

EL MANUAL DEL
PASTOR PENTECOSTAL



UNA GUÍA PARA PASTORES AFRICANOS

EL MANUAL DEL PASTOR PENTECOSTAL



UNA GUÍA PARA PASTORES AFRICANOS

Denzil R. Miller, Editor
Jeffery Nelson, Editor Asociado
Todd Churchill, Editor Asociado

El Manual del Pastor Pentecostal: Una Guía para Pastores Africanos

© Copyright 2023 de *Africa's Hope*, Springfield, Missouri, EE. UU. Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro debe ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de otro tipo) sin el permiso previo por escrito del propietario de los derechos de autor, excepto breves citas utilizadas en conexión con reseñas en revistas, periódicos y reseñas.

Todas las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, son de LA SANTA BIBLIA, REINA VALERA®, RV60® Copyright ©1960 por Bíblica, Inc.™ Usado con permiso. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

Comité Editorial:

Denzil R. Miller, DMin, Editor

Jeffery Nelson, PhD, Editor Asociado

Todd Churchill, Editor Asociado

Traducido al español por Carpofofo Ochaga Ela Onguene

Datos de catalogación:

Miller, Denzil R., editor, 1946

El Manual del Pastor Pentecostal: Una Guía para Pastores Africanos / Denzil R. Miller con Jeffery Nelson y Todd Churchill

Publicado por *Africa's Hope*

580 West Central Street

Springfield, Misuri, EE. UU. 65802

Impreso en los Estados Unidos de América.

Contenido

Lista de Contribuyentes.....	7
Prólogo de Randel Tarr	11
Prólogo del Dr. Barnabas Mtokambali	13
Introducción	15

PARTE 1: LAS CALIFICACIONES DEL PASTOR PENTECOSTAL

Capítulo 1: Una persona de Experiencia	23
Capítulo 2: Una Persona del Espíritu	33
Capítulo 3: Una Persona de Buen Carácter	43
Capítulo 4: Una Persona Bien Preparada	53

PARTE 2: LAS PRIORIDADES DEL PASTOR PENTECOSTAL

Capítulo 5: Prioridades Ministeriales	65
Capítulo 6: Prioridades Personales	75
Capítulo 7: Prioridades Familiares	85
Capítulo 8: La Prioridad de la Oración.....	95

PARTE 3: LAS CREENCIAS DEL PASTOR PENTECOSTAL

Capítulo 9: Cree en la Biblia	107
Capítulo 10: Defiende la Verdad Pentecostal.....	117
Capítulo 11: Promueve Experiencia y Práctica Pentecostal	127
Capítulo 12: Aprecia la Herencia Pentecostal	137

PARTE 4: LA VIDA PERSONAL DEL PASTOR PENTECOSTAL

Capítulo 13: Una Vida Bien Administrada.....	149
Capítulo 14: Relaciones Saludables	159
Capítulo 15: Un Fuerte Hábito Devocional.....	167

PARTE 5: MINISTERIO PÚBLICO DEL PASTOR PENTECOSTAL

Capítulo 16: Predicación Ungida por el Espíritu	177
Capítulo 17: Enseñanza Efectiva	187
Capítulo 18: Dirigiendo a la Iglesia en la Adoración.....	197
Capítulo 19: Liderando a la Iglesia Hacia un Avivamiento Pentecostal	207
Capítulo 20: Guiando a los Creyentes al Bautismo en el Espíritu	217
Capítulo 21: Ministrando en el Poder del Espíritu.....	225
Capítulo 22: Involucrado en la Guerra Espiritual	235

PARTE 6: EL PASTOR PENTECOSTAL COMO PASTOR

Capítulo 23: Entendiendo el Ministerio Pastoral	247
Capítulo 24: El Cuidado de las Ovejas	257
Capítulo 25: Fortaleciendo el Cuerpo	265
Capítulo 26: Aconsejando al Pueblo de Dios.....	275
Capítulo 27: Protegiendo el Rebaño	287

PARTE 7: EL PASTOR PENTECOSTAL COMO LÍDER

Capítulo 28: Liderazgo Pentecostal	299
Capítulo 29: Liderazgo de Servicio	309
Capítulo 30: Liderazgo Visionario.....	319
Capítulo 31: Liderazgo Misional	329

PARTE 8: EL PASTOR PENTECOSTAL COMO ADMINISTRADOR

Capítulo 32: Administrando Registros, Finanzas y Bienes.....	339
Capítulo 33: Movilizando Líderes Laicos.....	349
Capítulo 34: Dirigiendo los Departamentos de la Iglesia.....	359
Capítulo 35: Supervisando a la Membresía de la Iglesia	369

PARTE 9: EL PASTOR PENTECOSTAL EN MISIÓN

Capítulo 36: Entendiendo la Estrategia del Nuevo Testamento.....	381
Capítulo 37: Evangelizando a los Perdidos.....	391
Capítulo 38: Sirviendo a la Comunidad	401
Capítulo 39: Plantando Nuevas Iglesias.....	411
Capítulo 40: Desarrollando un Programa de Misiones en una Iglesia Local	421

PARTE 10: EL PASTOR PENTECOSTAL Y LAS BODAS Y CEREMONIAS

Capítulo 41: Realización de Bodas y Funerales	433
Capítulo 42: Realización de Sacramentos, Dedicaciones e Instalaciones	443

APÉNDICES

Apéndice 1: Declaración de Fe de la Fraternidad Mundial de las Asambleas de Dios.....	455
Apéndice 2: Los Dones de Manifestación de 1 Corintios 12:8-10	459
Apéndice 3: Abreviación de los Libros de la Biblia.....	461

Lista de Contribuyentes

A continuación, se muestra una lista de los contribuyentes de este libro. Los números en paréntesis al final de cada referencia indica el capítulo(s) a que esta persona es el principal contribuyente.

- Adade, Ayi, PhD. Secretario General de las Asambleas de Dios de Togo (29)
- Ama, UcheChukwu. Vicepresidente de la Comisión de Misiones Mundiales en la Alianza de las Asambleas de Dios de África (40)
- Banda, Lipenga. Superintendente General de las Asambleas de Dios de Zambia (33)
- Bogere, Richard, PhD. Co-Fundador de la *Christ Chapel International*, Kampala, Uganda; Miembro de la facultad docente del Seminario Teológico Panafricano (6)
- Bomboko, Cécile, PhD. Representante Regional de África Central de la Asociación para la Educación Teológica Pentecostal en África (APTEA) (14, 32)
- Bomboko, Marcel, PhD. Presidente de la Junta Directiva de la Facultad de Teología de las Asambleas de Dios de Lomé, Togo (14, 32)
- Chipao, Lawrence, PhD. Decano de la Facultad de Teología y Formación Ministerial en la Universidad de las Asambleas de Dios de Malawi (34)
- Churchill, Todd. Misionero de AGWM en la República Democrática del Congo; *Africa's Hope* (30)
- Daplex Ouentchist, Honoré, PhD. Presidente de la Iglesia Evangélica de las Asambleas de Dios de Costa de Marfil (10)
- Djakuti, Mitré. Presidente de las Asambleas de Dios de Togo; Expresidente de la Alianza de las Asambleas de Dios de África (15)
- Dube, Andrew, PhD. Presidente de las Asambleas de Dios de Malawi (11)

Flindja, Douti Lallebili, PhD. Decano Académico de la Facultad de Teología de las Asambleas de Dios de Lomé, Togo (27)

Frimpong-Manso, Paul, PhD. Superintendente General de las Asambleas de Dios de Ghana (37)

Gnanchou, Désiré Bechié, PhD. Expresidente de la Iglesia Evangélica de las Asambleas de Dios de Costa de Marfil; Director del Instituto Teológico y Pastoral de Katadji (23)

Kitoto, Dinah. Esposa de Philip Kitoto, Superintendente General de las Asambleas de Dios de Kenia (7)

Kitoto, Philip. Superintendente General de las Asambleas de Dios de Kenia; Canciller de la Universidad Este de las Asambleas de Dios de Kenia (7)

Kuoh, Jimmy, PhD. Superintendente General Emérito de las Asambleas de Dios de Liberia; Presidente del Seminario Bíblico de las Asambleas de Dios de Liberia (21, 41)

Lebelo, Gordon, PhD. Presidente General de las Asambleas de Dios Internacional de Sudáfrica (26)

Lwesya, Enson, DMin. Vicecanciller de la Universidad de las Asambleas de Dios de Malawi (28)

Mba, Arthur, PhD. Vicepresidente Primero de las Asambleas de Dios de Gabón (2, 18)

Mbiwan, Daniel. Superintendente General de la Misión del Evangelio Completo de Camerún (25)

Miller, Denzil R., DMin. Misionero de AGWM; Director de la Iniciativa de Hechos en África (1, 3, 8, 16, 20, 36)

N'sembe Loyela, Israel. Pastor del Centro Evangelístico Arca de la Alianza en Kinshasa; Ex Superintendente General de las Asambleas de Dios de la República Democrática del Congo (22)

Ndayisaba, Jerome. Presidente de la Confraternidad de las Asambleas de Dios de Burundi (24)

Nelson, Jeffrey, PhD. Misionero de AGWM; Ex Vicecanciller de la Universidad KAG Este de Kenia (5, 12, 39)

- Ngabonziza, Emmanuel. Vicesuperintendente General de las Asambleas de Dios Pentecostal de Ruanda (38)
- Niba, Felix, PhD. Director de Misiones Extranjeras de la Misión del Evangelio Completo de Camerún (13)
- Oganya, Ngozi Cecilia, PhD. Coordinadora de Educación Teológica por Extensión (TEE) de la Escuela de Divinidad de las Asambleas de Dios de Umuahia, Nigeria (17)
- Sawadogo, Jephthé, DMin. Vicepresidente de las Asambleas de Dios de Burkina Faso; Director de la Escuela Bíblica de Koubri (4, 42)
- Sebastián, Francisco. Presidente de las Asambleas de Dios Pentecostal de Angola (9)
- Smith, Bernard, MA. Misionero de AGWM en Togo (15)
- Swai, Ron. Tesorero General de Asambleas de Dios de Tanzania (35)
- Turney, Mark, MA. Misionero de AGWM; Presidente de la Facultad de Teología de las Asambleas de Dios de Lomé, Togo (19)
- Watt, C. Peter, ThD. Presidente de las Asambleas de Dios de Sudáfrica (31)

Prólogo de Randel Tarr

El Manual del Pastor Pentecostal promete servir como un recurso importante para los pastores africanos en los años venideros. La iglesia en África ha necesitado durante mucho tiempo un recurso de este tipo, un recurso que aborda los desafíos singulares que enfrentan los pastores pentecostales en África.

En este trabajo, el Dr. Denzil R. Miller y su equipo editorial, el Dr. Jeffery Nelson y Todd Churchill, han reunido un conjunto de una lista fidedigna de impresionantes líderes africanos para abordar muchos de los problemas que enfrentan los pastores pentecostales africanos en la actualidad. Como la "Lista de Contribuyentes" en el frente del libro revela, estos líderes incluyen oficiales de iglesias nacionales, pastores principales, administradores y maestros de institutos bíblicos y seminarios, líderes de misiones, plantadores de iglesias, evangelistas y más.

La profundidad de la experiencia y el conocimiento de estos líderes se suma al gran valor de esta obra. Habiendo servido con varios de estos hombres y mujeres, personalmente puedo dar fe de su integridad como líderes, su pasión por Cristo y su misión, y su deseo de ver a la iglesia siendo plantada en todos los rincones de África. Además, el propio equipo editorial aporta un conocimiento considerable sobre África y sus pueblos al desarrollo de este libro. Cada uno ha servido durante muchos años como misionero en el sur, este o centro de África.

Este libro promete fortalecer los ministerios de aquellos que están ya liderando iglesias locales en toda África, así como también a aquellos que están todavía en el instituto bíblico y programas de entrenamiento de extensión preparándose para un ministerio futuro. Está lleno de ayudas prácticas que ayudarán al pastor pentecostal a tener éxito en el ministerio y dar frutos duraderos.

Un énfasis especialmente valioso de este libro es su llamado al pastor pentecostal en África a ser un hombre o una mujer de un carácter elevado. Otro énfasis importante es la apelación constante del libro al pastor africano a permanecer lleno del Espíritu Santo y enfocarse continuamente con el fin de ver a todo hombre, mujer y niño en África tener la oportunidad de escuchar las buenas nuevas y entregarse a Cristo por fe. En estos días en que el llamado "evangelio de prosperidad" ha llevado a tantas iglesias en África a alejarse de la misión de Dios por la búsqueda de la bendición personal, es alentador ver el fuerte enfoque

misional de este libro. Los contribuyentes de este libro son verdaderos practicantes de la Palabra, hombres y mujeres de Dios que buscan vivir el enfoque de la Gran Comisión de Cristo en su vida diaria.

Durante las últimas seis décadas he estado asociado con la iglesia africana, primero como un niño que creció en África y luego como misionero en África occidental durante más de 35 años. Es increíble ver lo que Dios ha hecho a través del trabajo de miles de hombres y mujeres africanos que han consagrado su vida para ganar a los perdidos a cualquier precio. Creo que este libro servirá para mejorar su eficacia en el ministerio. Mi oración es que, mientras este libro se pone en manos de miles de pastores y estudiantes de institutos bíblicos en toda África, el reino de Dios vendrá sobre el continente de una manera aún mayor.

¡Los líderes capacitados bíblicamente y empoderados por el Espíritu son verdaderamente la esperanza de África!

~ Rev. Randel Tarr
Director Ejecutivo
Africa's Hope

Prólogo del Dr. Barnabas Mtokambali

La mayoría de los pastores pentecostales en África pueden identificarse con el estado mental de Pablo cuando escribió a los creyentes en Corinto:

“En caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias” (2 Cor. 11:26-28).

Si bien tus circunstancias individuales pueden diferir de las de Pablo, la mayoría de los pastores pentecostales en África pueden identificarse con su sentimiento de ser “presionados por todos lados” (4:8).

Pocas vocaciones son más desafiantes que pastorear una iglesia pentecostal en África. Piense en las muchas áreas de la vida y el ministerio en que el pastor pentecostal debe demostrar competencia. Debe ser capaz de cuidar hábilmente del rebaño de Dios, al mismo tiempo debe ser capaz de manejar sus propios asuntos personales y familiares. Se espera que los pastores pentecostales sean predicadores, maestros, consejeros y administradores competentes - todo al mismo tiempo. Y en todo momento, deben ser capaces de guiar a sus iglesias en el cumplimiento del mandato de nuestro Señor de hacer discípulos a todas las naciones. La lista podría continuar. Por eso la emergencia de este manual del pastor pentecostal es muy bienvenido.

Durante mucho tiempo he visto la necesidad de un manual pastoral comprensivo escrito desde un punto de vista africano y pentecostal. Por lo tanto, estoy profundamente agradecido por el trabajo realizado por *Africa's Hope* para producir este libro. Lo que es especialmente alentador es que este manual ha sido escrito por pastores y líderes pentecostales experimentados de todo el continente. Es, al mismo tiempo, teológicamente sólido, misionalmente enfocado y prácticamente útil. Este manual proporciona a pastores pentecostales con muchos conocimientos invaluable sobre la vida pentecostal y ministerio. Ayudará a guiar a los pastores pentecostales de todo el continente hacia un ministerio más productivo. A través de fortalecer las manos de nuestros pastores, este manual finalmente fortalecerá las iglesias que ellos dirigen.

Espero que *El Manual del Pastor Pentecostal* sea especialmente útil durante el énfasis de la “Década de Avivamiento” de la Alianza de las Asambleas de Dios de África (AADA) de 2021 a 2030. Durante estos diez años, Las iglesias de las Asambleas de Dios en toda África se han comprometido a buscar a Dios para un poderoso derramamiento del Espíritu Santo sobre la iglesia, resultando en el avivamiento más grande jamás visto en África, empoderando a los creyentes a llevar el evangelio a cada tribu, nación y pueblo antes de la pronta venida de Cristo.

Durante la Década del Avivamiento, las iglesias de las Asambleas de Dios se centrarán en el empoderamiento del Espíritu Santo, la vida piadosa, la formación de discípulos, la evangelización, la plantación de iglesias y las misiones transculturales entre los pueblos no alcanzados del continente-especialmente en el norte y el cuerno de África. Creo que el *Manual del Pastor Pentecostal* servirá como una herramienta invaluable, ayudando a los pastores a liderar a sus iglesias a cumplir esta gran misión. Entonces, si el Señor Jesús retrasa Su venida, el libro seguirá sirviendo a la iglesia pentecostal africana por muchos años más. Felizmente recomiendo este libro a los pastores y ministros pentecostales de toda África.

~ Dr. Barnabas Mtokambali
Presidente
Alianza de las Asambleas de Dios de África

Introducción

Al darse cuenta del crecimiento de la iglesia en África, un líder africano exclamó: "¡Dios está bendiciendo a la iglesia africana para que la iglesia africana pueda bendecir a las naciones!" Nosotros de la Iniciativa de Hechos 1: 8 de *Africa's Hope* estamos totalmente de acuerdo con este sentimiento. Creemos que Dios ha llamado a la iglesia africana al Reino de Dios para un momento como este (cf. Ester. 4:14). La iglesia pentecostal en África tiene un gran destino misionero. Durante estos últimos días de tiempo, el Señor de la cosecha está derramando su Espíritu sobre Su pueblo para empoderarlos a participar plenamente en el cumplimiento de su gran comisión antes de que regrese del cielo (Mat. 24:14; Hch. 1: 8-11).

Para hacer esto, la iglesia africana deberá ser fuerte. Y para ser fuerte, debe tener un liderazgo fuerte. *El Manual del Pastor Pentecostal* se desarrolló para abordar esta necesidad. Dicho manual ha sido diseñado para equipar a los pastores pentecostales en África a fin de realizar su parte en el cumplimiento del propósito de Dios para la iglesia. Nuestra sincera esperanza es que este libro se convierta en una herramienta valiosa en manos de pastores pentecostales a lo largo del continente africano. Se ha desarrollado este manual teniendo en mente a seis principios motrices:

1. *Es bíblico en perspectiva.* Los escritores y desarrolladores de este manual creen que la Biblia es la palabra revelada de Dios para la humanidad. Es la guía totalmente suficiente para la vida y la misión del cristiano. Por lo tanto, los desarrolladores del libro han tratado de basar cada concepto en este manual firmemente en las Escrituras.

2. *Es pentecostal en énfasis.* El libro ha sido escrito *por* pastores pentecostales *para* pastores pentecostales. Sin disculpas, el libro busca abordar las preocupaciones únicas de los pastores pentecostales desde un punto de vista pentecostal. Cada contribuyente del libro es líder pentecostal experimentado con un ministerio aprobado. Debido a su experiencia con el Espíritu y su comprensión de las Escrituras, estos hombres y mujeres adoptan un enfoque distintivamente pentecostal para la vida y el ministerio. Este enfoque se refleja a lo largo de este trabajo.

3. *Es misional en enfoque.* Los desarrolladores de este manual creen que Cristo ha encargado a cada pastor e iglesia pentecostal a participar plenamente en la misión de Dios. La misión de Dios es redimir y llamar a sí mismo un pueblo de cada tribu, idioma y nación en la tierra antes de que Jesús regrese (Mat. 24:14; Apo. 5: 9). Cristo resumió la misión de Dios en la Gran Comisión (Mat. 28: 18-20; Marcos 16: 15-17; Lucas 24: 47-49; Juan 20: 21-22; Hch. 1: 8). Este énfasis misional es promovido en todo el libro.

4. *Es africano en orientación.* La audiencia objetiva para el *Manual del Pastor Pentecostal* es el pastor pentecostal africano. Los escritores entienden que los pastores africanos ejercen sus ministerios en un contexto único africano, y lo ejercen exclusivamente con preocupaciones y desafíos africanos. Cada capítulo ha sido escrito teniendo este contexto en mente.

5. *Tiene un alcance amplio.* Este libro ha sido diseñado para abordar una amplia gama de problemas que enfrentan pastores pentecostales africanos en la actualidad. Los desarrolladores esperan que el libro se convierta en un recurso indispensable en manos de pastores a lo largo del continente.

6. *Es práctico en la aplicación.* Mientras que este manual aborda necesariamente temas de teología y teoría pastoral, las lecciones enseñadas en él están diseñados para ser altamente prácticos. No solamente discuten *qué* debe hacer el pastor pentecostal y *por qué* debe hacerlo, discuten aún más *cómo* puede llevar a cabo efectivamente su ministerio.

Proceso de Redacción

El Manual del Pastor Pentecostal fue primeramente concebido por el Dr. John Easter, entonces director ejecutivo de *Africa's Hope*. Él encargó a un comité de trabajo la elaboración de este manual. Cuando el Dr. Easter fue reemplazado por Randy Tarr, el nuevo director del ministerio, abrazó el proyecto de todo corazón.

La primera tarea del comité fue trazar una lista completa de temas que trataría el libro. Esta fue una gran labor implicando una extensa investigación y muchas horas de franca discusión. La lista de temas fue examinada más a fondo por importantes líderes y educadores africanos a lo largo del continente. Eventualmente, se seleccionaron los cuarenta y dos temas que se convertirían en los capítulos de este libro. Una vez que los temas de los capítulos fueron

determinados, el comité los agrupó en diez categorías, que se convirtieron en las diez secciones del libro.

Habiendo decidido qué temas se cubrirán y dónde aparecerían en el libro, el comité seleccionó a pastores claves de las Asambleas de Dios, educadores y líderes de iglesias de toda África para escribir los capítulos individuales. Algunos misioneros americanos que han vivido y ministrado extensamente en África también fueron invitados a escribir. Los nombres de estos escritores, junto con una breve reseña biográfica sobre cada uno, aparecen en la "lista de contribuyentes" cerca de la cubierta del libro.

Una vez que un escritor completaba su tarea, enviaba su trabajo al comité para su evaluación y edición. Luego, el comité examinaba el contenido de cada capítulo y su conexión con otros capítulos. Su objetivo era asegurar que cada capítulo contribuyera a la intención pentecostal y misional del libro, y para asegurar que el estilo de escritura se mantenga constante a lo largo del libro. Una vez finalizado el proceso editorial, el capítulo era incluido en el libro.

Uso de Pronombres¹

Se necesita decir una palabra sobre el uso de la frase "él o ella" en este libro cuando se refiere a los pastores pentecostales en África. Se siguió esta práctica para asegurar que el creciente número de mujeres pastoras en las iglesias pentecostales de África sepan que sus ministerios son estimados y apreciados.

Desde sus inicios, el Movimiento Pentecostal ha valorado el lugar de la mujer en el ministerio. Los pentecostales creen que el mismo Espíritu quien califica a los hombres para el ministerio también califica a las mujeres. Ellos basan esta creencia en la promesa de Jesús en Hechos 1:8, donde Él promete el Espíritu Santo a todos los creyentes, tanto hombres como mujeres. Todo el que recibe el Espíritu, incluyendo a las mujeres, recibe poder para testificar de Cristo. Este testimonio incluye necesariamente la proclamación del evangelio.

Los pentecostales también citan la promesa del profeta Joel citada por Pedro en el día de Pentecostés: "Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre *toda* carne, y vuestros hijos y *vuestras hijas* profetizarán ... Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis *siervas* en aquellos días derramaré de mi

¹ La traducción al castellano no ha seguido este patrón, ya que la gramática castellana no tiene este problema en distinguir los géneros gramaticales.

Espíritu y profetizarán.” (Hch. 2:17-18, énfasis adicional; cf. Joel 2:28-29). Los pentecostales toman esta declaración como un principio universal para creer y actuar durante esta “Era del Espíritu” cuando Dios en su gracia está derramando Su Espíritu sobre todas las personas.

Cómo Usar este Libro

Como su nombre lo indica, este libro ha sido diseñado como un manual o guía para pastores pentecostales en África. Puedes usar el libro en varias formas útiles. Para empezar, querrás leer el libro de principio a fin. Este ejercicio te dará una amplia visión panorámica de los conceptos discutidos en el libro. También te ayudará obtener un amplio entendimiento de la obra polifacética del pastor pentecostal en África.

A medida que avanzas en el libro, debes tener cerca un bolígrafo y un cuaderno para que puedas anotar las ideas que te parezcan interesantes, particularmente las que son aplicables a tu propia vida y ministerio. También desearás anotar tus pensamientos personales sobre el tema. Deberás tener en cuenta ciertas mejoras que desearías hacer respecto a la manera en que actualmente estás realizando el ministerio. Finalmente, y lo más importante, mientras lees, querrás escuchar la voz del Espíritu, notando lo que Él te dice. Entonces, querrás usar tu cuaderno como guía de oración y como una hoja de ruta para el desarrollo personal y ministerial.

También puedes utilizar este manual como libro de referencia. Cuando se presenta una ocasión especial, como una boda, un funeral, una sesión de consejería, una reunión de liderazgo u otro evento, puede revisar el capítulo o capítulos pertinentes para obtener nuevos conocimientos y pautas útiles. O cuando buscas ayuda para resolver un problema apremiante o te enfrentas a una nueva tarea ministerial, puedes buscar en la Tabla de Contenido los capítulos que abordan ese tema.

Finalmente, este libro puede ser usado por maestros en institutos bíblicos y seminarios como libro de texto o como lectura suplementaria para una materia de ministerio pastoral. El libro puede ser especialmente útil en escuelas intensivas a corto plazo, como escuelas de extensión o plantación de iglesias.

Nosotros, el comité administrativo del *Manual del Pastor Pentecostal*, recomendamos este trabajo a los pastores pentecostales de África. Es nuestra sincera oración que Dios usará este libro para bendecir a los pastores africanos en

las décadas por venir, y que este libro servirá como una herramienta útil para hacer avanzar el reino de Dios en África, y a través de la iglesia africana, en las naciones.

Respetuosamente,

~ Dr. Denzil R. Miller, editor

~ Dr. Jeffery Nelson, editor asociado

~ Rev. Todd Churchill, editor asociado

~ PARTE 1 ~



**LAS CALIFICACIONES DEL
PASTOR PENTECOSTAL**



~ Capítulo 1 ~

Una persona de Experiencia

Imagine a un hombre que estudió medicina en una prestigiosa universidad. Él participó en clases sobre cirugía y leyó los mejores libros sobre el tema. Sin embargo, en realidad nunca ha operado a nadie. ¿Te gustaría que este hombre te opere? Por supuesto que no. Si uno aspira a convertirse en cirujano, debe adquirir experiencia práctica a través de realizar varias cirugías bajo la supervisión de un cirujano experto.

De la misma manera, antes de ejercer el ministerio pastoral, la persona deberá adquirir experiencia. Esta experiencia debe ser tanto espiritual como práctica. En este capítulo, investigaremos la experiencia requerida de cualquiera que quiera ser pastor pentecostal.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL

La experiencia con Dios es el punto de partida esencial para cualquier pastor pentecostal. Por encima de todo, debe tener una profunda relación con Cristo. Cuando Jesús escogió a los doce, lo hizo “para que estuviesen con él” (Marcos 3:14). Sabía que, a medida que ellos caminaban y hablaban con Él, serían más como Él. Jesús dijo: “Todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro” (Lucas 6:40). Es lo mismo para nosotros hoy, cuando pasamos tiempo con Cristo en su Palabra y en la oración, nos hacemos cada vez más como Él (2 Cor. 3:18).

Antes de que podamos ministrar *para* Él, debemos llegar a ser *como* Él, y para llegar a ser *como* Él, debemos pasar tiempo *con* Él.

El movimiento pentecostal se formó a partir de la convicción de que los creyentes de hoy pueden tener las mismas experiencias espirituales de cambio de vida como lo tuvieron los apóstoles y otros discípulos en el Nuevo Testamento. Los pentecostales enseñan que, si bien la doctrina correcta es esencial, no es suficiente. Más que cualquier otra cosa, como pastor pentecostal, debes tener una relación permanente con Jesucristo. Sin tal relación, serás descalificado para el ministerio. Esta relación se forma a través de la experiencia espiritual.

A lo largo de la Biblia, aquellos que ministraron a otros comenzaron su andadura con un encuentro con Dios. Abraham escuchó la voz de Dios (Gen.12:1-3). Moisés se encontró con Dios en la zarza ardiente (Exo. 3:1-4). Isaías vio a Dios en el templo, alto y sublime (Isa. 6:1-5). Los discípulos caminaron con Jesús (Marcos 3:13-14). Y Pablo se encontró con el Cristo resucitado en el camino de Damasco (Hch. 9: 1-5).

De manera similar, todo aquel que quiere ser un pastor pentecostal debe tener cuatro encuentros esenciales con Dios:

El Nuevo Nacimiento

Nicodemo era un líder religioso. Era un fariseo devoto y miembro del concilio gobernante judío. Sin embargo, nada de esto fue suficiente. Jesús le dijo a Nicodemo: “Os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:7). Jesús le dijo que no podía “entrar”, o ni siquiera “ver” el reino de Dios a menos que experimentara un nuevo nacimiento espiritual (vv. 3-5).

Todo pastor pentecostal debe verdaderamente nacer de nuevo. Debe ser capaz de testificar de un momento en su vida cuando se encontró con Jesús, se arrepintió de sus pecados y lo recibió como su Señor y Salvador. A partir de ese momento, Jesús asumió el lugar que le correspondía en el trono de su vida, y fue regenerado. Pablo escribió: “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Cor. 5:17).

¿Has nacido de nuevo? ¿Se ha transformado tu propio ser de adentro hacia afuera? Si no, puedes serlo ahora mismo. Abandone tus pecados y ore, pidiéndole a Dios que te perdone. Pon toda tu confianza únicamente en Cristo para la salvación, e invítale a tomar el lugar que le corresponde como Señor de tu vida.

Capítulo 1: Una persona de Experiencia

Para recibir a Cristo como tu Salvador, cree con todo tu corazón, y ora sinceramente esta oración:

“Jesús, yo creo verdaderamente que eres el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Creo que moriste por mis pecados y que resucitaste. Yo sé que soy pecador, y aparte de la fe en Ti, soy eternamente perdido. Por favor perdóname de mis pecados y conviértete en mi Salvador y Señor. Ahora abandono todo para seguirte. Te serviré todos los días de mi vida. Entra en mi corazón y sé el Señor de mi vida. En tu nombre oro. Amén.”

El Bautismo en el Espíritu Santo

Justo antes de que Jesús ascendiera al cielo, Él mandó a sus discípulos: “quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:19). Ellos debían esperar en Jerusalén hasta que hubieran sido bautizados en el Espíritu Santo (Hch. 1:4). Estos hombres habían sido nacidos de nuevo. Habían recibido las enseñanzas de Jesús, y habían sido testigos de Sus milagros. Él les había comisionado a predicar el evangelio por todo el mundo. Y, sin embargo, todavía no estaban listos.

La tarea que Jesús les había dado era demasiada grande para que ellos la realizaran con su propia fuerza. Necesitaban ser llenos del poder de Dios. Jesús les prometió: “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hch. 1:8).

El Espíritu vino primeramente sobre los discípulos y los llenó en el Día de Pentecostés. En ese momento, hablaron en lenguas y recibieron el poder y el coraje que necesitaban para anunciar eficazmente a Cristo, incluso frente a una fuerte oposición. Cualquiera que desee seguir al Señor en el ministerio debe ser bautizado en el Espíritu Santo.

Jesús nos dijo cómo podemos ser bautizados en el Espíritu Santo. Él prometió: “Vuestro Padre celestial [dará] el Espíritu Santo a los que se lo pidan” (Lucas 11:13). Cualquiera puede recibir el poder del Espíritu simplemente pidiendo con fe. Este pedir implica tres simples pasos de fe:

1. *Pedir con fe.* Comience pidiendo a Dios el Espíritu Santo. Hablando del don del Espíritu, Jesús prometió: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Lucas 11:9). Cuando pides, debes creer que Dios está escuchando

y respondiendo tu oración, y que Él está, en este mismo momento, llenándote con el Espíritu Santo. Abra de par en par tu corazón a Dios y siente la venida del Espíritu sobre ti. Una vez que sientes el Espíritu sobre ti, estarás listo para dar el segundo paso de fe.

2. *Recibir por Fe.* Jesús, además, prometió: “Todo aquel que pide, recibe” (Lucas 11:10). En otra ocasión enseñó: “Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá” (Marcos 11:24). Cree que Dios está respondiendo tu oración y llenándote del Espíritu Santo. Al hacerlo, sienta la presencia del Espíritu muy adentro, en lo más íntimo de tu ser (Juan 7:38). Una vez que esto sucede, dé tu tercer paso de fe.

3. *Hablar por Fe.* La Biblia dice que en el Día de Pentecostés “Fueron todos llenos del Espíritu Santo, y *comenzaron a hablar* en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hch. 2:4, énfasis adicional). Las palabras que pronuncies no serán las tuyas; vendrán de Dios. Vendrán desde muy adentro, desde tu espíritu (1 Cor. 14:2). Y estarán en un idioma que tú no entiendes. Esta es la señal de Dios para ti y para la iglesia, que Él te ha dado poder para hablar para Él. ¡Alabado sea el Señor! Has sido bautizado en el Espíritu Santo.

Un Llamado Divino

Ser un pastor pentecostal es más que una elección de carrera; es un llamado de Dios. Hablando de Jesús, Pablo escribió: “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros” (Efe. 4:11). Junto con los otros cuatro roles ministeriales, los pastores son un regalo dado por Cristo a Su iglesia. El Señor mismo elige a quién designará como pastor. Él elige, llama, y luego despliega. Jesús les dijo a sus doce discípulos: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca” (Juan 15:16).

El Señor reveló así tres verdades importantes sobre el llamado de Dios: Primero, Él reveló que es solamente Dios quien hace la elección. El pastor pentecostal auténtico no se elige a sí mismo. Es elegido por Cristo. Jesús, además, reveló que es Él quien asigna las tareas ministeriales. Continuó: “yo os elegí a vosotros, y os he puesto.” Cristo no solamente elige quien va a servir, Él escribe las descripciones de los puestos y como asigna a los obreros para cumplir con esos puestos.

Capítulo 1: Una persona de Experiencia

Finalmente, a los que Él elige y designa, Él los despliega. Jesús terminó Su declaración: “[Yo] os he puesto para que vayáis y llevéis fruto.” Él es el Señor de la mies, y es Él quien nos manda: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15). En otras palabras, los verdaderos pastores pentecostales no son autoelegidos, autodesignados ni auto enviados. Más bien, son elegidos por Dios, designados por Dios y enviados por Dios. Nuestra parte es escuchar Su voz, someternos a Su autoridad y obedecer Su llamado.

El llamado de Dios puede venir de varias maneras. Puede venir dramáticamente, como con Samuel, quien escuchó a Dios pronunciar su nombre en voz alta (1 Sam. 3: 1-11). Sin embargo, más a menudo, el llamado de Dios viene como un suave empujón en las partes profundas del propio ser. Esta fue la experiencia de Elías. El profeta no escuchó la voz de Dios en el fuerte viento, el terremoto o el fuego. Prefirió escuchar la voz de Dios como un “un silbo apacible” (1 Reyes 19:12).

Este suave impulso suele ir acompañado de un “conocimiento interior” de que Dios está hablando. Con el tiempo, crece en intensidad, dando como resultado en un sentido de urgencia. El joven Jesús debe haberse sentido de esta manera cuando dijo a sus padres: “¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” (Lucas 2:49). Pablo expresó esta urgencia interior a los corintios. “Porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!” (1 Cor. 9:16). El profeta Miqueas describió esta profunda convicción interior de Dios: “Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado” (Miq. 3:8).

Al responder con fe y obediencia a la voz del Espíritu, la convicción crece hasta que nos damos cuenta con certeza que Dios nos ha llamado a dedicar nuestras vidas a proclamar el evangelio.

Una Relación Viva

Finalmente, el pastor pentecostal debe tener una relación viva y continua con Dios. La experiencia con Dios no debe considerarse como un evento de una sola vez. Una experiencia, por dramática que sea, no puede sostener la vida cristiana. Incluso los primeros discípulos, que experimentaron el Espíritu en el Día de Pentecostés, necesitaban repetidas llenuras del Espíritu (Hch. 4:8, 31; 5:8).

Como pastor pentecostal, debes aprender a cultivar un continuo caminar personal con Dios. Pablo escribió a los nuevos cristianos de Galacia: “Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu” (Gal. 5:25). En la misma carta, les reprendió: “¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?” (Gal. 3:2). No es suficiente haber sido lleno del Espíritu Santo una sola vez, es necesario permanecer “lleno del Espíritu” (Lucas 4:1; Hch. 6:3; 7:55; 11:24).

Jesús describió esta relación como permanecer, o perseverar, en Él (Juan 15:4). Permanecer en Cristo implica vivir en Su Palabra y en Su amor (vv. 7, 9). También implica guardar Sus mandamientos (v. 10) y vivir en el Espíritu (1 Juan 2:27; 4:13).

EXPERIENCIA PRÁCTICA

Algunas habilidades no se pueden aprender de los libros. Un hombre puede leer un artículo de revista sobre cómo nadar; sin embargo, sería un necio si se sumerge en las profundidades antes de haber practicado por primera vez sus habilidades en las aguas poco profundas. Lo mismo es válido para el ministerio pentecostal. Por sí mismo, ninguna cantidad de estudio académico puede prepararte adecuadamente para el ministerio pastoral. Antes de ejercer el ministerio debes adquirir experiencia práctica. Puedes obtener tal experiencia solo participando en un ministerio práctico real.

En un instituto bíblico al sur de África, los futuros estudiantes están obligados a presentar una “Solicitud de Admisión.” La administración utiliza la información obtenida de este formulario para ayudar a determinar la aptitud del solicitante para la admisión en el instituto. Junto con las habituales preguntas personales y académicas, se le pide al solicitante escribir su testimonio personal de su puño y letra. En este testimonio, se le pide al solicitante que aborde cuatro cuestiones: (1) explicar cómo llegó a conocer a Cristo como su Salvador; (2) narrar acerca de su bautismo en el Espíritu Santo y cómo esta experiencia ha afectado su vida; (3) describir su llamado al ministerio; y (4) describir cómo ha estado activo en el ministerio de su iglesia local.

El administrador de dicha escuela explicó: “Hacemos la última pregunta porque creemos que la experiencia práctica es un componente esencial de una formación ministerial eficaz. Aquí en nuestra escuela no entrenamos *para* el ministerio, entrenamos *en* el ministerio.” Si bien la capacitación formal es

importante, por sí sola nunca te preparará para el ministerio pastoral. Debes ganar experiencia práctica al participar activamente en el ministerio.

Sería muy imprudente tratar de dirigir una congregación como pastor hasta que hayas adquirido experiencia práctica. Tú puedes obtener mejor tal experiencia en una iglesia local bajo la guía de un pastor experimentado y lleno del Espíritu Santo. Pablo le dijo a Timoteo que un obispo, o pastor no debe ser un recién convertido (1 Tim. 3:6). Agregó que el pastor debe tener “buen testimonio de los de afuera” (v. 7). Cuatro áreas esenciales de experiencia práctica en el ministerio son experiencia en testificar, experiencia en predicar y enseñar, experiencia en dar, y experiencia en oración, como sigue:

Experiencia en Testificar

Primero, al prepararse para el ministerio pastoral, debes adquirir experiencia en el testimonio, volviéndose hábil para compartir el evangelio con otros. Tal testimonio es el resultado natural de haber sido bautizado en el Espíritu Santo, como se discutió anteriormente. Hablando de sí mismo, Jesús dijo que el pastor “va delante de [sus ovejas]; y las ovejas le siguen.” (Juan 10:4). Esto también es cierto contigo como pastor pentecostal. Si vas delante de tus ovejas ganando almas para Cristo, ellas te seguirán. Sin embargo, si fallas en testificar, también lo hará tu gente.

Una responsabilidad relacionada con cualquier pastor pentecostal es guiar a su congregación en la plantación de nuevas iglesias en lugares donde no existe ninguna iglesia misionera empoderada por el Espíritu Santo. Por lo tanto, es importante que hayas participado en una o más campañas de plantación de iglesias antes de asumir el liderazgo de una asamblea local. Esto podría haber sido un esfuerzo de tu iglesia local, el instituto bíblico a la que asististe, o algún otro ministerio. Esta experiencia práctica te ayudará a saber cómo movilizar a tu propia iglesia para plantar otras iglesias.²

² Estos temas se discuten con más detalle en el Capítulo 37: “Evangelizar a los Perdidos” y el Capítulo 39: “Plantando Nuevas Iglesias.”

Experiencia en Predicación y Enseñanza

Además, cualquiera que aspire a convertirse en pastor pentecostal debe adquirir experiencia en la predicación y enseñanza de la Palabra de Dios. Pero, ¿cómo puede uno dirigir efectivamente una iglesia pentecostal si no es hábil en comunicar la Palabra de Dios a otros? Pablo recordó a Timoteo que un pastor debe ser “apto para enseñar” (1 Tim. 3:2). Además, exhortó a su hijo en la fe a estar preparado para predicar la palabra en todo tiempo (2 Tim. 4:2).

Una manera de adquirir experiencia en la enseñanza y la predicación es ofrecerse como voluntario para enseñar una escuela dominical o una clase bíblica en tu iglesia local. Otra forma es liderar una célula de oración en un hogar. De esta manera, puedes, bajo la guía de tu pastor, practicar la preparación y predicación de mensajes bíblicos. Otra buena manera de adquirir experiencia en la predicación es predicar en el aire libre. Puedes hacer esto organizando un grupo de miembros fieles de la iglesia, yendo al área del mercado y otros lugares públicos cerca de tu iglesia para realizar cultos de evangelización al aire libre.³

Experiencia en Dar

Tercero, la persona que quiere ser pastor pentecostal debe tener un historial de diezmar y ofrendar generosamente para la obra de Dios. Una persona mezquina y tacaña nunca puede representar a un Dios generoso y dadivoso. Jesús animó a sus discípulos: “De gracia recibisteis, dad de gracia” (Mat. 10:8). De manera similar, Pablo amonestó a los creyentes de Corinto: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Cor. 11:1). Mientras los miembros de la iglesia observan tu generosidad llena de fe, ellos también serán animados a dar generosamente a la obra de Dios, confiando en Él para suplir todas sus necesidades (Fil. 4:19). Como resultado, la obra de Dios prosperará.

Experiencia en Oración

Finalmente, el que desee convertirse en pastor pentecostal debe tener experiencia práctica en la oración. La oración es la base para todo el ministerio pentecostal. La experiencia de oración de uno comienza con una vida de oración disciplinada. La Biblia cuenta cómo Jesús se retiraba muchas veces a lugares

³ Para obtener más información sobre la predicación y la enseñanza, consulte el Capítulo 16: “Predicación Ungida por el Espíritu” y el Capítulo 17: “Enseñanza Efectiva.”

Capítulo 1: Una persona de Experiencia

solitarios y oraba (Lucas 5:16). Tú también debes hacer lo mismo si quieres ser un pentecostal efectivo. Debes aprender a reservar tiempo diario de comunión con tu Padre Celestial.⁴

También querrás unirte a otros en oración. Puedes hacerlo participando en grupos de oración, retiros de oración y reuniones de oración durante la noche. A través de estas prácticas, puedes prepararte para orar por los demás. Otras dos áreas en las que debes adquirir experiencia son orando por los enfermos y afligidos para que sean sanados, y orando con los creyentes para ser llenos del Espíritu Santo.⁵

⁴ Para más información sobre la vida devocional del pastor pentecostal, vea el Capítulo 8: “La Prioridad de la Oración” y Capítulo 15: “Un Fuerte Hábito Devocional.”

⁵ Estas prácticas se tratan con más detalle en el Capítulo 20: “Orientando a Creyentes en el Bautismo del Espíritu Santo” y Capítulo 21: “Ministrando en el Poder del Espíritu.”

Parte 1: Las Calificaciones del Pastor Pentecostal



~ Capítulo 2 ~

Una Persona del Espíritu

En cierto país africano, un joven sintió el llamado de Dios en su vida. Le dijo a su pastor lo que estaba sintiendo. El pastor también reconoció el llamado de Dios en la vida del joven, por lo que lo asignó a una iglesia filial en un pueblo cercano. Le dijo al joven: “Tú deberás desarrollar esta iglesia y plantar otras iglesias en el área.” Lleno de entusiasmo, el joven se trasladó con su familia a dicho pueblo y se puso a la tarea. Trabajó duro e hizo lo mejor que podía. Sin embargo, tuvo poco éxito. Entonces el joven se dijo a sí mismo: “Yo necesito más conocimiento y capacitación.” Así que se inscribió a un instituto bíblico.

En el instituto bíblico, el joven estudió la Palabra de Dios. Él se volvía más seguro a medida que aprendía. También aprendió sobre una experiencia bíblica llamada el bautismo en el Espíritu Santo. Él buscó diligentemente al Espíritu Santo, y de pronto fue lleno, de la misma manera como los 120 discípulos en el Día de Pentecostés (Hch. 2:1-4).

Luego, sus maestros le enseñaron cómo caminar en el poder del Espíritu. Cuando regresó a su iglesia, las cosas cambiaron. Ahora ministraba con poder y convicción. La gente era sanada y liberada, y muchos vinieron a Cristo. Como resultado, la iglesia creció y se hizo fuerte. En poco tiempo, pudo plantar otras iglesias. Esta historia ilustra por qué es tan importante que cada pastor pentecostal se convierta en un verdadero hombre o mujer del Espíritu.

El último capítulo discutió cómo el pastor pentecostal debe ser una persona de experiencia tanto espiritual como práctica. Este capítulo ampliará estos temas. Discutirá el entendimiento básico del pastor pentecostal sobre el Espíritu Santo y su obra. También abordará su caminar personal y ministerio en el Espíritu.

ENTENDIENDO AL ESPÍRITU

Si como pastor pentecostal, quieres convertirte en una verdadera persona del Espíritu, necesitarás entender cuatro cosas:

Quién Es el Espíritu Santo

Primero, necesitarás entender quién es el Espíritu. Un considerable número de cristianos en la actualidad, incluyendo a los pentecostales, no tienen una idea clara de quién es el Espíritu Santo. Muchos lo consideran erróneamente como una vaga fuerza impersonal que proviene de Dios. El pastor pentecostal, sin embargo, debe entender y enseñar que el Espíritu Santo es, de hecho, Dios. Él es la tercera persona de la Santísima Trinidad (Mat. 28:19; 2 Cor. 13:14). Tal como el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios. Como Dios, el Espíritu piensa (Hch. 15:28), habla (Hch. 1:16), guía (Rom. 8:14), y puede entristecerse (Efe 4:30). Porque el Espíritu Santo es una persona, cada seguidor de Cristo puede tener una relación personal con Él (Juan 14:16-18; 2 Cor. 13:14).

Además, como pastor pentecostal, debes entender y enseñar que el Espíritu Santo es el Espíritu de las Misiones. Él es ese miembro de la Trinidad que, en esta Era del Espíritu, lleva a cabo la misión redentora de Dios en la tierra. Él empodera, inspira y guía al pueblo de Dios a unirse a Él en esta misión (Hch. 1:8).

Cómo Trabaja el Espíritu Santo

Además de saber *quién* es el Espíritu Santo, debes saber *cómo* Él trabaja. El Espíritu obra en y a través del pueblo misionero de Dios, la iglesia, para cumplir la misión de Dios en la tierra. Le dio poder a Jesús para llevar a cabo Su obra (Lucas 4:17-19; Hechos 10:38). De la misma manera, Él empoderará a los seguidores de Jesús para realizar Su obra (Hch. 1:8; Juan 14:12). Como pastor

Capítulo 2: Una Persona del Espíritu

pentecostal, debes entender claramente y enseñar persuasivamente estas verdades.¹

Para comprender correctamente la obra del Espíritu en esta era, debes comprender tres conceptos bíblicos.

1. La misión de Dios. Primero, debes entender que la Biblia presenta a Dios como un Dios misionero. A veces se hace referencia a Su misión como *missio Dei*, que en latín significa simplemente la misión de Dios. La misión de Dios es redimir y llamar a sí mismo a un pueblo de toda tribu, lengua y nación de la tierra (Apo. 5:9). La iglesia existe como instrumento de Dios para cumplir Su misión.

Jesús tenía en mente la misión de Dios cuando dio Su Gran Comisión: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mat. 28:19-20; cf. Marcos 16:15-16; Juan 20:21).

Como un verdadero pastor pentecostal, debes comprometerte a enseñar al pueblo de Dios acerca de Su misión. También debes enseñarles sobre su papel en el cumplimiento de esa misión.

2. La naturaleza misional del bautismo en el Espíritu Santo. Además de entender la misión de Dios, como auténtico pastor pentecostal, debes comprender el papel esencial del bautismo en el Espíritu en el cumplimiento de la misión. Debes entender que Dios bautiza a Su pueblo en Su Espíritu para capacitarles a cumplir su misión (Lucas 24:49). Jesús comenzó Su ministerio solamente después de haber sido empoderado por el Espíritu Santo (Lucas 3:21-23; 4:17-19; Hch. 10:38), y espera que Sus discípulos hagan lo mismo hoy (Hch. 1:4-8).

3. Movilizando para la misión. Además, como pastor pentecostal, debes entender que, al guiar a tu pueblo al bautismo en el Espíritu, los estás preparando para la misión empoderada por el Espíritu. Cuando Jesús mandó a sus discípulos: “quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:49), los estaba preparando para la misión que tenían por delante (vv. 47-48). Y cuando Pablo preguntó a los doce discípulos en Éfeso: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?” (Hch. 19:2), les preguntaba si

¹ Para más información sobre este tema, consulte el Capítulo 10: “Defiende la Verdad Pentecostal” y Capítulo 11: “Promueve la Experiencia y Práctica Pentecostal.”

estaban dispuestos a unirse a él en la misión de evangelizar Éfeso y el resto de Asia Menor (v. 10).

Debe ser lo mismo con nosotros hoy. Debemos entender que, por guiando a nuestra gente al bautismo del Espíritu, los estamos preparando para testimonio empoderado del Espíritu, plantación de iglesias y misiones.

Interpretando el Libro de los Hechos

Tercero, como un pastor pentecostal auténtico en África, debes comprender la naturaleza misional y el propósito del libro de los Hechos. Una cosa que distingue a los pentecostales de los no pentecostales es cómo cada grupo interpreta el libro de los Hechos. Los no pentecostales generalmente ven Hechos como la historia antigua de cómo la iglesia comenzó y llevó a cabo su misión. En su pensamiento, Hechos relata cómo Dios obró *entonces y allí*, en el pasado lejano. Los pentecostales, sin embargo, consideran el libro de Hechos como un modelo duradero de cómo Dios quiere obrar en y a través de la iglesia *aquí y ahora*, en el presente inmediato.

El pastor pentecostal entiende que Hechos es mucho más que un libro de historia antigua. Es más bien un manual de estrategia divinamente inspirado para la misión del tiempo del fin. En Hechos, el Espíritu Santo ha provisto a la iglesia de un modelo, los medios y una estrategia para cumplir la misión de Dios. Esa estrategia se resume en la promesa final de Jesús a la iglesia: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hch.1:8).

Este versículo revela un patrón de *testimonio empoderado* que se repite a lo largo del libro. Sin excepción, cada derramamiento del Espíritu en Hechos resultó en un testimonio empoderado por el Espíritu. Comprendiendo este concepto es una clave para tu entendimiento del libro de los Hechos, y para tu movilización a tu iglesia para la misión empoderada por el Espíritu.

Lo que Significa ser Pentecostal

Finalmente, como pastor pentecostal, debes tener una comprensión clara de lo que realmente significa ser pentecostal. El verdadero pentecostalismo es mucho más que un estilo de adoración alternativo o una orientación a lo sobrenatural. Dios levantó a la iglesia pentecostal como un movimiento misionero de los últimos

Capítulo 2: Una Persona del Espíritu

días empoderado por el Espíritu. El verdadero pastor pentecostal está de este modo comprometido a seguir el modelo de ministerio establecido por Jesús en los Evangelios, y adoptado por los apóstoles y otros discípulos en el libro de los Hechos. El pastor pentecostal está comprometido con cuatro prácticas:

1. *El mismo mensaje.* Primero, el pastor pentecostal auténtico se compromete a proclamar fielmente el mismo mensaje que los apóstoles y evangelistas en el libro de los Hechos. Ese mensaje es el evangelio. Está ilustrado en el ministerio de Felipe quien “descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo” (Hch 8:5; cf. v. 12). A lo largo de los Hechos, la iglesia nunca vaciló en proclamar el mensaje de la muerte expiatoria y resurrección de Cristo (cf. 2:22-24; 3:15; 4:10-12). Además, constantemente llamaron a la gente a arrepentirse y creer en el evangelio (cf. 2:38; 16:31; 20:21; 26:20). Debemos hacer lo mismo hoy.

2. *La misma misión.* Segundo, el pastor pentecostal auténtico está comprometido a seguir la misma misión que la iglesia en el libro de Hechos. Como se mencionó anteriormente, esa misión se resume mejor en Hechos 1:8, donde Jesús dijo: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos ... hasta lo último de la tierra.” El libro de los Hechos presenta a la iglesia como continuamente atravesando las fronteras, entrando en nuevos territorios y predicando las buenas nuevas en el poder del Espíritu. Como un verdadero pastor pentecostal, debes guiar a tu iglesia hacer lo mismo.

3. *Las mismas experiencias.* Tercero, el pastor pentecostal auténtico promueve las mismas experiencias espirituales que los apóstoles en el libro de Hechos. Esas experiencias incluyen conversiones que cambian la vida (cf. Hch. 2:41; 8:5-6; 9:1-8), bautismo en agua por inmersión (cf. 2:41; 8:13, 36-38; 9:17-19; 16:33), bautismo en el Espíritu Santo evidenciado por hablar en lenguas (cf. 2:4; 10:44-46; 19:6), milagros de sanidades (cf. 3:1-10; 5:12-16; 20:7-12), y milagros de liberación de posesión demoníaca (cf. 8:7; 16:16-18). En la misma medida, el pastor pentecostal rechazará cualquier milagro proclamado o experiencia espiritual no respaldado por las Escrituras.

4. *Los mismos métodos.* Finalmente, el auténtico pastor pentecostal emplea los mismos métodos usados por los apóstoles y otros en el libro de Hechos. Estos métodos incluyen la proclamación del evangelio ungida por el Espíritu produciendo profunda convicción, fe y arrepentimiento (cf. Hch. 2:14-41; 8:13). El pastor pentecostal, además, espera que Dios confirme la palabra con señales,

incluyendo milagros de proclamación, sanidad y liberación (cf. 5:12-16; 10:44-47; 14:6-10).²

Además, el auténtico pastor pentecostal espera del Espíritu Santo para guiarle en la misión (cf. Hch. 8, 29; 10, 9-20; 16, 6-10). Esta guía puede venir a través de impresiones internas (cf. 8:29; 10:19), sueños (cf. 2:17; 16:9), y visiones (cf. 9:10-16; 10:9-20). El método evangelístico principal usado por los apóstoles en el libro de los Hechos consistía en la plantación de iglesias misioneras empoderadas por el Espíritu, que alcanzaría el área circundante con el mensaje de Cristo.³

CAMINAR CON EL ESPÍRITU

El pastor pentecostal no sólo debe entender quién es el Espíritu, y cómo Él obra, debe aprender a vivir bajo la dirección del Espíritu Santo. Pablo desafió a los nuevos creyentes en Galacia: “¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?” (Gal. 3:3). Les estaba recordando cómo habían comenzado su caminar cristiano. Habían comenzado por nacer del Espíritu y ser lleno del Espíritu. Ahora, debían mantenerse en sintonía con el Espíritu (5:25). Este debe ser el objetivo sincero de todo pastor pentecostal en África.

Dos formas importantes en que puede hacer esto es orando en el Espíritu, y cultivando el fruto del Espíritu, como sigue:

Oración en el Espíritu

La Biblia habla de muchas clases de oración, incluyendo la intercesión, petición, confesión, súplica, adoración, acción de gracias y entre otras. La oración en el Espíritu, sin embargo, es especialmente adecuada para sostener el caminar lleno del Espíritu. Pablo habla de este tipo de oración en Efesios 6:18. Además, en Romanos 8:26, describe cómo opera la oración en el Espíritu: “El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.” Aunque la oración en el Espíritu puede ser cualquier oración que sea iniciada por el Espíritu, ungida por el Espíritu y dirigida por el Espíritu, es más frecuente la

² Para más información sobre estos temas, consulte el Capítulo 16: “Predicación Ungida por el Espíritu” y Capítulo 21: “Ministrando en el Poder del Espíritu.”

³ Para más información sobre la plantación de iglesias misioneras empoderadas por el Espíritu, vea Capítulo 39: “Plantando Nuevas Iglesias.”

Capítulo 2: Una Persona del Espíritu

oración en lenguas (1 Cor. 14:14-15). Como un pastor pentecostal sabio, debes hacer uso frecuente de esta poderosa arma espiritual (2 Cor. 10:4-5).⁴

Fruto del Espíritu

Otra forma importante en que puede fortalecer su caminar espiritual es cultivar el fruto del Espíritu. Pablo identifica este fruto como “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gal. 5:22-23).

Como un pastor pentecostal, no solo debes conocer el poder de Jesús, tu vida debe reflejar Su carácter. Los dones sin fruto se convierten en “metal que resuena, o címbalo que retiñe” (1 Cor. 13:1). Muchos que no pueden ser ganados para Cristo a través de demostraciones de poder pueden ser persuadidos por actos de amor. Puedes desarrollar el fruto espiritual en tu vida andando en el Espíritu (Gal. 5:16) y permaneciendo en Cristo (Juan 15:4).

MINISTROS EN EL ESPÍRITU

Jesús testificó: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas” (Lucas 4:18). Siguiendo el ejemplo de su Señor, Pablo describió su propio ministerio como una “demostración del Espíritu y de poder” (1 Cor. 2:4). Asimismo, tú, como pastor pentecostal, debes comprometerte a realizar tu ministerio en el poder del Espíritu Santo. Como Pablo, debes esforzarte en convertirte en un ministro competente del Espíritu (2 Cor. 3:6).

Como tal, debes estar siempre consciente de la obra del Espíritu (o falta de dicha obra) en tu vida y ministerio, y entre las personas que diriges, rechazando firmemente cualquier forma religiosa vacía desprovista del poder y la presencia del Espíritu (2 Tim. 3:5), y debes contender fuertemente por una doctrina pentecostal genuina, experiencia y práctica (cf. Judas 1:3).⁵ Tres formas en las que puedes hacer esto es buscando la unción del Espíritu, a través de buscar la guía del Espíritu y conteniendo por los dones del Espíritu, de la siguiente manera:

⁴ Para más información sobre la vida de oración del pastor pentecostal, vea el Capítulo 8: “La Prioridad de Oración.”

⁵ Puede leer más sobre el ministerio empoderado por el Espíritu en el Capítulo 21: “Ministrando en el Poder del Espíritu.”

Buscando la Unción del Espíritu

Como un verdadero pastor pentecostal, debes buscar ansiosamente la unción del Espíritu. Siempre debes procurar predicar, enseñar y ministrar bajo la presencia manifiesta de Dios. Es decir, debes orar y entregarte al Espíritu, esperando que Él permanezca en tu vida, capacitándote para ministrar con mayor poder y autoridad. La unción del Espíritu convencerá incluso a los corazones más duros, haciéndolos volverse a Dios y proclamar: “¡Jesús es el Señor!”

Buscando la Guía del Espíritu

Además, debes confiar en el Espíritu del Señor para que te guíe en el ministerio. Esta fue la práctica de Jesús y los apóstoles. El sabio pastor pentecostal entiende que el Espíritu Santo es verdaderamente el director de la misión de Dios. Solamente Él entiende las necesidades y prioridades de la misión.

El Espíritu dirigió a Felipe al eunuco etíope (Hch. 8:26-38), Pedro a la casa de Cornelio (10:9-25), y Pablo y su equipo misionero a Europa Occidental (16:6-40). Él hará lo mismo por nosotros hoy. Si permanecemos abiertos y en sintonía con Su voz, el Espíritu del Señor nos guiará en nuestra labor para Cristo.

Contender por los Dones del Espíritu

Pablo instó a los creyentes de corintios a “procurad los dones espirituales” (1 Cor.14:1). Como un fiel pastor pentecostal, debes prestar atención a la instrucción del apóstol, cultivando la operación de los dones espirituales en tu propia vida y en la vida de la iglesia que pastoreas. Es a través de estos dones que la unción recibida en el bautismo en el Espíritu es liberada en el ministerio. Pablo discute el funcionamiento de los dones en 1 Corintios 12-14. Lucas hace lo mismo en el libro de los Hechos. Pablo se enfoca en la operación de los dones en la iglesia reunida para el culto de adoración (1 Cor. 14:23-26), mientras que Lucas muestra cómo funcionan los dones en el evangelismo de primera línea y plantación de iglesias.⁶

⁶ Los dones del Espíritu se discuten más adelante en el Capítulo 21: “Ministrando en el Poder del Espíritu.” Están enumerados y definidos en el Apéndice 2: “Los Dones de Manifestación de 1 Corintios 12:8-10.”

En su último mensaje a Timoteo, Pablo instó a su hijo en la fe “[avivar] el fuego del don de Dios que está en ti,” que estaba en él por medio de la imposición de las manos del apóstol (2 Tim. 1:6). Estaba instando a Timoteo a ser un hombre del Espíritu. Todo pastor pentecostal en África haría bien seguir el consejo de Pablo a Timoteo. Deben vigilar de cerca el “buen depósito” del Espíritu Santo confiado a ellos (2 Tim. 1:14). En haciendo esto, deben asegurarse de permanecer llenos del Espíritu Santo y comprometidos con la misión de Dios. Y deben esforzarse por descargar sus ministerios en el poder y la unción del Espíritu Santo.

Parte 1: Las Calificaciones del Pastor Pentecostal



~ Capítulo 3 ~

Una Persona de Buen Carácter

PROFETA ARRESTADO POR EMBARAZAR A VARIAS MUCHACHAS." Este inquietante titular apareció de forma destacada en un periódico del sur de África. El artículo continuaba contando cómo varias muchachas, algunas tan jóvenes como de catorce años, habían sido embarazadas por un conocido "profeta cristiano." Las chicas se habían ido juntas a las autoridades para denunciar la conducta ilícita del predicador. Tristemente, como en los escándalos del pasado, la iglesia fue avergonzada, la obra de Dios manchada, y el nombre de Cristo deshonrado.

Sin embargo, no son los pecados tan abiertamente escandalosos los que más obstaculizan el progreso de la iglesia; son los pequeños escondidos. Acán pecó en secreto, pero su pecado afectó a toda la congregación (Jos. 7:1-12). De manera similar, las transgresiones secretas de un pastor pueden afectar a toda una congregación. Debido a su falta de carácter, muchos otros siervos de Dios ungidos han traído vergüenza a la obra de Dios, y se descalificaron a sí mismos para el ministerio.

El buen carácter es el fundamento sobre el cual se construye un auténtico ministerio pentecostal. Sin esta base, todo lo demás eventualmente tambaleará y caerá. Un ministerio perdurable nunca se puede construir sobre un talento, encanto, estatus social, logro educativo, o incluso una unción carismática. Debe

construirse sólidamente sobre la base del carácter. Por encima de todo, el pueblo de Dios debe poder confiar en su pastor.

LA IMPORTANCIA DEL CARÁCTER

El pastor pentecostal debe ser una persona de elevado carácter. Pablo le escribió a Timoteo, quien servía como pastor de la iglesia en Éfeso, instándolo a vivir una vida ejemplar:

“Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro” (1 Tim. 3:2-3).

Pablo también exhortó a Tito con respecto al carácter de un pastor:

“Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo” (Tito 1:7-8)

Observe cómo, en ambas listas, Pablo aborda principalmente cuestiones de carácter en lugar de competencia. Si bien la competencia es importante para el pastor pentecostal, el carácter es de suprema importancia.

EL SIGNIFICADO DEL CARÁCTER

¿Qué significa entonces la palabra carácter? El carácter habla de la brújula moral de uno. Es la persona que somos por dentro. Para el cristiano, el carácter es la semejanza a Cristo. El carácter determina cómo una persona actúa (o reacciona) cuando se le presiona. Es lo que somos cuando nadie nos está observando. Otra palabra para carácter es integridad. Integridad habla de solidez o rectitud moral.

Como pastores pentecostales, debemos preocuparnos más por nuestro carácter que por nuestra reputación. Esto se debe a que nuestra reputación es lo que otros piensan que somos, mientras que nuestro carácter es lo que realmente somos. Recuerde la advertencia de Dios a Samuel cuando fue tentado a ungir al hermano mayor de David como rey sobre Israel. El profeta dijo: “El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Sam. 16:7). Samuel finalmente ungió a David como rey porque era un hombre que buscaba agradar a Dios (1 Sam. 13:14; Hch. 13:22).

Capítulo 3: Una Persona de Buen Carácter

El carácter piadoso se manifiesta en tres áreas críticas en la vida, y acciones del pastor pentecostal, como sigue:

Veracidad

El verdadero pastor pentecostal elige seguir los pasos de Jesús, quien “no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca” (1 Ped. 2:22). Es veraz en todas sus comunicaciones con otros. Dicho de otra manera, el fiel pastor pentecostal se niega mentir, incluso cuando decir una mentira parece ser la forma más indolora de salir de una situación difícil. Pablo exhortó a los cristianos de Éfeso a “[desechar] la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo” (Efe. 4:25).

Como pastor pentecostal, debes esforzarte por tener tal reputación en la comunidad que cada vez que hablas, las personas saben que están escuchando la verdad. Si no pueden creerte cuando hablas en el mercado, ¿cómo pueden creerte cuando hablas desde el púlpito? Debes ser conocido como alguien que siempre “[habla] la verdad en amor” (Efe. 4:15).

Honestidad Financiera

Como un fiel pastor pentecostal, debes ser veraz en todas tus comunicaciones, y debes ser completamente honesto en todos tus tratos financieros. Esto incluye tus tratos financieros con Dios, con la iglesia, y con los que están fuera de la iglesia. Haces esto porque sabes que Dios está observando. Y, sobre todo, quieres complacerle. Por lo tanto, rehúsas robar a Dios en tus diezmos y ofrendas (Mal. 3:8).

Algunos pastores exigen que los miembros de su iglesia paguen diezmos a la iglesia, mientras que ellos mismos se niegan a hacerlo. Al hacer esto, no sólo roban a Dios, sino también revelan el engaño de sus propios corazones. Si tú eres tal persona, arrepíentete y haz lo que sabes que es correcto (cf. Hch. 26:20).

Además, debe ser honorable en el manejo de los fondos de la iglesia. El hecho de que seas pastor no te da derecho a usar el dinero de la iglesia como quieras. Debes salvaguardar diligentemente todas las ofrendas recibidas por la iglesia, asegurándote de que todos los fondos son utilizados únicamente para el propósito para el cual fueron entregados. Por ejemplo, no debes usar el dinero dado a las misiones para comprar un coche, o dinero dado para el evangelismo para reparar el edificio de la iglesia. Peor aún, nunca debes tomar dinero dado para ayudar a

los pobres, y como Judas, quien robaba de la bolsa de dinero, usarlo para tu propio beneficio (cf. Juan 12:6).

Además, como fiel pastor pentecostal, debes ser honesto en tus tratos financieros con los que están fuera de la iglesia, siendo conocido como una persona de la más alta integridad. Nunca debes robar, engañar a otros, o dejar de pagar puntualmente cualquier dinero que hayas pedido prestado. Hacer lo contrario traerá descrédito a la iglesia y causará a la gente alejarse del mensaje de Cristo.

Pureza Sexual

Como pastor pentecostal, no solo debes ser veraz en tus comunicaciones, y honesto en tus tratos financieros, debes, en todo momento, portarte honradamente con la gente del sexo opuesto. Debes ser fiel a tus votos matrimoniales y “[abstente] de toda especie de mal” (1 Tes. 5:22).

Debes tratar a “a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza” (1 Tim. 5:2). Al hacer esto, debes asegurarte de no estar nunca a solas con una mujer que no sea tu esposa. También debes cuidarte de la vinculación emocional con cualquier mujer que no sea tu esposa a través de una conversación o actividad descuidada. Lo mismo, por supuesto, se aplica a las mujeres pastoras en su trato con los hombres.

Como siervo de Cristo, tomarás en serio la amonestación de Pablo: “Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos” (Efe. 5:3).

OTROS RASGOS DE CARÁCTER NECESARIOS

Como representante de Dios, debes también tratar de cultivar otros rasgos de carácter divino. Cinco cualidades que merecen ser mencionados son: coraje, confiabilidad, humildad, compasión y generosidad, como sigue:

Coraje

El coraje es la fuerza moral para hacer lo correcto incluso frente a la amenaza, dificultad o peligro. Es la audacia de arriesgarse, de permanecer firme en lo que es bueno, y confiar en Dios cuando parece que no hay camino a seguir. Nelson Mandela escribió en su autobiografía: “Aprendí que coraje no era la ausencia del

miedo, sino el triunfo sobre él. El hombre valiente no es el que no siente miedo, sino el que vence aquel miedo.”

El coraje es lo opuesto a la cobardía. La cobardía es hija de una inflada preocupación por uno mismo; el coraje nace de la preocupación por los demás. La cobardía provoca un cortocircuito en la capacidad de hacer o decir lo correcto; coraje anima a uno a permanecer fiel frente al peligro. Moisés fue valiente cuando se paró ante Faraón exigiendo al rey egipcio que libere al pueblo de Dios (Exo. 5:7). Jesús fue valiente cuando se sometió humildemente a la vergüenza y agonía de la cruz (Heb. 12:2). Y Esteban fue valiente cuando les dijo a los líderes judíos que habían asesinado a su Mesías (Hch. 7:51-52).

Si nos sometemos al Espíritu Santo que mora en nosotros, Él nos dará el coraje que necesitamos para defender a Cristo y declarar Su nombre a todos. Cuando fueron amenazados, Pedro y Juan oraron: “Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra.” En respuesta a su oración, Dios les llenó del Espíritu, y ellos “hablaban con denuedo la palabra de Dios” (Hch. 4:29-31). Como pastor pentecostal, tú también debes tratar de permanecer lleno del Espíritu, y dependiente de que Dios te dé el valor que necesitas para cumplir fielmente con tu llamado.

Confianza

Además, como un mayordomo o administrador de la iglesia de Cristo, debes ser confiable. El Señor debe ser capaz de depositar Su plena confianza en ti (Tito 1:7; 1 Ped. 4:10). Pablo escribió: “Se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Cor. 4:2). Tu vida debe por lo tanto exhibir rasgos de carácter tales como confiabilidad, puntualidad, diligencia y perseverancia. Tales comportamientos son frutos del andar lleno del Espíritu (Gal. 5:22).

Pablo exhortó a los ancianos de Éfeso: “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (Hch. 20:28). Como pastores, el Señor nos ha confiado las mismas almas de hombres y mujeres. Y un día daremos cuenta a Dios de nuestra fidelidad en este asunto (Heb. 13:17). Santiago solemnemente advierte: “no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación” (Sant. 3:1).

Humildad

Como imitador de Cristo, el pastor pentecostal debe ser humilde (Efe. 5:1). Jesús les dijo a sus discípulos: “Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mat. 20:26-28).

Cuán perturbador es observar a un pastor pentecostal lleno de orgullo y el interés propio, exigiendo ser servido por otros en lugar de servirles a ellos. Tal actitud es todo lo contrario de la humildad mostrado por nuestro Señor. Pablo escribió a los cristianos filipenses: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:5-8). El arrogante cacique exige ser servido; el piadoso pastor se deleita en servir humildemente a los demás.

Compasión

Como un verdadero pastor pentecostal, debes ser una persona compasiva. La compasión es amor en acción. Se manifiesta en la preocupación por aquellos en necesidad. Es una expresión externa de un corazón lleno del amor de Dios. La Biblia dice acerca de Jesús: “Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mat. 9:36).

La compasión de Jesús le movió a cuidar de las necesidades espirituales y físicas de los demás. Como pastores del rebaño de Dios, nosotros también debemos exhibir preocupación amorosa por Su pueblo y por aquellos que no conocen a Cristo. La compasión hará que cuidemos de los demás en su momento de necesidad, y nos impulsará a proclamar el evangelio a todos.

Como hombres y mujeres de Dios, nuestro caminar continuo con el Espíritu debe motivarnos a amar y cuidar a los demás. Pablo explicó: “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”

Capítulo 3: Una Persona de Buen Carácter

(Rom. 5:5). De todas las personas, nosotros que decimos ser llenos del Espíritu de Cristo debemos demostrar la compasión de Cristo hacia otros.

Generosidad

Un último rasgo de carácter esencial para un pastor pentecostal auténtico es generosidad. Como resultado de haber sido llenos del Espíritu en el Día de Pentecostés, los primeros creyentes fueron investidos por un espíritu de generosidad. La Biblia dice acerca de ellos: “Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno” (Hch. 2:44-45). De la misma manera, como pastor lleno del Espíritu, debes ser pronto para compartir lo que tienes con los demás. Debes ser generoso con Dios, la iglesia y con los necesitados.

Al enviar a los Doce, Jesús les exhortó: “Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mat. 10:8). Tal generosidad es contagiosa. A medida que la gente ve la liberalidad de su pastor, ellos también serán animados a abrir sus corazones y sus billeteras y ser generosos. Esta cultura de generosidad tendrá un impacto poderoso en la iglesia, la comunidad circundante y, en última instancia, las naciones de la tierra.

DESARROLLANDO EL CARÁCTER

Surge la pregunta: ¿Cómo puede un pastor pentecostal desarrollar el carácter piadoso descrito anteriormente? Hacemos esto siguiendo el ejemplo de Jesús. Él es nuestro modelo de vida y ministerio. Juan escribió, “El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo” (1 Juan 2:6).

En las palabras de Pablo, debemos “revestirnos de Cristo” (cf. Col. 3:12-17; Rom. 13:14). Cuando Jesús ordenó a sus discípulos, “Venid en pos de mí” (Mat. 4:19), les estaba diciendo que le observen y que adapten sus vidas en referencia a la Suya. Al hacer esto, serían transformados a Su imagen (Rom. 8:29; 2 Cor. 3:18). Poco a poco, sus vidas llegarían a ser como la Suya. Por el poder del Espíritu, comenzarían a vivir como Él vivió, pensar como Él pensó y amar como Él amó (2 Ped. 1:3-4). Si quieres ser un auténtico pastor pentecostal, decida llegar a ser como Jesús.

Mientras los doce seguían a Jesús, llegaron a ser más de lo que eran antes. Antes eran meros pescadores. Sin embargo, mientras le seguían, se convirtieron

en pescadores de hombres, al igual que su Maestro. En otras palabras, tomaron el carácter de Jesús. Los estudiosos de la Biblia a veces denominan este proceso como formación espiritual.

No debemos suponer, sin embargo, que podemos lograr un carácter semejante al de Cristo a través del esfuerzo propio o la fuerza de voluntad. Debemos contar con la ayuda de Dios. Podemos adquirir Su ayuda practicando tres disciplinas espirituales:

Permaneciendo en Cristo

Primero, podemos obtener la ayuda de Cristo para desarrollar un carácter piadoso permaneciendo o perseverando en Él. Sólo permaneciendo en Cristo podemos llegar a ser como Él. Jesús dijo: “Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí” (Juan 15:4). Permanecer en Cristo es extraer vida de Él al continuar en Su Palabra y en Su presencia. Hacemos esto a través de oración comprometida, estudio bíblico contemplativo regular, y confiando en Él plenamente para proveer todas nuestras necesidades.

Acercándonos a Dios

Desarrollamos más el carácter de Cristo acercándonos diariamente a Él. Santiago nos asegura: “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros” (Sant. 4:8). Así como permaneciendo en Cristo, nos acercamos a Dios a través de la oración, la adoración y el servicio fiel. A medida que nos acercamos a Cristo, somos transformados a su semejanza. Pablo escribió: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Cor. 3:18).

Andando en el Espíritu

Finalmente, desarrollamos el carácter de Cristo al andar en el Espíritu. Andar en el Espíritu es vivir la vida en sumisión al Espíritu Santo. Es obedecer Sus mandamientos. Pablo dijo que somos santificados por el Espíritu Santo (Rom. 15:16). Esto significa que el Espíritu de Dios nos da el poder que necesitamos para vivir como Jesús. Pablo animó a los cristianos gálatas: “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.” (Gal. 5:16).

Salomón escribió: “Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia. Engrandécela, y ella te engrandecerá; ella te honrará, cuando tú la hayas abrazado” (Prov. 4:7-8). Lo mismo puede decirse del pastor pentecostal. Aunque te cueste todo lo que tienes, adquiere carácter; aprécielo, y te exaltará; acéptalo, y te traerá honor. Sobre todo, el pastor pentecostal debe ser un hombre o una mujer de carácter.

Parte 1: Las Calificaciones del Pastor Pentecostal



~ Capítulo 4 ~

Una Persona Bien Preparada

Como con cualquier organización, la iglesia debe ser dirigida por aquellos que están bien preparados para la tarea. Un evangelista de renombre internacional dijo una vez: “Si supiera que solo tengo tres años para predicar el evangelio, pasaría los dos primeros en preparación.” Un pastor exitoso sabiamente observó: “El éxito se produce cuando la oportunidad se junta con la preparación.” Ambos hombres estaban enfatizando la importancia de la preparación en el ministerio del evangelio.

Pablo escribió a Timoteo, a quien había asignado como pastor en la iglesia de Éfeso, “Si alguno anhela obispado [ser pastor], buena obra desea” (1 Tim. 3:1). Pablo luego citó varias condiciones previas por servir como pastor. Una de esas condiciones era, “no [ser] un neófito” (v. 6).

La palabra griega traducida como “neófito” en este pasaje es *neophytos*, que literalmente significa “recién plantado” o “alguien que es un principiante.” Esto contrasta con otra designación que Pablo usa para pastor, es decir, “anciano,” o *presbyteros* en griego. Esta palabra habla de experiencia y madurez, e implica preparación (1 Tim. 5:17-19; Tito 1:5). Pablo está diciendo que un pastor no debe ser un novato en su caminar con Cristo. Por el contrario, debe ser una persona madura en la fe y bien preparada para la obra del ministerio.

Un joven predicador pentecostal le dijo una vez al director de un instituto bíblico, “No necesito entrenamiento; todo lo que necesito es ser empoderado por

el Espíritu como los discípulos en el Día de Pentecostés.” Esto, sin embargo, es una declaración absurda. Lo que el joven predicador no se dio cuenta es que, antes del Día de Pentecostés, los doce discípulos habían pasado tres años con Jesús aprendiendo de Él. Mientras que el joven ministro tenía razón en su reflexión de la necesidad de ser fortalecido por el Espíritu Santo, estaba equivocado en su punto de vista de la necesidad del desarrollo espiritual, intelectual y preparación práctica para el ministerio.

Jesús escogió a Sus doce discípulos “para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar” (Marcos 3:14). Antes de enviarlos a ir por todo el mundo a predicar el evangelio, Él pasó incontables horas con ellos preparándolos para la tarea.

Este capítulo discute la importancia del pastor pentecostal de estar bien preparado. Identifica algunas áreas en las que la preparación es necesaria. Luego habla de cómo el pastor pentecostal puede adquirir y mantener la preparación necesaria.

ÁREAS DE PREPARACIÓN

La preparación pastoral permite al ministro aspirante desarrollar las habilidades y actitudes esenciales necesarias para cumplir con éxito su llamado. Se puede considerar como la caja de herramientas o el kit de supervivencia para el pastor. La preparación adecuada no solamente te equipará para realizar tu trabajo con eficacia, sino que también te protegerá del fracaso en momentos de estrés o peligro. Como pastor pentecostal, debes estar bien preparado en al menos cinco maneras:

Espiritualmente Preparado

Por encima de todo, como pastor pentecostal, debes estar espiritualmente preparado para la tarea. Porque, ¿cómo puedes comunicar efectivamente la gracia de Dios a otros si nunca has experimentado personalmente Su gracia? Por lo tanto, para ser un pastor pentecostal, debes haber nacido verdaderamente de nuevo (Juan 3:3-7) y ser genuinamente lleno del Espíritu Santo (Hch 1:8; Efe. 5:18). Viviendo fielmente una vida que honra a Cristo (1 Juan 2:6), y estar plenamente comprometido a Cristo y Su misión (Mat. 16:24).

Capítulo 4: Una Persona Bien Preparada

Pablo le recordó a Timoteo que “el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha” (1 Tim. 4:8). Pablo usó esta metáfora de entrenamiento para ilustrar la disciplina espiritual requerida en la preparación para el ministerio pastoral (cf. 1 Cor. 9:24-27). Le estaba diciendo a Timoteo que, así como un atleta debe entrenarse bien para prepararse para una carrera, el pastor debe prepararse espiritualmente para la obra del ministerio. El futbolista que se niegue a entrenar se descalificará a sí mismo del equipo. De igual manera, el pastor que rehúsa ejercer la disciplina espiritual se excluirá a sí mismo del ministerio.

Bíblicamente Preparado

En segundo lugar, para ser un pastor pentecostal efectivo, debes estar preparado bíblicamente. Es decir, debes tener un conocimiento profundo de la Biblia. Un deber principal de cualquier pastor es apacentar el rebaño de Dios enseñándoles fielmente la Palabra de Dios. La instrucción bíblica efectiva hará que los santos maduren en Cristo (1 Ped. 2:2), armarlos contra falsos maestros (Hch. 20:28-29), y equiparlos para el servicio cristiano (Efe. 4:11-12). Con razón Pablo le dijo dos veces a Timoteo que un pastor debe ser “apto para enseñar” (1 Tim. 3:2; 2 Tim. 2:24). Un ministerio de enseñanza eficaz sólo puede ser edificado sobre un fundamento de amplio conocimiento bíblico. Para enseñar apropiadamente al pueblo de Dios, debes saber cómo interpretar y aplicar correctamente “la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15).

Moralmente Preparado

Luego, como pastor pentecostal, debes estar moralmente preparado para el ministerio, viviendo una vida santa que honre a Cristo. Pablo escribió que un obispo, o pastor, “[debe ser] irreprochable ... no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas” (Tito 1:7). Agregó que un pastor debe ser “justo, santo, dueño de sí mismo” (v. 8). En manera similar, le dijo a Timoteo que un obispo debe ser “irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar” (1 Tim. 3:2). Cualquiera que no ha ganado la victoria en estas áreas de la vida se descalifica a sí mismo para el ministerio. Esa persona debe retirarse inmediatamente del ministerio hasta que haya ganado la victoria sobre estos vicios morales.

Como pastor pentecostal, debes protegerte atentamente contra tres grandes pecados que han atrapado y descalificado a tantos líderes espirituales. Esos tres grandes vicios son la avaricia (el amor al dinero), la lujuria (el deseo ilícito) y la ambición mundana (la necesidad de ser admirado por los demás y de controlarlos). Ninguna cantidad de carisma o unción puede compensar el fracaso en estas áreas.

En la carta de Pablo a los creyentes de Galacia, les advierte contra ceder a los deseos de la naturaleza pecaminosa (Gal. 5:19-21). Ellos deberían más bien cultivar el fruto del Espíritu (vv. 22-23). Más tarde, Pablo les reveló el camino de la derrota moral a la victoria moral: “Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu” (vv. 24-25). El apóstol además les exhortó: “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (v. 16).

Intelectual y Emocionalmente Preparado

Finalmente, para llevar a cabo tu ministerio con eficacia, debes estar intelectual y emocionalmente preparado para el trabajo. En otras palabras, debes ser capaz de pensar racionalmente, y debes ser capaz de controlar tus emociones y responder apropiadamente a los desafíos que encuentres.

Pablo le escribió a Tito: “Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo ... Sino ... dueño de sí mismo” (Tito 1:7-8). En su primera carta a Timoteo, el apóstol añadió: “Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro” (1 Tim. 3:2-3). Tenga en cuenta cómo cada uno de los rasgos de carácter, seleccionados arriba, hablan de madurez intelectual y emocional. Como un pastor pentecostal, debes esforzarte en cultivar estos rasgos en tu propia vida y ministerio.

Un pastor que es sabio intelectualmente y maduro emocionalmente exhibirá confianza en el ejercicio de sus dones divinos y habilidades. Esta confianza le ayudará a responder a situaciones difíciles y tomar decisiones importantes. Le protegerá aún más de eludir responsabilidades difíciles como anunciar malas noticias, defender a la iglesia de los falsos maestros, y otras tareas difíciles.

MEDIOS DE PREPARACIÓN

Conociendo el valor de una buena preparación, el pastor pentecostal sabio hará todo lo posible por prepararse para el ministerio. Veamos tres maneras en las que puedes lograr esto:

A través de la Experiencia Práctica

Primero, puedes prepararte para el ministerio buscando una experiencia práctica. Tres formas útiles de ganar experiencia son las siguientes:

1. Trabajar en una iglesia local. La iglesia local es el lugar natural para comenzar tu ministerio. Pablo y Bernabé estaban involucrados en el ministerio en la iglesia de Antioquía cuando el Espíritu Santo les dirigió al servicio misionero (Hch. 11:25-26; 13:1-3). Pablo, más tarde, reclutó a muchos de sus asociados misioneros entre aquellos que eran activos en las iglesias locales. Por ejemplo, reclutó a Timoteo de la iglesia de Listra (16:1-2), Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica y Gayo de Derbe (20:4). Estos hombres aprendieron cómo ministrar en sus iglesias locales. Una vez que se probaron a sí mismos, fueron elegidos para un ministerio más amplio.

Por lo tanto, como aspirante a pastor pentecostal, debes buscar oportunidades para servir en tu iglesia local. Estando siempre dispuesto para servir como voluntario cuando surjan oportunidades de servicio. Al participar en los ministerios de la iglesia local, obtendrás una valiosa experiencia, tus dones espirituales serán revelados, se fortalecerá tu carácter y se confirmará tu llamado a un ministerio más amplio.

2. Servir bajo un pastor experimentado. Otra forma efectiva de preparación para el ministerio pentecostal es la formación bajo mentores. La formación bajo mentores ocurre cuando un predicador novato camina junto a un pastor veterano y aprende de él. Así es como Jesús entrenó a sus discípulos (Marcos 3:14-15). Él les dijo: “Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres” (Marcos 1:17). Mientras ellos caminaban y ministraban con Jesús, aprendían a ministrar como Él ministraba. Él explicó: “Mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro” (Lucas 6:40).

Otros ejemplos bíblicos de mentoría son Moisés y Josué (Exo. 24:12-13), Elí y Samuel (1 Sam. 2:11), Elías y Eliseo (1 Reyes 19:19-21), y Pablo y sus asociados misioneros, incluyendo a Timoteo, Tito, Lucas y otros. Servir bajo la dirección de

un pastor experimentado te permitirá comprender mejor la vida de la iglesia y aprender sobre el trabajo pastoral.

3. *Asociarse con otros.* También puedes obtener una experiencia invaluable al asociarse con otros en equipos ministeriales. Estos equipos pueden incluir equipos de oración intercesora, equipos de evangelismo, equipos de plantación de iglesias y otros. Uno de los beneficios de trabajar con otros en equipo es que esto te ayudará a aprender cómo trabajar en armonía con tus colaboradores en el ministerio.

A Través del Aprendizaje no Formal

Otra forma en que puedes prepararte para el ministerio es a través del “aprendizaje no formal.” El aprendizaje no formal es el aprendizaje que ocurre fuera de un ambiente de clase estructurado. Aunque el aprendizaje no formal no está estructurado, no debe pensarse que es descuidado o al azar. Puede ser deliberado y efectivo. Aprendizaje no formal puede incluir el estudio personal de la Biblia, la lectura de libros y artículos, la asistencia a conferencias y el aprendizaje por extensión, de la siguiente manera:

1. *Estudio bíblico personal.* Un medio valioso de aprendizaje no formal es el estudio bíblico personal. La lectura de la Biblia a través de cada año es una práctica que vale la pena. Puede ayudarte a familiarizarse con el flujo general de las Escrituras. Otra manera valiosa de leer la Biblia es leer repetidamente un libro particular de la Biblia. Un erudito de la Biblia dijo: “El secreto para conocer la Biblia no es leerla sino *releerla*.” Cuando lees un libro varias veces, obtienes una mayor comprensión de las muchas verdades enseñadas en él.

Más allá de la mera lectura de la Biblia, querrás desarrollar el hábito del estudio sistemático de la Biblia. Si es posible, debes adquirir una buena Biblia de estudio que contiene mapas, bosquejos de libros e introducciones, comentario de textos, artículos y gráficas.¹

2. *Lectura de libros y artículos.* Otro medio valioso de entrenamiento no formal disponible para todo pastor pentecostal es la atenta lectura de libros y

¹ Una excelente Biblia de estudio pentecostal es la *Biblia de Estudio de Vida Plena*, también conocida como la *Biblia de Estudio de la Vida en el Espíritu*, o la “Biblia de Fuego.” Esta Biblia ha sido traducida a varios idiomas.

artículos seleccionados. Alguien ha anotado con razón, “Los líderes son lectores.” Por lo tanto, debes convertirte en un ávido lector. La lectura diaria te ayudará a estimular tu cerebro, expandir tu mente, y mejorar tus habilidades de pensamiento. También te dará nuevos conocimientos a los desafíos de la vida y del ministerio. Además, el hábito de la lectura te ayudará a aumentar tu vocabulario, mejorando así tu habilidad en la locución.

Sin embargo, debes tener cuidado al elegir los materiales de lectura. Muchos libros y artículos disponibles hoy en África promueven conceptos no bíblicos y prácticas falsas (cf. 1 Tim. 4:7; 2 Juan 1:7-8). Debes evitar tales materiales de lectura.

3. *Asistir a conferencias y seminarios.* Puedes seguir desarrollando tus habilidades ministeriales asistiendo a conferencias y seminarios de pastores. Estas reuniones a menudo se planifican para ayudar a los pastores a mejorar sus habilidades ministeriales. Sirven además para inspirar a los pastores desalentados y ayudarles a obtener nuevos conocimientos sobre las Escrituras y el trabajo de la iglesia. Los seminarios también informan a los pastores sobre iniciativas denominacionales, y les ayudan a desarrollar un sentido necesario de trabajo en equipo entre colegas en el ministerio.

A Través del Entrenamiento Formal

Finalmente, si es posible, como aspirante a pastor pentecostal, debes recibir una formación formal. La formación formal es la formación que se ofrece a través de escuelas e instituciones residenciales y no residenciales. Oportunidades para entrenamiento formal incluyen lo siguiente:

1. *Educación secular.* La educación primaria, secundaria y posiblemente postsecundaria es crucial para el pastor pentecostal en África. Estas instituciones ayudan a preparar a los estudiantes para la vida en el mundo moderno. En ellas, los estudiantes aprenden a leer, escribir y hacer aritmética. Allí también aprenden sobre historia, geografía y otros temas importantes. Para el aspirante a pastor pentecostal, el beneficio de los estudios seculares es inmenso. Ayudan a despertar su curiosidad, amplían su pensamiento y les hacen conscientes de las tendencias actuales de la sociedad.

2. *Institutos y universidades bíblicos.* Además, es crucial que, si es posible, estudie en un instituto o universidad bíblica de buena reputación. ¡Qué necio sería

un aspirante a médico si descartara la formación médica formal! De la misma manera, el que pretende ser pastor pentecostal sería necio si descartara el entrenamiento ministerial formal. Muchas iglesias nacionales requieren que sus pastores asistan a un instituto bíblico. Ya sea que la iglesia requiera o no tal estudio, el sabio pastor pentecostal buscará entrenamiento ministerial formal.

3. *Estudios por extensión.* Algunos institutos bíblicos ofrecen cursos por extensión y por correspondencia. Estos cursos pueden ser impartidos de forma presencial, por correo, o a través de internet. Permiten que el pastor estudie mientras permanece en casa y participa en el ministerio. Son una manera excelente para que un pastor mejore sus conocimientos y habilidades.

En la actualidad, en las iglesias de las Asambleas de Dios en toda África operan más de 300 instituciones de capacitación ministerial. Estos centros ofrecen capacitación tanto para estudiantes de las Asambleas de Dios como los que no son de las Asambleas de Dios. El pastor local de las Asambleas de Dios en tu área puede ayudarte a localizar el centro (o centros) en tu país.

4. *Estudios de posgrado.* Algunos ministros pentecostales en África desearan realizar estudios de posgrado o de seminario. Esto es especialmente cierto para aquellos que enseñan en universidades y seminarios bíblicos. Sin embargo, es esencial que uno realice estudios de posgrado en un seminario pentecostal acreditado. Varias iglesias nacionales de las Asambleas de Dios en África operan centros de nivel de maestría. Se ofrecen estudios de doctorado a través del Seminario Teológico Panafricano (PATHS). PATHS es un seminario plenamente acreditado, operado por las Asambleas de Dios en Lomé, Togo, con extensiones en otros países africanos. Se ofrecen estudios en inglés y francés.

PREPARACIÓN CONTINUA

En verdad, como pastor pentecostal, tu preparación para el ministerio nunca termina. Debes convertirte en un aprendiz de por vida. Tu vida debe ser caracterizada por una continua búsqueda de la excelencia. Pablo testificó de esta búsqueda en su propia vida cuando escribió: "No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús" (Fil. 3:12).

Esta búsqueda de la excelencia debe continuar a lo largo de tu vida. Debes continuar preparándote *espiritualmente* buscando permanecer lleno del Espíritu

Capítulo 4: Una Persona Bien Preparada

Santo y a través de la práctica de la espiritualidad, disciplinas de oración, ayuno, adoración y meditación de las Escrituras.² Debes continuar preparándote *bíblicamente* a través de un estudio disciplinado de las Escrituras, y si el Espíritu te dirige, a través de una búsqueda de entrenamiento avanzado.³

Además, debes buscar continuamente mejorarte *moralmente*. En las palabras de Salomón, debes guardar diligentemente tu corazón de maldad, pensando bien en la senda de tus pies (Prov. 4:23-27).⁴

Finalmente, como pastor pentecostal sabio, debes continuar preparándote *intelectual y emocionalmente*. Puedes hacer esto a través de lectura y estudio disciplinado, y permitiendo que el Espíritu y la Palabra de Dios obren poderosamente en tu vida, moldeándote a la imagen de Cristo (2 Cor. 3:18).

² Para obtener más información sobre la preparación espiritual, consulte el Capítulo 15: “Un Fuerte Hábito Devocional.”

³ Para más información sobre la relación del pastor pentecostal con la Biblia, véase Capítulo 9: “Cree en la Biblia.”

⁴ Para más información sobre la preparación moral, consulte el Capítulo 3: “Una Persona de Buen Carácter.”

Parte 1: Las Calificaciones del Pastor Pentecostal

~ PARTE 2 ~



LAS PRIORIDADES DEL PASTOR
PENTECOSTAL



~ Capítulo 5 ~

Prioridades Ministeriales

Un pastor veterano se sentó con un grupo de estudiantes del instituto bíblico. Un estudiante le preguntó: “Señor, ¿cómo pudo edificar tal iglesia fuerte? ¿Y a qué atribuye a su éxito ministerial? Su respuesta sorprendió a los estudiantes. “Hacer lo mejor”, dijo, “debes renunciar a lo bueno.” Al ver las miradas perplejas en los rostros de los estudiantes, explicó: “En la vida, hay muchas cosas buenas que puedes hacer. El mundo te exigirá muchas cosas. Los miembros y los ancianos de tu iglesia tendrán expectativas de ti. Otros pastores harán ciertas cosas, y ellos esperarán que tú hagas lo mismo.”

El pastor veterano continuó: “Todas estas cosas pueden ser buenas. Pero como hombre o mujer de Dios, tendrás que preguntarte: ‘Señor, ¿Qué quieres Tú que haga?’” Entonces, una vez haber escuchado la voz de Dios, debes hacer lo que Él te dice. Las otras cosas pueden ser buenas, pero lo que Dios te pide que hagas es lo mejor. Dios traerá personas a tu iglesia para ayudarte hacer estas otras cosas. Tú, sin embargo, siempre debes enfocarte en hacer lo que Dios te ha pedido hacer.”

El pastor veterano estaba hablando acerca de establecer prioridades ministeriales. Una prioridad es algo de suma importancia. Es lo que uno hace antes de hacer otras cosas menos importantes.

PRIORIDADES BÍBLICAS

Jesús y Sus discípulos estaban de camino viajando de Judea a Galilea. Haciendo una pausa en el camino, Jesús les dijo: Debo pasar por Samaria (Juan 4:4). Esto debe haber desconcertado a los discípulos, porque tendrían que cambiar de dirección para llegar a Samaria. Cuando llegaron al pueblo de Sicar, entendieron el por qué Jesús tenía que pasar por Samaria. Allí había ciertas personas perdidas que estaban listas para recibir el mensaje de salvación. Y Él quería enseñar a sus discípulos una lección sobre cómo recolectar la cosecha.

En otra ocasión, Jesús dijo a Sus discípulos: “edificaré mi iglesia” (Mat. 16:18). Más tarde les ordenó: “id, y haced discípulos a todas las naciones” (Mat. 28:19). En cada uno de estos casos, Jesús estaba hablando de las prioridades que había fijado para sí mismo y para ellos.

Siguiendo el ejemplo de su Señor, los apóstoles también establecieron prioridades ministeriales. Sus prioridades eran realizar la obra que Cristo les había dado. Un día, un grupo de miembros de la iglesia se acercó a los apóstoles con una queja. Sus viudas estaban siendo descuidadas en la distribución diaria de alimentos, y querían que los apóstoles se hicieran cargo del problema. Los apóstoles, sin embargo, habían establecido sus prioridades, por lo que respondieron al pueblo: “No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas” (Hch. 6:2).

Si bien el cuidado de las viudas desatendidas era algo bueno y necesario, no era lo que Cristo había encomendado a Sus apóstoles. Entonces los apóstoles pidieron a la iglesia que seleccionara diáconos para atender esta necesidad, mientras ellos priorizaban la oración y la predicación. Como resultado, “Crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe” (v. 7).

Este capítulo tratará el tema importante de las prioridades ministeriales para el pastor pentecostal en África hoy.

DETERMINACIÓN DE LAS PRIORIDADES MINISTERIALES

¿Qué prioridades debe tener un pastor pentecostal? Si bien hay muchas cosas buenas que *podría* hacer, hay ciertas cosas que *debe* hacer. Siete de estas prioridades son (1) sirviendo en la misión de Dios, (2) cumpliendo el llamado de Dios, (3) alcanzando a los perdidos, (4) proclamando la Palabra de Dios, (5)

orando, (6) defendiendo los valores pentecostales, y (7) equipando al pueblo de Dios para el ministerio. Veamos más de cerca cada uno de estas prioridades ministeriales:

Sirviendo a la Misión de Dios

Primero, el pastor pentecostal debe priorizar el servicio a la misión de Dios. Después de Su tentación en el desierto, Jesús regresó a Galilea. Allí entró en la sinagoga de Nazaret y comenzó a leer del rollo de Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres ... a predicar el año agradable del Señor” (Lucas 4:18-19). Jesús conocía las prioridades de Su Padre para Su vida y ministerio. Entendía que el Padre le había enviado a servir en Su misión. El Padre también había enviado a Su Hijo para dar Su vida en rescate por toda la humanidad (Mat. 20:28).

Como Jesús, como un pastor pentecostal, debes comprometerte al servicio de la misión de Dios. Jesús dijo a sus discípulos: “Como me envió el Padre, así también yo os envío” (Juan 20:21). Así como Dios envió a Jesús al mundo para servir en Su misión, Jesús ahora te envía al mundo hacer lo mismo. La misión de Dios, a veces denominada *misio Dei*, es redimir y llamar a sí mismo un pueblo de cada tribu, idioma y nación en la tierra (Apo. 5:9).¹

Cumpliendo el Llamado de Dios

En segundo lugar, el pastor pentecostal debe priorizar el cumplimiento del llamado de Dios en su vida. Jesús nunca perdió el enfoque de lo que el Padre le había llamado hacer. En Su hora más oscura, Él oró a Su Padre: “pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42). De la misma manera, el pastor pentecostal en África debe entender el llamado de Dios para su vida, y debe esforzarse por cumplir este llamado. Dios ha trazado un camino para que cada uno de Sus ministros corra. Todo pastor pentecostal debe encontrar ese camino. Y debe permanecer en ese camino hasta que termine su carrera. (Heb. 12:1-2; 2 Tim. 4:7).

¹ Para más información sobre el papel del pastor pentecostal en el cumplimiento de la misión de Dios, véase el Capítulo 31: “Liderazgo Misional” y el Capítulo 40: “Desarrollando un Programa de Misiones de la Iglesia Local.”

Alcanzando a los Perdidos

Tercero, el pastor pentecostal debe priorizar el alcanzar a los perdidos. Esta era una prioridad para Jesús. Él testificó: “el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). Alcanzar a los perdidos debe seguir siendo una prioridad para todos los que buscan seguir a Cristo. Jesús comisionó: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15).

Este mandato de Cristo permanecerá en vigor hasta que Él regrese del cielo (Mat. 24:14). Como un fiel pastor pentecostal, debes liderar el camino en la movilización de la iglesia para el evangelismo y las misiones empoderadas por el Espíritu. Puedes hacer esto de dos maneras:

Primero, siendo un ejemplo para la iglesia compartiendo activamente el evangelio con otros, buscando conducirlos al Señor. Cuando los miembros de la iglesia te verán testificar, ellos también se animarán a testificar. Segundo, demostrando tu preocupación por los perdidos dando generosamente a las misiones, y orando fervientemente por las tribus no alcanzadas de África y más allá. Movilizando a la iglesia hacer lo mismo, y haciendo que el evangelismo y las misiones sean una prioridad máxima tanto en la programación como en el presupuesto de la iglesia.²

Predicando la Palabra

Cuarto, el pastor pentecostal debe priorizar la proclamación de la Palabra de Dios. Pablo exhortó a Timoteo su hijo en la fe: “que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Tim. 4:2). Predicar la Palabra implica tanto proclamar el evangelio a los perdidos e instruir y animar a los creyentes en los caminos del Señor. Jesús comisionó: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15). También ordenó: “Apacienta mis ovejas” (Juan 21:17). Para predicar bien, hay que comprometerse a manejar correctamente la Palabra de Verdad (2 Tim.

² Para más información sobre cómo alcanzar a los perdidos, consulte el Capítulo 37: “Evangelizando a los Perdidos.”

2:15). Para hacer esto, debes convertirte en un estudiante entusiasta de la Palabra de Dios.³

Orando

Quinto, el pastor pentecostal debe priorizar la oración. Al vivir una vida de oración comprometida, demuestras tu dependencia de Dios. Estás, además, siguiendo los pasos de Jesús y los apóstoles. La Biblia dice de Jesús que, durante los días de su vida en la tierra, “[ofrecía] ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas” (Heb. 5:7; cf. Marcos 1:35; Lucas 5:16). La Biblia también dice de los apóstoles que “perseveraban unánimes en oración” (Hch. 1:14; cf. 3:1; 6:2-4; 10:9).

La oración no solo cambia la situación, cambia al que está orando. El reformador, Martín Lutero, entendió el valor de la oración. Se dice de él que una vez exclamó: “Tengo tanto que hacer hoy que pasaré las primeras tres horas en oración!” Del mismo modo, la oración debe ser una prioridad en la vida de todo pastor pentecostal.⁴

Defender los Valores Pentecostales

Sexto, el pastor pentecostal debe esforzarse por defender los valores pentecostales en su ministerio. Los valores pentecostales son aquellas creencias y compromisos fuertes sostenidos, que definen a una persona como un auténtico creyente pentecostal. Los tres valores centrales que un pastor pentecostal debe mantener son, un compromiso con la sana doctrina bíblica, una fuerte lealtad a Dios y a su misión, y una apertura al mover del Espíritu de Dios.

Esta apertura al mover del Espíritu de Dios incluye un énfasis en ver a los creyentes siendo bautizados en el Espíritu Santo.⁵ Tanto Jesús como los apóstoles

³ Para más información sobre el ministerio de predicación del pastor pentecostal, vea el Capítulo 16: “Predicación Ungida por el Espíritu.”

⁴ Para más información sobre la vida de oración del pastor pentecostal, vea el Capítulo 8: “La Prioridad de Oración.”

⁵ Para más información sobre los valores pentecostales, vea el Capítulo 10: “Defiende la Verdad Pentecostal”; Capítulo 11: “Promueve la Experiencia y Práctica Pentecostal”; y Capítulo 12: “Aprecia la Herencia Pentecostal.”

enfaticaron esta necesidad. Antes de regresar al cielo, Jesús ordenó a sus seguidores: “que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre ... mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hch. 1:4-5; cf. Lucas 24:49). Años más tarde, cuando Pablo se encontró con los doce discípulos en Éfeso, su primera pregunta a ellos fue: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?” (Hch. 19:2).

Jesús y los apóstoles insistieron en que todos los creyentes fueran bautizados en el Espíritu Santo porque sabían que esta experiencia les daría poder para ser testigos de Cristo “en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hch. 1:8).

Equipando al Pueblo de Dios

Finalmente, el pastor pentecostal debe priorizar la capacitación del pueblo de Dios para el ministerio. El sabio pastor pentecostal entiende que una de sus funciones principales como pastor es “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio,” (Efe. 4:12). Esto significa que como pastor debes hacer más que cuidar de las ovejas, debes desarrollar al pueblo de Dios en miembros útiles del reino. Por lo tanto, debes hacer del desarrollo de los discípulos una prioridad en el ministerio.⁶

EN BUSCA DE LAS PRIORIDADES MINISTERIALES

Habiendo examinado estas siete prioridades bíblicas para los pastores pentecostales, ahora debes decidir si los adoptarás como algo tuyo. Una cosa es leer sobre estas prioridades en un libro. Es otra cosa diferente permitir que el Espíritu de Dios las escriba en las páginas de tu corazón. Para que esto suceda, deberás comprometerte con un proceso de convertir estos principios en prioridades, y luego convertir esas prioridades en prácticas ministeriales. Veamos este proceso.

Estableciendo Prioridades

Comience el proceso reconociendo que convertirse en un pastor pentecostal competente requiere esfuerzo. La competencia ministerial es el punto final de un

⁶ Para más información sobre el desarrollo del pueblo de Dios, consulte el Capítulo 17: “Enseñanza Efectiva” y Capítulo 25: “Fortalecimiento del Cuerpo”.

Capítulo 5: Prioridades Ministeriales

largo camino. Y, como todo camino, este camino comienza con la elección de un destino. Continúe desarrollando y ejecutando un plan para llegar a ese destino. Para establecer las siete prioridades anteriores en tu propio ministerio y en los ministerios de tu iglesia, deberás comprometerte con el recorrido.

Puedes comenzar el recorrido tomando las siete prioridades ministeriales y registrándolas en un cuaderno. Luego puedes usar esta lista como una guía diaria de oración. Mientras oras diariamente a través de esta lista, pídale a Dios que incorpore estos conceptos bíblicos en tu espíritu. Si haces esto, se producirá un cambio. El Espíritu Santo comenzará a escribir estas prioridades en las tablas de tu corazón. En lugar de quedarse como conceptos teóricos, con el tiempo se convertirán en prioridades ministeriales.

Mientras oras, pregúntese: “¿Cuáles son mis prioridades ministeriales actuales?” Tus prioridades ministeriales actuales son aquellas prácticas en las que inviertes más tiempo y energía. Haz una lista de esas prioridades. Luego pregunte: “¿Cómo se alinean estas prioridades con las prioridades de Jesús y los apóstoles?” Ahora, en base a tu autoevaluación, hazte las siguientes preguntas:

- ¿Qué tan bien estoy sirviendo a la misión de Dios?
- ¿Qué tan bien estoy cumpliendo con el llamado de Dios en mi vida y en la vida de la iglesia que dirijo?
- ¿Qué tan bien estoy haciendo para alcanzar a los perdidos en mi localidad y alrededor del mundo?
- ¿Qué tan bien estoy predicando la Palabra de Dios?
- ¿Cuán efectiva es mi vida personal de oración y el ministerio de oración de la iglesia que dirijo?
- ¿Qué tan bien estoy promoviendo los valores pentecostales en mi iglesia?
- ¿Qué tan bien estoy equipando al pueblo de Dios para el ministerio?

Escribe tus respuestas en tu cuaderno. Ahora pregúntese: “¿Qué debo hacer diferente para mejorar en cada una de estas prioridades en mi vida y ministerio?” Nuevamente, escriba tus respuestas en tu cuaderno y continúe orando por ellas todos los días.

Implementando Prioridades

Una vez que hayas adoptado estas prioridades ministeriales como propias, debes comenzar a implementarlas en tu propio ministerio y en los ministerios de la iglesia. Para hacer esto, es posible que desees utilizar las siguientes estrategias:

1. *Aumente tu comprensión.* Deberás aumentar tu comprensión de lo que la Biblia enseña acerca de cada una de estas siete prioridades ministeriales. Puedes hacer esto escudriñando las Escrituras y buscando ideas sobre estos temas. Jesús nos instruye a “[escudriñar] las Escrituras” en nuestra búsqueda de la verdad (Juan 5:39). Mientras lees, pregúntese: “¿Qué me está diciendo el Espíritu?” Escriba tus nuevas ideas en tu cuaderno. Si es posible, querrás adquirir y leer buenos libros sobre estos temas.⁷

Otra forma de aumentar tu comprensión de estos temas es predicar y enseñar sobre ellos con frecuencia. Esta estrategia no sólo aumentará tu comprensión de los temas, sino que preparará a tus miembros para el próximo paso, la implementación de estas prioridades en la vida de la iglesia.

2. *Desarrolle un plan.* A continuación, querrás desarrollar un plan para implementar estas prioridades en tu propio ministerio y en los ministerios de la iglesia. Para hacer esto, deberás aumentar el entendimiento de la iglesia en cada una de las siete prioridades. Puedes comenzar respondiendo las siguientes preguntas:

- ¿Qué debo hacer para guiar a mi iglesia a servir mejor la misión de Dios?
- ¿Qué debo hacer para cumplir mejor con el llamado de Dios en mi vida y en la iglesia que Él me ha llamado a dirigir?
- ¿Qué debo hacer para guiar a la iglesia a alcanzar más efectivamente a los perdidos?
- ¿Qué debo hacer para predicar y enseñar mejor la Palabra de Dios en la iglesia?
- ¿Qué debo hacer para promover mejor la oración en la iglesia?

⁷ Un excelente libro sobre la misión de Dios es *A Biblical Theology of Missions*, por Paul York, publicado por *Africa's Hope*.

Capítulo 5: Prioridades Ministeriales

- ¿Qué debo hacer para llevar a la iglesia a una mayor experiencia y práctica pentecostal?
- ¿Qué debo hacer para equipar mejor al pueblo de Dios para el ministerio?

Escriba tus respuestas en tu cuaderno y revísalas con frecuencia.

3. *Trabaje en tu plan.* Ahora debes trabajar tu plan. Esto significa que deberás avanzar para implementar las estrategias que has desarrollado. A medida que avanzas con tu plan, querrás evaluar y reevaluar constantemente tu progreso. Cuando sea necesario, haga los ajustes necesarios al plan.

Recuerde, no alcanzarás el éxito de la noche a la mañana. Tomarás tiempo, y cuando surjan dificultades, deberás perseverar. Si hace esto, con el tiempo, tu iglesia comenzará a cambiar. Se convertirá en la iglesia poderosa que Cristo quiere que sea. Déjate animar por las palabras del apóstol: “No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gal. 6:9).

Cada pastor pentecostal en África debe alinear sus prioridades ministeriales con las de Jesús y los apóstoles. Luego debe permitir que estas prioridades guíen su ministerio. Si bien este proceso puede ser una lucha, vale la pena el esfuerzo. Mediante la devoción a Cristo, el compromiso con la voluntad de Dios y el poder vivificador del Espíritu Santo, el pastor pentecostal puede lograr sus metas ministeriales.

Parte 2: Las Prioridades del Pastor Pentecostal



~ Capítulo 6 ~

Prioridades Personales

Los hijos de mi madre se airaron contra mí; me pusieron a guardar las viñas; y mi viña, que era mía, no guardé” (Cant. 1, 6). Estas son las tristes palabras de la doncella sunamita. Había estado tan ocupada cuidando los campos de los demás que no se había ocupado de los suyos. Ella, sin embargo, no hablaba de viñedos físicos; ella estaba hablando de su vida. Había invertido tanto tiempo en los demás que su propia vida se había llenado de malas hierbas.

Tristemente, esta misma condición podría describir la vida de muchos pastores pentecostales africanos en la actualidad. Han invertido mucho tiempo ocupándose de los asuntos ministeriales y ministrando las necesidades de otros, que han fallado en cuidarse de sí mismos. Como resultado, ambos han sufrido. Sus propias vidas espirituales han sido deshidratadas y las iglesias que dirigen se han debilitado.

Pablo asignó a Timoteo a cuidar la iglesia en Éfeso. Más tarde escribió a su joven colega, advirtiéndole: “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (1 Tim. 4:16). Pablo, en este caso, aconsejó a Timoteo a que no sólo se ocupara de su ministerio público, sino también de su vida privada. Un pastor prudente no solamente priorizará su ministerio a los demás, como se discutió en el Capítulo 5, sino que también priorizará el cuidado propio. Este capítulo examinará seis prioridades personales del pastor pentecostal.

LA PRIORIDAD DE CONOCER A CRISTO

Por encima de todo, el pastor pentecostal debe priorizar su relación con Cristo. Antes de que un pastor pueda darle a conocer a otros, él mismo debe conocerle bien. ¿Cómo puede presentar a alguien a una persona que uno mismo no conoce?

Como pastor pentecostal, debes conocer a Cristo tanto de manera intelectual como de manera experimental. En otras palabras, debes entender quién es Jesús y lo que Él ha hecho. Y debes haberlo conocido personalmente, teniendo una relación cercana con Él.

Conociendo Quién Es Él

Conocer a Cristo intelectualmente es conocer la verdad acerca de Él. Es entender lo que dice la Biblia acerca de quién es Él y por qué vino al mundo. La Biblia enseña lo siguiente acerca de quién es Cristo:

- Él es la Palabra eterna de Dios, el Creador de todas las cosas (Juan 1:1-4).
- Él es Dios manifestado en carne (1 Tim. 3:16).
- Él es “el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mat. 16:16).
- Él es “el camino, la verdad y la vida,” el único camino al Padre (Juan 14:6).

La Biblia también dice por qué Cristo vino a la tierra:

- Vino “a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10; cf. 1 Tim. 1:15).
- Vino a “servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:45; cf. Juan 12:27; Tito 2:13-14).
- Vino “para deshacer las obras del diablo” (1 Juan 3:8; cf. Heb. 2:14).
- Él vino para que tengamos vida, y la tengamos en abundancia (Juan 10:10).

Conociéndole Personalmente

Si bien es vital que el pastor pentecostal sepa quién es Jesús y por qué vino al mundo, eso no es suficiente. Como pastor pentecostal, debes conocer a Cristo personalmente. Debes haber conocido personalmente al Señor y debes tener una relación continua con Él.

Capítulo 6: Prioridades Personales

Pablo habló de esta prioridad en su propia vida. Escribió a los creyentes de Filipos: “a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte” (Fil. 3:10). El deseo de Pablo de conocer a Cristo era tan grande que estaba preparado, no solo para triunfar con Él, sino también para compartir Sus sufrimientos. Incluso estaba dispuesto a morir por Él. El pastor pentecostal debe compartir la pasión de Pablo por conocer a Cristo.

Llegando a Conocerle

Puedes buscar la prioridad de conocer a Cristo de tres maneras:

1. A través de un encuentro personal. Primero se llega a conocer a Cristo a través de un encuentro personal con Él. Esto se aplica a todos, incluso al pastor pentecostal. Saulo de Tarso sabía acerca de Cristo; sin embargo, no lo conoció personalmente hasta que lo encontró en el camino a Damasco (Hch. 9:1-9). Allí, Saulo clamó: “¿Quién eres, Señor?” Jesús respondió: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (v. 5). La vida de Saulo dio un giro. Llegó a conocer a Cristo como su Señor y Salvador. En un momento, el peor perseguidor de la Iglesia se convirtió en su mayor promotor.

Reflexionando sobre esta experiencia, Pablo escribió: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Cor. 5:17). Cualquiera que aspire a ser un pastor pentecostal debe comenzar aquí. Jesús declaró: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo” (Juan 3:3).

2. A través de la Palabra de Dios. Una segunda forma en que el pastor pentecostal puede llegar a conocer mejor a Cristo es encontrándolo en la Biblia, especialmente en los Evangelios y las epístolas. Los Evangelios narran acerca de Su vida, Sus obras y Su enseñanza. Las epístolas explican su significado. Al leer los Evangelios, puedes caminar por los caminos polvorientos de Galilea con Jesús. Puedes sentarte a Sus pies y escuchar Su enseñanza. Puedes pararte y verlo morir en la cruz. Y puedes mirar dentro de la tumba vacía de tu Salvador y escuchar al ángel gritar: “Él no está aquí. ¡Ha resucitado!”

Un joven pastor pentecostal una vez dijo a sí mismo: “Los discípulos de Jesús pasaron tres años caminando con Él y aprendiendo de Él. Sus vidas fueron transformadas. Yo voy hacer lo mismo. Pasaré los próximos tres años leyendo y

releyendo los cuatro Evangelios.” Fiel a su compromiso, el joven predicador pasó los siguientes tres años leyendo los Evangelios. Pasó hora tras hora repasando la historia de Jesús. Después de eso, Su vida y ministerio nunca fueron los mismos.

3. *A través de la oración.* Una tercera forma en que el pastor pentecostal puede llegar a conocer a Jesús es a través de la oración. La Biblia habla de muchas clases de oración, incluyendo petición, confesión, intercesión, acción de gracias y oración en el Espíritu. Sin embargo, el tipo de oración que ayudará al pastor a conocer mejor a Jesús es la oración de comunión. Santiago habló de este tipo de oración. “Acercaos a Dios,” exhortó, “él se acercará a vosotros” (Sant. 4:8). Moisés también practicó la oración de comunión. La Biblia dice que hablaba con Dios “cara a cara, como habla cualquiera a su compañero” (Exo. 33:11).

María, la hermana de Marta, es una buena ilustración de este tipo de oración. Cuando Jesús visitó su casa, ella se sentó a sus pies escuchando atentamente cada palabra que decía. Su hermana se quejó, acusándola de ser perezosa. Sin embargo, Jesús elogió a María, diciendo: “María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada” (Lucas 10:38-42). Conocer a Jesús debe convertirse en la prioridad de todo pastor pentecostal. Esta práctica impactará dramáticamente su vida y ministerio como ninguna otra.

LA PRIORIDAD DE ANDAR EN EL ESPÍRITU

El pastor pentecostal no solo debe priorizar el conocer a Cristo, sino que debe priorizar el caminar y vivir en el Espíritu. Pablo amonestó a los cristianos de Galacia: “Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu” (Gal. 5:25).

Lo que Significa Andar en el Espíritu

Andar en el Espíritu significa al menos tres cosas:

1. *Lleno del Espíritu.* Primero, andar en el Espíritu significa estar lleno del Espíritu (Hch. 1:4-8). En otras palabras, antes de que uno pueda caminar en el Espíritu, primero debe ser lleno del Espíritu Santo como lo fueron los discípulos en el Día de Pentecostés (Hch. 2:1-4). Después de recibir el Espíritu, los discípulos comenzaron a vivir y ministrar en el poder del Espíritu. El libro de los Hechos cuenta la historia emocionante de su ministerio fortalecido por el Espíritu. Todo pastor pentecostal debe tener esta experiencia vital.

2. *Guiado por el Espíritu.* Segundo, andar en el Espíritu es ser guiado por el Espíritu. El pastor pentecostal debe mantener su oído abierto a la voz del Espíritu Santo. Entonces, cuando el Espíritu Santo hable, debe obedecer. Esto es lo que hizo Jesús. Primero, fue lleno del Espíritu Santo. Después, fue guiado por el Espíritu (Lucas 3:21-22 con 4:1). Pablo y su equipo misionero también fueron guiados por el Espíritu Santo (Hch. 16:6-10). Lo mismo es cierto para los pastores pentecostales de hoy. Como Jesús y Pablo, ellos también deben ser guiados por el Espíritu Santo.

3. *Ministrar en el Espíritu.* Finalmente, caminar en el Espíritu significa ministrar en el poder del Espíritu. Jesús prometió: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hch. 1:8). Esto es lo que le sucedió a Jesús y a los apóstoles. Fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a ministrar en el poder del Espíritu (p. ej., Lucas 3:21-22 con 4:14; Hch. 4:31-33). Mientras caminas en el Espíritu, también puedes esperar que el Espíritu empodere tu ministerio.

Cómo Andar en el Espíritu

Surge la pregunta, como pastor pentecostal, ¿qué debes hacer para asegurarte de que estás viviendo y caminando en el Espíritu? Primero, como se discutió anteriormente, debes asegurarte de que has sido genuinamente lleno del Espíritu. Cuando estás lleno del Espíritu, puede esperar dos evidencias bíblicas: la primera es que hablarás en lenguas según la expresión que te dé el Espíritu (Hch. 2:4; 10:44-46; 19:6). La segunda es que recibirás poder sobrenatural para testificar de Cristo (Hch. 1:8; 4:31).

Una vez que hayas sido lleno del Espíritu Santo, debes mantener tu corazón en sintonía con los susurros del Espíritu. Esto es lo que hicieron los cristianos en el libro de los Hechos. Durante el primer concilio de Jerusalén, los apóstoles y los ancianos tomaron una decisión sobre la inclusión de los creyentes gentiles en la iglesia. Ellos comenzaron su carta diciendo: “Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros” (Hch. 15:28). Querían que sus lectores supieran que habían escuchado la voz del Espíritu antes de tomar su decisión. Una práctica que puede

ayudarlo a caminar y vivir en el Espíritu es pasar tiempo diariamente orando en el Espíritu Santo (Rom. 8:26-27; Efe. 6:18).¹

LA PRIORIDAD DEL CRECIMIENTO Y DESARROLLO PERSONAL

Además de conocer a Cristo y caminar en el Espíritu, el pastor pentecostal debe priorizar el crecimiento y desarrollo personal. Debe esforzarse constantemente por ser lo mejor que puede ser para el Señor.

Al comparar la vida con una carrera, Pablo instó a los cristianos de Corinto a buscar la excelencia. Él les recordó: “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio?” Luego les instó: “Corred de tal manera que lo obtengáis” (1 Cor. 9:24). De manera similar, instó a los colosenses: “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres” (Col. 3:23).

Tal actitud de excelencia no se hereda de los antepasados ni se imparte por la imposición de manos. Alcanzar la excelencia en el ministerio requiere enfoque, determinación y disciplina. La búsqueda de la excelencia no es tratar de ser mejor que alguna otra persona. Más bien, es ser lo mejor que puedas ser al servir al Señor.

Un área en la que el pastor pentecostal debe buscar la excelencia es en sus hábitos de estudio. Desafortunadamente, sin embargo, hay una tendencia entre algunos pastores pentecostales de despreciar el estudio. Si bien valoran el conocimiento impartido, minimizan la búsqueda del conocimiento adquirido. La Biblia, sin embargo, enseña que “El corazón del entendido adquiere sabiduría; y el oído de los sabios busca la ciencia” (Prov. 18:15).

Por lo tanto, como fiel pastor pentecostal, debes buscar incansablemente aumentar tu conocimiento de las Escrituras. Al mismo tiempo, debes esforzarte por mantenerte al día de las tendencias actuales de la sociedad. Entonces podrás combinar las dos, aplicar proféticamente la verdad bíblica a las tendencias actuales. Además, debes acostumbrarte a leer buenos libros de autores respetables. Esta práctica mejorará tus habilidades de pensamiento. La excelencia en el estudio ayudará a producir excelencia en el ministerio.

¹ Para más información sobre la vida de oración del pastor pentecostal, vea el Capítulo 8: “La Prioridad de Oración.”

LA PRIORIDAD DEL AUTOCUIDADO

Una vez, un pastor pentecostal estaba experimentando fatiga extrema y dolores en el cuerpo. Fue al médico, temiendo haber contraído alguna enfermedad mortal. Sin embargo, después de examinarlo, el médico le dijo que sus síntomas eran causados por el estrés. El médico le recetó reposo y una dieta saludable. ¡Funcionó! En breve el pastor recuperó su vigor en el ministerio.

Los pastores africanos son conocidos por ser muy trabajadores. Esto es bueno. Sin embargo, deben tener cuidado de tratar de ser todo para todos. Un pastor exhausto puede convertirse en una carga tanto para su familia como para su iglesia. El estrés puede paralizar la habilidad del pastor de orar, estudiar y predicar. Puede afectar aún más su comportamiento público, haciendo que parezcan distraídos y despreocupados por las personas. Esto, a su vez, puede causar descontento en la congregación, creando aún más estrés para el pastor.

Los pastores pentecostales a veces evitan el descanso. Sienten que, si se toman un tiempo para descansar, están siendo infieles a su vocación. Jesús, sin embargo, entendió la necesidad de descansar. Una vez les dijo a sus discípulos: “Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco” (Marcos 6:31).

El pastor ansioso debe recordar que incluso Dios mismo descansó en el séptimo día de la creación (Gen. 2:2). Hizo esto, no porque estuviera cansado, sino para dar un ejemplo a la humanidad. Jesús dijo: “El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo” (Marcos 2:27). Dios proveyó el sábado como un medio para que Su pueblo honre a su Creador, y como un tiempo para obtener la fuerza que necesitan para enfrentar las exigencias de la vida. Si se viola el principio del descanso sabático, causará ineficiencia en el ministerio.

Por lo tanto, el pastor pentecostal debe reservar un día cada semana para descansar y recuperarse. Debe entonces hacerle saber a la gente que este es el día libre del pastor, su sábado. El pastor debe pasar este día libre disfrutando del tiempo con su cónyuge e hijos.²

² Para obtener más información sobre el cuidado personal, consulte el Capítulo 13: “La Vida Bien Administrada.”

LA PRIORIDAD DE LA SANTIDAD PERSONAL

Apareció un artículo en un periódico de África Oriental que hablaba de un destacado pastor que se divorció de su esposa debido a su conducta adúltera. Él se negó a perdonarla y decidió volver a casarse. Al ver lo que había hecho este pastor, un hombre le dijo a su esposa: "Si el pastor se divorció de su esposa, ¿quién te crees que eres?" Él también dejó a su esposa por otra mujer. Como pastor, tus acciones inevitablemente afectarán las acciones de aquellos a quienes diriges, ya sea para bien o para mal.

Como pastor pentecostal, Dios te llama a una vida ejemplar. Pedro escribió: "Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo" (1 Ped. 1:15-16). Pablo escribió que un obispo debe vivir una vida "irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso ... no dado al vino" (1 Tim. 3:2-3). Agregó que un obispo "tenga buen testimonio de los de afuera" (v. 7). A Tito, el apóstol le dijo que un anciano "sea irreprensible ... amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo" (Tito 1:7-8).

En África, los pastores son tenidos en alta estima. Influyen en las personas tanto directa como indirectamente. Les influncian directamente con sus palabras-por lo que dicen. Les influncian indirectamente con sus vidas-por lo que hacen. Lo que hacen los pastores es a menudo más influyente que lo que dicen. Un miembro le dijo una vez a su pastor: "Lo que haces habla tan fuerte que no puedo escuchar lo que dices." Por lo tanto, como pastor pentecostal, debes hacer que vivir una vida de santidad sea una de tus principales prioridades.

LA PRIORIDAD DE LA GESTIÓN DEL TIEMPO

Los pentecostales valoran la espontaneidad y la autoexpresión en la adoración. Aprecian la intervención improvisada del Espíritu. Estos valores son buenos y nunca deben abandonarse. Sin embargo, el pastor pentecostal nunca debe usarlos como excusa para una mala gestión del tiempo. Así como eres mayordomo del dinero que Dios ha puesto en tus manos, eres mayordomo del tiempo que Dios te ha dado. Por lo tanto, debes comprometerte con una gestión eficaz del tiempo.

Algunos pastores son indisciplinados con su tiempo, y habitualmente llegan tarde a las reuniones y citas. Estos pastores establecen un patrón negativo para las iglesias que dirigen. Su comportamiento descuidado disminuye su credibilidad

Capítulo 6: Prioridades Personales

ante la gente. Se convierte en parte de la cultura organizativa de la iglesia y obstaculiza su progreso.

Por otro lado, una buena gestión de tiempo te permitirá dirigir la iglesia con mayor eficacia. Podrás apartar tiempo para estudio, actividad administrativa, visitas, consejería y asuntos familiares. La gestión eficaz del tiempo incluye actividades tales como el establecimiento de objetivos diarios, la creación de una lista viable de tareas pendientes, la priorización de tareas según la importancia y la urgencia, y el establecimiento de un límite de tiempo para completar cada tarea.

Como pastor pentecostal, debes tener un propósito en la forma en que vives tu vida y conduces tu ministerio. Debes establecer intencionalmente prioridades personales. Luego, debes vivir conscientemente de acuerdo a estas prioridades. Si haces estas cosas, serás bendecido, y también lo serán las personas que diriges.

Parte 2: Las Prioridades del Pastor Pentecostal



~ Capítulo 7 ~

Prioridades Familiares

El pastor de una gran iglesia urbana en África Oriental compartió la historia dolorosa de su abuelo materno. Durante varios años, su abuelo había pastoreado una iglesia pentecostal. Sin embargo, llegó el día que él abandonó a su familia y su fe, y tomó tres esposas para sí. Debido a este trágico fracaso, ninguno de sus hijos siguió al Señor, excepto la madre del pastor. El pastor ahora testifica: “Soy producto de la fidelidad de mi madre. Ella es la única quien me influenció para seguir al Señor.” Hoy, dicho pastor es conocido por su enseñanza y predicación en materia de familia.

La triste verdad es que los pastores pentecostales también tienen a veces luchas en sus matrimonios y con sus hijos. Por este motivo, deben conceder la máxima prioridad al fomento de la relación con sus familias. Para el pastor, tener éxito en su vida hogareña es tener un éxito maravilloso; tener un fracaso es fracasar por completo. Los dos capítulos anteriores trataron con el ministerio del pastor pentecostal y sus prioridades personales. Este capítulo abordará sus prioridades familiares.

RELACIONES EN LA FAMILIA

La Biblia habla acerca de la relación del pastor con su familia. Pablo escribió acerca del pastor: “Que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad.” Luego el apóstol preguntó retóricamente: “Pues el que no

sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?” (1 Tim. 3:4-5). Las diversas instrucciones de la Biblia para esposos, esposas e hijos también se aplican al hogar del pastor (cf. Gen. 2:24; Marcos 10:6-9; 1 Cor. 11:3; Efe. 5:22-33; 6:1-4; Col. 3:18-21; 1 Ped. 3:1-7).

El Orden Bíblico

Como pastor pentecostal, tu vida hogareña debe estar ordenada de acuerdo con las Escrituras. Cuando la cultura se opone a las Escrituras, siempre debes someterte a lo último, asegurándote de que tu trato con tu cónyuge y los niños está en plena armonía con las enseñanzas de la Palabra de Dios.

Por ejemplo, la mayoría de las culturas africanas ven al esposo como el gobernante indiscutible de la familia. Su palabra, por irracional que sea, nunca debe ser cuestionada. Jesús, sin embargo, demostró una forma diferente de liderazgo. Hablando de sí mismo, declaró: “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:45).

El Señor modeló así el tipo de liderazgo que espera de ti como un esposo cristiano. Tu liderazgo en la familia debe ser definido por la humildad y la preocupación desinteresada por tu esposa e hijos. Pablo expuso este tema del liderazgo servicial, exhortando a los esposos: “Amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Efe. 5:25).

Pablo describió cómo se debe ordenar el hogar cristiano: “Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador” (Efe. 5:23). En otro lugar, el apóstol escribió: “Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten” (Col. 3:19-21). En un entorno tan bien ordenado, tu matrimonio puede crecer y tus hijos pueden prosperar.

Sumisión Mutua

La Biblia enseña que la relación entre el esposo y la esposa debe ser una de sumisión mutua. Pablo escribió que los esposos y las esposas deben “[someterse] unos a otros en el temor de Dios” (Efe. 5:21). Aunque el marido es la cabeza de la mujer, debe, como Jesús, someterse voluntariamente a sus necesidades y servirla

humildemente. Ella debe hacer lo mismo con él. En lugar de reducir tu estatus como pastor, este tipo de servicio humilde a la familia realzará tu posición en la iglesia y la comunidad.

Amor y Respeto

Además, tu relación con tu familia debe caracterizarse por el amor y el respeto mutuo. Pablo exhortó a los esposos: “Amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Efe. 5:25). Luego agregó: “cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido” (v. 33). Lo contrario también es cierto; la mujer debe amar a su marido, y el esposo debe respetar a su esposa. Al hacer estas cosas, la familia pastoral se convertirá en un modelo para los demás.

Autenticidad

Además, tu relación con tu familia debe caracterizarse por autenticidad. Esto significa que debes ser la misma persona en casa que eres en público. Demostrando un interés sincero en lo que está ocurriendo en la vida de tu cónyuge e hijos. En casa, los niños deben escuchar la voz de su padre o de su madre, no la voz de un predicador muy alejado de la realidad de sus vidas.

DESAFÍOS PARA LAS PASTORAS

Una palabra para las pastoras y sus familias está en orden aquí. Las pastoras africanas casadas se encuentran en una situación única y una posición desafiante. Dios las ha llamado a liderar una iglesia; sin embargo, en lo que concierne al hogar, las ha llamado a respetar a sus maridos y someterse a su autoridad. Esta puede ser una situación difícil de controlar.

Además, la mayoría de las culturas africanas resisten al liderazgo femenino, aunque, afortunadamente, en muchos lugares esta actitud está cambiando. Como resultado, algunos miembros de la iglesia son reacios a seguir el liderazgo de una pastora, o permitirle realizar ciertos deberes pastorales.

Por lo tanto, es particularmente importante que el esposo de la pastora apoye a su esposa en su ministerio. A veces, debe estar dispuesto a humillarse y apoyarla de muchas maneras que parecen contrarias a su cultura popular. Por ejemplo, a veces, debido a las demandas de su trabajo, el esposo debe estar dispuesto a

humillarse, colaborar y ayudar en todo lo que pueda. Por otro lado, la mujer pastora no debe usar sus deberes ministeriales como excusa para descuidar sus obligaciones domésticas con su esposo e hijos.

Esto requerirá un nivel excepcional de madurez y flexibilidad tanto por parte de la pastora como de su esposo. Ambos deben priorizar la relación entre ellos mismos por encima de todo, y ellos deben aprender a comunicarse bien entre sí.

MANEJANDO BIEN LA FAMILIA

El pastor pentecostal no solo debe administrar adecuadamente su iglesia, debe administrar adecuadamente a su familia. Como se señaló anteriormente, Pablo recordó a Timoteo que un obispo “gubierne bien su casa” (1 Tim. 3:4). Más tarde le escribió a Tito sobre los requisitos de un anciano: “El que fuere irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía” (Tito 1:6).

Esta responsabilidad importante incluye liderar, proteger y cuidar a tu esposa e hijos. La Biblia enseña que un hombre debe relacionarse con su esposa como Cristo se relaciona con la iglesia (Efe. 5:25-27). Además, debe velar por sus hijos con la misma preocupación amorosa que su Padre Celestial le tiene. El sabio aconsejó, “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Prov. 22:6).

Como pastor pentecostal, el liderazgo de tu familia implica al menos tres actividades:

Desarrollo Espiritual

Primero, debes preocuparte por el desarrollo espiritual de tu familia. Al igual que Job, debes guiar a tu familia, a propósito, en asuntos espirituales (Job 1:4-5). Una forma de hacerlo es realizando devocionales periódicas con tu familia. En estos tiempos devocionales, debes enseñar a tus hijos a orar y a leer y memorizar las Escrituras. Además, debes asegurarte de que tus hijos lleguen a conocer a Cristo como Salvador, y que han sido bautizados en el Espíritu Santo.

Desarrollo Personal

En segundo lugar, debes supervisar el desarrollo personal de tu familia. Tú y tu cónyuge debéis aspirar a moldear a vuestros hijos en adultos maduros, cristianos

comprometidos y ciudadanos productivos. Además, debes enseñar a tus hijos a manejar el dinero sabiamente. Mientras tus hijos crecen y se vuelven más maduros, debes permitirles ayudar en el manejo de las finanzas del hogar. De esta manera, pueden aprender para diferenciar los deseos de las necesidades.

Desarrollo Social

Finalmente, tú y tu cónyuge debéis ocuparos del desarrollo social de vuestros hijos. La vida familiar en el hogar debe proporcionar el ambiente adecuado para que los niños crezcan en sus habilidades sociales. Debes enseñar que reconozcan la diferencia entre las buenas y las malas compañías. Además, debes enseñarles cómo relacionarse con los demás en diferentes esferas sociales.

PRIORIDADES HACIA EL CÓNYPUGE

La Biblia habla con franqueza acerca de las responsabilidades del esposo hacia su esposa. Estas responsabilidades, por supuesto, se aplican al pastor pentecostal. Como hombre piadoso, tus deberes hacia tu esposa incluyen lo siguiente:

Expresar el Amor

Pablo escribió que un esposo debe amar a su esposa, así como Cristo amó a la iglesia (Efe. 5:25). El amor de Cristo por la iglesia fue sacrificial y desinteresado. Así debe ser tu amor por tu esposa. Tú debes declarar tu amor por tu esposa tanto en privado como en público. Cuando estés a solas con ella, debes decirle a menudo: “Te amo.” Cuando estéis en público, debes expresar abiertamente tu amor por ella. Por ejemplo, podrías anunciar a la iglesia: “Tengo la bendición de tener a mi esposa conmigo aquí hoy. Ella es una esposa increíble, y una madre maravillosa para nuestros hijos. La quiero mucho.”

Estas y otras acciones similares te ayudarán a vincularte tanto a tu esposa y a tu iglesia. También debes demostrar tu amor por tu esposa con tus acciones, es decir, hablándola amablemente, dándole preferencia antes que a ti mismo, y ayudándola en sus responsabilidades.

Ofrecer Apoyo

Una segunda responsabilidad que tú, como pastor pentecostal, tienes con respecto a tu esposa e hijos es brindarles la debida consideración y apoyo. Pedro

escribió a los maridos: “vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer” (1 Ped. 3:7).

Como un hombre cristiano, se te exige que mantengas materialmente a tu esposa e hijos, proporcionándoles vivienda adecuada, alimentación, y ropa. Aunque tu esposa e hijos mayores pueden ayudar en esta área, tú, como el hombre de la casa, tienes la responsabilidad principal.

Otra manera importante en que puedes apoyar a tu esposa es ayudándola a cumplir con su llamado ministerial personal. Tu lema debe ser, “Si no puedo ayudar a mi esposa a alcanzar su potencial, ¿cómo ayudaré a mi iglesia a alcanzar su potencial?” Para hacer esto, deberás reconocer libremente que Dios tiene un llamado en la vida de tu esposa, tal como Él tiene un llamado para tu vida. Entonces debes caminar con ella con oración y consejo, ayudándola a discernir y seguir la voluntad de Dios para su vida.

Proveer Protección

Una tercera responsabilidad que tienes con respecto a tu esposa es protegerla de ataques físicos, emocionales y espirituales. En el nivel más básico, debes protegerla físicamente. La Biblia llama a la esposa la “compañera más débil” en la relación matrimonial (1 Ped. 3:7). Como el compañero más fuerte físicamente, debes cuidar a tu esposa en todo momento, estando siempre listo para protegerla del ataque físico. Sabiendo esto, hará que ella se sienta segura y valorada.

Además, debes proteger a tu esposa del daño emocional. Desafortunadamente, la esposa del pastor es a menudo el blanco favorito de las críticas. Los suegros y los miembros carnales de la iglesia a menudo critican a la esposa del pastor y a sus hijos. Otros no muestran su aprecio por todo lo que ella hace. Esto puede ser muy hiriente para ella. Debes ser consciente de esta dinámica en la iglesia, y debes proteger a tu esposa y proporcionarle el apoyo emocional que necesita.

Finalmente, dado que la esposa del pastor es un objetivo principal de Satanás, tú debes protegerla espiritualmente. Puedes hacer esto construyendo un muro de oración a su alrededor. Además, cuando sea necesario, debes pararte en la brecha entre ella y el enemigo (Ezeq. 22:30).

PRIORIDADES HACIA SUS HIJOS

El pastor pentecostal también debe priorizar a sus hijos. Próximo sólo a su responsabilidad de amar y cuidar a su esposa, es responsable de amar y cuidar a sus hijos. Él debe cuidar de ellos al igual que su Padre Celestial se preocupa por él. Él debe “criarlos en disciplina y amonestación del Señor” (Efe. 6:4).

Como hombre piadoso y padre cristiano, tú tienes tres responsabilidades hacia tus hijos:

Modelar el Amor de Dios

Primero, debes modelar el amor de Dios hacia tus hijos. Los niños desarrollan muchos de sus conceptos acerca de Dios observando a su padre. Si su padre terrenal es amable y amoroso, verán a su Padre Celestial como amable y amoroso. Si su padre terrenal es un tirano, ellos verán a Dios de la misma manera. Cuando modelas atributos piadosos como amor, respeto, servicio y confianza, tus hijos serán capaces de abrazar tu instrucción y corrección en el hogar. La Biblia describe la verdadera naturaleza del amor:

“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser” (1 Cor. 13:4-8).

Este es el tipo de amor que debes mostrar a tus hijos.

Guiarles a Cristo

Además de mostrarles el amor de Dios, debes guiar a tus hijos a una relación personal con Jesucristo. Un buen momento para hacer esto es durante los devocionales familiares. En estos devocionales, puedes presentarles el plan de salvación. Entonces, cuando sea el momento oportuno, puedes orar con ellos para recibir a Cristo como su Salvador. Después de esto, será importante que ellos proclamen públicamente su compromiso con Cristo a través del testimonio y el bautismo en agua. También debes buscar oportunidades para guiar a tus hijos al

bautismo en el Espíritu Santo. Luego, debes animarlos a compartir su fe con sus amigos.¹

Moldear Su Carácter

Debes tener un plan claro para formar el carácter de tus hijos. Tú y tu esposa debéis enseñarles el bien y el mal y cómo rechazar toda especie de mal (1 Tes. 5:22). También deberás enseñar a tus hijos a ser educados, amables y respetuosos de la autoridad, junto con la importancia de la honestidad y el trabajo duro. Esta instrucción contribuirá en ayudarlos a tener éxito en la vida.

Puedes hacer estas cosas modelando una vida santa en el hogar, y discutiendo cuidadosamente asuntos morales con tus hijos. Cuando tus hijos ven a sus padres practicando sinceramente la justicia, naturalmente ellos querrán seguir el ejemplo. A veces necesitarás disciplinar amorosamente a tus hijos para alejarles de las necesidades y prácticas dañinas (Prov. 29:15).

AYUDANDO A LA FAMILIA EXTENDIDA

También debes mostrar una preocupación amorosa por el bienestar de tu familia extendida, así como el de la familia extendida de tu cónyuge. Estos miembros de la familia extendida pueden incluir padres, hermanos, sobrinos, y otros. Pablo escribió: “porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” (1 Tim. 5:8).

Sin embargo, hay momentos en que las demandas de los miembros de la familia extendida pueden ir en contra de las Escrituras. Por ejemplo, vuestras familias pueden tratar de imponer prácticas no bíblicas en tu familia, tales como rituales de circuncisión o la ceremonia de dar nombre a un nuevo bebé. En tales ocasiones, tú debes rechazar con amor, pero con firmeza, estas propuestas.

Otra forma en que los miembros de la familia extendida pueden imponer demandas poco realistas sobre ti y tu familia es quedándose en tu casa por largos periodos de tiempo. Como resultado, se convierten en un drenaje para los recursos financieros, mentales y emocionales de la familia. Las mayores exigencias caen a menudo sobre la esposa del pastor. Ella puede ser presionada, incluso hasta el

¹ Para obtener información sobre cómo hacer esto, consulte el Capítulo 20: “Guiando a los Creyentes al Bautismo en el Espíritu.”

Capítulo 7: Prioridades Familiares

punto de agotamiento. En situaciones similares, como cabeza de familia, debes hacerte cargo de la situación y establecer límites saludables.

Debes recordar la amonestación de Pablo a Timoteo, como se indica anterior, que uno debe cuidar a sus parientes, “*mayormente los de su casa.*” Como un hombre cristiano, tu responsabilidad principal no es hacia tu familia extendida sino hacia tu esposa e hijos. Por lo tanto, debe ser necesario recordarle al pariente ofensor el mandato bíblico: “Que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente” (2 Tes. 3:6), y que “si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” (v. 10).

En lugar de reaccionar constantemente a las demandas de los miembros de la familia extendida, tú y tu esposa debéis determinar de manera proactiva el tipo de ayuda que les ofreceréis. Al hacer esto, deberéis estar de acuerdo en pautas, tales como: ¿Quién determinará por cada lado de la familia extendida quién será ayudado? Y ¿por cuánto tiempo esta ayuda será ofrecida?

Tu objetivo principal hacia los miembros de tu familia extensa es ser sal y luz para ellos. Es posible doblarse tanto a la cultura que te vuelves ineficaz en el ministerio. Por lo tanto, debes tratar de lograr un equilibrio compasivo entre ayudar y negarse a ayudar. Sin embargo, en todo momento, tu familia debe buscar forma de testificar a los miembros de tu familia extendida.

Como pastor pentecostal, Dios te ha llamado a liderar a la iglesia en su cumplimiento a la misión de Dios. Sin embargo, al hacer esto, no debes descuidar a tu propia familia. Nunca debes tener que confesar: “He ganado los perdidos para Cristo; sin embargo, he perdido a mi propia familia.”

Parte 2: Las Prioridades del Pastor Pentecostal



~ Capítulo 8 ~

La Prioridad de la Oración

Como era su costumbre, Moisés salía del campamento a la tienda de reunión para orar. Cada vez que la gente lo veía hacer esto, dejaban de hacer lo que estaban haciendo y observaban hasta que él entraba en la tienda. Mientras Moisés estaba dentro de la tienda orando, una columna de nube bajaba en la entrada de la tienda. Cuando la gente veía esto, se llenaba de asombro y se inclinaba para adorar a Dios. Ellos eran alentados, sabiendo que su líder hablaba con Dios a menudo. Esta práctica de Moisés afectó especialmente a su joven asistente, Josué. Este a menudo seguía a Moisés a la tienda y permanecía allí mucho tiempo después de que Moisés haya ido. Él tenía muchas ganas de ser como su mentor (cf. Exo. 33:8-11).

Nada eleva a una congregación como un pastor que ora. El diablo no teme a nuestros títulos académicos. Tampoco teme a los grandes presupuestos de nuestras iglesias o nuestros magníficos edificios. Lo que el diablo teme, sin embargo, son nuestras oraciones. Él y sus hordas demoníacas tiemblan cuando el pueblo de Dios cae de rodillas en oración ungida por el Espíritu, y llena de fe. Si un pastor pentecostal no sobresale en otras áreas, debe sobresalir en la práctica de la oración.

ESTILO DE VIDA DE ORACIÓN

El gran reformador protestante, Martín Lutero, dijo una vez: “Ser un cristiano sin oración no es más posible que estar vivo sin respiración.” Lo que es cierto para

cualquier creyente en Cristo es doblemente cierto para el pastor pentecostal. Uno no puede ministrar como un verdadero pastor pentecostal sin un estilo de vida de oración comprometida. Jesús enseñó a sus discípulos “sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar” (Lucas 18:1).

Como un pastor pentecostal, debes tomar a Jesús como tu ejemplo. Toda la vida y el ministerio del Señor estuvieron regados en oración. Lucas escribe que Jesús “se apartaba a lugares desiertos, y oraba” (Lucas 5:16). En una ocasión, “él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios” (6:12). En otra ocasión, “tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar” (9:28). De hecho, Jesús oró en cada oportunidad. Como Jesús, para guiar al pueblo de Dios, debes ser una persona de constante oración. Nadie puede ministrar en el poder del Espíritu sin un hábito persistente de oración.

A través de la oración, te preparas para el ministerio. Mientras esperas en la oración, te acercas a Dios (Sant. 4:8; cf. Heb. 10:22). Además, obtienes la fuerza espiritual que necesitas para vivir para Cristo, y el poder que necesitas para llevar a cabo tu ministerio con eficacia (Isa. 40:31; Sal. 40:1-3).

La Biblia insta: “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gal. 5:16). Para hacer esto necesitarás vivir en comunión constante con Dios. Tal comunión es lograda a través de la oración. Durante los tiempos de oración, el Espíritu te hablará y te dará aliento y dirección. La oración ungida por el Espíritu además te preparará para la batalla espiritual (Efe. 6:12, 18).

EL MINISTERIO DE LA ORACIÓN

Además de desarrollar tu vida personal de oración, como un pastor pentecostal, debes considerar a la oración como un medio para ministrar a otros. Hay tres maneras en las que puedes ministrar a otros a través de la oración:

Ministrando a Través de la Oración Privada

Primero, puedes ministrar a otros a través de la oración privada. Jesús llamó a esta forma de orar oración secreta. Él enseñó: “cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto” (Mat. 6:6). Allí en el lugar secreto, debes pasar tiempo por las necesidades de los demás. Mientras oras, puedes pedirle a Dios con confianza, sabiendo que Dios ve tu trabajo de amor y que Él responderá a tus oraciones. En el mismo pasaje, Jesús prometió, “Tu Padre

que ve en lo secreto te recompensará en público.” Tus tiempos de oración secreta pueden tomar al menos tres formas:

1. *Oración devocional.* Primero, debes orar devocionalmente. En otras palabras, debes pasar tiempo en oración acercándote a Dios. Esta práctica fortalecerá tu relación con el Señor. Mientras oras en el Espíritu Santo, tu fe será edificada, y serás guardado en el amor de Dios (Judas 20-21; cf. Rom. 5:5). De esta relación con Dios podrás cumplir con éxito tu ministerio.¹

2. *Oración intercesora.* A continuación, como se mencionó anteriormente, como un pastor pentecostal, debes pasar tiempo delante de Dios pidiéndole por las necesidades de los demás; especialmente por las necesidades de aquellos conectados con tu iglesia. Jesús a menudo oraba por sus discípulos (Juan 17:9). Por ejemplo, oró por ellos para que su fe permaneciera fuerte (Lucas 22:32). Además, oró para que Dios los protegiera (Juan 17:11-12, 15), y que tuvieran gozo (v. 13). También oró por su santificación (vv. 17-19) y que permanecerían unidos (vv. 21-23).

De la misma manera, el apóstol Pablo oraba continuamente por la gente. Él escribió a los creyentes en Roma: “sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones” (Rom. 1:9). Él les dijo a los efesios: “No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones” (Efe. 1:16; cf. Col. 1:9). Como pastores pentecostales debemos seguir los ejemplos de Jesús, y Pablo y pasar mucho tiempo en oración, intercediendo por los demás.

3. *Oración con ayuno.* Finalmente, como pastor pentecostal, debes a menudo orar en ayuno. Las disciplinas espirituales del ayuno y la oración te ayudarán a armonizar tu espíritu con el Espíritu de Dios. Mientras pasas tiempo en oración y ayuno, tu carne será sometida, y tu espíritu será preparado para discernir, con más claridad, la voz del Espíritu (cf. Gal. 5:16-17).

Ministrando a Través de la Oración de Persona a Persona

Además, a menudo se te pedirá que ministres en oración de persona a persona. La oración de persona a persona ocurre cuando oras por alguien que está a tu lado. Este tipo de oración ocurre a menudo durante tiempos de oración en el altar de la

¹ Para obtener más información sobre cómo acercarse a Dios, consulte el Capítulo 15: “Un Fuerte Hábito Devocional.”

iglesia. También puede ocurrir en un hogar u hospital durante una visita pastoral. O incluso puede tener lugar en el mercado durante tiempos de programas evangelísticos. Tal oración a menudo incluye la imposición de manos o la unción con aceite (cf. Hch.19:6; Sant. 5:14). Este tipo de oración siempre implica orar con fe (Sant. 5:15).

Cuatro ejemplos de oración de persona a persona son; orar por la gente para recibir la salvación, orar por la gente para recibir la sanidad, orar por la gente para ser libres de la esclavitud demoníaca, y orar por la gente para ser llena del Espíritu Santo. Debes llegar a ser competente en cada una de estas áreas ministeriales. En cada situación, debes demostrar confianza en la Palabra de Dios, hablar palabras de fe y aliento, y mostrar una preocupación sincera por las personas con las que estás orando.²

Ministrando a Través de la Oración Pública

A veces se te llamará a orar oraciones públicas. Algunos pastores ofrecen una oración pastoral sobre sus congregaciones cada domingo por la mañana. Además, el pastor pentecostal a menudo es llamado a orar en reuniones públicas como funerales y bodas. Cuando se te pide orar en tales ocasiones, debes expresar tu oración con dignidad y gracia. Tu oración pública, sin embargo, nunca debe ser expresada por mero espectáculo o ceremonia. Siempre debes orar con sinceridad. Jesús advirtió, “Cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres” (Mat. 6:5).

² Para obtener más información sobre la oración por las personas, consulte el Capítulo 20: “Guiando a los Creyentes al Bautismo en el Espíritu”; Capítulo 21: “Ministrando en el Poder del Espíritu”; y Capítulo 22: “Involucrado en la Guerra Espiritual”. Ver también el libro, *Power Encounter: Ministering in the Power and the Anointing of the Holy Spirit*, por Denzil R. Miller, que ofrece consejos útiles para orar con las personas para que sean sanadas, llenas del Espíritu y liberadas de la esclavitud demoníaca. Se puede descargar gratuitamente en formato e-book (PDF) en www.DecadeofPentecost.org.

DIRIGIENDO A LA IGLESIA EN ORACIÓN

El pastor pentecostal no solo debe desarrollar su propia vida de oración personal, sino que debe desarrollar un ministerio de oración sólido en la iglesia local donde pastorea.

Predicando y Enseñando Sobre la Oración

Una clave importante para desarrollar un ministerio de oración fuerte en la iglesia es predicar y enseñar a menudo sobre la oración. Al hacer esto, seguirás de nuevo el ejemplo de Jesús, quien personalmente enseñó mucho sobre el tema de la oración (cf. Lucas 18:1; Mat. 6:5-15).

Puedes animar a los creyentes a orar, compartiendo testimonios con ellos de cómo Dios ha contestado las oraciones en el pasado. Estos testimonios pueden extraerse de la Biblia, de la historia o de la vida contemporánea. Además, debes tomarse el tiempo para enseñar lecciones prácticas sobre la práctica y los beneficios de la oración.³

Modelando la Oración

No solo debes enseñar acerca de la oración, debes mostrar a los creyentes cómo orar. Una vez más, así fue como Jesús enseñó a sus discípulos. Él no sólo les enseñó con palabras, les mostró con su vida. Modeló ante ellos un estilo de vida de oración. Los discípulos de Jesús notaron cómo Él caminó en constante comunión con su Padre Celestial. En una ocasión, después de observarlo orar, le pidieron: “Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos” (Lucas 11:1). Como pastor pentecostal, debes vivir un estilo de vida de oración tal que tus miembros te pedirán: “Pastor, enséñanos a orar, así como Jesús enseñó a sus discípulos.”

³ Los bosquejos de predicación y enseñanza sobre la oración se pueden encontrar en el libro, *Interceding for the Nations: 100 Sermon Outlines on Missional Prayer*, que se puede descargar gratis en formato de libro electrónico (PDF) en www.DecadeofPentecost.org.

Organizando para la Oración

Además, debes organizar a tu iglesia para la oración. Tú puedes hacer esto formando grupos de oración y programando eventos de oración, como sigue:

Formando grupos de oración. Deberás fomentar la formación de grupos de oración especializados en la iglesia. Estos pueden formarse como grupos auxiliares de ministerios existentes, tales como ministerio de hombres, ministerio de mujeres, ministerio de jóvenes y otros. También estos grupos pueden formarse para abordar las necesidades particulares de la iglesia, la comunidad, la nación o el mundo. Estas necesidades pueden ser sociales o espirituales, locales o globales. Por ejemplo, algunos miembros pueden querer orar por un avivamiento en la iglesia, mientras que otros pueden querer orar por la paz en el país. Muchas otras necesidades que requieren oración podrán ser identificadas.

Programando eventos de oración. También querrás incluir numerosos eventos de oración en el calendario de actividades de la iglesia. Deberías, por supuesto, programar cultos regulares de oración para la iglesia, como una reunión de oración entre semana. También querrás programar eventos especiales de oración como retiros de oración o semanas especiales de oración.

Por ejemplo, un pastor pentecostal programó una semana de oración intensa y ayuno dos veces al año en enero y julio. En preparación para estos eventos, animó a los miembros a reunir peticiones de oración de sus familiares, amigos, vecinos y compañeros de trabajo. Luego escribían estas peticiones en formularios especialmente preparados y los distribuían a los miembros para que oren por ellas durante las reuniones matutinas y vespertinas de oración. Una gran bendición vino sobre la iglesia y la comunidad a través de esta práctica.

Muchas iglesias pentecostales programan una serie de reuniones de oración antes del domingo de Pentecostés de cada año. (El Domingo de Pentecostés siempre viene siete semanas después del Domingo de Pascua.) En estas reuniones especiales, los miembros piden a Dios que derrame Su Espíritu sobre la iglesia. Ellos también oran para que durante sus celebraciones de Pentecostés muchos cristianos sean empoderados por el Espíritu Santo (Hch. 1:8; 2:4). Y oran para que muchos vengan al Señor como sucedió en el día original de Pentecostés (2:41).

También pueda que desees programar un retiro de oración anual con el personal y líderes de la iglesia. Debes buscar diligentemente la guía del Señor en cuanto a qué énfasis de oración debes programar para la iglesia.

Orando por la Misión de Dios

Un énfasis de oración debe estar presente en cada iglesia pentecostal en África. El pastor pentecostal debe asegurarse de que su iglesia ora regularmente por el avance de la misión de Dios en la tierra. Esta fue la petición de oración de Jesús, y no debe ser descuidada. (Mat. 9:37-38). Por lo tanto, debes guiar a tu iglesia en oraciones comprometidas por el avance del reino de Dios en su comunidad, nación, continente y el mundo. Debes guiarlos en oración por los misioneros enviados por tu iglesia nacional, así como por los que son apoyados por tu iglesia local. Y deberías orar a menudo por los miles de grupos de personas no alcanzadas (UPG)⁴ en el mundo.⁵

DIRIGIENDO UNA REUNIÓN DE ORACIÓN

El pastor pentecostal debe saber dirigir apropiadamente una reunión de oración. Aquí hay algunas pautas prácticas para dirigir una reunión de oración eficaz.

Planifique con Anticipación

Como con cualquier evento importante en la iglesia, deberás planificar con antelación para tener una reunión de oración efectiva. Tendrás que elegir la hora y lugar de la reunión. Además, deberás determinar el propósito de la reunión de oración y cuál será su énfasis. Y necesitarás hacer una lista de puntos de oración para ser cubiertos en la reunión. También es posible que recopiles información pertinente sobre estas peticiones de oración. Luego compartirás esta información con los participantes en el momento apropiado de la reunión de oración.

Respete el Tiempo-Manténgase Enfocado

Al dirigir una reunión de oración, deberás respetar debidamente el tiempo y mantenerse enfocado. En otras palabras, debes comenzar y terminar la reunión de oración en el tiempo señalado. Algunas personas tienen ocupaciones y apreciarán

⁴ *Unreached People Groups* en español Grupos de Pueblos no Alcanzados.

⁵ La información sobre los grupos de pueblos no alcanzados se puede encontrar en internet en www.JoshuaProject.net.

la manera que respetas tu tiempo. Como resultado, ellos probablemente tendrán más deseo de asistir a las reuniones de oración.

Además, cuando diriges una reunión de oración, debes permanecer concentrado. Esto significa que no permitirás que la reunión de oración deambule de un lugar al otro, sino que se mantendrá en el objetivo. Una breve devoción, y un breve tiempo de canto son apropiados al comienzo de la reunión de oración. Sin embargo, la mayor parte de la reunión debe permanecer enfocada en la oración.

Esté Abierto al Espíritu

Si bien la reunión de oración debe estar bien organizada y enfocada, el líder de la reunión debe permanecer en todo momento abierto al mover del Espíritu Santo. Debe así animar a la gente a orar en el Espíritu (Rom. 8:26-27; 1 Cor. 14:15; Efe. 6:18) y permanecer abiertos a la guía del Espíritu, y a la manifestación de los dones espirituales (1 Cor. 14:26).

UNA REUNIÓN DE ORACIÓN MODELO

Alguien puede preguntar: “¿Cómo debe ser una reunión de oración pentecostal?” La respuesta a esta pregunta se encuentra en la Biblia. El libro de Hechos nos da un ejemplo de una típica reunión de oración en la iglesia primitiva. Esta reunión de oración tuvo lugar poco después del Día de Pentecostés.

La iglesia estaba pasando por una gran persecución. Los líderes judíos arrestaron a Pedro y Juan. Luego los amenazaron y les ordenaron que dejaran de predicar en el nombre de Jesús. Cuando ellos soltaron a los dos apóstoles, ellos regresaron a la iglesia y relataron lo que les había pasado. Los cristianos empezaron a orar. Su oración y los resultados de la misma están registrados en Hechos 4:23-31. De esta reunión de oración, aprendemos tres lecciones importantes acerca de cómo debemos dirigir nuestras reuniones de oración en la actualidad:

La Naturaleza de Nuestra Oración

Primero, aprendemos acerca de la naturaleza de nuestra oración, *o cómo debemos orar*. La Biblia dice de aquellos cristianos primitivos que “alzaron unánimes la voz a Dios” (Hch. 4:24). Así, su oración era ferviente (alzaron sus voces) y estaban unidos (alzaron sus voces juntos). Cuando nos reunimos para

orar, nosotros también debemos buscar fervientemente a Dios, y debemos orar en unidad. Además, nuestras oraciones deben ofrecerse con fe (Marcos 11:24). Aquellos que oraron este día en Jerusalén esperaban plenamente que Dios iba escuchar y responder sus oraciones. Y nosotros también debemos hacerlo hoy.

El Contenido de Nuestras Oraciones

Luego, aprendemos sobre el contenido de nuestras oraciones, o *lo que debemos orar por*. Esos cristianos primitivos no enfocaron su oración en sus problemas, aunque tenían muchos. Más bien enfocaron su atención en el poder y la grandeza de Dios (Hch. 4:24-25). Y ellos oraron para que se hiciera la voluntad de Dios (vv. 26-28). Además, pidieron a Dios a empoderarles y darles valor para proclamar el evangelio, aun en medio de la persecución (vv. 29-30). Al pedirle a Dios que "extienda Su mano," le estaban pidiendo que moviera poderosamente Su Espíritu (cf. Ezeq. 37:1; Lucas 11:20 con Mat. 12:28; Hch. 11:21).

Los Resultados de Nuestras Oraciones

Finalmente, aprendemos lo que podemos esperar que suceda cuando oramos. Si oramos como aquellos primeros creyentes, también podemos esperar que Dios manifestará Su presencia en nuestras reuniones de oración. La Biblia dice, "Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios" (Hch. 4:31). Si oramos como ellos lo hicieron, podemos esperar que Dios va a responder a nuestras oraciones, de la misma manera que respondió a las de ellos. Podemos esperar que Él nos llene con el Espíritu Santo y que nos empodere como testigos de Cristo a los perdidos.

~ PARTE 3 ~



LAS CREENCIAS DEL PASTOR
PENTECOSTAL



~ Capítulo 9 ~

Cree en la Biblia

Montado en la pared frontal del edificio de la sede de *Africa's Hope* en Springfield, Missouri, Estados Unidos, está un mapa grande de África. Superpuesta al mapa se encuentra la imagen de un hombre africano con su brazo extendido ante él. En la mano del hombre hay una Biblia mostrando que está predicando el evangelio. Esta imagen representa a miles de predicadores pentecostales de toda África, que proclaman fielmente la Palabra de Dios a todos los que están prestos a escuchar. Además, representa la misión especial del pastor pentecostal con su Biblia.

La Biblia es como ningún otro libro en el mundo. Aunque relata con precisión la historia, es más que un libro de historia. Aunque enseña el comportamiento correcto, es más que un libro de ética. Los filósofos se maravillan de la profundidad de sus conceptos, sin embargo, la Biblia es más que un libro de filosofía. La Biblia contiene las palabras mismas de Dios (Rom. 3:2). Revela el estado pecaminoso de la humanidad, y muestra el camino de la salvación por medio de Cristo. Este capítulo examinará la relación especial del pastor pentecostal con la Biblia como la Palabra de Dios.

CÓMO EL PASTOR PENTECOSTAL PERCIBE LA BIBLIA

Los pastores pentecostales tienen la Biblia en la más alta estima. Creen que es el mensaje de Dios para la humanidad, la Palabra eterna de Dios. Para el pastor

pentecostal, la Biblia sirve de fundamento para todo ministerio y práctica. El artículo 1 de la “Declaración de Fe de la Fraternidad Mundial de las Asambleas de Dios,” titulado “La inspiración de las Escrituras,” resume el punto de vista del pastor pentecostal sobre la Biblia declarando: “Las Escrituras, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, son verbalmente inspiradas por Dios y son la revelación de Dios al hombre, la infalible, regla autoritativa de fe y conducta (2 Tim. 3:15-17; 1 Tes. 2:13; 2 Ped. 1:21).”¹ Para tener una mejor idea de lo que significa esta declaración, lo vamos a descomponer en sus cuatro partes:

Verbalmente Inspirada

Primero, el pastor pentecostal cree que “las Escrituras, tanto el Antiguo y Nuevo Testamento, son verbalmente inspiradas por Dios.” Cuando nosotros decimos que las Escrituras son *inspiradas por Dios*, queremos decir que Dios se movió soberanamente sobre los profetas y apóstoles de la antigüedad, guiándolos sobrenaturalmente a escribir los pensamientos e ideas que Él escogió. Pablo afirmó esta verdad cuando escribió: “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Tim. 3:16). Pedro describió este proceso sobrenatural con más detalle: “Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Ped. 1: 20-21).

Cuando decimos que la Biblia es *verbalmente inspirada* por Dios, queremos decir que esta inspiración divina se extiende hasta las mismas palabras del texto. Dios no solo inspiró los pensamientos de las Escrituras, sino que supervisó el proceso, eligiendo las mismas palabras en las que estos pensamientos fueron expresados. Jesús afirmó esta verdad cuando dijo: “Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley” (Lucas 16:17). Por lo tanto, la inspiración verbal significa que cada palabra de las Escrituras es inspirada por el Espíritu Santo. Se encuentra allí porque Dios lo quiere allí.

¹ Ver Apéndice 1: “Declaración de Fe de la Fraternidad Mundial de las Asambleas de Dios.”

Debido a que la Biblia es inspirada, con razón se la llama la Palabra de Dios. En hecho, la Biblia se refiere a sí misma como la “Palabra de Dios” o la “Palabra del Señor” más de cuarenta veces.

La Revelación de Dios

El pastor pentecostal cree además que la Biblia es “la revelación de Dios al hombre.” Esto significa que Dios ha revelado Su voluntad a la humanidad a través de las palabras de la Biblia. Él inspiró la Biblia para que la gente llegara a conocerle, y así mismo conocer Sus obras y Sus caminos. Al darnos la Biblia, Dios se ha mostrado como un Dios que se revela a sí mismo. La Biblia es prueba de que Dios quiere que todos los hombres y mujeres en todas partes le conozcan a Él y a Su plan de salvación.

Infalible

Además, el pastor pentecostal cree que la Biblia es infalible. Decir que la Biblia es infalible es decir que no tiene error. Ya que las palabras de la Biblia son inspiradas por Dios, sus conceptos son verdaderos y sus declaraciones son precisas. El salmista declaró: “Acrisolada [es] la palabra de Jehová” (Sal. 18:30). Jesús afirmó esta verdad cuando dijo: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mat. 24:35).

Es importante que el pastor pentecostal comprenda que cuando hablamos de que la Biblia es infalible, no nos referimos a ninguna traducción particular de la Biblia, nos referimos a la Biblia como apareció en sus manuscritos originales. Los traductores de la Biblia trabajan duro para asegurarse de que el texto sea correctamente traducido. Sin embargo, porque son humanos, es inevitable que se cometan errores. Estos errores, sin embargo, son menores. Hoy, podemos estar seguros de que nuestras Biblias reflejan con precisión las palabras de Dios, tal como fueron reveladas a los escritores originales.

La Regla Autoritaria de Fe y Conducta

Finalmente, el pastor pentecostal cree que la Biblia es la “regla autoritaria de fe y conducta” del creyente. La Biblia le dice al hombre o mujer de Dios lo que debe creer y cómo debe vivir. Debido a que la Biblia es la Palabra de Dios, ella tiene autoridad. Esto significa que sus enseñanzas deben ser creídas, y sus

mandamientos deben ser obedecidos. El rey David entendió esta verdad. Llamó a la Palabra de Dios lámpara a mis pies, y lumbre a mi camino (Sal. 119:105).

CÓMO EL PASTOR PENTECOSTAL CONSIDERA A LA BIBLIA

Entonces, ¿cómo debe el pastor pentecostal considerar a la Biblia? ¿Cuáles son las actitudes y opiniones que debe tener con respecto a la Biblia? Creyendo que la Biblia es verdaderamente la Palabra de Dios, el pastor pentecostal debe acercarse a la Biblia con tres actitudes:

Reverencia Santa

Porque las palabras de la Biblia brotan del corazón de un Dios santo, la Biblia misma es santa. Y debido a que la Biblia es santa, el pastor pentecostal debe tenerlo en la más alta estima. Debe respetar la Palabra de Dios y tratarla con santa reverencia. Pablo elogió a los cristianos de Tesalónica por tal actitud diciendo: “Cuando recibisteis la palabra de Dios ... la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.” (1 Tes. 2:13). Siendo que el pastor pentecostal reverencia a la Biblia como las mismas palabras de Dios, se abstendrá de distorsionar sus enseñanzas, en un intento de hacerla decir lo que quiere que diga. Pedro advierte que los que hacen esto lo hacen “para su propia perdición” (2 Ped. 3:16).

Amor Profundo

El pastor pentecostal no sólo debe reverenciar la Biblia, debe poseer un amor sincero por sus enseñanzas. El escritor del Salmo 119 exhibe tal amor por la Palabra de Dios. Con 176 versículos, este Salmo se califica como el capítulo más largo de la Biblia. Es una oración extendida a Dios.

En esta magnífica oración, el autor expresa repetidamente su amor por la Palabra de Dios. Por ejemplo, le dice a Dios: “Me regocijaré en tus mandamientos, los cuales he amado” (v. 47). Y le recuerda a Dios cómo Sus palabras han afectado su vida: “Quebrantada está mi alma de desear tus juicios en todo tiempo ... Pues tus testimonios son mis delicias y mis consejeros” (vv. 20, 24). Como el salmista, el pastor pentecostal debe cultivar un afecto sincero por la Palabra de Dios.

Fuerte Confianza

Además, debido a que el pastor pentecostal cree verdaderamente que la Biblia es inspirada por Dios, lo aborda con gran confianza. Sabe que puede creer en sus declaraciones, y puede confiar en sus promesas. Porque el pastor pentecostal confía plenamente en la Biblia, como Abraham, está completamente persuadido de que lo que Dios ha prometido, Él ciertamente lo hará (Rom. 4:21).

El pastor pentecostal no sólo cree que la Biblia es verdadera, sino que entiende que es poderosa. Fue a través de la Palabra de Dios que el universo fue creado (Juan 1:1-3). La Biblia dice de sí misma, “la palabra de Dios es viva y eficaz, y [es] más cortante que toda espada de dos filos” (Heb. 4:12). Pablo describió el evangelio como “poder de Dios para salvación” (Rom. 1:16). Estos y muchos otros pasajes hablan del poder de la Palabra de Dios. Por ejemplo, hablando a través del profeta Isaías, Dios dijo de Su Palabra: “Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir ... así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Isa. 55:10-11).

Además, la Biblia nos dice que la Palabra de Dios muestra el camino (Sal. 119:105), salva el alma (Sant. 1:21), crea la fe (Rom. 10:17), regenera (1 Ped. 1:23), santifica (Juan 17:17), edifica (Hch. 20:32), sana y rescata (Sal. 107:20), limpia (Juan 15:3), prospera (Jos. 1:8), crea gozo (Jer. 15:16), y mucho más. Debido a estas poderosas verdades, el pastor pentecostal tiene una gran confianza en la Palabra de Dios.

LAS RESPONSABILIDADES DEL PASTOR PENTECOSTAL ACERCA DE LA BIBLIA

Como pastor pentecostal, tienes ciertas responsabilidades hacia la Palabra de Dios. Aquí hay seis de esas responsabilidades:

Conocer la Biblia

Primero, debes tener un amplio conocimiento de las Escrituras. Nada califica al pastor pentecostal para el servicio más que un completo conocimiento de la Biblia. Y nada lo descalifica más que un conocimiento poco profundo y superficial

de las Escrituras. Por lo tanto, debes comprometerte a una búsqueda de toda la vida para comprender las Escrituras. Puedes hacer esto de tres maneras:

1. *Lectura diaria.* Puedes adquirir un conocimiento de la Palabra de Dios a través de la lectura diaria de la Biblia. Por lo tanto, debes desarrollar la disciplina de la lectura de las Escrituras.² Puedes completar la Biblia en un año leyendo un promedio de solo quince minutos por día. si vas a adoptar esta práctica, día a día, aumentarás tu conocimiento de la Biblia.

2. *Estudio sistemático.* Puedes aumentar tu conocimiento de las Escrituras mediante el estudio sistemático de la Biblia. La Biblia habla de esta práctica entre los creyentes judíos de Berea. Dice: “Recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hch. 17:11). Deberás ser sabio en copiar la práctica de los creyentes de Berea de examinar cuidadosamente la Palabra de Dios.

También querrás crear una biblioteca de referencia personal que te ayude en tu estudio de las Escrituras. Esta biblioteca debe incluir libros de referencia bíblica tales como concordancias, comentarios y otros estudios bíblicos. Debe incluir además una buena Biblia de estudio. Una excelente Biblia de estudio pentecostal es la *Biblia de Estudio Vida Plena*, publicada por *Life Publishers* en Springfield, Missouri, Estados Unidos.³

Si es posible, debes completar un curso de estudio en un instituto bíblico pentecostal. Esto aumentará considerablemente tu conocimiento de las Escrituras y las habilidades ministeriales. Las Asambleas de Dios de África tienen un extenso sistema de instituciones de capacitación ministerial en todo el continente. Estas instituciones incluyen tanto escuelas residenciales como no residenciales. Se puede encontrar al menos un instituto bíblico de las Asambleas de Dios en casi todos los países del África Subsahariana y la Cuenca del Océano Índico. Estas

² Para más información sobre este tema, consulte el Capítulo 15: “Un Fuerte Hábito Devocional.”

³ Esta Biblia también se conoce con el nombre de *Biblia de Estudio de la Vida en el Espíritu*. Es conocida popularmente como “La Biblia de Fuego”, y ha sido publicada en más de sesenta idiomas en todo el mundo. Para más información, ver www.firebible.org.

escuelas ofrecen capacitación tanto a los ministros de las Asambleas de Dios, como a ministros que no son de las Asambleas de Dios.⁴

3. *Memorización.* También debes memorizar la Biblia sistemáticamente. Una buena meta es memorizar por lo menos un nuevo pasaje cada semana. Además, es una buena práctica memorizar cualquier texto o pasaje de las Escrituras sobre el que vayas a enseñar o predicar. Esta práctica te permitirá más libertad en su predicación. Va a aumentar también, de una manera considerable, tu suministro de escrituras memorizadas.

Vivir Según sus Estándares

Segundo, como pastor pentecostal, debes vivir de acuerdo con los estándares de la Biblia. No basta con saber lo que enseña la Biblia, debes permitir que sus enseñanzas moldeen tu vida y ministerio. La Biblia exhorta, “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Sant. 1:22; cf. Rom. 2:13). Con el salmista, tú debes ser capaz de orar honestamente: “Escogí el camino de la verdad; he puesto tus juicios delante de mí. Me he apegado a tus testimonios; oh Jehová, no me avergüences” (Sal. 119:30-31).

Usar Correctamente la Palabra de Verdad

Tercero, como pastor pentecostal, debes comprometerte a usar correctamente “la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15). Porque crees que la Biblia es la Palabra eterna de Dios para la humanidad, debes resistir cualquier tentación de torcer deliberadamente las Escrituras para adaptarlas a tus propias ideas. Preferirás hacer caso a la advertencia de Pedro a la “gente ignorante e inestable,” que distorsiona las Escrituras para su propia destrucción y la destrucción de otros (2 Ped. 3:16). Y debes obedecer cuidadosamente el mandato de las Escrituras de “[enseñar] lo que está de acuerdo con la sana doctrina” (Tito 2:1).

⁴ Puedes encontrar una lista de las instituciones bíblicas y teológicas de las Asambleas de Dios en África en el sitio web del Servicio Africano de Formación Teológica (SAFT): <https://africaatts.org/>.

Avanzar Fielmente su Misión

Cuarto, debes comprometerte a comprender claramente y avanzar celosamente la misión de Dios como se revela en las Escrituras. La Biblia revela que Dios es un Dios misionero, y que está obrando para cumplir Su misión en la tierra. A veces se hace referencia a esta misión como *missio Dei*. Dios está en la misión de redimir y llamar a sí mismo un pueblo de toda tribu, lengua y nación sobre la tierra (Apo. 5:9).⁵

Como un verdadero pastor pentecostal, debes guiar a tu iglesia a unirse a Dios en esta misión (Mat. 24:14). Para hacer esto, debes comprender claramente lo que la Biblia enseña acerca de la misión de Dios. Y debes comprometerte a guiar a tu iglesia para que haga su parte en el cumplimiento de esta misión.

Predicar y Enseñar la Palabra

Quinto, como pastor pentecostal, debes predicar y enseñar fielmente la Palabra de Dios a tu pueblo. Al hacer esto, ayudarás para que “[crezcan] en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Ped.3:18). Y te asegurarás de que el pueblo de Dios haya sido “enteramente preparado para toda buena obra” (2 Tim. 3:17). Esta es una razón importante por la que Pablo instó a Timoteo, su hijo en la fe: “Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Tim. 4:2).

El pastor pentecostal que enseña fielmente la Palabra de Dios, será recompensado (Mat. 24:45-47). El que faltare a este deber será severamente juzgado (Sant. 3:1).

Defender con Firmeza la Verdad que Revela

Finalmente, como un verdadero pastor pentecostal, debes estar preparado a defender la verdad revelada en las Escrituras. Al igual que Pablo, debes estar preparado “para la defensa del evangelio” (Fil. 1:17). En las palabras del apóstol, tú debes ser “retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que

⁵ Para más información sobre la misión de Dios, vea la serie *Africa's Hope Discovery Series*, libro de texto, *A Biblical Theology of Missions*, por Paul York.

también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen” (Tito 1:9).

Con esto en mente, debes velar diligentemente por el rebaño de Dios, para proteger a los santos de los falsos maestros y las falsas enseñanzas (Hch. 20:28-31). Puedes hacer esto enseñando fielmente una doctrina bíblica sólida a la iglesia. Y tú puedes proteger al rebaño exponiendo y oponiéndote a cualquier desviación de la verdad de la Palabra de Dios.⁶

El pastor pentecostal debe ser conocido como una persona del Libro. Debe estar persuadido de que la Biblia es inspirada por Dios. Debido a esto, debe atesorar la Biblia y tenerla en la más alta estima. Debe conocer la Palabra de Dios, enseñando y predicando diligentemente sus preceptos al pueblo de Dios.

⁶Para más información sobre la protección del rebaño, consulte el Capítulo 27: “Cuidando el Rebaño.”



~ Capítulo 10 ~

Defiende la Verdad Pentecostal

Todo pastor pentecostal en África debe defender fielmente la verdad pentecostal en la iglesia que pastorea. Para hacer esto, debe comprender claramente las verdades bíblicas que definen al pentecostalismo como movimiento. Y ser capaz de defender estas verdades.

El tema involucra más que solo ser capaz de ganar un debate teológico. Implica el cumplimiento exitoso de la Gran Comisión. La forma en que uno vea la obra del Espíritu Santo en la vida de los creyentes afectará profundamente la forma en que busca cumplir el mandato de Cristo de hacer discípulos a todas las naciones (Mat. 28:18-20). Sin una comprensión clara de la obra de empoderamiento del Espíritu Santo, el cumplimiento de la Gran Comisión será imposible.

Imagine un par de tijeras a la que le falta una de sus hojas. No importa cuán afilada sea la hoja, por sí sola es inútil. Sin embargo, cuando se unen las dos hojas, las tijeras llegan a ser una herramienta valiosa. Lo mismo ocurre con la enseñanza bíblica sobre la obra del Espíritu Santo. Si uno enfatiza solamente la obra regeneradora del Espíritu Santo (como se encuentra en las cartas de Pablo), con exclusión de Su obra empoderada (como se encuentra en Hechos), la actividad del Espíritu en la vida de los creyentes disminuye, y la obra del reino es perjudicada. Sin embargo, cuando ambos conceptos se unen, surge una comprensión más

completa de la obra del Espíritu. Como resultado, el pueblo de Dios experimenta el Espíritu de Dios de acuerdo a Su intención. Y es capacitado para hacer avanzar el reino de Dios en la tierra con más eficacia.

Este capítulo trata sobre la responsabilidad del pastor pentecostal de defender la verdad pentecostal en la iglesia. Por verdad pentecostal nos referimos a aquellas doctrinas y prácticas bíblicas enfatizadas únicamente por los eruditos pentecostales. Estas verdades se refieren a la persona y la obra del Espíritu en la vida de los creyentes.

Si el movimiento pentecostal en África quiere retener su fervor evangelístico y misionero, los pastores pentecostales deben promover fielmente la doctrina y práctica pentecostal en sus iglesias. Si fracasan en este esfuerzo, el movimiento seguramente flaqueará y decaerá, como lo han hecho otros movimientos antes. Sus iglesias pueden conservar los atavíos externos del pentecostalismo; sin embargo, eventualmente perderán su vitalidad espiritual y celo misionero. Se convertirán en otra iglesia histórica con un pasado noble pero un presente impotente (2 Tim. 3: 5).

ENTENDIENDO LA BASE

Los eruditos pentecostales consideran todas las Escrituras como una base para sus enseñanzas. Sin embargo, su fuente principal para comprender la obra de empoderamiento del Espíritu Santo es el libro de los Hechos del Nuevo Testamento. En este libro, encuentran inspiración y comprensión acerca de cómo el Espíritu Santo llena, empodera y usa a las personas para el servicio del reino.

La posición teológica que distingue a la erudición pentecostal de la no pentecostal es la forma en que cada uno entiende el libro de los Hechos. Los eruditos no pentecostales leen Hechos como historia sagrada. Para ellos, el libro cuenta la historia divinamente inspirada de cómo la Iglesia comenzó en la Jerusalén del primer siglo, y luego se extendió por todo el Imperio Romano. En otras palabras, para los no pentecostales, el libro de los Hechos es visto como mera historia, relatando las historias de lo que sucedió *entonces* y *allí* en el primer siglo.

Los eruditos pentecostales, sin embargo, ven el libro de los Hechos de manera muy diferente. Están de acuerdo con otros evangélicos en que el libro relata con precisión la historia de la iglesia primitiva. Sin embargo, ven el libro como algo más que una historia sagrada. Los pentecostales creen que Lucas escribió el libro

de los Hechos para brindarle a la iglesia un modelo eterno de cómo debería comportarse hasta que Cristo regrese. Hechos nos proporciona así un ejemplo perdurable de cómo los cristianos deben vivir y ministrar *aquí y ahora*. Del libro de los Hechos aprendemos que la iglesia existe para dar un testimonio empoderado por el Espíritu acerca de Cristo desde el hogar y hasta lo último de la tierra (Hch. 1:8).

El libro de Hechos cuenta además la historia de cómo los primeros discípulos de Cristo fueron bautizados en el Espíritu Santo, y cómo esa experiencia transformó dramáticamente sus vidas y ministerios. Presenta a la iglesia cumpliendo su misión en el poder del Espíritu Santo con señales milagrosas que le siguen (5:12-16; 6:8; 15:12). En Hechos, el Espíritu llama, empodera y envía a los siervos de Cristo a las naciones para proclamar valientemente el mensaje de salvación. Mientras obedecen, el Espíritu los dirige estratégicamente en su camino. Su obra misionera va acompañada de poderosos derramamientos del Espíritu Santo (2:4; 4:31).

La actividad misionera del Espíritu Santo en Hechos proporciona así al pastor pentecostal una imagen clara de cómo debería ser una iglesia pentecostal hoy.

PROMOVIENDO LOS “DISTINTIVOS” PENTECOSTALES

Los pentecostales sostienen además que el libro de los Hechos proporciona a la iglesia un patrón perdurable de cómo uno recibe el Espíritu Santo. La experiencia del bautismo en el Espíritu se recibe después del nuevo nacimiento. Y su recepción es acompañada por la señal misional de hablar en lenguas según lo permita el Espíritu. Repasemos brevemente estas doctrinas pentecostales distintivas.

La Doctrina de la Subsecuencia

La doctrina de la subsecuencia sostiene que el bautismo en el Espíritu Santo es una experiencia “distinta de y subsiguiente al nuevo nacimiento.”¹ Los no pentecostales ven la regeneración y el bautismo en el Espíritu como dos partes de una sola experiencia de salvación. Los pentecostales, sin embargo, las ven como

¹ De la Declaración de Fe de la Fraternidad Mundial de las Asambleas de Dios, Declaración 9: “El Bautismo en el Espíritu Santo” (ver Apéndice 1).

experiencias distintas y separadas. Los pentecostales señalan cómo esta verdad se muestra claramente en tres ocasiones en el libro de los Hechos:

Recibiendo el Espíritu en Samaria (Hch. 8:4-17). En esta historia, Felipe bajó a Samaria y les predicó a Cristo. El pueblo escuchó atentamente sus palabras, creyó en el mensaje, fue libre de la esclavitud demoníaca, experimentó un gran gozo y fue bautizado en agua (vv. 5-8, 12). Sin embargo, no fue hasta que Pedro y Juan llegaron algunos días después y les impusieron las manos que recibieron el Espíritu Santo (vv. 14-17).

Saulo (Pablo) recibe el Espíritu (Hch. 9:1-19). Saulo se encontró con Jesús en el camino a Damasco. En ese momento, creyó en Jesús y dos veces lo llamó “Señor” (v. 5; 22:8-10). Más tarde escribió: “Nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús” (1 Cor. 12:3). Saulo inmediatamente se sometió a Cristo y obedeció el mandato de su nuevo Señor de ir a la ciudad (vv. 6-9). Allí conoció a Ananías, quien lo llamó “hermano Saulo” (v. 17; 22:13). Tres días después, cuando Ananías le impuso las manos, Saulo recibió el Espíritu Santo (vv. 17-18).

Doce discípulos de Éfeso reciben el Espíritu (Hch. 19:1-7). Estos hombres eran probablemente miembros de la iglesia emergente en Éfeso (18:27). El texto los llama “discípulos” (v. 1). Habían creído en el mensaje de Juan Bautista acerca del Señor Jesús y habían puesto su fe en Cristo para salvación. Pablo, por tanto, los bautizó en agua (v. 5). Fue después de todo esto que “habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban” (v. 6).

En los tres casos, hubo un claro período de tiempo entre la conversión de las personas y su bautismo en el Espíritu Santo. Además, el propósito del empoderamiento del bautismo en el Espíritu requiere lógicamente que la experiencia sea separada y subsecuente al nuevo nacimiento (Hch. 1:8).

La Doctrina de la Evidencia de Lenguas

Los pentecostales enseñan además que el bautismo en el Espíritu Santo “se recibe por fe, y es acompañado de la manifestación del hablar en lenguas a medida

que el Espíritu da expresión como evidencia inicial.”² Al igual que con la doctrina de la subsecuencia, los pentecostales derivan su doctrina de la evidencia de lenguas de un estudio inductivo del libro de los Hechos.

Cinco veces el libro habla de personas inicialmente llenas o bautizadas en el Espíritu Santo. En tres de estas ocasiones, el texto declara explícitamente que los que recibieron el Espíritu hablaron en lenguas como resultado de haber sido llenos del Espíritu. El primer caso ocurrió en el Día de Pentecostés cuando unos 120 discípulos “fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les permitía” (Hch. 2:4). El segundo caso tuvo lugar en la casa de Cornelio en la ciudad costera de Cesárea. La Biblia dice que los asistentes “se asombraron de que el don del Espíritu Santo se derramara aun sobre los gentiles. Porque los oían hablar en lenguas y alabar a Dios” (10:45-46). El tercer caso tuvo lugar en la ciudad de Éfeso, donde Pablo se encontró con doce discípulos. La Biblia dice: “Cuando Pablo les impuso las manos, descendió sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas y profetizaban” (19:6).

En los dos casos restantes de personas inicialmente llenas del Espíritu Santo en Hechos, el texto implica fuertemente que los destinatarios del don hablaron en lenguas. En primera instancia, los nuevos creyentes en Samaria recibieron el Espíritu cuando los apóstoles Pedro y Juan les impusieron las manos (Hch. 8:17). Si bien Lucas no declara explícitamente que hablaron en lenguas, el texto revela que ocurrió algo muy dramático y convincente. Simón el hechicero quedó tan impresionado que pidió comprar el regalo. Los estudiosos de la Biblia están de acuerdo en que la señal que Simón vio fue que estos nuevos creyentes hablaban en lenguas, ya que esta es la única señal de recibir el Espíritu que se menciona en otras partes de Hechos.

El caso final de alguien que inicialmente fue lleno del Espíritu en Hechos fue cuando un discípulo llamado Ananías le impuso las manos a Saulo de Tarso, y oró con él para que fuera lleno del Espíritu (Hch. 9:17-18). Aunque el texto no dice que Saulo habló en lenguas en este momento, más tarde, él testificó que oraba en lenguas a menudo (1 Cor. 14:18). Es probable que comenzara a hablar en lenguas en esta ocasión.

² De la Declaración de Fe de la Fraternidad Mundial de las Asambleas de Dios, Declaración 9: “El Bautismo en el Espíritu Santo” (ver Apéndice 1).

Por estas y otras razones, los eruditos pentecostales insisten en que cualquiera que busque el empoderamiento del Espíritu Santo debe esperar hablar en lenguas cuando esté inicialmente lleno.

PROCLAMANDO EL “EVANGELIO COMPLETO”

Una forma eficaz en que un pastor pentecostal puede promover la verdad pentecostal en su iglesia es enfatizar constantemente en el "Evangelio Completo" en su enseñanza y predicación. El término Evangelio Completo se refiere a un concepto teológico adoptado por los primeros pentecostales. Este concepto también se conoce como el “Evangelio cuádruple” o el “Evangelio Cuadrangular”. Los primeros líderes pentecostales lo desarrollaron para ayudar a enfatizar lo que creían que era el mensaje central de la Iglesia.

Los cuatro pilares del Evangelio Completo se resumen en cuatro declaraciones concisas: Jesús salva; Jesús sana; Jesús bautiza en el Espíritu Santo; y Jesús viene otra vez. Los primeros pentecostales sintieron que estas cuatro doctrinas claves estaban siendo descuidadas por las iglesias, y necesitaban ser enfatizadas. La gran fortaleza de este modelo es que mantiene a Jesús en el centro de nuestra predicación y enseñanza. Durante este tiempo en que muchas iglesias pentecostales en África parecen haber perdido el rumbo, sería bueno que los pentecostales volvieran a estos cuatro énfasis:

Jesús Salva

El primer pilar del Evangelio Completo es la verdad de que Jesús salva. Sólo Él es el Hijo de Dios y Salvador del mundo (Juan 20:31; 1 Juan 4:14). Por lo tanto, los pentecostales creen que la única esperanza de salvación para la humanidad es a través de la sangre derramada de Jesús en la cruz (Hch. 4:12; Col. 1:20). Todo verdadero pastor pentecostal predicará a menudo sobre la cruz de Cristo, llamando a la gente a "arrepentirse y creer en las buenas nuevas." (Marcos 1:15).

Jesús Sana

El segundo pilar del Evangelio Completo es la verdad de que Jesús sana. Los pentecostales creen que la promesa de sanidad divina se encuentra en el corazón del evangelio. Creen que tanto la salvación del pecado como la liberación de la enfermedad están previstas en la Expiación. La sanidad es, pues, el privilegio de todos los creyentes (Isa. 53:4-5; Mat. 8:16-17). Por eso proclaman audazmente:

“Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos” (Heb. 13:8). Así como salvó y sanó a la gente en la Biblia, salva y sana a la gente hoy.

Jesús Bautiza en el Espíritu Santo

El tercer pilar del Evangelio Completo es la verdad de que Jesús bautiza a los creyentes en el Espíritu Santo, capacitándolos como Sus testigos a los perdidos (Hch. 1:8). Los pentecostales proclaman audazmente que todos los creyentes tienen derecho y deben buscar ardientemente ser bautizados en el Espíritu Santo según el mandato de Cristo (vv. 4-5; cf. Lucas 24:49).

Como se discutió anteriormente, esta experiencia es distinta del nuevo nacimiento, y es confirmada por la evidencia física inicial de hablar en lenguas como el Espíritu de Dios da expresión (Hch. 2:4). Todo pastor pentecostal debe predicar a menudo sobre el bautismo en el Espíritu Santo. Y debe orar con su pueblo para ser llenos.³

Jesús Viene Otra Vez

El cuarto pilar del Evangelio Completo es la verdad de que Jesús viene otra vez. Jesús prometió que regresaría del cielo para llevarse a Su pueblo con Él (Juan 14:3). A su venida, los muertos en Cristo resucitarán primero. Entonces, los que aún vivan serán arrebatados juntamente con ellos al encuentro del Señor (1 Tes. 4:16-17; 1 Cor. 15:51-52). Esta es la esperanza bienaventurada de la iglesia (Tito 2:13).

Aquellos que conocen a Cristo como su Salvador y viven vidas de obediencia fiel, reciben el mensaje de la venida de Cristo con gozo. Sin embargo, los que rechazan a Cristo, lo reciben con pavor. El pastor pentecostal debe declarar audazmente el mensaje de la venida de Cristo a todos, llamándolos a renunciar a todo pecado y mundanalidad y buscar vidas de santidad. Saber que Cristo viene pronto inspira a los cristianos pentecostales a trabajar para ver a los perdidos venir a Cristo.

³ Para obtener más información sobre cómo orar con los creyentes para ser llenos del Espíritu, consulte el Capítulo 20: “Guiando a los Creyentes al Bautismo en el Espíritu.”

MINISTERIO PENTECOSTAL

El pastor pentecostal sabio entiende que la vida y el ministerio pentecostal son una consecuencia natural de una firme adhesión a la verdad pentecostal. Entiende que la confianza de la gente nunca debe “descansar en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios” (1 Cor. 2:4-5). La creencia correcta debería conducir a la experiencia correcta, y la creencia y la experiencia correctas deberían conducir a la práctica correcta. Veamos cinco ejemplos de vida y ministerio pentecostal que surgen de la adhesión a la verdad pentecostal:

Vida Llena del Espíritu

Una vida llena del Espíritu es el resultado natural de abrazar la verdad pentecostal. Mientras predicas y oras con tu gente para ser llenos del Espíritu, el Espíritu de Dios comenzará a obrar poderosamente en sus vidas. Él comenzará a moldearlos para que sean obreros eficaces para Cristo. Entonces debes aprovechar al máximo esta situación guiando a la gente a caminar llenos del Espíritu.⁴

Oración Dirigida por el Espíritu

Predicar y enseñar la verdad pentecostal desde el púlpito conducirá a la oración dirigida por el Espíritu en la iglesia. A medida que guías a tus miembros a una vida llena del Espíritu, enseñándoles cómo orar en el Espíritu, sus hábitos de oración cambiarán. Comenzarán a orar poderosas oraciones guiadas por el Espíritu. Pablo habló de tal oración en Romanos 8:26-27 (cf. 1 Cor. 14:14-15; Efe. 6:18).⁵

Testimonio Poderoso

Jesús prometió: “Recibiréis poder cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo; y seréis mis testigos” (Hch. 1:8). A medida que las personas son llenas del Espíritu y dirigidas a la cosecha, comenzarán a testificar con mayor celo y poder

⁴ El libro, *In Step with the Spirit*, de Denzil R. Miller, está disponible para su descarga gratuita en www.DecadeofPentecost.org.

⁵ Para más información sobre cómo enseñar a los miembros de la iglesia a orar, consulte el Capítulo 8: “La Prioridad de Oración.”

que nunca. Una vez más, debes aprovechar al máximo la situación guiando a la gente a testificar, plantar iglesias y otras actividades de evangelización.

Dones Espirituales

La fiel enseñanza de la verdad pentecostal en la iglesia también alentará la manifestación de los dones espirituales. Como pastor pentecostal, debes fomentar esta práctica en la iglesia enseñando sobre el tema.⁶ Además, debe dejar tiempo para la manifestación de los dones en los servicios de la iglesia. Puedes promover aún más la operación de los dones espirituales al permitir que el Espíritu obre en ti y a través de ti. La operación de los dones espirituales en la iglesia dará como resultado que más personas sean salvas, sanadas y llenas del Espíritu.

Visión Misionera

Finalmente, al enseñar fielmente la verdad pentecostal al pueblo, se creará una visión misionera en la iglesia. A medida que los miembros de la iglesia son llenos del Espíritu y se les enseña acerca de su responsabilidad de hacer discípulos en todas las naciones, sus corazones se encenderán con una pasión por la salvación de las almas en todas partes. Luego debes promover esta visión mediante el desarrollo de un sólido programa de misiones en la iglesia.⁷

La iglesia pentecostal de hoy considera a la iglesia del libro de los Hechos como su modelo para el ministerio y la práctica ungidos por el Espíritu. Se inspira en el gran celo misionero de la iglesia primitiva y extrae de este celo misionero una poderosa estrategia para alcanzar a los perdidos con el evangelio. En estos últimos días antes del regreso de Jesús, los pastores pentecostales deben ser verdaderamente pentecostales en creencia, experiencia y práctica. Y deben enseñar a su gente a ser igual.

⁶ Véase el Apéndice 2: “Los Dones de Manifestación de 1 Corintios 12:8-10.”

⁷ Para obtener más información sobre este tema, consulte el Capítulo 40: “Desarrollando un Programa de Misiones de la Iglesia Local.”

Parte 3: Las Creencias del Pastor Pentecostal



~ Capítulo 11 ~

Promueve Experiencia y Práctica Pentecostal

Un sabio pastor pentecostal una vez observó: “Una cosa es ser un predicador pentecostal; otra cosa es ser un predicador de Pentecostés.” El punto importante que estaba destacando el pastor es que un predicador puede ser pentecostal de nombre sin ser pentecostal en la práctica. Un pastor puede identificarse sinceramente con una denominación pentecostal y al mismo tiempo ignorar la experiencia y práctica pentecostal. Sin embargo, un verdadero pastor pentecostal promoverá fielmente la experiencia y práctica pentecostal en la iglesia que dirige.

En el último capítulo, examinamos el deber del pastor pentecostal de defender la verdad pentecostal. En este capítulo, discutiremos su obligación de promover la experiencia y práctica pentecostal.

PROMUEVE LA EXPERIENCIA PENTECOSTAL

Los pentecostales sostienen universalmente que, si bien creer en Dios es esencial, esto por sí solo no es suficiente. A menudo señalan las palabras de Santiago: “Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan” (Sant. 2:19).

Los pentecostales enseñan que, más allá de la mera creencia en Dios, uno debe disfrutar de una relación personal con Él. Esa relación se establece y se mantiene a través de experiencias personales con Dios. Tres de estas experiencias esenciales son el nuevo nacimiento, el bautismo del Espíritu y la comunión diaria con Cristo. Vamos a mirar más de cerca cada una de estas tres experiencias y cómo tú, como pastor pentecostal, debes promover estas experiencias en la iglesia que Cristo te ha designado a dirigir:

Nuevo Nacimiento

Primero, debes enfatizar la necesidad de nacer de nuevo en tu enseñanza y predicación, asegurándote de que cada miembro de la iglesia haya nacido verdaderamente de lo alto. Y que todos los que asisten a tu iglesia sean desafiados a recibir a Cristo como Salvador. Esto es lo que Jesús hizo con Nicodemo. Él desafió al líder religioso: “Os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:7). Estas palabras de Jesús deben estar frecuentemente en tus labios mientras enseñas y predicas.

Nacer de nuevo es “nacer de Dios” (Juan 1:13; cf. 3:5, 8). Una persona nace de Dios cuando humildemente viene a Cristo, lo reconoce como Señor y Salvador, se arrepiente de sus pecados y deposita su confianza total en Él, para recibir perdón y purificación. En ese momento, ocurre una conversión espiritual que cambia la vida. Cristo entra en su vida y el Espíritu Santo lo transforma de adentro hacia afuera. Pablo escribió: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Cor. 5:17, margen).

Bautismo en el Espíritu Santo

Además de guiar a las personas al nuevo nacimiento, como un pastor pentecostal fiel, debes desafiar a todos los que reciben a Cristo como Salvador a ser bautizados inmediatamente en el Espíritu Santo. Esta era la práctica de la iglesia primitiva. Cuando los apóstoles en Jerusalén oyeron que la gente se estaba salvando en Samaria, inmediatamente enviaron a Pedro y a Juan a orar por ellos para recibir el Espíritu Santo (Hch. 8:14-17). Años más tarde, cuando Pablo llegó a Éfeso, la primera pregunta que les hizo a los discípulos fue: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?” (19:2). Cuando el apóstol descubrió que no habían recibido el Espíritu, inmediatamente les impuso las manos, y “vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban” (v. 6).

Capítulo 11: Promueve Experiencia y Práctica Pentecostal

Como pastor pentecostal, debes seguir el ejemplo de los apóstoles y trabajar duro para asegurar que cada recién convertido sea bautizado inmediatamente en el Espíritu Santo. Además, debes asegurarte de que todos los que reciben el Espíritu tengan una comprensión clara del por qué Dios bautiza a los creyentes en el Espíritu Santo. Él les da Su Espíritu para capacitarlos como testigos de Cristo (Hch. 1:8). Por lo tanto, desearás desafiar a los creyentes recién bautizados en el Espíritu a compartir audazmente a Cristo con sus familiares y amigos.

Para desarrollar una iglesia misionera verdaderamente empoderada por el Espíritu, necesitarás predicar y enseñar con frecuencia sobre la necesidad de que cada creyente sea bautizado en el Espíritu Santo. Tu enseñanza sobre el bautismo en el Espíritu debe responder claramente a tres preguntas: (1) ¿Qué es el bautismo en el Espíritu Santo? (2) ¿Por qué todo creyente debe ser bautizado en el Espíritu Santo? y (3) ¿Cómo puede una persona recibir el Espíritu Santo?¹

Además, deberás brindar a los asistentes a la iglesia oportunidades frecuentes para ser llenos o renovados con el Espíritu Santo. Esto significa que necesitarás hacer espacio en los cultos para que los creyentes busquen a Dios y le pidan el Espíritu Santo (cf. Lucas 11:13), cultivando cuidadosamente una atmósfera en los cultos donde la gente puede recibir el Espíritu con facilidad. Tal atmósfera incluirá la presencia manifiesta de Dios y un sentido de fe expectante en los corazones del pueblo de Dios.²

Comunión Diaria

Finalmente, debes asegurarte de que los miembros de tu iglesia vivan en comunión diaria con Cristo. Jesús se refirió a esta práctica como permanecer o perpetuar en Cristo (Juan 15:4-7). Pablo lo llamó andar “por el Espíritu” (Gal. 5:25). Por tanto, debes enseñar a la gente que no basta con nacer de nuevo, ni siquiera con ser llenos del Espíritu. Los cristianos deben comprometerse a vivir en

¹ Para un bosquejo de sermón sobre este tema, consulte el libro, *Proclamación del Pentecostés: 100 Bosquejos de Sermones Referente al Poder del Espíritu Santo*, Sermón 2: “El bautismo en el Espíritu Santo.” Este libro está disponible en formato de libro electrónico (PDF) en www.DecadeofPentecost.org.

² Para obtener más información sobre cómo preparar a los creyentes para recibir el Espíritu Santo, consulte el libro, *Mobilizing for Missions*, Capítulo 7: “Cómo Predicar sobre el Bautismo en el Espíritu Santo.” Está disponible para su descarga gratuita en www.DecadeofPentecost.org.

comuni3n ininterrumpida con Cristo a trav3s del Esp3ritu Santo (cf. Juan 14:16-18, 23; 1 Juan 1:3).

A trav3s de la palabra y el ejemplo debes ense1ar al pueblo de Dios c3mo hacer lo siguiente:

- Andar “por el Esp3ritu” (Gal. 5:25).
- “Vivir en acorde al Esp3ritu” a trav3s de tener “la mente puesta en lo que el Esp3ritu desea” (Rom. 8:5-6).
- Dar la bienvenida al Esp3ritu de Dios para que camine con ellos como su Abogado, Ayudador y Consolador (Juan 14:16).
- “Orando en todo tiempo con toda oraci3n y s3plica en el Esp3ritu” (Efe. 6:18; cf. Rom. 8:26; Judas 20).
- Dependrer del Esp3ritu Santo para iluminar sus mentes y agitar sus corazones mientras meditan en las Escrituras (Juan 16:13).
- Cultivar el fruto espiritual en sus vidas (Gal. 5:22-23).

Para lograr estas metas, deber3s ense1ar diligentemente al pueblo de Dios lo que dicen las Escrituras acerca de la vida empoderada por el Esp3ritu. Tambi3n necesitar3s modelar estas pr3cticas en tu propia vida y ministerio.

PROMUEVE LA PR3CTICA PENTECOSTAL

Adem3s de guiar al pueblo de Dios a la experiencia pentecostal, t3, como pastor pentecostal, debes guiarlo a la pr3ctica pentecostal aut3ntica. Para hacer esto, debes comprometerte a promover diez pr3cticas pentecostales centrales en tu iglesia:

Proclamaci3n Ungida

Primero, como pastor pentecostal, debes comprometerte a la proclamaci3n ungida de la Palabra de Dios. La unc3n es la presencia manifiesta de Dios que se posa sobre un disc3pulo lleno del Esp3ritu, capacit3ndolo para ministrar con mayor poder y eficacia. Al buscar la unc3n, seguir3s el ejemplo de Jes3s y los ap3stoles. Jes3s dijo de su propia predicaci3n: “El Esp3ritu del Se1or est3 sobre m3, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas” (Lucas 4:18). Los ap3stoles tambi3n predicaron bajo la unc3n del Esp3ritu Santo (Hch. 2:14-18; 4:8; 13:8-12).

Puedes asegurar la unción del Espíritu al invitarlo a venir sobre ti mientras ministras la Palabra de Dios. Luego, cuando Él venga, deberás responder con fe proclamando con valentía la Palabra de Dios (Hch. 4:31). Jesús ha prometido confirmar la proclamación ungida de la Palabra con señales milagrosas (Marcos 16:15-18).

Oración por los Enfermos

Segundo, como pastor pentecostal auténtico, debes comprometerte a orar por los enfermos y afligidos, creyendo en Dios para la sanidad divina. Jesús envió a sus doce discípulos con el mandato: “Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mat. 10:8). Santiago instruyó a los líderes de la iglesia: “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados” (Sant. 5:14-15).³

Participación en las Misiones

Tercero, como un verdadero pastor pentecostal, debes asegurarte de que las misiones permanezcan en la parte superior de la agenda de tu iglesia. La participación entusiasta en las misiones es el núcleo de lo que significa ser verdaderamente pentecostal. Jesús unió Pentecostés a las misiones cuando les dijo a sus discípulos: “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hch. 1:8). Una iglesia no puede llamarse legítimamente pentecostal y al mismo tiempo evitar las misiones. Como pastor pentecostal estás, por lo tanto, obligado a establecer un programa activo de misiones en la iglesia.

Para hacer esto, deberás predicar y enseñar con frecuencia sobre la misión de Dios. La misión de Dios es Su plan para redimir y llamar a sí mismo a un pueblo de toda lengua, tribu y nación en la tierra antes del regreso de Jesús (cf. Mat. 24:14; Apo. 5:9). Debes asegurarte de que cada miembro de la iglesia comprenda su obligación de participar en el cumplimiento de la misión de Dios.

³ Para obtener más información sobre este tema, consulte el libro de texto de *Africa's Hope Discovery Series, Power Ministry: How to Minister in the Spirit's Power*, Capítulo 11: "Cómo Sanar a los Enfermos."

También deberás crear oportunidades para que los miembros de la iglesia se involucren personalmente en las misiones. Puedes hacer esto guiando a la gente en viajes misioneros a corto plazo, campañas al aire libre, evangelismo en las calles y otros alcances similares. Además, querrás planificar eventos frecuentes de concientización sobre misiones, en los que se desafíe a los miembros a comprometerse financieramente con el programa misionero de la iglesia. Cada iglesia pentecostal debe adoptar misioneros para apoyarles con sus finanzas y oraciones.⁴

El Llamado de Dios

Cuarto, como pastor pentecostal, debes enfatizar el llamado de Dios al ministerio. El llamado de Dios es elegir y llamar a las personas a Sí mismo y a Sus propósitos. Jesús, quien fue enviado por Dios, ahora llama y envía a otros a la cosecha (Mat. 4:19; Juan 20:21). Él les dijo a sus discípulos: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto” (Juan 15:16).

Si la iglesia pentecostal va a expandirse continuamente (como Dios quiere que lo haga), debe tener un suministro constante de nuevos plantadores de iglesias, pastores, misioneros, evangelistas y otros ministros del evangelio a tiempo completo. Estas personas deben provenir de nuestras iglesias pentecostales. Por lo tanto, debes animar a tu pueblo a estar atento al llamado de Dios. Y Si Él habla, como el profeta de antaño, deben responder: “Heme aquí, envíame a mí” (Isa. 6:8).⁵

Guerra Espiritual

Quinto, como pastor pentecostal en África, debes estar preparado para participar en la guerra espiritual, preparándose en todo momento para enfrentar y derrotar a los poderes demoníacos cuando se manifiesten. Esto es lo que hicieron

⁴ Para obtener más información sobre este tema, consulte el Capítulo 40: “Desarrollando un Programa de Misiones de la Iglesia Local.”

⁵ Para más información sobre el llamado divino al ministerio, consulte el Capítulo 1: “Una Persona de Experiencia.” Se puede encontrar doce bosquejos de sermones sobre el llamado de Dios en el libro *Proclamación del Pentecostés: 100 Bosquejos de Sermones Referente al Poder del Espíritu Santo*, Sección 5: “El Llamado de Dios” Estos bosquejos están disponibles en formato de libro electrónico en www.DecadeofPentecost.org.

Jesús y los apóstoles (Marcos 1:21-28; Hch. 16:16-18). Debes preparar a tus miembros para que hagan lo mismo.⁶

Adoración Vibrante

Sexto, debes asegurarte de que tu iglesia practique una adoración vibrante y ungida por el Espíritu. Tal adoración es un sello distintivo de la espiritualidad pentecostal. Los pentecostales son conocidos por sus cultos de adoración libres y abiertos. Sus cultos incluyen canto entusiasta, aplausos, baile y elevando las manos. Sin embargo, no es suficiente que la adoración en tu iglesia sea entusiasta, sino que debe ser ungida y auténtica. Jesús instruyó a sus discípulos: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:24). Pablo agregó: “donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 Cor. 3:17).

Durante los tiempos de adoración, es necesario animar a cada adorador a centrar su atención en Dios y Su grandeza. En este caso, debes instruir al pueblo de Dios para que abra sus corazones al mover del Espíritu de Dios.⁷

Testimonio Personal

Séptimo, debes animar a los miembros de tu iglesia a compartir sus testimonios con otros. El pueblo de Dios debe estar preparado en todo momento para compartir lo que Dios ha hecho en sus vidas (1 Ped. 3:15). La Biblia exhorta: “Díganlo los redimidos de Jehová” (Sal. 107:2).

El testimonio está en el centro de lo que significa ser testigo de Cristo. Es una manera simple pero poderosa para que los creyentes compartan el evangelio con los perdidos. Por lo tanto, debes fomentar esta práctica entre los miembros de la iglesia. Dejando espacio en los cultos de la iglesia para que el pueblo de Dios comparta testimonios de cómo el Espíritu está obrando en sus vidas.

⁶ Para obtener más información sobre este tema, consulte el Capítulo 22: “Involucrado en la Guerra Espiritual.” Véase también el libro de la serie *Africa's Hope Discovery Series, Power Ministry: How to Minister in the Spirit's Power*, Capítulo 12: “Expulsando Demonios.”

⁷ Para obtener más información sobre este tema, consulte el Capítulo 18: “Dirigiendo a la Iglesia en la Adoración.”

Dones Espirituales

Octavo, como pastor pentecostal, debes luchar por el movimiento del Espíritu en los cultos, que resulta en la manifestación de los dones espirituales. Esta era la práctica de la iglesia primitiva, y debería ser la práctica de cada iglesia pentecostal hoy (p. ej., Hch. 11:28-30; 13:1-2; 21:10-14). En 1 Corintios 12:8-10, Pablo habla de nueve dones espirituales:

“Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.”⁸

Al enseñarle a la gente a ministrar en estos dones, la iglesia será edificada, Dios será glorificado y Su reino avanzará.

Sin embargo, debes saber que la manifestación de los dones espirituales no es automática. Los dones deben ser deseados y deben ser alentados (1 Cor. 12:31; 14:1). Por lo tanto, debes anhelar la manifestación de los dones espirituales en tu propia vida, y debes inspirar su manifestación en la vida de los demás. Puedes hacer esto enseñando y predicando sobre el tema. También debes modelar el correcto funcionamiento de los dones. Puedes alentar aún más la manifestación de los dones espirituales al hacerles un lugar en los cultos de la iglesia (14:26) y al protegerte contra su mal uso (14:39-40).⁹

Oración Intercesora

Noveno, debes guiar a tu iglesia a la oración intercesora comprometida. Al igual que la iglesia en el libro de Hechos, la iglesia pentecostal en África hoy debe estar comprometida con la oración (Hch. 1:14; 4:23-32; 12:5; 13:2). Así como Jesús enseñó a sus discípulos a orar, tú debes enseñar lo mismo a tu gente (Lucas 11:1-13). Puedes hacer esto predicando y enseñando a menudo sobre la oración, y modelando fielmente un estilo de vida de oración ante la iglesia. A medida que los

⁸ Véase el Apéndice 2: “Los Dones de Manifestación de 1 Corintios 12:8-10.”

⁹ Para obtener más información sobre este tema, consulte el Capítulo 21: “Ministrando en el Poder del Espíritu.”

creyentes observan a su pastor orar, ellos también se animarán a orar (Lucas 11:1; Exo. 33:10).¹⁰

Vida Santa

Finalmente, como un pastor pentecostal fiel, debes exigir que los miembros de la iglesia vivan una vida santa y que honren a Dios (1 Juan 2:6). Una vida santa es un mandato de las Escrituras y una práctica universal de los verdaderos creyentes pentecostales (1 Ped. 1:16). Como implica el título *cristiano*, los seguidores de Cristo deben esforzarse por ser como él. Deben ser santos porque el Dios que representan es santo. Pablo exhortó a los cristianos filipenses diciendo: “que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa” (Fil. 2:15).

Por lo tanto, debes mostrar a tu gente cómo vivir una vida cristiana, enseñando y predicando a menudo sobre el requisito de que los cristianos vivan vidas santas y puras. Y siendo un modelo de una vida santa. Pablo les recordó a los creyentes en Tesalónica: “Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprochablemente nos comportamos con vosotros los creyentes” (1 Tes. 2:10). Y también exhortó a los creyentes corintios: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Cor. 11:1). Como pastor pentecostal, debes ser capaz de decir las mismas palabras a los miembros de tu iglesia.

El verdadero pentecostalismo nunca puede reducirse a un conjunto de creencias religiosas, sin importar cuán verdaderas puedan ser esas creencias. En esencia, el pentecostalismo es una forma de vida que busca ajustarse a las experiencias y prácticas de los creyentes del primer siglo como se describe en el libro de los Hechos y los escritos de los apóstoles. Por lo tanto, todo pastor pentecostal debe aspirar a guiar a su iglesia hacia una auténtica experiencia y práctica pentecostal.

¹⁰ Para obtener más información sobre este tema, consulte el Capítulo 8: “La Prioridad de Oración.”



~ Capítulo 12 ~

Aprecia la Herencia Pentecostal

Leila McKinney fue probablemente la primera misionera pentecostal para niños en África. Fue llena del Espíritu en los primeros días del derramamiento del Espíritu Santo de la Calle Azusa en Los Ángeles, California, Estados Unidos. Un celo por las misiones llenó el avivamiento, y Leila, junto con su tía Julia Hutchins y otros, fueron movidos a ir a África para predicar el evangelio. Leila escribió en el periódico *The Apostolic Faith (La Fe Apostólica)* publicado por la misión de Azusa: “Estoy dispuesta a confiar en Él hasta África. Sé que el Señor quiere que vaya allí. Quiero testificar a la gente y enseñar a los niños acerca del bendito Señor, y trabajar para el Señor. Estoy dispuesta a abandonar a todos mis seres queridos por Su causa.” La historia de Leila McKinney es solo una de las tantas historias que rodean el avivamiento pentecostal en África.

Es crucial que el pastor pentecostal en África comprenda y aprecie cómo llegó el mensaje de Pentecostés al continente. Un pastor africano comentó una vez: “Si no sabemos de dónde venimos, no sabemos quiénes somos ni adónde vamos.” Cuando no entendemos nuestro pasado, somos como un barco sin vela. Corremos el riesgo de ir a la deriva sin rumbo ni propósito claro. Sin embargo, si sabemos de dónde venimos y por qué estamos aquí, podemos avanzar con confianza hacia el futuro.

Este capítulo responderá varias preguntas importantes sobre los comienzos del pentecostalismo en África: ¿Cuáles son los orígenes del movimiento

pentecostal moderno? ¿Cuándo y cómo llegó a África? ¿Cómo se extendió Pentecostés por el continente? ¿Qué desafíos enfrenta hoy la iglesia pentecostal en África? ¿Cuál es el futuro del pentecostalismo en África?

COMIENZA EL MOVIMIENTO

A fines de diciembre de 1900, en una pequeña escuela bíblica en Topeka, Kansas, Estados Unidos, Charles Fox Parham dio a sus alumnos una tarea de investigación. Les dijo que escudriñaran las Escrituras para descubrir la “evidencia bíblica” del bautismo en el Espíritu Santo. Después de un tiempo de estudio intensivo, los estudiantes presentaron sus descubrimientos a Parham. Habían llegado a la conclusión de que la evidencia bíblica del bautismo en el Espíritu era hablar en lenguas según la expresión otorgada por el Espíritu.

Luego comenzaron una reunión de oración que continuó durante varios días. Poco después de la medianoche del 1 de enero de 1901, el Espíritu Santo descendió poderosamente sobre una mujer llamada Agnes Ozman. Milagrosamente, ella comenzó a hablar en lenguas en acorde a la expresión del Espíritu. En cuestión de días, muchos otros, incluido Parham, fueron bautizados en el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas. Como resultado de estar llenos del Espíritu, Parham y sus alumnos comenzaron a predicar el evangelio con gran poder y autoridad, al igual que los creyentes del libro de los Hechos. Sus corazones fueron cautivados por un gran celo misionero. Parham creía que Dios estaba derramando Su Espíritu, para capacitar a la iglesia a alcanzar a las naciones con las buenas nuevas de Cristo antes de Su inminente regreso.

En 1905, Parham trasladó su escuela a Houston, Texas, Estados Unidos, donde continuó enseñando sobre el bautismo en el Espíritu Santo. Al instante, Lucy Farrow se unió al movimiento. Luego le presentó a Parham a William J. Seymour, un predicador de santidad afroamericano. Seymour escuchó las enseñanzas de Parham, y él también aceptó el mensaje pentecostal.

Poco tiempo después, Seymour recibió una invitación para pastorear una pequeña iglesia de santidad en Los Ángeles, California. Seymour aceptó la invitación y viajó a Los Ángeles. En su primer sermón en la iglesia, predicó un mensaje sobre el bautismo en el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas. La pastora de la iglesia, Julia Hutchins, rechazó el mensaje pentecostal de Seymour y le expulsó de la iglesia.

Capítulo 12: Aprecia la Herencia Pentecostal

Seymour luego comenzó a predicar el mensaje pentecostal en los hogares de algunos miembros de la iglesia. Muchos eran llenos del Espíritu mientras Seymour predicaba y la gente oraba. Las multitudes se hicieron tan grandes que se vieron obligados a comprar una vieja iglesia en ruinas en la calle Azusa. Dios continuó derramando Su Espíritu, y durante un período de tres años, de 1906 a 1908, miles de personas vinieron de todo el mundo y fueron llenos del Espíritu Santo, retornando a sus hogares con el mensaje de que el Pentecostés había llegado.

Los misioneros pentecostales salieron de la calle Azusa a más de 25 naciones en dos años, incluyendo China, India, Japón, Egipto, Liberia, Angola y Sudáfrica. El poderoso avivamiento de la calle Azusa hizo más que ningún otro para difundir el Pentecostés en todo el mundo. Hoy en día, al menos 26 denominaciones pentecostales diferentes tienen su origen en la calle Azusa, incluyendo a las Asambleas de Dios.¹

Durante esos mismos años, Dios estaba derramando Su Espíritu en otros lugares del mundo. Otros centros tempranos de derramamiento pentecostal fueron Gales (1904), India (1905), Inglaterra (1907), Corea (1907), Chile (1909) y otros lugares. Dios estaba cumpliendo la promesa que le hizo al profeta Joel: “Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne” (Hch. 2:17; cf. Joel 2:28).

EL PENTECOSTÉS LLEGA A ÁFRICA

Veamos ahora cómo llegó el mensaje de Pentecostés a África y cómo se extendió por todo el continente.

El Pentecostés Llega a África

Los primeros misioneros pentecostales de América a África vinieron directamente de la misión de la calle Azusa. Llegaron a Liberia en 1907. Su grupo incluía a Lucy Farrow, J. W. y Julia Hutchins, su sobrina, Leila McKinney, y ese mismo año, Edward McCauley. Un total de una docena de hombres, mujeres y niños afroamericanos fueron de Azusa a Liberia ese año en dos grupos. En cuestión de semanas, siete de ellos murieron de paludismo o fiebre de aguas

¹Para obtener más información sobre cómo el avivamiento de la calle Azusa impactó en África, consulte el libro *De Azusa a África y a las Naciones*, segunda edición, de Denzil R. Miller, disponible de forma gratuita en www.DecadeofPentecost.org.

Parte 3: Las Creencias del Pastor Pentecostal

negras. Sin embargo, vieron a muchos liberianos venir al Señor y ser bautizados en el Espíritu Santo. La primera iglesia pentecostal permanente en África se plantó en Monrovia en 1907. Los misioneros de Azusa también viajaron a Sudáfrica y Angola.

Dios también usó a los indígenas africanos para difundir el mensaje pentecostal. Dos historias emocionantes son las de Elías Letwaba de Sudáfrica y William Wadé Harris de Liberia. Estos hombres ayudaron a lanzar movimientos que impactaron a varias naciones africanas en el sur y el oeste de África, lo que resultó en que cientos de miles vinieran a Cristo.

Elías Letwaba (1870-1959) ha sido llamado el predicador pentecostal africano más influyente en la historia de Sudáfrica. Alrededor de 1870, mientras Elías aún estaba en el vientre de su madre, ella recibió una visión de Dios. El Espíritu le dijo que un día Dios usaría a su hijo como Su instrumento para establecer muchas iglesias. Letwaba creció así con una gran hambre de conocer a Dios y ser usado por Él.

En 1908 conoció a John G. Lake, un misionero estadounidense que, antes de venir a Sudáfrica, había recibido el Espíritu Santo bajo el ministerio de Charles Parham. Lake también había asistido al avivamiento de la calle Azusa en Los Ángeles. Letwaba y Lake trabajaron juntos en el ministerio hasta 1913, cuando Lake regresó a los Estados Unidos.

Como Dios le había revelado a la madre de Letwaba, él se convirtió en un poderoso predicador y educador pentecostal, guiando a muchos a la salvación y al bautismo en el Espíritu Santo. Vio a miles sanados y a otros miles salvados en su ministerio en Sudáfrica y Rhodesia (Zimbabue). Letwaba estaba afiliado a la Misión de Fe Apostólica en Sudáfrica. Fundó la Escuela Bíblica de Patmos, el primer seminario teológico dirigido por negros de Sudáfrica. Letwaba predicó incansablemente hasta su muerte en 1959.

William Wadé Harris (c. 1860-1929) fue usado por Dios para difundir el evangelio por toda África Occidental. Ha sido llamado “el evangelista más exitoso de África.” Durante sus primeros años como adulto, estuvo afiliado a las iglesias Metodista y Episcopal de Liberia. Vivió en Monrovia durante el tiempo que estuvieron allí los misioneros de la calle Azusa. Algunos creen que estos misioneros afroamericanos fueron la fuente de la teología pentecostal de Harris.

Harris testificó que el ángel Gabriel se le apareció en una visión, diciéndole que muchos vendrían a Cristo a través de su ministerio profético. Siguiendo esa visión, Harris viajó por Liberia, Costa de Marfil, Ghana y Sierra Leona, diciéndoles a las personas que abandonaran sus pecados y se volvieran a Cristo. Ministró en el poder del Espíritu, expulsando demonios, sanando a los enfermos y hablando en lenguas. Además, insistió en que las personas abandonaran sus fetiches, creyeran en Jesús y esperaran a que los hombres blancos vinieran con sus Biblias para enseñarles la Palabra de Dios. Se estima que más de cien mil personas se convirtieron a través de su ministerio.

Letwaba y Harris son solo dos ejemplos de los miles de pastores, evangelistas, maestros y misioneros africanos que han predicado el Evangelio Pleno en África, proclamando que Jesús salva, sana, bautiza en el Espíritu Santo y que viene pronto.

El Pentecostés se Extiende por África

La historia de la expansión de Pentecostés en África a través de las Asambleas de Dios (AD), es una historia del Espíritu obrando a través de misioneros occidentales y ministros africanos, para plantar la iglesia en África. Si bien la iglesia Asambleas de Dios es solamente una de las muchas iglesias pentecostales en el continente, Dios ha usado poderosamente el movimiento para difundir el mensaje de Cristo. Veamos dos de estas historias.

Liberia. En 1908, Jasper Klabioh Toe oró: “Si hay un Dios creador, ayúdame a encontrarlo.” Dios le habló a Toe y le dijo que “caminara hacia el océano.” Al mismo tiempo, el Espíritu había estado tratando con el misionero estadounidense John Moore Perkins. Perkins había sido bautizado en el Espíritu Santo mientras asistía a un avivamiento pentecostal en Toronto, Canadá. Posteriormente, Dios le indicó que llevara el mensaje de Cristo a Liberia.

Mientras navegaba por la costa de Liberia, Perkins escuchó que el Espíritu le decía que desembarcara en un lugar determinado. El capitán del barco le advirtió: “Este no es un lugar seguro.” Perkins, sin embargo, insistió en detenerse. Él y su equipo desembarcaron en el mismo lugar donde el Espíritu había llevado a Toe. Era el día de Navidad de 1908. Perkins compartió el evangelio con Toe, quien rápidamente recibió a Cristo. El trabajo que comenzaron Toe y Perkins se convirtió en las Asambleas de Dios de Liberia. Esta iglesia es hoy el grupo pentecostal más grande del país.

Parte 3: Las Creencias del Pastor Pentecostal

Nigeria. A principios de la década de 1930, Augustine Ehurieiwe Wogu de Port Harcourt, Nigeria, encontró una copia de *Evangelio Pentecostal*, una revista publicada por las Asambleas de Dios de los Estados Unidos. Wogu se sintió atraído por lo que leyó en la revista sobre la sanidad divina y el bautismo en el Espíritu Santo. Como resultado, comenzó a orar por los enfermos y guiar a las personas al bautismo en el Espíritu. Cuando la iglesia a la que asistía se negó a aceptar sus enseñanzas pentecostales, Wogu y algunos otros se fueron para comenzar una iglesia pentecostal independiente a la que llamaron Iglesia de Jesucristo.

Varios años después, en 1939, Wogu se encontró con algunos misioneros estadounidenses de Asambleas de Dios en Port Harcourt. Habían venido a Nigeria para investigar la posibilidad de que Asambleas de Dios comenzara una obra allí. Wogu les pidió que enviaran misioneros para ayudarlo. La misión estuvo de acuerdo y envió un equipo dirigido por W. Lloyd Shirer para trabajar con Wogu. Acordaron llamar a la iglesia Asambleas de Dios de Nigeria. Hoy, es la iglesia nacional de Asambleas de Dios más grande de África con más de tres millones de miembros y adherentes.

Estas son solo dos de centenares de historias que podrían contarse. Sin embargo, ayudan a transmitir la historia de cómo el Espíritu de Dios se movió por África, a través de la cooperación de los africanos y de aquellos a quienes el Espíritu envió a África. Se podrían contar otras historias de cómo se encendió la llama de Pentecostés en otras comunidades eclesíásticas de todo el continente, como la Iglesia de Pentecostés en Ghana y la Iglesia de Creyentes del Evangelio Completo en Etiopía.

Asambleas de Dios de África. Cuando el mensaje pentecostal llegó por primera vez en Liberia en 1906, no había iglesias ni creyentes pentecostales en ninguna parte de África. Dios, sin embargo, estaba comenzando a derramar Su Espíritu sobre el continente. El crecimiento de las Asambleas de Dios es un brillante ejemplo de cómo Dios ha bendecido al continente. Para 1948, las Asambleas de Dios en África habían crecido a 40,000 creyentes, reuniéndose en alrededor de 700 iglesias en 11 naciones africanas.

En 1989 se formó la Alianza de las Asambleas de Dios de África (AADA), compuesta por iglesias nacionales participantes en todo el continente. Al año siguiente, AADA lanzó su énfasis en la “Década de la Cosecha,” continuando desde 1991 hasta 2000. El énfasis estaba en la plantación de iglesias empoderadas

Capítulo 12: Aprecia la Herencia Pentecostal

por el Espíritu y misiones. Durante esos diez años, la iglesia creció de 2,1 millones de adherentes reuniéndose en 11.688 iglesias en 31 países, a 6,3 millones de adherentes reuniéndose en 24.019 iglesias en 39 países. El impulso ganado durante la Década de la Cosecha continuó durante la próxima década. Para 2010, AD en África había crecido a 16,6 millones de adherentes reuniéndose en 67.827 iglesias.

En enero de 2010, AADA lanzó una segunda iniciativa decenal, denominada “Década de Pentecostés” (2010-2020). Al igual que la Década de la Cosecha, la Década de Pentecostés enfatizó la plantación de iglesias y las misiones. Una meta adicional era ver a 10 millones de miembros bautizados en el Espíritu Santo y movilizados como testigos empoderados por el Espíritu. A fines de 2019, la iglesia Asambleas de Dios en África había crecido a 18,7 millones de adherentes reuniéndose en 87,741 iglesias, en África subsahariana y la cuenca del Océano Índico.

En enero de 2021, AADA lanzó un tercer énfasis decenal llamado "Década del Avivamiento." En esta década, la iglesia continuará con su énfasis en el evangelismo, el bautismo en el Espíritu, la plantación de iglesias y las misiones. Un énfasis único de la Década de Avivamiento es que AADA está enfocando en el norte de África, con el objetivo de lanzar movimientos de plantación de iglesias empoderadas por el Espíritu, en esta región previamente descuidada.

EL IMPACTO DE PENTECOSTÉS

El pentecostalismo ha cambiado el rostro de la iglesia africana de muchas maneras. El crecimiento del movimiento ha sido notable. En 2015, la *Enciclopedia de investigación de Oxford* informó que había 202 millones de pentecostales (renovadores) en África, lo que representa el 35 % de la población cristiana del continente, y el 17 % de su población total. En diversos grados, prácticamente todas las denominaciones africanas se han visto afectadas. Muchas iglesias tradicionales han adoptado expresiones externas del pentecostalismo como el canto gozoso, la adoración expresiva y la oración ferviente. Varios incluso han adoptado algunas de las prácticas más fundamentales del pentecostalismo, como nacer de nuevo, hablar en lenguas y el ministerio de poder.

El cristianismo pentecostal también ha afectado la cultura más amplia de África. Una forma en que lo han hecho es a través de un fenómeno conocido como "redención y elevación." Cuando las personas se convierten en cristianos comprometidos, sus vidas cambian y son “elevadas” de su pecado y degradación.

Como resultado, se convierten en mejores personas y ciudadanos más productivos. Empiezan a tratar a sus familias con amor y respeto, produciendo así una descendencia más productiva. Además, los cristianos dedicados a menudo buscan una educación superior, trabajan más duro, consiguen mejores trabajos y buscan practicar la integridad financiera. A menudo se acercan con compasión para cuidar a aquellos que están luchando con la vida. Además, algunos cristianos pentecostales están llevando sus valores a la esfera política, marcando una diferencia notable. Estas acciones y más contribuyen a una mejor sociedad. Si bien no todos los cristianos pentecostales están a la altura de los ideales de Cristo en la sociedad, aquellos que se esfuerzan por hacerlo están teniendo un impacto positivo.

HACIA EL FUTURO

La iglesia pentecostal de hoy en África se encuentra en una encrucijada. Al reflexionar sobre su pasado, puede presumir de muchos éxitos, como hemos discutido en este capítulo. Sin embargo, al mirar hacia el futuro, el pentecostalismo africano enfrenta muchos desafíos. Tres de esos desafíos son las amenazas de la perversión doctrinal, el estancamiento espiritual y el egocentrismo.

En respuesta, como pastor pentecostal, harías bien en hacerte tres preguntas de sondeo:

- ¿Me mantendré fiel a las Escrituras o conduciré a mi iglesia al error doctrinal?
- ¿Guiaré a mi iglesia hacia un avivamiento pentecostal auténtico, o permitiré que se hunda en el estancamiento espiritual, teniendo apariencia de piedad, pero negando su poder? (2 Tim. 3:5).
- ¿Guiaré a mi pueblo a buscar a los perdidos en el poder del Espíritu Santo, o los conduciré a una búsqueda vana y egoísta de prosperidad y bendición personal?

El futuro de la iglesia pentecostal en África depende en gran medida de cómo tú y miles de otros pastores pentecostales respondan estas preguntas.

Si los pastores pentecostales de todo el continente se comprometen de todo corazón a ser fieles a su herencia pentecostal y a permanecer auténticamente pentecostales en doctrina, experiencia y práctica, el futuro es brillante. Sin embargo, si deciden abandonar su herencia y volverse como quienes los rodean,

Capítulo 12: Aprecia la Herencia Pentecostal

el futuro del pentecostalismo en África está en peligro. Por lo tanto, es crucial que los pastores pentecostales de toda África sigan con entusiasmo los ejemplos piadosos de sus antepasados.

Esta herencia pentecostal es un encargo sagrado. El avivamiento pentecostal auténtico es la última gran esperanza del mundo. Si el regalo de Pentecostés es apreciado y avivado en llamas, puede estallar en un fuego abrasador, extendiéndose desde África a las naciones del mundo. Sin embargo, si se descuida o se abusa, puede parpadear y morir. Por lo tanto, los pastores pentecostales de África deben prestar atención a las palabras de Pablo a Timoteo, su joven colega pentecostal y pastor de la iglesia en Éfeso: “Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos” (2 Tim. 1:6). Pablo añadió: “Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros” (v. 14).

Como pastores pentecostales en África, nosotros también debemos apreciar y avivar el fuego del don de Dios que nos han pasado nuestros antepasados pentecostales. Y como ellos, debemos preservar fielmente lo que nos ha sido confiado por el Espíritu Santo que habita en nosotros y nos da poder.

~ PARTE 4 ~



LA VIDA PERSONAL DEL PASTOR
PENTECOSTAL



~ Capítulo 13 ~

Una Vida Bien Administrada

Un joven pastor se sentó en su escritorio con la cabeza hundida en sus manos. Las demandas del ministerio pastoral se estaban volviendo más de lo que podía soportar. Estaba considerando dejar el ministerio y retornar a su trabajo secular. Sin embargo, lo que este joven pastor no se dio cuenta es que no estaba solo en su angustia. En toda África, cientos de pastores pentecostales se encuentran en circunstancias similares. Sienten que no pueden continuar haciendo frente a las muchas presiones del ministerio.

Una razón por la que estos pastores se sienten tan abrumados es que no han aprendido a manejar bien sus vidas. Viven vidas tan mal administradas que cada nuevo desafío los toma desprevenidos, desequilibrándolos.

Si bien no es realista para un pastor pentecostal pensar que él puede escapar de todas las presiones de la vida y el ministerio, no es poco realista para ellos creer que pueden hacer frente de manera efectiva a estos desafíos. Este capítulo ofrecerá consejos sobre cómo tú, como pastor pentecostal, puedes lograr una vida bien administrada.

LA IMPORTANCIA DE UNA VIDA BIEN ADMINISTRADA

Un título bíblico para un pastor es *obispo* (1 Tim. 3:1-2). Pablo instruyó a los ancianos de Éfeso: “Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos” (Hch. 20:28). Como obispo, un pastor "administra

la casa de Dios" (Tito 1:7). Por lo tanto, el pastor pentecostal tiene la responsabilidad de administrar eficazmente los asuntos de una iglesia local. Sin embargo, antes de que pueda administrar con éxito una iglesia, primero debe ser capaz de administrar bien su propia vida.

Una Vida Bien Administrada

Si bien una vida bien administrada no está exenta de estrés, tampoco está abarrotada de desorden y confusión innecesarios. Una vida bien administrada te proporcionará la confianza que necesitas para progresar en el ministerio. Te permitirá ser más productivo para realizar más con menos esfuerzo. Y te ayudará a enfrentar adecuadamente las emergencias de la vida. Veamos cuatro características de una vida bien administrada:

1. Propósito. Una vida bien administrada es una vida vivida con un propósito claro. Pablo se refirió al propósito de Dios como "buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Rom. 12:2). Cuanto más entiendes claramente el propósito de Dios para tu vida, más efectivo serás al ordenar tu vida en torno a ese propósito.

En términos generales, tú, como pastor pentecostal, como cualquier otro seguidor de Cristo, vives para glorificar a Dios y hacer Su voluntad. Si bien puedes aceptar esta verdad, no debes detenerte aquí. Debes esforzarte por conocer la voluntad perfecta o completa de Dios para tu vida. Debes tratar de entender por qué Dios te ha puesto en tu iglesia particular en este momento particular. Debes buscar a Dios en oración preguntándole: "Señor, ¿por qué me has traído a este lugar?" y "¿Qué quieres que logre aquí para Tu gloria?"

2. Prioridad. Una vez que entiendas claramente el propósito de Dios para estar en tu iglesia particular en este momento particular, puedes comenzar a formular tus prioridades personales y ministeriales. Tus prioridades son aquellas cosas que consideras más importantes. Son los temas en los que inviertes la mayor parte de tu tiempo y energía. Cristo habló de las prioridades de Su vida cuando dijo: "Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió" (Juan 6:38).

Como pastor pentecostal, puedes usar tu comprensión de la voluntad de Dios para guiarte en la toma de decisiones de tu ministerio y vida. Puedes preguntar de cada posible alternativa: "¿Cómo me ayuda esta actividad a cumplir el propósito de Dios para mi vida?" Cualquier actividad que promueve el propósito de Dios

debería ser adoptada, y cualquiera que no promueve el propósito de Dios debe evitarse o suspenderse.¹

3. *Equilibrio.* Además, una vida bien administrada es una vida equilibrada. Una vida equilibrada es aquella que presupuesta el tiempo y la energía adecuados, para cada una de las actividades esenciales de la vida. Un hombre tratando de cruzar un arroyo usando el tronco de un árbol caído debe mantener cuidadosamente su equilibrio. Si se inclina demasiado hacia la izquierda o la derecha, caerá al agua. Lo mismo es cierto para el pastor pentecostal. Si centra toda su atención en solo uno o dos aspectos de la vida o el ministerio, corre el peligro de desequilibrarse y fallar en alguna otra área crítica.

Por ejemplo, tú como pastor podrías pasar tanto tiempo cuidando a los miembros de la iglesia que descuidas a tu propia familia. O podrías estar tan comprometido con la preparación del sermón que descuides la oración o alcanzar a los perdidos. Como pastor pentecostal fiel, debes esforzarte por mantener el equilibrio en varias áreas de vida, tales como:

- un equilibrio entre hacer y el ser.
- un equilibrio entre trabajo y descanso.
- un equilibrio entre ministerio y familia.
- un equilibrio entre el cuidado a los demás y el autocuidado.

Las palabras de Jesús a los fariseos se aplican aquí. Los desafió con respecto a su énfasis excesivo en el diezmo, mientras descuidaban otras prácticas más importantes. Él dijo: “Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello” (Lucas 11:42).

4. *Dirección.* Finalmente, para un pastor pentecostal, una vida bien administrada es una vida dirigida por el Espíritu de Dios. Cuando sigues más de cerca la guía del Espíritu Santo, más ordenada será tu vida.

Pablo animó a los creyentes en Galacia: “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gal. 5:16). Luego enumeró varias "obras de la carne." Considere cómo cada una de estas obras podría citarse como fruto de una vida mal administrada o indisciplinada: "Adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,

¹Para obtener más información sobre las prioridades personales y ministeriales del pastor pentecostal, consulte el Capítulo 5: “Prioridades Personales” y el Capítulo 6: “Prioridades Ministeriales.”

idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas" (Gal. 5:19-21).

Por otro lado, ser guiado por el Espíritu Santo es vivir una vida sometida a Dios. Tal vida busca cultivar el "fruto del Espíritu." Pablo identifica este fruto como " amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gal. 5:22-23). Considera cómo cada una de estas virtudes podría citarse como una cualidad de una vida bien administrada. Se producen al permanecer en Cristo (Juan 15:5) y al andar en el Espíritu (Gal. 5:24-25).

Nuestro Modelo de una Vida Bien Administrada

Jesús es nuestro modelo perfecto de alguien que vivió una vida bien administrada. Él ordenó Su vida en torno a la agenda de Su Padre, y caminó en sintonía con el programa de Su Padre. Debido a esto, Él pudo mantenerse enfocado en Su misión. Observa cómo la vida de Jesús ejemplifica las cuatro características mencionadas anteriormente de una vida bien administrada:

- *Propósito.* Jesús conocía Su propósito al venir, y se mantuvo fiel a la misión de Su vida. Es por eso que, cuando Su ministerio estaba llegando a su fin, Él pudo orar a Su Padre: "Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese" (Juan 17:4).
- *Prioridad.* Jesús siempre puso lo primero en el primer lugar. Por ejemplo, Él priorizó mantener una relación fuerte con Su Padre. Marcos escribió de Él: "Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba" (Marcos 1: 35).
- *Equilibrio.* Jesús vivió una vida perfectamente equilibrada. Él equilibró el ser con el hacer y trabajó con descanso (Marcos 6:31-32). Porque vivió una vida equilibrada, nunca estuvo nervioso ni apresurado. Siempre estaba en el lugar correcto en el momento correcto haciendo lo correcto.
- *Dirección.* Jesús vivió su vida bajo la dirección del Espíritu Santo. Él estaba lleno del Espíritu (Lucas 4:18-19), y siempre hizo lo que el Espíritu le indicó (Mat. 4:1; Lucas 4:1). Dijo de sí mismo: "No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente" (Juan 5:19).

Como pastor pentecostal, debes hacer que tu objetivo sea seguir el ejemplo de Jesús (1 Juan 2:6).

Beneficios de una Vida Bien Administrada

Siendo que lograr una vida bien administrada requiere esfuerzo, para el pastor pentecostal, es un esfuerzo bien invertido. El pastor que administra bien su vida experimentará una mayor productividad en el ministerio. Porque su tiempo es bien administrado, es capaz de producir más con menos esfuerzo.

Además, una vida bien administrada resulta en una mayor tranquilidad mental. La administración eficaz de la vida tiende hacia el orden, y el orden tiende hacia la paz. A lo largo de Su vida, Jesús exhibió una paz mental poco común. Mientras otros entraban en pánico, Él permanecía tranquilo. Por ejemplo, cuando sus discípulos entraron en pánico en la tormenta, Él dormía pacíficamente en la popa de la barca (Mat. 8:23-27). Lo mismo sucedió con Pablo en su viaje a Roma (Hch. 27:27-38).

Una vida bien administrada también promete una mayor longevidad en el ministerio. Una vida mal administrada resulta en estrés, y el estrés resulta en agotamiento. Sin embargo, una vida bien administrada produce paz, lo que contribuye a mayor resistencia en el ministerio.

TRES ASPECTOS DE UNA VIDA BIEN ADMINISTRADA

Como pastor pentecostal, debes ser capaz de manejar con éxito tres aspectos de la vida y el ministerio de la siguiente manera:

Administrando las Finanzas

Primero, debes aprender a administrar bien tus finanzas personales. Puedes comenzar este proceso recordándote a ti mismo que todo lo que posees pertenece a Dios (Sal. 24:1; 1 Cor. 4:7). Debes darte cuenta de que eres un simple administrador de la riqueza de Dios, y un día le darás cuenta de cómo has manejado tus finanzas (Lucas 16:2).

Un buen plan de administración del dinero es dividir tus ingresos en tres grandes categorías: Primero, das a Dios; entonces, ahorras para el futuro; y finalmente, gastas sabiamente en las necesidades presentes. Veamos más de cerca este plan de tres partes para una gestión financiera piadosa.

1. Primero, le das a Dios. Como pastor pentecostal, dar generosamente es tu primer paso para lograr el bienestar financiero. Las Escrituras nos informan

repetidamente que las primicias de todo lo que recibimos pertenecen a Dios (cf. Exo. 13:1; 34:26; Lev. 2:14; Prov. 3:9). Así, el punto de inicio en el manejo de tus finanzas es dar fielmente tus diezmos y ofrendas a Dios. Además, debes cumplir con cualquier otro compromiso financiero que hayas hecho con Dios o la iglesia, como misiones y promesas al fondo de construcción. Dios promete bendecir abundantemente a aquellos que son generosos con Él (Mal. 3:10-11; Lucas 6:38).

2. Luego, ahorras para el futuro. Después de dar a Dios, debes ahorrar para necesidades futuras y de emergencia. Puedes hacer esto depositando una cantidad fija de dinero en una cuenta de ahorros cada semana. A medida que esta cuenta crece, puede servir como una red de seguridad para emergencias, y puede ser una fuente de fondos para compras más grandes.

3. Finalmente, gastas sabiamente. Lo que queda después de dar a Dios e invertir en ahorros se puede usar para satisfacer las necesidades continuas de la familia, como alimentación, alojamiento y otras necesidades. Debido a que este dinero también pertenece a Dios, debes gastarlo sabiamente. La mejor manera para hacer esto es desarrollando un presupuesto viable, o plan financiero. Este plan servirá como una guía para los gastos, y ayudará a alinear tus compras. Las finanzas bien administradas ayudarán a traer paz y estabilidad a tu hogar. Y te ayudarán a ti y a tu familia a lograr vuestros objetivos.

Administrando el Tiempo

En segundo lugar, en tu búsqueda de una vida bien administrada, debes aprender a administrar tu tiempo. Debido a las influencias culturales, muchos pastores africanos encuentran un desafío en la administración del tiempo. El tiempo, sin embargo, es un recurso más valioso de una persona. Si bien podemos reemplazar el dinero perdido, nunca podremos recuperar el tiempo perdido. La Biblia nos exhorta a redimir el tiempo aprovechando al máximo cada oportunidad (Efe. 5:15-16; Col. 4:5).

Como pastor pentecostal fiel, así como debes aprender a presupuestar tu dinero, debes aprender a presupuestar tu tiempo. Esforzándote en asignar tiempo para la familia, el trabajo, el ocio, el estudio, la oración, las visitas y otras actividades esenciales. Esta tarea requerirá que creas listas de tareas a realizar, organizar el espacio de trabajo, desarrollar rutinas diarias y semanales, y evitar la procrastinación.

Practicando el Autocuidado

En tercer lugar, al buscar una vida bien administrada, debes aprender a practicar el autocuidado. El autocuidado es el ejercicio de atender a nuestras propias necesidades espirituales, emocionales y físicas. Hacemos esto, no por razones egoístas, sino por razones piadosas. Nos preocupamos por nosotros mismos para que podamos servir mejor a Dios y a los demás.

Cuando Dios creó a los humanos, los creó con espíritu, alma y cuerpo (1 Tes. 5:23). El espíritu es la parte de una persona que se comunica con Dios. El alma es la parte que piensa, siente y elige. Y el cuerpo es la parte física de los humanos. Es la casa en la que habitan nuestro espíritu y nuestra alma. El autocuidado implica cuidar de los tres.

Puedes cuidar de tu espíritu y alma practicando las disciplinas espirituales de meditación en la Palabra, adoración, oración y ayuno.² Además, debes ceder continuamente tus pensamientos, emociones y voluntad al señorío de Cristo. La Biblia nos instruye: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” (Rom. 12:2). La Biblia también nos enseña cómo debemos regular nuestras vidas de pensamiento:

“Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Fil. 4:8).

Cuidar de nuestros cuerpos es importante porque nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo. Por lo tanto, debemos honrar a Dios con nuestros cuerpos (1 Cor. 6:19-20). Un cuerpo sano nos permite cumplir mejor el llamado de Dios a nuestras vidas. Hace posible que vivamos la vida al máximo (Juan 10:10). Por lo tanto, debemos cuidar nuestros cuerpos comiendo bien, haciendo ejercicio regularmente, durmiendo lo suficiente y teniendo chequeos médicos de forma regular.

²Este tema se trata en el Capítulo 15: “Un Fuerte Hábito Devocional.”

PROCURANDO UNA VIDA BIEN ADMINISTRADA

Podrías estar preguntando: "¿Cómo puedo yo, como pastor pentecostal, procurar una vida bien administrada?"

Tome una decisión

Comience tu búsqueda de una vida bien administrada con una decisión. Jesús contó la historia del Hijo Pródigo. En esta historia, el hijo rebelde exigió a su padre su herencia y se fue de casa. Pronto, debido a su estilo de vida autoindulgente, el joven se encontró a sí mismo en los campos alimentando cerdos. En ese momento, el joven entró en razón y se dijo a sí mismo: "Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros" (Lucas 15:18-19). Con esa decisión, se levantó y comenzó su viaje a casa.

Es lo mismo en la búsqueda de una vida bien administrada. Tu viaje hacia un estilo de vida más productivo debe comenzar con una decisión firme. Debes prestar atención a tu condición actual y determinar que hay una mejor forma de vivir y ministrar. Luego debes decirte a ti mismo: "Me levantaré y seguiré un estilo de vida más productivo."

Crea un Plan

Si bien la decisión de seguir una vida bien administrada es esencial, no es suficiente. Tu decisión debe ir seguida de un plan viable. Este plan constará de tres pasos, a saber:

1. *Autoevaluación.* Comienzas tu viaje hacia una vida bien administrada con autoevaluación. En esta autoevaluación, examinarás tu estilo de vida actual para determinar dónde necesitas mejorar. Puedes hacer esto respondiendo honestamente preguntas como estas:

- ¿Qué tan bien me está yendo en el manejo de mis finanzas?
- ¿Qué tal estoy llevando la administración de mi tiempo?
- ¿Qué tan bien lo estoy haciendo en el cuidado de mi espíritu, alma y cuerpo?
- ¿Cómo puedo mejorar en cada una de estas áreas?

Capítulo 13: Una Vida Bien Administrada

Responda cuidadosamente estas preguntas y escriba tus respuestas en un cuaderno.

2. *Estableciendo metas.* Una vez que hayas identificado las áreas en las que necesitas mejorar, establece tus objetivos de desarrollo personal. Puedes hacerlo respondiendo cuidadosamente las siguientes preguntas:

- ¿De qué manera quiero mejorar mis habilidades de gestión financiera?
- ¿De qué manera quiero mejorar mis habilidades de administración del tiempo?
- ¿De qué manera quiero mejorar mis habilidades en el cuidado de mi espíritu, alma y cuerpo?

Una vez más, escriba tus respuestas en tu cuaderno con toda claridad.

3. *Desarrollando un plan.* Una vez que hayas establecido tus objetivos, debes desarrollar un plan para alcanzar estos objetivos. Concéntrate en solo uno o dos problemas a la vez y desarrolla un plan para lograr cada objetivo. En tu plan, querrás identificar los pasos específicos que puedes tomar para lograr dichos objetivos. Por ejemplo, es posible que desees mejorar tus habilidades financieras mediante el desarrollo y seguimiento de un presupuesto familiar. O bien, es posible que desees mejorar tus habilidades de administración del tiempo haciendo una lista de tareas cada mañana y luego usando esta lista para guiar las actividades de tu día.

Pase a la Acción

Una vez que hayas desarrollado tu plan, debes pasar a la acción. Debes comenzar a ejecutar tu plan. Sé persistente; quédate con tu plan. Luego, al final de tres a seis meses, evalúe tu progreso. Identifique donde lo has hecho bien y donde no lo has hecho bien. Luego, ajuste el plan y repita el proceso. Es posible que desees continuar para trabajar en los mismos objetivos, o puedes optar por trabajar en otros objetivos.

Lograr una vida bien administrada es un proceso que dura toda la vida. Es una meta que vale la pena perseguir, y traerá muchas bendiciones a la vida del pastor pentecostal.



~ Capítulo 14 ~

Relaciones Saludables

Un experto en la Ley de Moisés se acercó a Jesús con una pregunta. "Maestro," preguntó, "¿Cuál es el mandamiento más grande en la Ley?" Sin dudarle, Jesús le respondió: 'Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo' (Mat. 22:36-39). Por lo tanto, según Jesús, las relaciones están en el corazón de lo que significa servir a Dios.

El cristianismo es más que una religión; es una relación personal con Dios a través de Jesucristo. No se trata simplemente de adherirse a ciertas creencias o realizar ciertos rituales. Más bien, es un asunto de amar a Dios y a los demás. Esta idea de una relación amorosa con Dios y con la gente distingue el cristianismo de otras religiones.

El ministerio pastoral debe realizarse de cerca. Así como un pastor no puede cuidar sus ovejas desde la distancia, un pastor pentecostal no puede cuidar a su pueblo desde lejos. Para tener éxito en el ministerio, el pastor pentecostal debe entender la importancia de construir relaciones fuertes y saludables. Y debe saber cómo estas relaciones son desarrolladas y mantenidas.

COMPRENDER LAS RELACIONES

Las relaciones son las conexiones que hacemos entre nosotros. Son las formas en que nos relacionamos unos con otros. Las relaciones pueden ser cercanas o distantes, fuertes o débiles, genuinas o superficiales, saludables o destructivas. Como pastor pentecostal, debes saber cómo construir relaciones saludables con los familiares, los miembros de la iglesia, los amigos y otros pastores. Y debes ser capaz de enseñar a otros a hacer lo mismo.

Las relaciones saludables permiten que el pueblo de Dios viva junto en armonía. Bendicen a las personas y las edifican. Les ayudan a sentirse seguras, respetadas y aceptadas. Las relaciones saludables también unen al pueblo de Dios como una empresa productiva. Hacen que una iglesia prospere y crezca fuerte. Por otro lado, las relaciones malsanas hacen que la gente caiga en discusiones y resentimientos. Tales relaciones hacen que una iglesia se vuelva débil e ineficaz.

Pablo exhortó a los primeros cristianos a desarrollar relaciones saludables entre sí. Escribió a los cristianos en Éfeso: “solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efe. 4:3). Aconsejó a los creyentes en Roma: “Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión” (Rom. 12:16). Pablo entendió que las relaciones saludables forman la base para un ministerio efectivo tanto dentro como fuera de la iglesia.

TIPOS DE RELACIONES

Como pastor pentecostal, es importante que seas consciente de los diversos tipos, o niveles, de relaciones que encuentras en la vida. Esta comprensión te ayudará a priorizar mejor en qué relaciones debes invertir más.

La Relación Primaria

Tu relación más importante en la vida es tu relación con Dios. Todas las demás relaciones deben construirse sobre esta relación primaria. Por lo tanto, debes darle a tu relación con Dios la máxima prioridad. Si consigues que esta relación esté bien, todas las demás relaciones se acomodarán como es debido. Lo contrario también es cierto; si arruinas esta relación, todas las demás relaciones se verán afectadas negativamente.

Tu relación con Dios debe ser de profundo amor (Mat. 22:37). Este amor por Dios se expresará en la obediencia devota a sus mandamientos (Juan 14:15, 21) y en la preocupación amorosa por los demás (Juan 15:12).

Relaciones Familiares

En segundo lugar, después de tu relación con Dios está tu relación con tu cónyuge. La Biblia dice que Dios ha hecho al esposo y esposa una sola carne (Gen. 2:24). Por lo tanto, el esposo debe amar a su esposa como ama a su propio cuerpo, incluso como Cristo ama a la iglesia. Y la esposa debe respetar a su esposo y someterse a su autoridad en el hogar (Efe. 5:21-33). Por lo tanto, tú y tu cónyuge debéis apreciar esta relación por encima de todas las demás relaciones humanas, invirtiendo mucho tiempo y esfuerzo en fortalecerla.

Tu tercera relación más importante es con tus hijos. Debes amar profundamente a tus hijos y debes cuidarlos con ternura. La Biblia dice que los padres deben criar a sus hijos en la instrucción del Señor (Efe. 6:4). Por lo tanto, nunca debes descuidar a tus hijos, incluso en el cumplimiento de tus deberes pastorales. Más bien, debes hallar tiempo para formar un vínculo de amistad con cada uno de ellos. Esto producirá una atmósfera de amistad amorosa en el hogar. Esta atmósfera te permitirá realizar tu trabajo en paz, y aumentará tu productividad en el ministerio. También servirá como testimonio para la iglesia y la comunidad. Lo más importante es que debes procurar guiar a tus hijos a una relación personal con Cristo, asegurándote que cada uno de ellos sea lleno del Espíritu Santo.

Además, debes cultivar una relación amorosa con tu familia extensa. Mostrando el amor cristiano, y el respeto adecuado por tus padres, tus hermanos y hermanas, tus primos y otros miembros de la familia, pero manteniendo todas las cosas en su orden adecuado. Evitando poner a los miembros de tu familia extendida por encima de tu cónyuge e hijos. Pablo le escribió a Timoteo: “porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” (1 Tim. 5:8).¹

¹ Para obtener más información sobre este tema, consulte el Capítulo 7: “Prioridades Familiares.”

Relaciones Ministeriales

Además de tus relaciones con Dios y los miembros de tu familia, como pastor pentecostal, debes atender cuidadosamente a tus relaciones ministeriales. Estas relaciones incluyen tanto a aquellos *a* quienes ministras como a aquellos *con* quienes ministras. Incluyen los miembros de tu iglesia, tu comunidad y tu denominación o iglesia nacional. Cada una de estas relaciones es única, y cada una debe manejarse de manera ligeramente diferente. En gran medida, tu éxito o el fracaso en el ministerio dependerán de cómo manejas estas relaciones.

Añadido a esto, tendrás que construir una fuerte relación personal y profesional con los miembros del cuerpo pastoral y laico de tu iglesia. Cuando Jesús escogió a los doce apóstoles, los envió a predicar y expulsar demonios. Sin embargo, primero los llamó a pasar tiempo con Él (Marcos 3:13-15). Nuestro Señor sabía que el vínculo que Él construiría con ellos cuando estaban juntos serviría como base para su ministerio cuando estarían separados. Lo mismo es cierto de la iglesia que diriges. Tu vínculo con tu personal pastoral y laico servirá como base para todo ministerio en la iglesia local.²

Tres Relaciones Arriesgadas

Algunas relaciones vienen con un nivel de riesgo. Tres de esas relaciones son tu relación con el mundo, tu relación con la gente del sexo opuesto y tu elección de amigos cercanos. Como pastor pentecostal, debes manejar cada una de estas relaciones de una manera cuidadosa, de la siguiente forma:

Tu relación con el mundo. Debes estar atento en tu relación con el mundo. El mundo está compuesto por los muchos sistemas terrenales controlados por Satanás y aquellos que le sirven (1 Juan 5:19). Jesús dijo a sus discípulos: “no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo” (Juan 15:19). La Biblia explica que, mientras que el seguidor de Cristo debe vivir en el mundo, él no debe estar absorto con las cosas del mundo (1 Cor. 7:31). No debe poner sus afectos en las cosas mundanas (1 Juan 2:15). Tampoco debe modelar su vida según los caminos del mundo (Rom. 12:2).

² Para más información sobre este tema, consulte el Capítulo 5: “Prioridades Ministeriales.”

Capítulo 14: Relaciones Saludables

Tu relación con el sexo opuesto. Además, como pastor pentecostal, debes monitorear de cerca tu relación con los del sexo opuesto. Debido a que algunos pastores no han podido mantener los límites en esta relación, han caído en desgracia y han traído vergüenza a la obra de Dios. Pablo advirtió a Timoteo: “Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia” (2 Tim. 2:22). También le instruyó: “[Considere] a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza” (1 Tim. 5:2).

Debes relacionarte con los del sexo opuesto con absoluto decoro. Aparte de tu cónyuge, nunca debes encontrarte a solas con una persona del sexo opuesto. También debes proteger tus pensamientos. Todo asunto con relación al adulterio comienza en la imaginación de uno. Por lo tanto, nunca debes permitir que tus pensamientos se desvíen de tu cónyuge a otra persona (Mat. 5:28). La Biblia amonesta: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Prov. 4:23).

Tu elección de amigos. La elección de amigos de una persona puede traer una gran bendición o un gran daño a su vida. Por lo tanto, debes usar la sabiduría al elegir a tus amigos. La Biblia nos dice: “El justo sirve de guía a su prójimo; Mas el camino de los impíos les hace errar” (Prov. 12:26). Pablo añade: “No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres” (1 Cor. 15:33). Como pastor pentecostal, debes formar fuertes lazos de amistad solo con aquellos que te alentarán a acercarte a Dios y vivir una vida que sea agradable para Él.

CARACTERÍSTICAS DE LAS RELACIONES SALUDABLES

Los africanos reconocen que la calidad de vida de uno está determinada en gran medida por la calidad de sus relaciones. ¿Cuáles son entonces algunos puntos de referencia que el pastor pentecostal puede usar para guiarlos en la construcción y mantenimiento de relaciones saludables en sus hogares, iglesias y comunidades? Se espera que las relaciones de un pastor pentecostal exhiban cinco características:

Amor

La primera característica que debe definir tus relaciones con los demás es el amor sacrificial. Debes amar a tu cónyuge, a tus hijos y al pueblo de Dios con la misma pasión con la que Cristo te ama. Jesús mandó a sus discípulos: “Como yo os he amado, que también os améis unos a otros” (Juan 13:34). Él les estaba diciendo que el amor desinteresado debe definir sus relaciones entre sí. Jesús

estaba dispuesto a dar Su vida por ellos. Ahora, deben estar dispuestos a dar sus vidas el uno por el otro (Juan 15:12-13). Pedro nos insta así: “amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro” (1 Ped. 1:22).

Comunicación Abierta

La segunda característica que debe definir tu relación con los demás es una comunicación abierta y honesta. Pablo aconsejó a los cristianos en Éfeso que hablaran la verdad con amor. Si hicieran esto, crecerían y madurarían como el cuerpo de Cristo (Efe. 4:15). El apóstol más allá amonestó a los creyentes colosenses: “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazónada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno” (Col. 4:6).

Como pastor pentecostal, debes medir cuidadosamente tus palabras antes de hablar, recordando las palabras de las Escrituras: “El que guarda su boca guarda su alma; mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad” (Prov. 18:13). Tu comunicación con los demás debe caracterizarse por amabilidad, confianza y sinceridad. Tus palabras deben ser francas sin ser duras, honestas sin ser crueles. Y debes aprender a escuchar atentamente lo que dicen los demás. La Biblia amonesta: “Al que responde palabra antes de oír, le es fatuidad y oprobio” (Prov. 18:13).

Confianza Mutua

Una tercera característica que debe definir tu relación con tu familia y los miembros de la iglesia es la confianza mutua. Hablamos de la confianza que las personas tienen entre sí. La confianza mutua es la creencia compartida de que todas las partes en la relación serán veraces y se mantendrán comprometidas a la relación. Para que la confianza mutua tenga lugar, todas las partes en la relación deben demostrar su devoción mutua.

Como pastor pentecostal, debes demostrar que eres digno de la confianza de la gente. Las personas deben sentirse seguras alrededor de su pastor, sintiéndose totalmente confiadas al contarle sus secretos más profundos. Sabiendo que su pastor no compartirá estos secretos con cualquier otra persona.

Respeto

Una cuarta característica que debe definir tu relación con los demás es el respeto mutuo. El respeto es la alta estima que uno tiene por los sentimientos, los

derechos y la dignidad de los demás. Pedro instó a los cristianos: “Honrad a todos” (1 Ped. 2:17). Las esposas deben respetar a sus maridos y los maridos deben respetar a sus esposas. Los hijos deben respetar a sus padres, y los padres deben respetar a sus hijos. Los miembros de la iglesia deben respetar a su pastor, y su pastor debe respetar a los miembros de la iglesia.

Debido a que todas las personas llevan la imagen de su Creador, debes valorar a cada persona, independientemente de su raza, tribu o posición social. Pablo instó a los cristianos en Roma a: “Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros” (Rom. 12:10). Y agregó: “Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión” (v. 16).

Humildad

Finalmente, tu relación con los demás debe estar marcada por la humildad. La humildad es lo opuesto a la arrogancia y la autopromoción. Es ser libre del orgullo y la presunción. La humildad es la capacidad de una persona para verse a sí misma como Dios la ve. En otras palabras, una persona humilde es capaz de verse a sí misma como realmente es. La humildad es una expresión de amor verdadero. Pablo escribió: “El amor ... no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo” (1 Cor. 13:4-5).

El orgullo cierra la puerta a relaciones profundas y duraderas. La humildad las abre de par en par (Rom. 12:16). Como pastor humilde, serás un hombre o una mujer del pueblo. Serás accesible. En lugar de construir muros entre tú y la gente, construirás puentes.

MANTENER RELACIONES SALUDABLES

Aquí hay tres prácticas que te ayudarán a construir y mantener relaciones saludables, que honran a Dios, con los demás:

Sea Intencional

Primero, debes tener un propósito en la construcción y el mantenimiento de relaciones saludables con los miembros de tu familia, miembros de la iglesia y colegas ministeriales. Debes tomar la iniciativa y procurar activamente estas relaciones. Esto es lo que Jesús hizo. Eligió caminar entre la gente. Él tomó el

tiempo para escucharlos y escuchar sus lloros. Sus enemigos notaron esto, y lo acusaron de ser “amigo de publicanos y de pecadores” (Mat. 11:19). Como pastor pentecostal, debes esforzarte por ser como Jesús y buscar activamente construir relaciones sólidas con otros.

Nutra las Relaciones

Además, debes trabajar duro para nutrir relaciones saludables. Estando dispuesto a invertir el tiempo y el esfuerzo necesarios para construir vínculos fuertes y duraderos con tu familia, los miembros de tu iglesia y tus colaboradores ministeriales. Para hacer esto, deberás pasar tiempo con ellos, escuchando sus historias, riéndote de sus chistes y llorando por sus angustias y fracasos (Rom. 12:15). Si haces esto, con el tiempo, se formará un fuerte vínculo de afecto entre tú y tu gente.

Practique el Perdón

Finalmente, si quieres construir y mantener relaciones fuertes y duraderas con los demás, debes aprender a pedir y ofrecer perdón. Es inevitable; la gente te ofenderá, y será ofendida por ti. Se producirán malentendidos y se herirán los sentimientos. Si las relaciones han de ser preservadas, debe haber perdón.

La moneda del perdón tiene dos lados. Un lado es la persona culpable que pide perdón. El otro lado es la persona ofendida concediendo el perdón. Debes estar preparado para hacer ambas cosas (Mat. 5:22-26). Siendo pronto para pedir perdón cuando has ofendido. Y estando dispuesto a conceder el perdón cuando alguien te lo pide. El perdón libera tanto al ofensor como al ofendido. Abre la puerta a la reconciliación y abre el camino para que las relaciones rotas sean enmendadas.

El ministerio efectivo se basa en relaciones fuertes y saludables. El sabio pastor pentecostal invertirá mucho en la construcción de estas relaciones.



~ Capítulo 15 ~

Un Fuerte Hábito Devocional

Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor” (Fil. 3:8). Estas son las palabras del apóstol Pablo. En segundo lugar, después de Jesús, se le considera como el misionero más grande que haya vivido. Predicó con poder, obró milagros y plantó iglesias en todo el Imperio Romano. Dios lo usó para abrir la puerta de la salvación a los gentiles (Hch. 14:27). Todavía, con todo esto, sintió que su mayor logro en la vida era simplemente conocer a Jesús. Su oración constante era: “Quiero conocer a Cristo” (Fil. 3:10).

Al igual que Pablo, tú como pastor pentecostal eres un líder. Como tal, tienes muchas responsabilidades. Has sido llamado a convertir a los creyentes en discípulos y a promover el reino de Dios en la tierra. Estos son deberes grandes, y debes realizar fielmente estos deberes. Sin embargo, si quieres llegar lejos en el ministerio, como Pablo, debes priorizar tu relación con Cristo. Dedicándote a conocer a Cristo y aprender a vivir en constante comunión con Él.

Para hacer esto, necesitarás desarrollar un fuerte hábito devocional. Ninguna cantidad de trabajo, no importa cuán diligente o efectiva sea, compensará la falta de comunión con el Señor. Este capítulo tratará sobre el hábito devocional del pastor pentecostal.

EL HÁBITO DEVOCIONAL

Comenzaremos nuestra investigación del hábito devocional con algunas definiciones.

Entendiendo el Término

Un hábito es algo que una persona hace regularmente. Es un comportamiento recurrente que se ha convertido en una segunda naturaleza. Como un hombre que se cepilla los dientes todas las mañanas, los hábitos se desarrollan a través de la repetición. Al principio, una persona tiene que recordarse a sí misma la necesidad de realizar la actividad. Y a veces tiene que disciplinarse para hacerlo. Sin embargo, con el tiempo, la actividad se vuelve habitual.

¿Qué es entonces el hábito devocional? El hábito devocional es la disciplina cristiana de mantener un tiempo diario de comunión con Cristo. Es el tiempo que el siervo fiel de Cristo aparta cada día para nutrir su relación con Dios. Es un hábito porque, con el tiempo, se convierte en rutina. Es devocional porque su propósito es nutrir la relación del siervo de Dios con Dios, y aumentar su compromiso a Él y a Su misión.

Beneficios del Hábito Devocional

Si vas a desarrollar y mantener fielmente un fuerte hábito devocional, muchos beneficios vendrán a tu vida y ministerio. Veamos cuatro de esos beneficios:

Conociendo a Cristo. El primer beneficio de desarrollar un fuerte hábito devocional es que te hará crecer en tu relación con Cristo. El escritor de la epístola a los Hebreos declara: “Acerquémonos con corazón sincero” (Heb. 10:22). Santiago añade una promesa al mandamiento: “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros” (Sant. 4:8). Al orar y meditar en las Escrituras, entrarás en el Lugar Santísimo (Heb. 10:19). Allí, en la presencia de Dios, tú, como Moisés de la antigüedad, te encontrarás en comunión con Dios “cara a cara, como habla cualquiera a su compañero” (Exo. 33:11).

Discernir la voluntad de Dios. Un segundo beneficio de desarrollar un fuerte hábito devocional es que llegarás a comprender mejor la voluntad de Dios para tu vida. Al orar, lea la Palabra de Dios y aplique sus enseñanzas a tu vida, tu mente será transformada. Cuando esto suceda, serás capaz de probar y aprobar cuál es la voluntad de Dios. Su voluntad es buena, agradable y perfecta (Rom. 12:2).

Capítulo 15: Un Fuerte Hábito Devocional

Desarrollar una cosmovisión bíblica. Un tercer beneficio de desarrollar un fuerte hábito devocional es que la práctica te ayudará a desarrollar una cosmovisión bíblica. Al escudriñar las Escrituras en oración, comenzarás a ver al mundo como Dios lo ve. Comenzarás a entender Su plan para la humanidad. Y podrás discernir tu lugar en el cumplimiento de ese plan.

Mantenerse en sintonía con el Espíritu. Un cuarto beneficio de mantener un fuerte hábito devocional es que aprenderás a vivir en estrecha comunión con el Espíritu Santo (2 Cor. 13:14). Pablo instó a los cristianos a mantenerse en sintonía con el Espíritu (Gal. 5:25). Además, los amonestó: "Sed continuamente llenos del Espíritu Santo" (traducción literal de Efe. 5:18). En una atmósfera de devoción, el Espíritu Santo dará a conocer su poder y presencia. Es como la corriente de la fuente de alimentación a la bombilla. Mientras el cable esté conectado al enchufe, la bombilla alumbra. Sin embargo, si se retira el enchufe, la energía deja de fluir y la bombilla se apaga. A través de un hábito devocional fiel, puedes permanecer conectado a la fuente de energía. Puedes permanecer lleno del Espíritu de Dios.

PRIORIDADES Y PRÁCTICAS DEVOCIONALES

Surgen dos preguntas: "¿Cómo puedes tú, como pastor pentecostal, desarrollar un fuerte hábito devocional?" y "¿Qué debes hacer para sacar el máximo provecho de la práctica?"

Tres Cuestiones Importantes

Para establecer un fuerte hábito devocional, deberás abordar tres cuestiones relacionadas:

1. Prioridades. Tu primer paso para formar un hábito devocional es determinar tus prioridades. Una prioridad es algo que una persona considera más importante. Es lo que hace primero. Debes decidir que tu relación con Dios es una prioridad. Y debes ver el hábito devocional como un medio para fortalecer esa relación. Para hacer esto, tendrás que protegerte contra la llamada "tiranía de lo urgente." Es decir, no debes permitir que las muchas actividades urgentes de la vida desplacen aquellas prácticas que son más importantes.

Como pastor ocupado, te encuentras con muchas necesidades urgentes todos los días, deberes que exigen constantemente tu tiempo. Si bien no puedes ignorar estas demandas, debes aprender a ponerlas en su orden adecuado. Debes cuidar tu

relación con Dios. Y debes mantener esa relación en la parte superior de tu lista de prioridades. Eso es lo que hizo Jesús. No permitió que Sus muchas responsabilidades le impidieran la comunión con su Padre Celestial. La Biblia nos dice que “[Él] se apartaba a lugares desiertos, y oraba” (Lucas 5:16). Él sabía que necesitaba este tiempo a solas con su Padre para sostenerlo en el ministerio.

La historia de María y Marta ilustra este punto con más profundidad. María priorizó sentarse a los pies de Jesús y escucharlo enseñar. Sin embargo, Marta estaba distraída por todo el trabajo que había que hacer. Jesús le dijo a Marta: “Afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada” (Lucas 10:41-42). Marta se había distraído con la tiranía de lo urgente. Sin embargo, María había priorizado lo mejor, la comunión con el Señor. Cada pastor pentecostal debe aprender a hacer lo mismo.

Podrías sentirte tentado a decir: “No puedo leer la Biblia y orar hoy. Tengo demasiadas cosas urgentes que hacer.” Sin embargo, si dices esto hoy, y luego al día siguiente, y luego al siguiente, caerás en un patrón del que es difícil escapar. Pero si ves tu tiempo de devoción diaria como una cita con Dios, y si cumples fielmente esa cita, desarrollarás un hambre de la presencia de Dios. Comenzarás a acercarte a tu tiempo devocional con gozo.

2. Administración del tiempo. El segundo tema que un pastor pentecostal debe abordar al desarrollar un hábito devocional es la administración del tiempo. La administración del tiempo es la práctica de organizar el horario diario, para garantizar que se asigne la cantidad adecuada de tiempo a cada una de las actividades del día. Los pastores eficaces entienden que el tiempo es un regalo de Dios, y deben gestionarlo bien. Al programar tu día, debes asegurarte de reservar el tiempo adecuado para la devoción personal.¹

Un pastor maduro habló de cómo programaba su tiempo devocional. Lo hacía estableciendo un tiempo cada mañana para la oración devocional y el estudio de la Biblia. Aquel pastor compartió, “le hacía saber a mi gente cuál era mi horario. Entonces, si durante ese tiempo alguien me llama y me dice: 'Quiero verte', le hago esperar hasta que haya terminado mis devociones. Cuando haya terminado, salgo

¹Para más información sobre el pastor pentecostal y la administración del tiempo, consulte el Capítulo 13: “Una Vida Bien Administrada.”

y me reúno con la persona. Por supuesto, hay emergencias a las que debo responder. Sin embargo, estas son las excepciones. La regla es que doy prioridad al tiempo que paso con Dios.”

3. *Autodisciplina.* El tercer asunto en el desarrollo de un fuerte hábito devocional es la autodisciplina. ¿De qué sirve si un pastor pentecostal establece prioridades y organiza su tiempo y luego carece de la autodisciplina necesaria para seguir adelante con su plan? Por lo tanto, debes disciplinarte para cumplir tu cita con Dios todos los días. Como pastor, no tienes a nadie que te diga: “Es hora de orar. Es hora de leer la Biblia.” Por lo tanto, debes disciplinarte. Pablo le dijo a Timoteo que un obispo, o pastor, debe tener autocontrol (1 Tim. 3:2). Además, enseñó que el autocontrol, o autodisciplina, es un fruto del Espíritu Santo (Gal. 5:23).

Dos Prácticas Devocionales

Como ya hemos indicado en este capítulo, las dos principales prácticas del hábito devocional son la oración y el estudio de la Biblia. Veamos más de cerca cada una de estas prácticas devocionales:

1. *Oración devocional.* El pastor pentecostal debe incorporar la oración devocional en sus momentos de devoción. Oración devocional es diferente de la oración de petición o la oración de intercesión. En la oración de petición, aquel que ora le pide al Señor que satisfaga una necesidad de su propia vida. En la oración intercesora, él ora por las necesidades de los demás. Sin embargo, en la oración devocional, él se dirige a Dios, buscando acercarse a Él. David hizo una oración devocional cuando le pidió a Dios: “Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas” (Sal. 25:4).

La oración devocional incluye además momentos de canto, adoración y acción de gracias a Dios. A veces incluye el arrepentimiento, como cuando David oró: “Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos ... Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve” (Sal. 51:4, 7). La Palabra de Dios promete: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

Durante tus tiempos devocionales, querrás orar por tu familia, para que tengan buena salud física y espiritual. También querrás orar por tu iglesia, para que el

Espíritu Santo pueda empoderar y dirigir sus asuntos, y que todos los que son parte de la iglesia sean llenos del Espíritu. Además, querrás orar para que la iglesia goce de buena salud, y que los dones y el fruto del Espíritu estén presentes en la iglesia.

2. *Estudio devocional de la Biblia.* Tus tiempos devocionales deben incluir el estudio de la Biblia. Sin embargo, es importante que entiendas la diferencia entre el estudio devocional y el estudio bíblico profesional. El estudio bíblico profesional es el estudio que un pastor hace para prepararse para el ministerio. Este tipo de estudio bíblico ocurre cuando estudia la Biblia para preparar un sermón o una lección bíblica. Para el pastor pentecostal, el estudio profesional de la Biblia es esencial. Sin embargo, no es el tipo de estudio bíblico que debes hacer durante tus tiempos de devoción.

El estudio devocional de la Biblia ocurre cuando lees la Biblia para el crecimiento espiritual personal. Tu objetivo no es preparar un sermón, sino comprender mejor la Palabra de Dios, y permitir que las palabras de Dios den forma a tu vida. El propósito del estudio devocional de la Biblia es tener un encuentro con Dios en Su Palabra. Su propósito es conocer mejor a Dios, acercarse a Cristo, y servirle con más perfección. Job habló de su propia respuesta devocional a las Escrituras cuando dijo: “Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida” (Job 23:12).

Algunos han sugerido cuatro pasos en el estudio devocional de la Biblia. El primer paso es leer el pasaje lenta y reflexivamente. El segundo paso es reflexionar sobre el texto, haciendo preguntas tales como: “¿Qué me está diciendo Dios a través de este pasaje?” y “¿Cómo debo responder al mensaje de Dios en este pasaje?” El tercer paso es orar: “Señor, ¿qué quieres que haga?” Y el paso final es obedecer lo que Dios tiene dicho en su Palabra, y para poner en práctica sus principios.

MÁS INFORMACIÓN SOBRE EL HÁBITO DEVOCIONAL

Para terminar, veamos tres ideas adicionales sobre cómo puedes mejorar tu hábito devocional y fortalecer tu relación con Dios.

Usando el Padre Nuestro

Ocasionalmente, querrás usar el Padre Nuestro como guía durante tus tiempos de devoción. Esta oración se encuentra en Mateo 6:9-13. Jesús la dio a sus

Capítulo 15: Un Fuerte Hábito Devocional

discípulos como un modelo, o esquema, para una oración efectiva. Usando esta oración como guía, tu sesión devocional continuará como sigue:

1. *Comience con alabanza*: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre” (v. 9). Pasa unos momentos cantando y adorando a Dios. Alábalo por lo que Él es, y agrádecele por todo lo que ha hecho.

2. *Ore para que se haga la voluntad de Dios*: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (v. 10). Ore para que El reino de Dios venga a la vida de las personas. Ore para que ellos nazcan de nuevo y comiencen a seguir a Cristo (Juan 3:3-8). Ore para que sean sanos y libres de la esclavitud demoníaca (Mat. 12:28; Lucas 11:20). Ore para que sean llenos del Espíritu Santo (Marcos 9:1; Hch. 1:3-8). Y ore por la pronta venida de Cristo (Lucas 22:18; Apo. 12:10; 22:20).

3. *Petición a Dios*: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (v. 11). Pida a Dios suplir todas tus necesidades “conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Fil 4:19). Interceda por las necesidades de los demás.

4. *Pida y ofrezca perdón*: “Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” (v. 12). Humíllate ante Dios, pidiendo Su perdón y concediendo perdón a los demás.

5. *Pida la guía y protección de Dios*: “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal” (v. 13). Pídale a Dios Su dirección en tu vida y ministerio y por Su protección del diablo y sus fuerzas demoníacas.

Oración Continua

Además de mantener un tiempo diario de devoción, el pastor pentecostal debe aprender a “[orar] sin cesar” (1 Tes. 5:17). Esto, por supuesto, no significa que debas permanecer en el armario de oración todo el día en todos los días. Más bien significa que nunca debes dejar de orar. Debes aprender a vivir en un estado continuo de comunión con Dios. A medida que avanzas en tus actividades diarias, una oración debe estar continuamente en tus labios (Sal. 34:1; Heb. 13:15). Esta práctica se mejorará si tu día comienza con un tiempo de devoción como se describe arriba. La oración sin cesar es esencial para vivir una vida en sintonía con el Espíritu de Dios (Gal. 5:25).

Diario

Finalmente, es una buena práctica para un pastor pentecostal mantener un diario de oración. Un diario de oración es un cuaderno en el que el pastor mantiene un registro de lo que sucede durante sus momentos de devoción. En este diario, registras las peticiones que has hecho a Dios, junto con las respuestas de Dios a esas peticiones. A medida que observas la fidelidad de Dios al contestar tus oraciones, tu fe será consolidada.

También querrás registrar cualquier palabra o impresión que pueda recibir del Espíritu Santo. Estas impresiones pueden servir más tarde como indicadores, ayudándote a discernir la dirección de Dios para tu vida y ministerio. Además, es posible que desees anotar cualquier información que recibas al leer la Biblia. Algunas de estas ideas pueden ser más adelante desarrolladas como mensajes para la congregación. Ocasionalmente querrás revisar lo que has escrito en tu diario, pidiéndole a Dios que ponga en tu corazón aquellas cosas que Él quiere que recuerdes.

Para el pastor pentecostal, un hábito devocional diario no es una opción; es una necesidad. Tal hábito enriquecerá poderosamente su vida y ministerio de muchas maneras. Le proporcionará la dirección y la fuerza espiritual que necesita para cumplir con el llamado de Dios en su vida.

~ PARTE 5 ~



MINISTERIO PÚBLICO DEL
PASTOR PENTECOSTAL



~ Capítulo 16 ~

Predicación Ungida por el Espíritu

Un pastor no pentecostal dudó de la realidad del bautismo en el Espíritu Santo. A menudo expresó su escepticismo con respecto a la experiencia. Entonces un día, mientras leía Hechos 2 y reflexionaba sobre los acontecimientos del día de Pentecostés, pidió y recibió la experiencia pentecostal. Más tarde testificó: “¡En el poco tiempo que he recibido el bautismo en el Espíritu Santo, mi predicación ha producido más resultados que en todos mis años anteriores de predicación!”

Históricamente, la predicación poderosa y ungida por el Espíritu ha sido un sello distintivo del ministerio pentecostal. Desde principios del siglo veinte, el movimiento pentecostal ha producido un vasto ejército de predicadores fortalecidos por el Espíritu Santo, declarando celosamente el mensaje de salvación a las naciones.

Este capítulo abordará el tema de la predicación pentecostal. Eso se centrará en el papel del Espíritu Santo ungiendo al predicador. También ofrecerá recomendaciones sobre la preparación y la predicación de sermones.

PREDICACIÓN PENTECOSTAL

Jesús mandó a sus discípulos: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15). La predicación es la proclamación apasionada de la Palabra de Dios, con la intención de persuadir a la gente a seguir a Cristo y hacer Su voluntad. Es un prominente tema en el Nuevo Testamento donde alguna forma

de las palabras *predicar* o *proclamar* aparece casi 150 veces. La habilidad de predicar eficazmente, mensajes ungidos por el Espíritu es una responsabilidad primordial de todo pastor pentecostal.

El Modelo del Libro de Hechos

Los pentecostales creen que la predicación de los apóstoles y otros en el libro de los Hechos está destinada a servir como el modelo para los predicadores de hoy. En Hechos, Lucas registra el contenido de varios sermones predicados por los apóstoles y otros predicadores (p. ej., Pedro: Hch. 2:14-40; 3:12-26; 10:28-47; Esteban: Hch. 7:1-53; Pablo: Hch. 13:16-41; 17:22-31). El espacio inmenso que Lucas ofrece a estos sermones en Hechos muestra la importancia que les da. Quería que sus lectores supieran cómo los apóstoles predicaron para que ellos pudieran hacer lo mismo.

Un examen cuidadoso de los sermones en Hechos revela por lo menos cinco características importantes de la predicación apostólica:

1. *Centrada en Jesús.* La persona y la obra de Cristo están en el centro de cada mensaje predicado en Hechos. Los predicadores del Nuevo Testamento anunciaron consistentemente que Jesús era el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento, y que Él era el único camino a la salvación (cf. Hch. 2, 22-24, 30-32; 3, 13-20; 4, 10-12; 5, 30-31; 8, 5; y otros).
2. *Apelada a las Escrituras.* Los predicadores en el libro de los Hechos consistentemente apelaron a las Escrituras para apoyar sus afirmaciones (cf. Hch. 2:17-21; 3:22-23; 4:11, 25-26; y otros).
3. *Ungida por el Espíritu Santo.* Los predicadores en Hechos estaban llenos con, y por consiguiente ungidos por, el Espíritu Santo (cf. Hch. 2:4, 14; 4:8; y otros).
4. *Confirmación sobrenatural.* En Hechos, la proclamación del evangelio a menudo iba acompañado de señales y prodigios confirmados. (cf. Hch. 3:1-8; 8:4-7; 14:8-10; y otros).
5. *Un llamado al arrepentimiento y fe.* Los predicadores en el libro de Hechos normalmente concluyeron sus sermones con un llamado al arrepentimiento y fe (cf. Hch. 2,38; 3,19; 8,22; y otros).

Estas mismas características deberían estar en el corazón de la predicación pentecostal en África hoy. Harías bien en memorizar esta lista y utilizarlo como un estándar para evaluar tu propio ministerio de predicación.

LA UNCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

En el Antiguo Testamento, los profetas, sacerdotes y reyes eran ungidos con aceite, cuando eran instalados en sus cargos (cf. Exo. 28:41; 1 Sam. 9:16; 16:11-13; 1 Reyes 1:34; 19:16). Esta unción sirvió como señal de su llamado, y simbolizaba la autoridad dada por Dios para funcionar en sus oficios. Simbolizaba además la presencia del Espíritu de Dios sobre ellos, para permitirles realizar las funciones de su oficio (Isa. 61:1-2).

Como se mencionó anteriormente, una característica de la predicación en el libro de los Hechos es que los predicadores fueron ungidos por el Espíritu Santo. Miremos de cerca esta idea.

El Ministerio Ungido de Jesús

Jesús comenzó Su ministerio anunciando: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas” (Lucas 4:18). Así describió la unción del Espíritu como el Espíritu estando sobre Él. Usó este término para describir la poderosa obra del Espíritu Santo en y a través de Él, capacitándolo para llevar a cabo Su ministerio mesiánico.

El Ministerio Ungido de los Apóstoles

Lo mismo les sucedió a los 120 discípulos el día de Pentecostés. Primero, el Espíritu vino sobre ellos (Hch. 2:3). Entonces, Él los llenó. Y finalmente, comenzó a hablar a través de ellos (vv. 4, 14). Todo esto ocurrió en cumplimiento de la promesa de Jesús en Hechos 1:8: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos ... hasta lo último de la tierra.”

Por lo tanto, ser ungido es ser lleno y empoderado por el Espíritu Santo. Así como el Espíritu vino sobre Jesús y los primeros discípulos, ungiéndolos para el ministerio, el Espíritu vendrá sobre el discípulo consagrado de hoy, ungiéndolo para el ministerio.

Unción Descrita

La unción es la obra poderosa del Espíritu Santo en, sobre, y a través de individuos que se han rendido completamente a Dios. Es la presencia manifiesta de Dios que viene a posarse sobre un cuerpo lleno del Espíritu, capacitándolo para ministrar con mayor poder y eficacia.

En el libro de los Hechos, los términos, *lleno con* y *lleno del* Espíritu Santo, se usan a veces para describir la unción del Espíritu. El término, *lleno con* el Espíritu Santo, describe la venida del Espíritu, llenando y ungiendo a un individuo actuar y hablar con poder y autoridad (Hch. 4:8, 31; 13:9-12). El término, *lleno del* Espíritu Santo, describe el estado continuo de ser ungido por el Espíritu Santo (Hch. 6:3, 5; 7:55). Esta podría ser "la unción que permanece" hablada por Juan (1 Juan 2:27). La unción permanece sobre nosotros mientras permanecemos en Cristo (Juan 15:4-7). La separación del pecado es una condición esencial para que la unción permanezca (Juan 14:15-16). Esta unción debe ser una prioridad en la vida de todo pastor pentecostal.

Predicación Ungida

La predicación ungida por el Espíritu no debe confundirse con la mera elocuencia, carisma natural, o la capacidad de conmover emocionalmente a una multitud. Tampoco debe confundirse con la predicación entusiasta de un sermón. Si bien la predicación ungida por el Espíritu puede exhibir estas características, es mucho más. La predicación ungida por el Espíritu es una predicación infundida por el Espíritu. Es el tipo de predicación modelada por Jesús y los apóstoles.

Lucas ilustra esta verdad con la historia de Apolos. Él explica, "Apolos ... varón elocuente, poderoso en las Escrituras. Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor" (Hch. 18:24-25). Apolos fue, pues, un elocuente e intelectualmente competente predicador. Sin embargo, él "solamente conocía el bautismo de Juan" (v. 25). Le faltaba la experiencia de Pentecostés. Sin embargo, después de que Priscila y Aquila le "explicaran más adecuadamente el camino de Dios," evidentemente fue lleno del Espíritu Santo. Luego viajó a Acaya donde "fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído" (v. 27).

Jesús dijo de su propia predicación y enseñanza ungida: "Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6:63). La Biblia describe la

predicación de los apóstoles: “Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos” (Hch. 4:33). La frase, *abundante gracia era sobre todos ellos*, describe la unción del Espíritu Santo. En Hechos, la unción del Espíritu sobre un predicador afectaba profundamente a los que escuchaban (Hch. 2:4, 14 con 1 Cor. 2:4; Hch. 2:37 con 1 Cor. 2:5).

Pablo habló de su propia predicación ungida por el Espíritu en sus epístolas. Les recordó a los creyentes de Corinto cómo había predicado por primera vez el evangelio a ellos. “Ni mi palabra ni mi predicación,” escribió, “fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder” (1 Cor. 2:4-5). Él describió su ministerio a los creyentes de Roma: “Con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios ... todo lo he llenado del evangelio de Cristo” (Rom. 15:19). Les recordó a los creyentes en Tesalónica, “pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre” (1 Tes. 1:5).

El Espíritu Santo está listo para ungir nuestra predicación hoy como ungió a Jesús y a los apóstoles en el primer siglo. ¿Pero qué es la fuente de la unción, y cómo se puede obtener?

LA FUENTE DE LA UNCIÓN

Para poder predicar con la unción del Espíritu, el pastor pentecostal debe entender su fuente. La fuente de la unción es la presencia del Espíritu Santo morando y empoderando. Es el Espíritu *dentro* y *sobre* el predicador (Juan 14:17; Hch. 1:8). Este poder del Espíritu Santo se recibe cuando uno es bautizado en y lleno del Espíritu Santo (Hch. 2:4). La unción permanece mientras uno camina “en sintonía con el Espíritu” (Gal. 5:25). Esta verdad es demostrada en los ministerios de Jesús y los apóstoles.

La Fuente de la Unción de Jesús

Jesús afirmó que la fuente de su unción era el Espíritu del Señor (Lucas 4:18). Aunque Él era verdaderamente el Hijo encarnado de Dios, eligió vaciarse de Su poder y privilegios divinos y llevar a cabo Su ministerio en el poder del Espíritu (Fil. 2:5-8). El ministerio ungido por el Espíritu de Jesús serviría, así, como un modelo para todos los que lo seguirían.

Jesús no comenzó Su ministerio hasta que primero fue ungido por el Espíritu. Su bautismo en el Espíritu ocurrió inmediatamente después de que Juan lo bautizara en agua. La Biblia dice: “Y orando [Jesús], el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma” (Lucas 3:21-22). Entonces Jesús “comenzó Su ministerio” (v. 23). Él comenzó a moverse y ministrar en el poder del Espíritu (Lucas 4:1, 14). Él anunció: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas” (Lucas 4:18). Más tarde, cuando la gente escuchó hablar a Jesús, “estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca” (v. 22). Y estaban asombrados “porque su palabra era con autoridad” (v. 32; cf. Mat. 7:28-29).

La Fuente de la Unción de los Apóstoles

Así como el Espíritu Santo fue la fuente del ministerio ungido de Jesús, también fue la fuente del ministerio ungido de los apóstoles. Como Jesús, los apóstoles fueron bautizados primero en el Espíritu Santo. Luego comenzaron a predicar con poder.

Pedro es posiblemente el mejor ejemplo de esta dinámica espiritual. Antes de Pentecostés, tuvo miedo de testificar de Jesús frente a una muchacha sierva (Mat. 26:69-72). Sin embargo, una vez que fue lleno del Espíritu Santo, Él predicó con poder, y sus palabras conmovieron profundamente a sus oyentes (Hch. 2:37). Como resultado, tres mil personas vinieron a Cristo. Este escenario se repite varias veces en Hechos (4:8, 31-33).

La misma unción que estaba sobre Jesús y los apóstoles, capacitándolos para predicar con poder está disponible para nosotros hoy.

EXPERIMENTANDO LA UNCIÓN

Surgen las preguntas: “¿Cómo puede uno experimentar verdaderamente la unción del Espíritu Santo hoy? ¿Cómo se recibe la unción? ¿Cómo es manifestada en el ministerio? ¿Cómo se puede mantener?”

Recibiendo la Unción

La unción se recibe hoy tal como la recibió Jesús y los primeros discípulos. Se recibe inicialmente cuando uno es bautizado en El espíritu Santo. Como se explicó anteriormente, Jesús recibió el Espíritu Santo en Su bautismo. Luego

comenzó a ministrar con poder. Lo mismo fue cierto para los discípulos. Primero recibieron el Espíritu en Pentecostés, y como Jesús, ellos también comenzaron a ministrar con poder.

Jesús dio instrucciones claras acerca de cómo uno puede recibir el Espíritu. Les dijo a sus discípulos: “¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:13). Luego explicó: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (vv. 9-10). El Espíritu se recibe así pidiendo con fe (v. 9), recibiendo por fe (v. 10 con Marcos 11:24) y hablando con fe (Hch. 2: 4).¹

Manifestando la Unción

La unción recibida en el bautismo en el Espíritu se manifiesta en el ministerio principalmente a través de la operación de los dones espirituales. La verdadera predicación ungida por el Espíritu es, de hecho, una manifestación del don de profecía. Es iniciada por el Espíritu, expresión inspirada por el Espíritu. La predicación ungida por el Espíritu también puede incluir la manifestación de los dones de revelación, tales como palabras de conocimiento y palabras de sabiduría. Además, la predicación ungida por el Espíritu a menudo va acompañada de una manifestación de un don de poder, como sucedió con Pablo en Listra (Hch. 14:8-10)²

Puedes adquirir la unción pidiendo por, y respondiendo en fe, a la presencia del Espíritu Santo. Al acercarte al púlpito, debes orar, “Oh Espíritu Santo, ven ahora y úngeme para ministrar tu Palabra.” Entonces debes moverte con fe, creyendo que Dios ha escuchado tu oración. Una vez que sientes la presencia del Espíritu, responde en fe, cediendo a Su dirección y confiando en Él, para habilitar y empoderar tu predicación.

Manteniendo la Unción

La unción se mantiene viviendo y andando en el Espíritu. (Gal. 5:25). El andar lleno del Espíritu es una vida de sumisión a Dios y Su misión. La oración, incluida

¹Se dice más acerca de recibir el Espíritu Santo en el Capítulo 20: “Guiando a los Creyentes al Bautismo en el Espíritu.”

²Véase el Apéndice 2: “Los Dones de Manifestación de 1 Corintios 12:8-10.”

la oración en el Espíritu, es un elemento clave a mantener la unción (Rom. 8:26-27; 1 Tes. 5:17).

PREPARACIÓN Y PROCLAMACIÓN UNGIDAS

Cualquier pastor pentecostal que tenga la intención de convertirse en un predicador efectivo y ungido por el Espíritu, tendrá que aplicarse a sí mismo tanto a la preparación y entrega del sermón. Debe asegurarse de que el Espíritu Santo está presente, ungiendo y guiando cada actividad.

Preparación del Sermón

Un examen detallado de la predicación en Hechos revela dos verdades significativas: los mensajes de los apóstoles estaban llenos de las Escrituras, y fueron ungidos por el Espíritu Santo. Los predicadores en Hechos exhibieron un amplio conocimiento de las Escrituras. A menudo citaban las Escrituras en sus mensajes. Por ejemplo, el sermón de Pentecostés de Pedro contiene cuatro citas del Antiguo Testamento (cf. Hch. 2,16-21, 25-28, 31, 34-35). De manera similar, el mensaje de Esteban al Sanedrín judío contiene ocho citas (cf. Hch. 7,3, 6-7, 28, 32-35, 37, 40, 42-43, 49). Otros sermones en Hechos siguen el mismo patrón. Estos primeros predicadores entendían las Escrituras y basaban sus mensajes en ese entendimiento.

Los pastores pentecostales en África hoy deben hacer lo mismo. Como nuestras contrapartes apostólicas, debemos fundamentar nuestra predicación sólidamente en la Biblia. Para hacer esto, debemos dedicarnos al estudio disciplinado de la Biblia. Apartando suficiente tiempo cada semana para una lectura bíblica seria y preparación de sermones. Mientras nos preparamos, debemos mirar hacia al Espíritu Santo para ungir e inspirar nuestros pensamientos, sabiendo que la unción del Espíritu Santo no excluye la preparación; más bien la mejora.

Además, en Hechos los predicadores oraron en anticipación de ser llenos y ungidos por el Espíritu Santo. El libro de los Hechos conecta consistentemente la venida del Espíritu Santo con la oración. Por ejemplo, los discípulos estaban orando antes del derramamiento de Pentecostés (Hch. 1:14; 2:1-4); los creyentes de Jerusalén oraban antes del segundo derramamiento del Espíritu en la ciudad (Hch. 4,23-31); y Pablo y Ananías estaban orando antes de que Pablo fuera lleno del Espíritu. (Hch. 9:5, 10-15). Se podrían citar más ejemplos.

Nosotros, los pastores pentecostales que queremos que el Espíritu Santo unja nuestra predicación, debemos comprometernos a la oración. Tal oración comprometida asegurará la unción del Espíritu, afectando profundamente tanto el contenido como la proclamación de nuestros sermones.

Proclamación de Sermones

El objetivo de la proclamación de un sermón no es impresionar a los oyentes sino mejorar la comprensión del mensaje por parte de las personas. Todo lo que se dice o se hace debe tener como objetivo dirigir a las personas a un encuentro con Dios. Cualquier técnica o manierismo que contribuya a este objetivo debe ser cultivado. Cualquiera que distraiga del objetivo debe ser descartado.

Por lo tanto, como predicadores pentecostales, nuestro comportamiento debe ser auténtico y sin fingimiento. Debemos evitar murmurar, gritar, pasear sin rumbo y agitar bruscamente los brazos. Más bien, nuestros gestos deben ser espontáneos y sin ensayo. Nuestros movimientos deben brotar naturalmente del trabajo interno del Espíritu y el mensaje. Si nos involucramos mental y emocionalmente con el mensaje, los gestos apropiados seguirán naturalmente.

El llamado al altar es particularmente importante. Durante esta etapa crítica del sermón, es esencial que el predicador sea guiado por el Espíritu Santo. El llamado al altar no es momento para introducir nuevas ideas en el mensaje. El predicador debe permanecer enfocado y no salirse por la tangente. Más bien, debe permanecer en el punto y dar instrucciones claras sobre lo que espera que la gente haga.

Los pastores pentecostales son únicos entre los predicadores que valoran y buscan la unción del Espíritu Santo en su predicación. Haciendo esto, buscan seguir el ejemplo de Jesús y los predicadores del Nuevo Testamento. “Señor, lléname y úngeme para el ministerio” debe ser tu oración persistente.



~ Capítulo 17 ~

Enseñanza Efectiva

Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento” (Oseas. 4:6). Dios habló estas palabras a través del profeta Oseas a los sacerdotes de Israel. Porque esos líderes espirituales no enseñaban la verdad al pueblo de Dios, sino que creían en las mentiras. Como resultado, anduvieron profundamente en pecado. El profeta describió su triste situación: “Porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. Perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar prevalecen, y homicidio tras homicidio se suceden” (vv. 1-2).

Desgraciadamente, muchos cristianos pentecostales, en toda África, se encuentran en una situación similar. Carecen de un entendimiento claro de la Palabra de Dios. Por lo que, su crecimiento espiritual se ha estancado. Y como resultado, se han convertido en presa fácil para los falsos maestros. Como un pastor pentecostal fiel, debes asegurarte de que una situación como esa no exista en ninguna de las iglesias en las que estás llamado a pastorear.

LA RESPONSABILIDAD DEL PASTOR

Todo pastor pentecostal lleva la gran responsabilidad de alimentar al rebaño de Dios. En su último encuentro con los pastores de la iglesia de Éfeso, Pablo les instó, “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos” (Hch. 20:28). Después les dio el siguiente encargo, “apacentad la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (Hch. 20:28).

Pablo sabía que, mediante la enseñanza de la Palabra de Dios al pueblo, los pastores efesios les ayudarían a ser espiritualmente fuertes. Esto los prepararía para resistir a los “lobos feroces” que pronto entrarían en la iglesia, adulterando la verdad, y tratando de apartarles del camino de Cristo (vv. 29-30).

Por lo tanto, la enseñanza forma parte de la esencia de lo que es ser un pastor pentecostal. Pablo escribió sobre cinco dones ministeriales que Cristo ha dado a la iglesia: “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efe. 4:11-12).

Observa cómo, en este pasaje, Pablo une los dos últimos dones ministeriales en uno solo. En vez de decir “a otros pastores; a otros maestros,” como lo ha hecho con los tres primeros dones, Pablo simplemente dice “otros pastores y maestros.” Por esa razón, muchos eruditos se refieren a este don como “pastor-maestro.” La cuestión es esta: Para ser pastor, hay que también ser maestro. Aquel que Dios llama a pastorear, le otorga también el don de enseñar.

Para cuidar adecuadamente a las ovejas, debes ser capaz de nutrir con eficiencia al pueblo de Dios, alimentándoles con la Palabra de Dios. La Biblia compara la Palabra de Dios con comida nutritiva como pan (Mat. 4:4), leche (1 Ped. 2:2) y comida sólida (Heb. 5:12-14). Todo pastor que no alimenta al pueblo con la Palabra de Dios es un infiel pastor de ovejas, y Dios le pedirá cuentas por ese fracaso (Sant. 3:1; Ezeq. 34:1-6).

Sin embargo, si enseñas fielmente al pueblo la Palabra de Dios, serás honrado por Él (Mat. 24:45-47). Por encima de todo, el pueblo de Dios será fortalecido. “Para que [el pueblo de Dios] ya no [sea] niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, [crezca] en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Efe. 4:14-15).

Haciendo Discípulos

Jesús dejó un mandato a Su Iglesia, “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones” (Mat. 28:19). Les estaba diciendo que tienen que hacer con los demás lo que Él hizo por ellos. Jesús había caminado con Sus discípulos, les enseñó la verdad, y les mostró cómo vivir. Como pastores pentecostales, debemos

hacer lo mismo con los miembros de nuestras iglesias. No basta con llevarlos a la conversión, debemos disciplinarlos. Un discípulo es un devoto seguidor de Cristo. Es alguien que se sienta a los pies de Cristo para aprender de Él. No sólo debemos llamar a la gente a seguir a Cristo, debemos “enseñarles a obedecer” todos Sus mandamientos (v. 20).

La Predicación y la Enseñanza

Muchos pastores pentecostales en África se consideran predicadores, pero no se consideran maestros. Sin embargo, como pastor, Dios te ha llamado para ser ambas cosas. Tienes que ser, al mismo tiempo, un habilidoso predicador y un eficiente maestro. Para entender claramente tu rol como maestro del pueblo de Dios necesitas saber cuál es la diferencia entre la predicación y la enseñanza.

La Biblia distingue claramente estas dos tareas. Por ejemplo, la Biblia dice: “Y recorrió Jesús toda Galilea, *enseñando* en las sinagogas de ellos, y *predicando* el evangelio del reino” (Mat. 4:23 énfasis añadido). También dice eso de Pablo y Bernabé: “Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, *enseñando* la palabra del Señor y *anunciando* el evangelio con otros muchos” (Hch. 15:35 énfasis añadido). Pablo exhortó a Timoteo, pastor de la iglesia de Éfeso: “Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la *exhortación* y la *enseñanza*” (1 Tim. 4:13 énfasis añadido). Entonces, ¿Cuál es la diferencia entre la predicación y la enseñanza?

Principalmente, la predicación es la proclamación pública del evangelio con la intención de llamar a la gente a la fe en Cristo. Enseñar es explicar el significado de vivir para Cristo. Predicar es anunciar; enseñar es instruir. Predicar es hacer una declaración; enseñar es hacer discípulos. El predicador llama a los errantes a la fe en Cristo; El maestro les explica los caminos del Señor. El propósito del maestro es enseñar al pueblo cómo servir a Dios con más perfección. Como un pastor-maestro, debes explicar, con cuidado, las Escrituras al pueblo de Dios. Debes darles toda la información y los detalles que necesitan para poner en práctica la Palabra que han recibido.

Siguiendo el Ejemplo de Jesús

Como pastor Pentecostal, debes luchar para seguir el ejemplo de Jesús, el maestro más grande que jamás haya existido. Con frecuencia Jesús se refería a sí mismo como “Maestro” (Mat. 26:18; Juan 13:13-14). Otros hicieron lo mismo (p.e., Mat. 8:19; 12:38; Lucas 10:25; Juan 11:28). Los Evangelios hablan a

menudo del ministerio de enseñanza de Jesús (p.e., Marcos 1:21-22; Lucas 4:31-32). Hay pasajes extensos de las Escrituras dedicadas a Sus enseñanzas. Esos pasajes incluyen el Sermón del Monte de Mateo 5-7, el Discurso del Monte de los Olivos en Mateo 24-25, y el Discurso del Aposento Alto en Juan 14-16. Si Jesús tomó Su ministerio como maestro con tanta seriedad, entonces debemos hacer lo mismo hoy.

Se puede decir bastante acerca de cómo Jesús cumplió con su ministerio como maestro. Se ha escrito libros sobre Sus métodos de enseñanza. Cabe señalar tres características de Su método de enseñanza:

1. *Enseñó con autoridad.* La Biblia dice sobre Jesús que “se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Marcos 1:22). Jesús enseñaba con autoridad porque fue enviado por Dios, y también porque hablaba la palabra que Él le había dado. Él testificó diciendo, “nada Nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre” (Juan 8:28). Para enseñar con autoridad, como Jesús, tú también debes enseñar fielmente la Palabra de Dios.

2. *Enseñó con amor.* Jesús amaba profundamente a aquellos a los que enseñaba. En efecto, Sus enseñanzas eran una transmisión de amor hacia la gente. Una vez se encontró con una multitud de gente hambrienta y cansada. Al verlos, “tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor.” Entonces, por Su gran amor hacia ellos, “comenzó a enseñarles muchas cosas” (Marcos 6:34). Más tarde les alimentaría con comida natural (versos 35-44). Pero primero, les ministró acerca de la necesidad más grande que tenían, alimentándoles con la Palabra de Dios.

En otra ocasión, Jesús se encontró con Sus discípulos en un aposento alto. La Biblia dice que, “sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.” (Juan 13:1). Una vez más, por Su inmenso amor hacia ellos y por aquellos que, estos a su vez pronto iban a liderar, les dio una poderosa lección de liderazgo servicial (versos 2-17).

En ambas ocasiones, el amor de Jesús hacia la gente le empujaba a enseñarles. De la misma manera, como pastor pentecostal, debes amar a aquellos a los que estás llamado a liderar. Y este amor debe empujarte a enseñarles fielmente la

Capítulo 17: Enseñanza Efectiva

Palabra de Dios. Sin este tipo de amor hacia tu pueblo, tus palabras pueden acabar siendo como “metal que resuena, o címbalo que retiñe” (1 Cor. 13:1).

3. *Enseñó en el poder del Espíritu.* Alguna vez Jesús explicó a Sus discípulos la naturaleza de Su ministerio de enseñanza. “Las palabras que yo os he hablado,” dijo, “son Espíritu y son vida” (Juan 6:63). Las palabras de Jesús estaban llenas del Espíritu y vida porque Él mismo estaba lleno del Espíritu y vida. Comenzó Su ministerio siendo ungido por el Espíritu Santo (Lucas 3:21-22; 4:18-19). Después llevó Su ministerio de la enseñanza bajo el poder del Espíritu Santo (Lucas 4:14-15).

Jesús, no sólo enseñó con palabras, sino también con demostraciones del poder del Espíritu Santo (Lucas 5:17). Sus palabras estaban tan cargadas del poder del Espíritu Santo de tal manera que, mientras enseñaba, los demonios gritaban diciendo “¡Ah! ¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios” (Marcos 1:24). Jesús expulsó el demonio del hombre, y la gente se asombró diciendo, “¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?” (v. 27)

Jesús entregó Su ministerio de enseñanza a Sus discípulos (Mat. 28:19-20). Observándole, pudieron aprender sobre cómo enseñar a otros. Como pastores pentecostales debemos hacer lo mismo. Debemos buscar a imitar la enseñanza de Jesús.

EL PASTOR COMO MAESTRO MODELO

Como el pastor, debes verte en el rol de “maestro modelo” en la iglesia a la que has sido llamado a liderar. En otras palabras, no sólo debes convertirte en un habilidoso maestro de la Palabra, tienes que entrenar diligentemente a otros para hacer lo mismo. Esto es lo que Jesús y los apóstoles hicieron. Como maestro principal, tienes primordialmente tres responsabilidades: (1) tienes que desarrollar tu propio ministerio de enseñanza; (2) debes desarrollar las habilidades de enseñanza de los demás; y (3) tienes que organizar el ministerio de la enseñanza de la iglesia. Vamos a mirar cada una de esas responsabilidades:

Desarrollándote a ti Mismo

En primer lugar, como maestro principal de la iglesia, debes esforzarte para mejorar tu propio ministerio de enseñanza. Pablo escribió a Timoteo diciéndole que un líder de la iglesia, obispo o pastor, debe ser apto para enseñar (1 Tim. 3:2). O, como lo puntualiza alguna traducción, un pastor debe ser “habilitado en enseñar.” En su epístola a los Romanos, Pablo declaró que aquellos que tienen el don de enseñanza deben ejercitarlo fielmente (Rom. 12:6-8). Por implicación, deben esforzarse diligentemente en desarrollar sus habilidades como maestros. Aunque la habilidad de enseñar puede ser dada como un don espiritual, tiene que ser desarrollada como una habilidad aprendida. Como pastor pentecostal, debes convertirte en un estudiante vitalicio de la Palabra de Dios. Y trabajando duro para desarrollar tus habilidades de enseñanza (2 Tim. 2:15).

Alguien hizo esta buena observación: enseñar es mucho más que hablar y aprender es mucho más que escuchar. El propósito principal de la enseñanza es producir cambios en las vidas de los alumnos. Entonces, la enseñanza efectiva consiste en la aplicación frecuente de las verdades enseñadas. Por lo tanto, no deberíamos estar contentos si nos damos cuenta de que nuestros creyentes no hacen caso a nuestras palabras. Sólo deberíamos estar satisfechos cuando vemos sus vidas siendo transformadas. Por lo tanto, no debemos limitarnos a explicar lo que significa la Palabra de Dios, debemos ayudar a los creyentes a practicar las verdades de la Biblia en sus vidas.

Posteriormente, como pastores pentecostales, debemos entender que a menudo enseñamos más con nuestras acciones que con nuestras palabras. Pablo entendió esa verdad. Por lo tanto, instó a los cristianos corintios, “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Cor. 11:1). Jesús estaba aplicando el mismo principio cuando dijo a Sus discípulos, “El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro” (Lucas 6:40). Entonces, como ejemplos a la iglesia, debemos poner en práctica aquellas cosas que enseñamos a otros.

Desarrollando a Otros

En segundo lugar, como maestro principal en la iglesia, debes trabajar para desarrollar las habilidades de enseñanza de otros líderes de la iglesia. A medida que la iglesia va creciendo y madurando, se necesitará líderes para dirigir los ministerios que se irán formando. Para ser buenos líderes, cada uno necesitará

desarrollar ciertas habilidades básicas de enseñanza. Debes asegurarte de que todo nuevo líder reciba la preparación necesaria para liderar bien.

Para ello, debes enseñar a los líderes laicos sobre cómo estudiar e interpretar la Biblia de manera correcta, mostrándoles cómo preparar y enseñar la Palabra de Dios a los demás. Si haces estas cosas, la iglesia siempre tendrá una provisión constante de maestros capacitados. Si no logras enseñar a los líderes laicos sobre cómo enseñar, el ministerio de discipulado de la iglesia va a tambalear y el desarrollo espiritual de los cristianos sufrirá.

ORGANIZANDO A LA IGLESIA PARA ENSEÑAR

Por último, como maestro principal, debes ser el principal abogado de la iglesia en materia de educación cristiana. Debes organizar cuidadosamente y promover con ímpetu los ministerios de enseñanza de la iglesia. Después, has de asegurarte de que los ministerios de enseñanza de la iglesia involucran a todas las personas de todas las edades de la congregación. Los programas de enseñanza de la iglesia deben incluir los siguientes ministerios:

La Escuela Dominical

Ningún otro programa de enseñanza tiene más potencial en la iglesia que la Escuela Dominical. La Escuela Dominical es el único ministerio de la iglesia que involucra a todas las personas de todas las edades de la congregación. Por lo tanto, debes trabajar para asegurarte de que la iglesia que lideras tiene una Escuela Dominical bien organizada y bien fundamentada. Después, hay que asegurarte de que el Departamento de Escuela Dominical está siendo dirigido por una persona cualificada. Dada la gran importancia de este ministerio, debes participar activamente. Y debes vigilar constantemente sus actividades y trabajar duro para mejorar su eficiencia.¹

Células de Oración

Haciendo bien las cosas, las células de oración son otra manera efectiva de preparación de discípulos. Esos grupos se reúnen semanalmente en las casas de

¹ La serie de discipulado *Living the Truth* es un plan de estudios de la escuela dominical para adultos que lleva a los estudiantes a través de toda la Biblia en siete años. Está disponible para su descarga gratuita en <https://africaatts.org/resources/>.

ciertos miembros de la iglesia para la comunión, oración y estudio bíblico. Como maestro principal, debes asegurarte de que cada grupo está siendo dirigido por un líder fiel y bien preparado. Se debe asignar un tiempo en cada grupo de célula para abrir un debate acerca de un tema bíblico bien definido. Tú, o alguien a quien delegues, debe controlar de cerca lo que se enseña en cada célula. Tal vez quieras establecer un plan de estudios establecido para ser enseñado en los grupos.²

Ministerios Departamentales

Los ministerios de la iglesia deben ser considerados como una especie de preparación de discípulos. Esos departamentos incluyen el Ministerio de Hombres, el Ministerio de Mujeres, el Ministerio de Jóvenes, el Ministerio de Niños, y otros más. Se debe enseñar lecciones bíblicas prácticas en cada reunión de esos grupos.

Escuela de Ministerio

Todo pastor pentecostal debe plantearse iniciar una Escuela de Ministerio en su iglesia. Una Escuela de Ministerio es una escuela cuyo objetivo es “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio” (Efe. 4:12). Su propósito es preparar obreros para el ministerio en la iglesia local. En esa escuela el pastor da clases que tratan temas prácticos como la predicación, la enseñanza, la oración, ganar almas, plantación de iglesias, habilidades de liderazgo, y mucho más. Dicha preparación ayudará a ver si la iglesia dispone de una consistente provisión de obreros cualificados.

A medida que la iglesia crece y va prosperando, es probable que tengas que delegar buena parte de tus responsabilidades de adiestramiento a otros. De todos modos, como maestro principal de la iglesia, has de estar siempre comprometido de manera activa en los ministerios de discipulado y de la enseñanza de la iglesia.

Jesús preguntó tres veces a Pedro, “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?” Y tres veces respondió Pedro, “Sí, Señor, tú sabes que te amo.” Y cada vez Jesús

² La serie *Roots of Faith* es un plan curricular de estudio bíblico temático disponible para descarga gratuita en <https://africaatts.org/resources/>.

Capítulo 17: Enseñanza Efectiva

respondió, “Apacienta mis ovejas” (Juan 21:15-18). Si Pedro amaba realmente a Jesús, haría lo que su Señor le mandó y apacentar fielmente al rebaño de Dios.

Hoy, Jesús hace la misma pregunta a los pastores pentecostales en toda África: “¿Me amáis?” Y les deja la misma comisión que dio a Pedro: “Apacentad mi rebaño.” Como prueba de su amor hacia Él, Jesús comisiona a esos pastores a tomar en serio la responsabilidad dada por Dios de cuidar fielmente al pueblo enseñándoles la Palabra de Dios.



~ Capítulo 18 ~

Dirigiendo a la Iglesia en la Adoración

En un país de África Central, se asignó a un joven interno en un instituto bíblico a servir bajo la dirección de un pastor anciano. El pastor le pidió al interno que dirigiera la adoración de la iglesia el siguiente domingo por la mañana. El joven, sin embargo, no estaba contento. Deseaba que el anciano pastor le hubiera pedido que predicara. Sintió que dirigir la adoración estaba por debajo de su dignidad como pastor. Además, debido a que había sido lleno del Espíritu en el instituto bíblico, no vio la necesidad de orar o prepararse para el evento.

Como era de esperar, bajo su liderazgo el domingo por la mañana, el culto de adoración no salió bien. Si no hubiera sido por la hábil intervención del anciano pastor, el culto habría sido un desastre. Desde entonces, el pastor ha elegido a sus líderes de adoración con mucho cuidado. Ahora solo permite que personas maduras y bien capacitadas sirvan como líderes de adoración.

Guiar a una iglesia a la adoración verdadera es una tarea profundamente espiritual. Requiere habilidad, preparación y sensibilidad espiritual. El rey David entendió esto. Por lo tanto, exigió que los que dirigieran al pueblo en la alabanza y la adoración fueran elegidos sólo entre los levitas (cf. 1 Cro. 15:16). Si bien un pastor puede elegir a otros para dirigir a la iglesia en la adoración, nunca debe renunciar a su responsabilidad de garantizar que la iglesia practique la adoración bíblica guiada por el Espíritu

LA ESENCIA DE LA VERDADERA ADORACIÓN

En la Biblia, tanto la palabra hebrea como la griega para adoración significan inclinarse y rendir homenaje a Dios. Transmiten la idea de expresar humildemente la gratitud de uno hacia Él y de exaltarle por Su santidad, gloria y poder (Isa. 6:1-3; Apo. 7:11-12).

Adoración en Espíritu y Verdad

Jesús reveló la esencia de la verdadera adoración cuando le dijo a la mujer samaritana: “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:23-24). En este pasaje, Jesús reveló cuatro verdades profundas acerca de la adoración verdadera:

1. *Dios es espíritu.* Siendo un espíritu divino, Dios no está limitado por tiempo o lugar. Por lo tanto, puede ser adorado en cualquier momento y en cualquier lugar.
2. *Dios está buscando verdaderos adoradores.* Él está buscando personas que lo adoren desde lo profundo de sus corazones en lugar de una forma externa y ritual (cf. Marcos 12:33).
3. *La verdadera adoración debe hacerse en el Espíritu y en verdad.* Puesto que Dios es espíritu, los que lo adoran deben adorarle en el Espíritu. Puesto que Él es la verdad absoluta, deben adorarle de acuerdo con la verdad revelada en las Escrituras.
4. *Ahora es el momento.* El tiempo de adorar a Dios en Espíritu y en verdad es ahora.

La adoración es el acto sagrado de responder apropiadamente a la presencia de Dios, como lo hicieron los veinticuatro ancianos en Apocalipsis 4. Asombrados por la presencia de Cristo, se “postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos” (v. 10). A medida que el pueblo de Dios lo adora, Él manifiesta aún más Su presencia en medio de ellos, animándolos a adorarle aún más.

Expectativas Pentecostales

Como pastor pentecostal, es esencial que comprendas la naturaleza única de la adoración pentecostal. La adoración pentecostal es única porque enfatiza un encuentro personal con Dios a través del Espíritu Santo. Los pentecostales, por lo tanto, entran en la adoración con un conjunto diferente de expectativas que la mayoría de los no pentecostales. Muchos no pentecostales entran en la adoración con el objetivo de cumplir con un deber religioso o de llevar a cabo una serie de rituales religiosos. Sin embargo, el verdadero pentecostal entra en la adoración con un objetivo diferente. Su objetivo es encontrar al Cristo vivo, y como resultado de ese encuentro, ser transformado por Su Espíritu (2 Cor. 3:17-18).

Esta transformación puede ser pequeña o grande, sutil o dramática. Una transformación sutil podría ser que, cuando el creyente se encuentra con Cristo en la adoración, encuentra fuerza renovada y gozo en servirle. Una transformación más dramática podría ser que el adorador se encuentre con el Cristo resucitado y sea milagrosamente sanado o bautizado en el Espíritu Santo.

Tal transformación se realiza por dos medios: por el Espíritu y por la verdad (cf. Juan 4: 23). A medida que los adoradores se acercan a Dios, Él manifiesta Su presencia. A medida que encuentran y responden con fe a la presencia manifiesta de Dios (adoración en el Espíritu), son transformados a la imagen de Cristo (2 Cor. 3:17-18). Además, a medida que responden con fe a la Palabra proclamada (adoración en verdad), se transforman aún más.

PREPARANDO LA IGLESIA PARA LA ADORACIÓN

Como pastor, es tu responsabilidad preparar a la iglesia a adorar verdaderamente a Dios. Debes asegurarte de que la gente sepa cómo adorarlo en el Espíritu y en la verdad. Además, debes asegurarte de que la gente realmente practica tal adoración. Puedes lograr esto de tres maneras:

Al Enseñar acerca de la Adoración

Primero, puedes enseñarle a la iglesia lo que la Biblia dice acerca de la adoración. Puede hacer esto a través de sermones, exhortaciones y series de enseñanzas. Una de las mejores formas en que el pastor pentecostal puede enseñar a su pueblo cómo adorar a Dios en espíritu y en verdad es siendo un modelo. El pueblo debe observar a su pastor adorando fervientemente a Dios. Un pastor

maduro una vez instruyó a un grupo de estudiantes de pastores: “Si adoráis a Dios con sinceridad, vuestra gente os seguirá y ellos también lo adorarán.”

Además, debes mostrarle a la gente cómo adorar a Dios con sus vidas. Puedes hacer esto viviendo un estilo de vida de santidad y siendo un canal de las bendiciones del Espíritu a otros.

Monitoreando los Cultos de Adoración

En segundo lugar, en tu papel como supervisor, debes monitorear los cultos de adoración con oración para asegurarse de que las personas sean guiadas a adorar verdaderamente a Dios en Espíritu y en verdad. Debes exigir que todo en el culto de la iglesia se haga “decentemente y con orden” (1 Cor. 14:40). En otras palabras, debes asegurarte de que la adoración se practique de una manera que genuinamente glorifica a Dios y acerca a las personas a Cristo (1 Cor. 10:31).

Siendo Mentor del Equipo de Adoración

Una tercera forma en que puedes asegurarte de que la iglesia adora a Dios en Espíritu y en verdad es asesorando amorosamente al equipo de adoración de la iglesia. Debes enseñarles que su papel es guiar a la congregación hacia la alabanza y adoración dirigidas genuinamente por el Espíritu. Por lo tanto, debes pasar tiempo con ellos, enseñándoles cómo adorar verdaderamente a Dios y mostrándoles cómo guiar a otros a una adoración auténtica.

Además, debes orar con frecuencia con los miembros del equipo de adoración, asegurándote de que hayan sido llenos del Espíritu Santo y que saben cómo seguir la guía del Espíritu. También debes asegurarte de que el equipo selecciona canticos que son tanto espirituales como bíblicos. Como pastor, debes reservarte el derecho de aprobar previamente todos los canticos nuevos antes de que sean usados en cualquier culto de adoración.

Además, como pastor de la iglesia, debes tener siempre presente que tú eres, después del Espíritu mismo, el principal líder de adoración de la iglesia. Esto no significa que te pararas frente a la congregación dirigiendo a la gente en alabanza y adoración. Sin embargo, sí significa que debes permanecer a cargo del culto en todo momento. El equipo de adoración debe entender que, como pastor, puedes hacerte cargo del culto en cualquier momento. Cuando esto sucede, el equipo de adoración debe dejarte la dirección del culto.

Cuando se produce la verdadera adoración en Espíritu y en verdad, la iglesia recibe poderosas bendiciones: Dios es glorificado, la presencia del Espíritu se manifiesta y el cuerpo de Cristo se fortalece.

DIRIGIENDO A LA IGLESIA EN LA ADORACIÓN

El pastor pentecostal que comprende estas verdades se apasionará por guiar a su iglesia hacia la adoración guiada por el Espíritu. Esto significa que, durante los tiempos de adoración, debes permanecer atento a la voz del Espíritu y debes ser avisado a seguir sus apremios. Como Moisés en el desierto, debes estar listo a dirigir a la iglesia para que se mueva cuando la nube se mueve, y para que se detenga cuando la nube se detiene (cf. Exo. 40:34-38).

Fomentando la Participación

Como el líder espiritual de la iglesia, debes alentar a todos los asistentes a participar activamente en la adoración. Anímalos a expresar su alabanza a Dios levantando sus manos, cantando, clamando, testificando, aplaudiendo, bailando, arrodillándose o cualquier otra expresión bíblica de adoración. Además, debes enseñar a la gente que están adorando a Dios cuando dan sus diezmos y ofrendas. Al hacer esto, honran a Dios con sus riquezas y las primicias de su cosecha (Prov. 3:9).

Desarrollando Coros

Además, el pastor pentecostal debe alentar el desarrollo de coros y grupos musicales para ministrar en los cultos de la iglesia y en las actividades de evangelización. Todo grupo o coro debe permanecer en todo momento sujeto al pastor o encargado del grupo musical. Por lo tanto, debes trabajar con grupos de canto de la misma manera que trabajas con el equipo de adoración, enseñándoles la diferencia entre actuar para la gente y el verdadero ministerio en el Espíritu.

Nutriendo los Dones Espirituales

Como líder espiritual de la iglesia, el pastor pentecostal también debe fomentar el ejercicio de los dones espirituales en los cultos de adoración. Esto era algo común en la iglesia del Nuevo Testamento, y debería ser algo común en los cultos de adoración de hoy (cf. Hch. 11:27-28; 13:2).

Pablo exhortó a la iglesia de Corinto a “[procurar] los dones espirituales” (1 Cor. 14:1). Él les instruyó, además: “¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación” (1 Cor. 14:26). Por lo tanto, como pastor, debes enseñar a la iglesia acerca de los dones espirituales. Y debes dar espacio para su manifestación en los cultos de la iglesia. Al mismo tiempo, debes velar sobre el mal uso de los dones espirituales (1 Cor. 14:26-33).¹

El Papel de la Música

La música y el canto juegan un papel importante en la adoración. El salmista exhorta al pueblo de Dios: “Alegraos, oh justos, en Jehová; en los íntegros es hermosa la alabanza. Aclamad a Jehová con arpa; cantadle con salterio y decacordio. Cantadle cántico nuevo; hacedlo bien, tañendo con júbilo” (Sal. 33:1-3).

Según Pablo, la música y el canto cumplen al menos cuatro funciones en la adoración: glorificar a Dios, expresarle gratitud, enseñar la verdad bíblica y exhortar a los creyentes a vivir para Él. El apóstol enfatizó los dos primeros en su carta a la iglesia de Éfeso: “cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Efe. 5:19-20). Hizo hincapié en los dos segundos en su carta a los colosenses diciendo: “enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales” (Col. 3:16).

Una Advertencia Oportuna

Una advertencia oportuna está en orden aquí. Las personas a menudo se sienten atraídas por las iglesias pentecostales debido a su manera de cantar entusiasta. Esto es bueno, y debes fomentar esta práctica. Al mismo tiempo, sin embargo, nunca debes permitir que la iglesia ofrezca “fuego extraño” al Señor (Lev. 10:1). En otras palabras, debes asegurarte de que el canto y el baile no se conviertan en una exhibición de la carne en vez de una respuesta de corazones santificados al Espíritu de Dios. Por lo tanto, como pastor, nunca debes permitir que la música se vuelva tan fuerte y bulliciosa que ahoga la verdadera adoración

¹ Véase el Apéndice 2: “Los Dones de Manifestación de 1 Corintios 12:8-10.”

sincera. Recuerde la advertencia de Pablo: “Ninguna carne debe gloriarse en la presencia de Dios” (1 Cor. 1:29, traducción literal). Que Dios nunca tenga que decir a tu iglesia: “¡Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos!” (Amós 5:23).

DOS DESAFÍOS DE ADORACIÓN

África es un vasto continente compuesto por más de 3000 grupos étnicos que hablan más de 2100 idiomas. Por lo tanto, no es raro que una congregación pentecostal en África incluya varias personas de diferentes tribus. Además, cada congregación se compone de varios grupos de edad. Esta diversidad se presta a diferentes preferencias musicales y estilos de adoración. Si no se maneja sabiamente, puede ser una fuente de desarmonía en una congregación. En lugar de promover la unidad en la iglesia, los cultos de adoración de la iglesia pueden convertirse en una fuente de división.

Dos desafíos que surgen de esta diversidad son los desacuerdos sobre los estilos de adoración y el desafío de emplear varios idiomas en los servicios de adoración. Como pastor, debes enfrentar sabiamente cada uno de estos desafíos.

Estilos de Música y Adoración

Muchas iglesias pentecostales en África tienen a los miembros en desacuerdo entre sí con respecto a la música y los estilos de adoración. Por ejemplo, los jóvenes de la iglesia pueden preferir un estilo de adoración ruidoso y enérgico, mientras que los miembros adultos prefieren un estilo más tranquilo y reservado. Uno prefiere canciones contemporáneas mientras que el otro prefiere himnos tradicionales. Como pastor, debes usar una sabiduría grande al tratar con este problema. Y debes poder distinguir entre el estilo y la sustancia en la adoración.

El estilo habla de preferencias individuales con respecto a las formas externas de adoración; la sustancia habla de sus realidades internas. La adoración es adoración de todo corazón a Dios (cf. Marcos 7: 6-7). La verdad es que un cristiano puede adorar a Dios auténticamente usando varios estilos. No importa el estilo que uno emplee, si se hace en Espíritu y en verdad, es aceptado por Dios. Si no se hace en Espíritu y en verdad, es rechazado por Dios. Por lo tanto, debes enseñar a la gente a respetar las preferencias de los demás en la adoración. Debes “[seguir] lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación” (Rom. 14:19).

El pastor sabio enseñará a los miembros mayores a regocijarse cuando vean a los jóvenes adorar a Dios de una manera que abra sus corazones a Dios y los acerque a Él. Por amor a los jóvenes, deben estar dispuestos a unirse a ellos en su adoración a Dios. De la misma manera, debes enseñar a los jóvenes a respetar las necesidades y preferencias de sus mayores, y a unirse de todo corazón con ellos en su adoración. También querrás enseñar a los jóvenes a amar y apreciar los grandes himnos de la fe.

El pastor pentecostal sabio se asegurará de que los cultos de adoración de la iglesia contengan una mezcla de canciones nuevas y antiguas, contemporáneas y tradicionales. Tendrá en cuenta que lo importante es que cada creyente encuentre el Espíritu de Dios en la adoración y que exprese sinceramente su devoción a Cristo.

Idiomas Múltiples

Como se mencionó anteriormente, en muchas iglesias pentecostales en África asisten personas que hablan diferentes idiomas. Este tema plantea algunos desafíos significativos para el pastor pentecostal. Si la iglesia elige llevar a cabo sus cultos de adoración solo en el idioma dominante de la región, mientras descuida todos los demás, corre el riesgo de perturbar a las personas de otros grupos lingüísticos. Sin embargo, si emplea múltiples idiomas en la adoración, la iglesia corre el riesgo de crear descontento entre los creyentes locales. Por lo tanto, debes manejar esta situación con sabiduría. Debes asegurarte de que los servicios de adoración de la iglesia atraigan la cultura predominante y, al mismo tiempo, den la bienvenida a los demás.

Necesitarás buscar a Dios por Su sabiduría para tratar con este problema. Tú y tu equipo de liderazgo deberéis abordar en oración temas como estos:

- ¿Cuál será el idioma principal que la iglesia utilizará en los servicios de adoración?
- ¿Qué otros idiomas se utilizarán? ¿Cuándo se utilizarán estos idiomas y en qué contexto?
- ¿A qué idioma se traducirán los anuncios, las oraciones públicas y el sermón?

Capítulo 18: Dirigiendo a la Iglesia en la Adoración

- ¿Qué idiomas se utilizarán en el canto? ¿Cuándo y cómo se utilizarán estos idiomas?
- ¿Qué grupos lingüísticos en la iglesia están siendo descuidados actualmente? ¿Cómo podemos ayudarlos a sentirse incluidos?

Si bien cada congregación tendrá que encontrar su propia forma de abordar este problema, se aplican algunos principios generales. Por ejemplo, al planificar el culto, debes asegurarte de que todos los asistentes se sientan bienvenidos e incluidos. Otro objetivo es que todos los asistentes sean edificados. Además, los servicios de adoración deben tender a unir a la congregación en lugar de dividirla. La adhesión a estos principios ayudará a garantizar que se tomen las decisiones correctas.

Algunas iglesias urbanas, como las iglesias internacionales, querrán realizar sus cultos en el idioma europeo común del país. Otras iglesias querrán usar una lengua africana regional. Algunas querrán traducir todo el servicio. Otras traducirán sólo el sermón. Aún otras pueden querer realizar múltiples servicios y cada servicio se lleva a cabo en un idioma diferente. Cualquiera que sea la estrategia que adopte tu iglesia, tu objetivo debe ser garantizar que todos los que asisten al culto se sientan respetados e incluidos.

Una responsabilidad principal de todo pastor pentecostal es guiar a su iglesia a una adoración auténtica ungida por el Espíritu. Puede hacer esto enseñando a la gente lo que significa verdaderamente adorar a Dios en Espíritu y en verdad, y modelando en su propia vida lo que es un auténtico estilo de vida de adoración.



~ Capítulo 19 ~

Liderando a la Iglesia Hacia un Avivamiento Pentecostal

Alguien describió al derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés como el primer avivamiento de la iglesia. Fue en ese día que Dios derramó por primera vez Su Espíritu Santo sobre Su iglesia, llenándola de vida y empoderándola para cumplir con Su misión en el mundo. El movimiento pentecostal moderno toma su nombre y su identidad de lo que ocurrió aquel día.

Ser pentecostal significa abrazar tanto la experiencia como el propósito del Pentecostés. La experiencia del Pentecostés es una poderosa experiencia espiritual descrita en la Biblia como bautismo, o inmersión, en el Espíritu Santo (Lucas 3:16; Hch. 1:5). El propósito del Pentecostés es el empoderamiento de los discípulos de Cristo para ser testigos suyos, empezando desde el hogar hasta los confines de la tierra (Hch. 1:8).

A diferencia de las iglesias no pentecostales, una iglesia pentecostal no puede permanecer firme en su propósito y llamado sin repetidos derramamientos del Espíritu Santo. Así como el cuerpo moriría si deja de respirar, la iglesia pentecostal morirá si deja de recibir el aliento del Espíritu de Dios. En otras palabras, para ser verdaderamente pentecostal la iglesia debe experimentar avivamiento pentecostal. Jesús lo explicó de la siguiente manera: “El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha” (Juan 6:63). Este capítulo trata sobre cómo tú, en tanto que

pastor pentecostal, puedes guiar a tu iglesia hacia un avivamiento como el que hemos descrito.

ENTENDIENDO EL AVIVAMIENTO

Antes de que un pastor pentecostal pueda guiar a su congregación hacia un avivamiento, debe primeramente tener un claro concepto de lo que es avivamiento en el Nuevo Testamento. Sin embargo, desafortunadamente, muchos pastores pentecostales tienen una noción errónea o distorsionada sobre avivamiento. Su idea de avivamiento no ha sido sacada de las Escrituras, sino más bien de la cultura popular eclesíastica. Como resultado, perciben el avivamiento como una iglesia llena de personas cantando, danzando y alabando a Dios gozosamente. O también piensan del avivamiento como Dios haciendo llover bendiciones materiales y prosperidad sobre Su pueblo. Aunque algunos de esos aspectos podrían acompañar al avivamiento, sin embargo, no describen el verdadero avivamiento ilustrado en el libro de los Hechos.

Aunque la palabra *avivamiento* no aparece en el Nuevo Testamento, se entiende como un concepto de renovación espiritual (Hch. 3:19). Avivamiento se refiere a una vida renovada e implica la restauración de la conciencia, el vigor, y las fuerzas. Lo que el Antiguo Testamento llama avivamiento (Sal. 85:6; Hab. 3:2), el Nuevo Testamento lo describe como un derramamiento del Espíritu (Hch. 2:17-18). En los dos primeros capítulos del libro de Hechos, la Biblia identifica tres elementos esenciales del avivamiento del Nuevo Testamento:

- Primero, los creyentes son bautizados y luego empoderados por el Espíritu Santo (Hch. 1:8; 2:1-4).
- Seguidamente, los creyentes comienzan a proclamar con valentía el nombre y evangelio de Cristo a los perdidos en el poder del Espíritu Santo (Hch. 2:14-40; 4:31).
- Finalmente, los perdidos se arrepienten, depositan su fe en Cristo y reciben la salvación (Hch. 2:41, 47; 5:12-16).

Otros resultados de un genuino derramamiento del Espíritu Santo descritos en el libro de los Hechos son sanidades milagrosas, señales, y maravillas (Hch. 2:43; 5:12-16). Esas maravillas sobrenaturales a menudo resultan en gozo, congregaciones llenas de vida, y el consecuente crecimiento de la iglesia. No obstante, tres elementos esenciales conforman la base del verdadero avivamiento

pentecostal: empoderamiento espiritual, una poderosa proclamación del evangelio, y vidas rindiéndose a Cristo. Si falta uno de esos tres elementos es porque no ha tenido lugar un verdadero avivamiento pentecostal.

UN EJEMPLO BÍBLICO

Vamos a ahondar un poco más en nuestra definición de avivamiento mirando más de cerca lo que sucedió en el Día de Pentecostés. Un minucioso análisis del segundo capítulo del libro de Los Hechos nos revela siete elementos claves de lo que es un avivamiento genuino en el Nuevo Testamento:

La Gente Busca a Dios

El primer elemento clave de un avivamiento genuino del Nuevo Testamento es que el pueblo de Dios busca Su rostro en oración. La Biblia nos dice que antes del derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés, los 120 discípulos “estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios” (Lucas 24:53). Dice también que “perseveraban unánimes en oración” (Hch. 1:14). El libro de los Hechos conecta de forma consistente la oración con el derramamiento del Espíritu Santo. La implicación es clara: Si una iglesia quiere experimentar un avivamiento pentecostal, sus miembros deben buscar fervientemente a Dios en oración.

Dios Derrama su Espíritu

El segundo elemento del avivamiento del Nuevo Testamento es el derramamiento del Espíritu de Dios. En Pentecostés, como respuesta a las oraciones de Su pueblo, Dios derramó generosamente Su Espíritu sobre la iglesia. Sucedió como sigue:

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hch. 2:1-4).

Los Creyentes Reciben el Espíritu

Un tercer elemento del avivamiento del Nuevo Testamento es que los creyentes son llenos del Espíritu Santo. Una cosa es que Dios derrame Su Espíritu;

y otra diferente es que su pueblo reciba el Espíritu Santo. En el Día de Pentecostés el Espíritu Santo no sólo descendió sobre cada uno de ellos, sino que “fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hch. 2:4). Los discípulos fueron bautizados en el Espíritu Santo tal y como lo había prometido Jesús (Hch. 1:4-5). En ese momento recibieron poder para testificar de Jesús desde Jerusalén hasta los confines de la tierra (Hch. 1:8). El verdadero avivamiento pentecostal comienza cuando el pueblo de Dios recibe el Espíritu Santo.

Los Forasteros Se Dan Cuenta

El cuarto elemento del avivamiento en el Nuevo Testamento es que la noticia de lo que Dios está obrando en medio de Su pueblo llega a los forasteros. En Pentecostés, aquellos que presenciaron la venida del Espíritu Santo sobre los discípulos, y los oyeron hablar en lenguas que nunca habían aprendido, quedaron “atónitos y perplejos” preguntándose unos a otros: “¿Qué quiere decir esto?” (Hch. 2:12).

El Evangelio Es Proclamado

El quinto elemento del auténtico avivamiento según el Nuevo Testamento es una poderosa y valiente proclamación del evangelio bajo la inspiración del Espíritu Santo. Es lo que pasó en Pentecostés. Después de ser lleno del Espíritu Santo, Pedro se levantó y proclamó el evangelio con valentía a la multitud que se había reunido. Les habló de Jesús y los llamó al arrepentimiento y a depositar su fe en Él (Hch. 2:14-40). Todos los que fueron llenos del Espíritu Santo se unieron a Pedro en la proclamación del evangelio de Cristo (v. 47).

Muchos Son Salvos

El sexto elemento del avivamiento según el Nuevo Testamento es que muchos responden a la proclamación del evangelio y son salvos. En Pentecostés, muchos se arrepintieron de sus pecados y rindieron sus vidas a Cristo, debido al derramamiento del Espíritu Santo y la proclamación ungida del evangelio por el apóstol Pedro. Dice la Biblia que los oyentes “se compungieron de corazón” y preguntaron a Pedro: ¿qué haremos?” Y Pedro les contestó: “arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hch. 2: 37-38). Como resultado, tres mil

personas fueron salvos y bautizados en agua, y se añadieron a la iglesia (v.41). En los días que siguieron, “el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (v. 47).

La Iglesia Se Expande

El séptimo y último elemento del avivamiento según el Nuevo Testamento tiene que ver con la expansión de la iglesia. Después del Pentecostés, y tras los sucesivos derramamientos del Espíritu Santo que lo siguieron, la iglesia crecía numéricamente, y se expandía geográficamente (cf. Hch. 2:47; 4:31-35; 5:12-16; 9:31).

Otros elementos notables que encontramos en Hechos 2 son la devoción a las Escrituras, la oración, y el amor fraternal. Las maravillas que Dios iba haciendo en medio de ellos hacían a la gente vivir con un temor reverente y santo. Además de eso, la presencia del Espíritu de Dios creó en sus corazones un espíritu de generosidad. Todo eso trajo consigo un gran crecimiento de la iglesia (Hch. 2:41, 47; 4:4; 5:14).

En resumen, el verdadero avivamiento pentecostal ocurre cuando la gente acepta y cree el evangelio de Cristo, se llena del Espíritu Santo, y luego sale a anunciar las buenas nuevas a los perdidos. Aquellos que reciben el evangelio son a su vez salvos y llenos del Espíritu Santo, y se convierten así en proclamadores fieles del evangelio. A medida que el proceso se repite, el avivamiento se extiende cada vez más lejos.

EL PAPEL DEL PASTOR

Como un pastor pentecostal, eres la clave para el avivamiento en tu iglesia local. Puedes ser el canal a través del cual fluye el mover del Espíritu Santo, o puedes ser el dique que lo bloquea. Lo que sea que hagas o dejes de hacer puede ser determinante para que tu congregación experimente o no un verdadero mover del Espíritu Santo. Es más, como líder espiritual de la iglesia, vas a determinar en gran medida cómo la iglesia responde cuando llega el derramamiento del Espíritu Santo. Deberías tomar en serio esa impresionante responsabilidad.

El avivamiento pentecostal comienza a menudo con un deseo en el corazón del pastor. Ese deseo por el mover del Espíritu Santo le llevará a buscar a Dios fervientemente para un derramamiento del Espíritu Santo sobre la iglesia. El pastor

debe luego transmitir a la congregación ese deseo de experimentar el avivamiento. Eso se puede lograr predicando y enseñando más a menudo sobre el tema.

Además, puedes crear este deseo en el corazón de tu gente guiándoles a una oración ferviente por avivamiento. Hablando del Espíritu Santo Jesús les dijo a sus discípulos: “Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Lucas 11:9; cf. v. 13). Una traducción literal de las palabras de Jesús sería: “Yo os digo: seguid pidiendo, y se os dará. Seguid buscando, y hallaréis. Seguid tocando a la puerta, y se os abrirá.” La implicación es clara: mientras seguimos buscando el Espíritu Santo, seguiremos recibiendo cada vez más de Dios. Sin embargo, en el momento en que dejamos de pedir, también dejaremos de recibir. Por lo tanto, el fuego del avivamiento pentecostal debe ser continuamente alimentado por una oración persistente.

Además, como pastor, debes enseñar a tu gente a orar en fe. Debes ayudarles a creer que, si buscan fielmente a Dios, Él mantendrá Su promesa de enviar un avivamiento (Marcos 11:24). Les recordarás continuamente la siguiente declaración profética hecha por el apóstol Pedro: “Y en los postreros días, dice Dios, *derramaré* de mi Espíritu sobre toda carne” (Hch. 2:17, énfasis añadido). En la medida en que los miembros de la iglesia abrazan esta promesa, se animarán a creer en la promesa que hizo Jesús de que el Padre Celestial “*dará* el Espíritu Santo a los que se lo pidan” (Lucas 11:13).

Así como la iglesia anhela el avivamiento pentecostal, debe también desear llevar a cabo la misión pentecostal. Esa fue la clara instrucción de Jesús a Sus discípulos en Hechos 1:8. Primero prometió el avivamiento: “Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo.” Pero al mismo tiempo ordenó una misión: “Y me seréis testigos... hasta lo último de la tierra.”

Por tanto, como pastor, la tarea de guiar a los creyentes al bautismo en el Espíritu Santo, como preparación del empoderamiento para testificar, debe ser una de tus más grandes prioridades. Debes siempre recordar que una de las principales razones por la que Dios te ha colocado en tu iglesia es para levantar a otros discípulos empoderados por el Espíritu Santo, quienes Él puede usar para edificar Su reino (Efe. 4:11-12).

IMPULSANDO EL AVIVAMIENTO PENTECOSTAL

Pocas semanas después del derramamiento del Espíritu Santo en Jerusalén, el Día de Pentecostés, el libro de los hechos registra otro derramamiento que ocurrió en Samaria, a unos 50 kilómetros (30 millas) al norte de Jerusalén (Hch. 8:1-25). Dicho avivamiento fue liderado por Felipe el evangelista con la ayuda de los apóstoles Pedro y Juan. Al observar las acciones de esos hombres, descubrimos siete maneras prácticas de impulsar el avivamiento en la iglesia:

Ser Lleno del Espíritu Santo

La primera forma en que el pastor pentecostal puede promover el avivamiento en su iglesia es buscar a Dios personalmente para ser lleno del Espíritu Santo. Felipe era uno de los siete “diáconos” llenos del Espíritu Santo de la iglesia de Jerusalén (Hch. 6:3-5). Probablemente fue lleno del Espíritu Santo el mismo día de Pentecostés o poco después. Permaneció lleno del Espíritu Santo, cuando fue expulsado de la ciudad por la persecución. A su llegada en Samaria, empezó a ministrar en el poder del Espíritu Santo, encendiendo la llama de un poderoso avivamiento en el lugar.

Él, juntamente con los apóstoles Pedro y Juan, que habían venido de Jerusalén a Samaria para apoyarle (Hch. 8: 14-17), fueron capaces de inspirar el avivamiento en Samaria porque ellos mismos estaban llenos del Espíritu Santo. Por lo tanto, el avivamiento pentecostal comienza cuando tú, el pastor, y otros líderes de la iglesia están siendo llenos o rellenos del Espíritu Santo.¹

Ejercitar una Fe Audaz

La segunda manera de promover el avivamiento en la iglesia es por ejercitar una fe audaz. Cuando Felipe llegó en Samaria, él actuó en fe. Como resultado, Dios le otorgó milagros como confirmación del mensaje que predicaba, y muchos fueron ganados para el Señor (Hch. 8:5-8).

Al igual que Felipe, necesitarás creer que el avivamiento es posible. Debes estar plenamente persuadido de que Dios es capaz de hacer lo que ha prometido (cf. Rom. 4:18-21). Y deberás actuar valientemente sobre las promesas de Dios

¹ Para más información sobre la experiencia del pastor pentecostal con el Espíritu, vea el Capítulo1: “Una Persona de Experiencia.”

con total seguridad de la llegada del avivamiento. Si haces esto, tu fe será contagiosa. A medida que tus miembros vean a su pastor actuando con una fe audaz, ellos también serán animados a creer en Dios para un avivamiento.

Proclamar a Cristo

Una tercera manera en la que puedes guiar a tu iglesia hacia un avivamiento pentecostal es por proclamar fielmente el evangelio de Cristo. La Biblia nos cuenta: “Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo” (Hch. 8:5). Esa era la práctica de los cristianos a lo largo del libro de los Hechos. Donde sea que se iban, hablaban a la gente acerca de Jesús (cf. Hch. 2:22; 3:13; 4:2, 33; 9:22; 16:31). Si tu deseo es experimentar un avivamiento auténtico de acuerdo al Nuevo Testamento, entonces debes actuar como Felipe y los apóstoles actuaron. Debes hablar a todos de Cristo y enseñar a tu gente a hacer lo mismo.²

Orar por los Enfermos

En cuarto lugar, puedes guiar a tu iglesia hacia un verdadero avivamiento según el Nuevo Testamento orando fielmente por los enfermos y afligidos, esperando que el Señor va a confirmar Su palabra de manera sobrenatural a través de señales milagrosas. En Samaria, “la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía” (Hch. 8:6). Dichas señales milagrosas incluían liberaciones y sanidades milagrosas. Como resultado, un gran gozo vino sobre la gente, muchos fueron salvos, y vino un avivamiento a la ciudad.³

Enfatizar el Bautismo en el Espíritu Santo

La quinta manera que puedes promover el avivamiento en tu iglesia es enfatizar con frecuencia sobre la necesidad de los miembros de ser bautizados en el Espíritu Santo. Cuando los apóstoles recibieron la noticia de que los samaritanos habían recibido el evangelio, enviaron inmediatamente a Pedro y Juan a orar con

² Para obtener más información sobre el tema de la predicación, consulte el Capítulo 16: “Predicación Ungida por el Espíritu.”

³ Para obtener más información sobre el ministerio en lo sobrenatural, consulte el libro, *Power Ministry: How to Minister in the Spirit's Power*, de Denzil R. Miller.

ellos para recibir el Espíritu Santo (Hch. 8:14-17). Cualquier pastor que desea que su congregación experimente un verdadero avivamiento pentecostal debería hacer lo mismo. Debe predicar y enseñar a menudo sobre el bautismo en el Espíritu Santo. Y debe orar con su gente para recibir el Espíritu Santo. Eso ayudaría a preparar a la iglesia para participar plenamente en el avivamiento y difundir el evangelio entre los perdidos.⁴

Liderar en la Proclamación del Evangelio

La sexta manera de promover un auténtico avivamiento pentecostal en tu iglesia es guiar a la iglesia en la proclamación del evangelio a los perdidos. Felipe impulsó el avivamiento samaritano por medio de un testimonio audaz empoderado por el Espíritu Santo a la gente no alcanzada de Samaria. De esa manera llegó a ser un ejemplo para la iglesia. Sabemos que los nuevos convertidos de Samaria siguieron su ejemplo en la predicación del evangelio. En un tiempo corto, “las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo” (Hch. 9:31).

Si tú, como un pastor pentecostal, deseas un avivamiento genuino en tu iglesia, necesitas seguir el ejemplo de Felipe. No basta con mandar a los fieles a testificar de Cristo, debes ser ejemplo del verdadero propósito del avivamiento pentecostal testificando tú mismo de Cristo.⁵

Persistir en la Oración

Finalmente, puedes guiar a tu congregación hacia un avivamiento pentecostal enseñándoles cómo orar, tal y como se ha discutido al comienzo de este capítulo. Cuando los apóstoles Pedro y Juan llegaron en Samaria, “oraron por ellos [los hermanos de Samaria] para que recibiesen el Espíritu Santo” (Hch. 8:15). Si deseas ver un auténtico avivamiento pentecostal llegando a tu iglesia, también tienes que guiar a la gente en la oración. Y debes persistir en ella hasta obtener la respuesta.

⁴ Para obtener más información sobre cómo orar con los creyentes para recibir el Espíritu, consulte el Capítulo 11: “Promueve la Experiencia y Práctica Pentecostal” y el Capítulo 20: “Guiando a los Creyentes al Bautismo en el Espíritu.”

⁵ Para obtener más información sobre cómo guiar a la iglesia hacia el evangelismo empoderado por el Espíritu, consulte el Capítulo 36: “Comprensión de la Estrategia del Nuevo Testamento” y el Capítulo 37: “Evangelizando a los Perdidos.”

Recuerda siempre las palabras del apóstol Pablo: “No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gal. 6:9).

Para seguir siendo un testigo vital en la comunidad y en el mundo, cada iglesia pentecostal debe experimentar repetidos derramamientos del Espíritu Santo. El pastor pentecostal debe tomar la delantera en ese esfuerzo. Debe dar el ejemplo buscando fervientemente el avivamiento, y enseñando a la gente a hacer lo mismo. Puede sentirse alentado por la promesa de Dios a Joel citada por Pedro en el Día de Pentecostés:

“Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán” (Hch. 2:17-18).



~ Capítulo 20 ~

Guiando a los Creyentes al Bautismo en el Espíritu

Jesús estaba a punto de regresar al cielo. El trabajo que había comenzado lo dejaría con su iglesia. En preparación para Su partida, Él reunió a Sus discípulos en la cima de una montaña a las afueras de Jerusalén. Allí, Él les dio un mandato final y una promesa final.

Su mandato fue: “que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hch. 1:4-5). Su promesa fue: "pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (v. 8). Al impartir estas instrucciones, Jesús estaba movilizándolo a Su iglesia emergente para cumplir con la misión que Él les había dado.

De la misma manera, cada pastor pentecostal en África debe movilizar a su iglesia a participar en la misión redentora de Cristo. Como Jesús, el pastor pentecostal debe asegurarse de que su pueblo haya sido bautizado en el Espíritu Santo y empoderado como testigo de Cristo a los perdidos. Ninguna iglesia está lista a participar plenamente en la misión de Dios hasta que sus líderes y miembros hayan recibido este poder prometido de lo alto (Lucas 24:49). Este capítulo

abordará este tema tan importante. Te ayudará para prepararse para guiar a tus miembros al bautismo del Espíritu.

¿QUÉ ES EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO?

El bautismo en el Espíritu Santo (a veces referido como bautismo en el Espíritu) es una poderosa experiencia de transformación de vida. Es un encuentro con Dios en el que Su Espíritu viene sobre un seguidor de Jesús, vistiéndole y llenándolo con Su presencia y poder. El bautismo en el Espíritu Santo es lo que recibieron los 120 discípulos en el Día de Pentecostés. La Biblia lo describe de esta manera:

"Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen" (Hch. 2:1-4).

Piensa en lo que les sucedió a los discípulos en esa ocasión. Primero, el Espíritu Santo vino sobre ellos, tal como Jesús había predicho en Hechos 1:8. A continuación, el Espíritu entró en ellos, llenándoles con Su poderoso poder y presencia. Como resultado, comenzaron a hablar en lenguas como el Espíritu los capacitó. Finalmente, comenzaron a testificar con un poder extraordinario y eficacia (Hch. 2:14-41). Este patrón continuó a lo largo del libro de Hechos. Y podemos esperar que continúe hoy.

Con estas cosas en mente, podemos afirmar tres cosas acerca del bautismo en el Espíritu:

1. *Es una experiencia poderosa.* Jesús describió el bautismo del Espíritu como siendo "investidos de poder desde lo alto" (Lucas 24:49). Él prometió: "pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo" (Hch. 1: 8). Cuando una persona es llena del Espíritu se encuentra con el poder magnífico de Dios.

2. *Es una promesa para todos los creyentes.* Jesús dijo que El Padre Celestial daría gratuitamente el Espíritu Santo a cualquier hijo Suyo que pediría con fe (Lucas 11:13; Marcos 11:24). En su sermón de Pentecostés, Pedro dijo de la

experiencia: "Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (Hch. 2:39).

3. *Es un mandamiento de Dios.* Jesús mandó a sus discípulos "Que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí" (Hch. 1:4). De manera similar, Pablo encargó a los creyentes de Éfeso de "[ser] llenos del Espíritu" (Efe. 5:18). Porque todo cristiano ha sido comisionado como testigo de Cristo, todo cristiano debe ser empoderado por el Espíritu Santo (Lucas 24:48-49; Hch. 1:8; 5:32).

El bautismo en el Espíritu equipa aún más al cristiano para vivir una vida que agrada a Dios (Gal. 5:16). Mejora su habilidad para orar (Rom. 8:26-27). Y con el bautismo del Espíritu viene una mayor probabilidad de que uno será usado en la manifestación de dones espirituales (1 Cor. 12:7-10). Además, la experiencia engendra una mayor sensibilidad a las cosas de Dios (Juan 16:8; 1 Cor. 2:12), un potencial para un mayor entendimiento espiritual (Juan 3:8; 1 Cor. 2:14), un amor más profundo para Dios (Rom. 5:5), y una mayor consagración a Su obra (Hch. 4:20; 5:29). Todo cristiano necesita ser bautizado en el Espíritu Santo.

ALENTANDO EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU

Siendo estas cosas ciertas, el pastor pentecostal fiel trabajará duro para inspirar y guiar a sus miembros al bautismo del Espíritu. Estas son cinco estrategias que puedes usar para alentar y ayudar a tu gente a ser bautizada en el Espíritu Santo:

1. *Ayúdalos a entender.* Primero, puedes animar a tu gente a ser llena del Espíritu ayudándola a comprender la naturaleza, el propósito y la importancia de la experiencia. Puedes hacer esto predicando y enseñando a menudo sobre el tema. A medida que los creyentes se vuelven más conocedores del Espíritu, estarán mejor preparados para responder a Él y ser llenos.¹

2. *Inculque el deseo.* Hablando del Espíritu Santo, Jesús declaró: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba" (Juan 7:37). En otra ocasión Él prometió: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán

¹ El libro electrónico, *Proclamando pentecostés: 100 bosquejos de sermones sobre el poder del Espíritu Santo*, está disponible para su descarga gratuita desde el sitio web DecadeofPentecost.org. Está disponible en varios idiomas.

saciados" (Mat. 5:6). En este caso, el hambre y la sed de Dios son requisitos esenciales para recibir el Espíritu Santo.

Sabiendo esto, querrás inculcar en tu gente un anhelo de ser empoderados por el Espíritu de Dios. Una forma de hacerlo es ayudándoles a visualizar cómo ser lleno del Espíritu bendecirá sus vidas. Estas bendiciones incluyen poder para testificar, un caminar con Cristo más cercano, asistencia en la oración, victoria sobre la tentación y mucho más.

Puedes crear aún más deseo por el Espíritu en los corazones de las personas viviendo y caminando en el Espíritu delante de ellos. Cuando observan los creyentes los dones y el fruto del Espíritu que se exhiben en la vida de su pastor, nacerá en sus corazones un deseo para ser llenos del Espíritu.

3. *Inspire fe.* Una vez más, hablando del Espíritu, Jesús declaró: "El que cree en mí ... de su interior correrán ríos de agua viva" (Juan 7:38). Pablo dijo a los gálatas que es a través de la fe que se recibe la promesa del Espíritu (Gal. 3: 14). Puesto que el Espíritu es recibido por la fe, se deduce que querrás preparar a tu pueblo para recibir el Espíritu edificando su fe en las promesas de Dios.

Por ejemplo, podrías recordarles las palabras de Cristo en Lucas 11. Allí, Jesús prometió: "Y yo os digo: Pedid, y se os *dará* ... Porque *todo aquel* que pide, recibe..." (vv. 9-10; cf. v. 13, énfasis añadido). Cabe señalar que *todo aquel* en este pasaje significa cada hijo de Dios, incluyéndolos a ellos. Otras promesas con las que puedes compartir se encuentran en Marcos 11:24 y Hechos 2:39. Además, puedes edificar la fe de la gente compartiendo testimonios de aquellos quienes Dios ha llenado con el Espíritu y usado para Su gloria.

4. *Cultive la atmósfera.* Otra forma importante en la que puedes ayudar que tu pueblo sea lleno del Espíritu es cultivando la atmósfera apropiada en los cultos de la iglesia. El bautismo del Espíritu se recibe mejor en un ambiente donde la fe es alta y la presencia del Espíritu es fuerte. Se puede decir que la fe es alta cuando el pueblo de Dios anticipa vivamente un movimiento del Espíritu. Esperando que Dios cumpla inmediatamente Sus promesas. Se puede decir que la presencia del Espíritu es fuerte cuando las personas sienten la asombrosa cercanía de Dios. Al igual que Jacob, pueden testificar: "Ciertamente Jehová está en este lugar" (Gen. 28:16).

Recuerde, en el Día de Pentecostés, el Espíritu Santo llenó por primera vez el lugar; Luego llenó al pueblo (Hch. 2:3-4). Primero, la presencia se siente;

entonces, se recibe el Espíritu. La presencia del Espíritu puede ser cultivada a través de la oración ferviente, la obediencia a la Palabra, adoración ungida, y una apertura al Espíritu.

5. Proporcionar oportunidades. Finalmente, si esperas ver a tus miembros bautizados en el Espíritu Santo, tendrás que proporcionarles oportunidades frecuentes para recibir. La oración por el Espíritu debe convertirse en un evento regular en las reuniones de adoración de tu iglesia. Además, debes hacer llamadas regulares al altar que incluyan una invitación para ser lleno del Espíritu.

Al programar los cultos de adoración en tu iglesia, debes permitir suficiente tiempo al final de los cultos para orar en el altar. Esto puede implicar que tengas que reducir el tiempo de la adoración y la predicación. Además, deberás capacitar a los obreros del altar sobre cómo guiar a los que buscan el bautismo en el Espíritu. Añadido a esto, es posible que desees organizar ciertas reuniones de oración y células en hogares para ver a los creyentes siendo empoderados por el Espíritu.

ORAR CON LOS CREYENTES PARA RECIBIR

Has predicado tu sermón, y los creyentes se han presentado al altar para ser llenos del Espíritu. ¿Qué debes hacer a continuación? ¿Cómo Puedes guiar de manera más efectiva a estos fieles a la experiencia del Bautismo en el Espíritu?

Primero, es importante que seas consciente de las dinámicas espirituales a punto de ocurrir en la vida de estos creyentes mientras se llenan del Espíritu. Como en el Día de Pentecostés, el Espíritu vendrá primero sobre ellos (Hch. 2:3). Entonces correrá dentro de ellos, llenándolos con Su poder y presencia (v. 4a). Finalmente, el Espíritu fluirá de ellos en un habla inspirado por el Espíritu (v. 4b). Debes buscar que estas dinámicas espirituales ocurran en los creyentes mientras son bautizados en el Espíritu Santo.

Además, debes tener en cuenta el hecho de que, a lo largo de todo el proceso, los buscadores tendrán que actuar con fe sincera (Gal. 3:2, 5, 14). Recuerde, es la fe la que preparará sus corazones para recibir el Espíritu; es la fe la que traerá Su presencia; y es la fe la que liberará el poder del Espíritu en un habla inspirado. Con estas cosas en mente, veamos cómo tú, como pastor pentecostal, puedes guiar a los buscadores al bautismo en el Espíritu.

Tres Pasos de Fe

En Lucas 11:9-13, Jesús enseña a Sus discípulos cómo pueden pedir y recibir el Espíritu Santo. Este pasaje, junto con lo que sucedió a los 120 en el Día de Pentecostés (Hch. 2:1-4), sugiere un modelo de tres pasos para recibir el Espíritu Santo. Estos tres pasos son pedir por fe, recibir por fe y hablar con fe. He aquí la manera que puedes guiar a los buscadores en estos tres pasos de fe:

Paso 1: Pedir por fe. Primero, guíe a los buscadores a pedir por el Espíritu. Recuerda la promesa de Jesús: "Pedid, y se os *dará*" (Lucas 11:9, énfasis añadido). Al igual que diriges a aun pecador en la oración del pecador, puedes guiar a los buscadores en una oración pidiendo ser llenos del Espíritu Santo. Instrúyales que, mientras oran, deben creer conscientemente que Dios está escuchando su oración y que Él está actuando para contestarles. La oración puede proceder de la siguiente manera, con el candidato repitiendo cada frase:

"Señor, vengo a ser lleno del Espíritu Santo... Tú prometiste que recibiría poder cuando el Espíritu venga sobre mí... Yo necesito ese poder para ser tu testigo... También prometiste que todo el que pide recibe... Por lo tanto, estoy pidiendo, espero recibir... Cuando reciba, hablaré con fe... No tendré miedo... Comenzaré a hablar en lenguas como Tu Espíritu me dé el habla... Espíritu Santo, ven sobre mí ahora."

Una vez que hayas orado, asegure a los candidatos que Dios ha escuchado su oración, y que Él está listo ahora para llenarlos con el Espíritu Santo. Anímalos a ser sensibles a la venida del Espíritu sobre ellos. Deben sentir conscientemente Su presencia. Probablemente desees tomar unos momentos para adorar al Señor juntos, respondiendo a la venida del Espíritu.

Paso 2: Recibir por fe. Ahora, guíe a los buscadores en su paso de fe. Jesús dijo: "todo aquel que pide, *recibe*" (Lucas 11:10, énfasis añadido). Jesús está hablando de una forma activa, en lugar de una forma pasiva de recibir. Él está diciendo: "Todos los que piden deben acercarse a recibir." Jesús nos dijo cómo se hace esto. Se hace por un acto de fe. "Todo lo que pidiereis orando," El dijo, "creed que lo *recibiréis*, y os vendrá" (Marcos 11:24, énfasis añadido).

Para guiar a los candidatos en su paso de fe, pídeles que levanten sus manos hacia el cielo, y orar esta sencilla oración por fe: "Señor, ahora mismo, en el nombre de Jesús, recibo el Espíritu Santo." Esta oración les proporcionará un punto definido donde puedan liberar su fe para recibir el Espíritu. En ese momento, deberían "creer que *han* recibido!" En el momento en que creen, el Espíritu se

precipitará dentro y les llenará. Dígales que sientan la presencia del Espíritu en lo más profundo de su interior.

Paso 3: Hablando con fe. Ahora, anima a los candidatos a actuar en fe y que comiencen a hablar audazmente, no desde su mente, sino desde en lo más profundo de su corazón, desde donde sienten la presencia de Dios en su interior (Juan 7:38). A medida que ceden al Espíritu fluyendo dentro y a través de su ser, comenzarán a hablar palabras que no entienden (Hch. 2:4; 10:46; 19:6). Su habla podría compararse al paso de Pedro de fe cuando, en obediencia al mandato de Jesús, salió de la barca y comenzó a caminar sobre las aguas. Su audaz paso de fe resultó en un milagro (Marcos 14:28-29). ¡Y también lo hará la suya! Anímelos a no tener miedo, sino cooperar plenamente con el Espíritu al continuar hablando con fe.

Hablar en Lenguas

Sería útil aquí decir un poco más sobre hablar en lenguas, ya que este es a menudo un fenómeno nuevo y quizás extraño para aquellos que nunca lo han experimentado. Es importante entender que, cuando un creyente lleno del Espíritu habla en lenguas, las palabras que habla no salen de su mente como en el habla natural. Las palabras vienen desde lo más profundo, desde su espíritu. Jesús dijo: “El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.” (Juan 7:38). Pablo dijo: “Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios” (1 Cor.14:2). Recuérdales a los buscadores que su hablar no será forzado. será un fluir natural de palabras sobrenaturales. Simplemente deberían permitir que suceda, y cooperar con el Espíritu hablando audazmente con fe.

Consejería Después de la Oración

Es importante que se tenga un tiempo de consejería con los candidatos después de haber orado por ellos. El tipo de consejería a darles dependerá si han recibido o no el bautismo en el Espíritu Santo durante la oración.

A aquellos candidatos que son llenos del Espíritu y hablan en lenguas, como pastor, les deberás aconsejar que recibir el Espíritu no es un fin en sí mismo; es más bien un medio para un fin mayor. El propósito de recibir el Espíritu es para que puedan recibir fuerza para vivir para Dios y ser testigos del Poder del Espíritu de Cristo. También tendrás que animarlos a pasar tiempo cada día orando en el

Espíritu, es decir, orar en lenguas. Esta práctica los fortalecerá espiritualmente, y les recordará la presencia del Espíritu en su interior (1 Cor. 14:4).

A aquellos candidatos que, en el momento, no fueron llenos del Espíritu, tendrás que aconsejarles a no desanimarse, asegurándoles que la promesa de Jesús sigue siendo verdadera: "Pedid, y se os *dará*" (Lucas 11:9 énfasis añadido). Dígales que deben mantenerse pidiendo, buscando y llamando, como Jesús enseñó. A medida que lo hacen, Deben tener en mente la promesa de Jesús: "Porque *todo aquel* que pide, recibe" (v. 10, énfasis añadido). En este caso, podrás preguntarles si quieren que se ore de nuevo. Si lo desean, repita el procedimiento anterior, alentándolos actuar con fe sincera.

MOVILIZAR A LOS QUE RECIBEN

Como pastor pentecostal, nunca debes perder de vista la razón principal por la que Jesús bautiza a Sus seguidores en el Espíritu Santo. Él los bautiza para darles poder como Sus testigos (Hch. 1:8). Tú, por lo tanto, debes animar a aquellos que han sido llenos del Espíritu a comenzar inmediatamente a testificar a sus familias y amigos. Tú también debes guiarlos hacia el evangelismo audaz, la plantación de iglesias, y alcance misionero. Esto es lo que Jesús y los apóstoles hicieron en los Evangelios y en Hechos.²

Tan pronto como Jesús fue ungido por (bautizado en) el Espíritu Santo, Él empezó a ministrar en poder (Lucas 3:22-23; 4:8; 14, 18-19; 5:17). Al recibir el Espíritu en el Día de Pentecostés, Pedro se puso de pie con los discípulos y predicó con tal poder que tres mil personas vinieron al Señor (Hch. 2:14-41). Los que vinieron a Cristo también testificaron con poder. Debido a su testimonio, "El Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos" (v. 47). Unos días más tarde, cuando Dios volvió a derramar Su Espíritu sobre los discípulos en Jerusalén, "Todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios" (4:31). Este patrón continuó a lo largo del libro de Hechos, y debe continuar en nuestras iglesias pentecostales hoy.

² Para más información sobre estos temas, vea el Capítulo 37: "Evangelizando a los Perdidos" y Capítulo 39: "Plantando Nuevas Iglesias."



~ Capítulo 21 ~

Ministrando en el Poder del Espíritu

Enrique y su esposa Ruth estaban sirviendo como misioneros a la gente idolatra de la aldea de Glofaken, en el sureste de Liberia. Durante mucho tiempo, Enrique había estado instando a la gente abandonar sus ídolos y volverse a Jesús, pero pocos habían respondido.

Un día, el jefe de la aldea y los ancianos visitaron a Enrique. El jefe le dijo: "Nos has estado desafiando a abandonar a los ídolos de nuestros antepasados y volvernos a tu Dios. Dices que tu Dios es más poderoso que nuestros ídolos, pero no hemos sido testigos del poder de este Dios del que te jactas. Si puedes mostrarnos Su poder, consideraremos abandonar a nuestros ídolos para servirle."

Enrique sabía que el jefe no solo le estaba desafiando a él; ¡estaba desafiando a Dios! Así que Enrique oró: "Señor, muestra Tu poder a la gente de Glofaken." Dios respondió a la oración de Enrique, y pronto comenzó a demostrar Su poder a través del ministerio de Enrique.

Una mañana, el hijo del jefe le pidió a Enrique que orara para quitarle las cataratas que le cubrían los ojos, impidiéndole ver con claridad. Enrique impuso sus manos sobre el hombre y oró, pidiéndole a Dios por un milagro. Dios respondió inmediatamente a su oración, y ¡las cataratas del hombre desaparecieron!

Después de eso, Dios continuó obrando milagros entre la gente de Glofaken. En una ocasión, Dios le habló a Enrique diciéndole que impusiera las manos sobre una mujer muerta que estaba a punto de ser enterrada. Para el asombro de la gente, los ojos de la mujer se abrieron y su vida fue restaurada. Debido a estos y otros milagros, el jefe y sus ancianos acudieron a Dios y pusieron su fe en Jesús, junto con muchas otras personas del pueblo de Glofaken. Se estableció una iglesia fuerte llena del Espíritu.

En Su Gran Comisión, Jesús ordenó a Su iglesia: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura." A este mandato añadió una promesa: "Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño (Marcos 16:15-18). A lo largo de la historia de la iglesia, la gente ha puesto su fe en Jesús al escuchar el evangelio y experimentar tal demostración del poder del Espíritu.

Este capítulo discutirá la importancia de que el pastor pentecostal ministre en el poder del Espíritu. Al hacer esto, observará la manifestación de los dones enumerados en 1 Corintios 12: 8-10, junto con su propósito en el ministerio. Además, ofrecerá algunas pautas bíblicas para la operación de los dones espirituales en la iglesia.

MINISTERIO EN EL PODER DEL ESPÍRITU

Todo pastor pentecostal debe saber cómo ministrar en el poder del Espíritu con las señales que lo acompañan. Tal ministerio era la norma para el ministerio en el Nuevo Testamento, y sigue siendo la norma para el ministerio en la actualidad.

El ministerio de poder tiene su origen en el Espíritu de Dios. Por lo tanto, es lógico que cualquiera que desee ministrar en el poder del Espíritu debe ser lleno del Espíritu Santo. Jesús lo entendió. Es por eso, antes de ascender al cielo, habló explícitamente a Sus discípulos diciéndoles "que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del padre, la cual les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días" (Hch. 1:4-5). Luego les prometió: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra" (v. 8).

Capítulo 21: Ministrando en el Poder del Espíritu

Lamentablemente, muchos pastores en África hoy en día, no han recibido el empoderamiento del Espíritu. Porque estos hombres y mujeres no están llenos del Espíritu Santo, no ven ninguna manifestación del poder del Espíritu en sus ministerios. Esto es trágico. Si no has sido lleno del Espíritu Santo, necesitas buscar a Dios hasta que seas "revestido con el poder de lo alto" (Lucas 24:49). Dios te llenará con el Espíritu y te empoderará para el ministerio, tal como Él lo hizo con esos primeros discípulos en el Día de Pentecostés (Hch. 2:1-4).¹

Además, hay pastores pentecostales quienes, aun haber sido llenos del Espíritu, experimentan poco del poder del Espíritu en sus ministerios. Muchos de estos pastores piensan que el único propósito de ser llenos del Espíritu Santo es capacitarles para hablar en lenguas. Son como el cazador del pueblo que limpia su escopeta todas las mañanas, dispara algunos tiros al aire, lo guarda y espera que su esposa cocine buena carne. Hacen mucho ruido, pero logran muy poco.

Mientras que hablar en lenguas es una manifestación esencial del Espíritu, no es el propósito principal de ser llenos del Espíritu. El propósito principal de ser llenos del Espíritu es el empoderamiento para el ministerio (Hch. 1:8). Como pastores pentecostales, debemos movernos más allá del simple hablar en lenguas, al ministerio empoderado por el Espíritu. Debemos aprender a ministrar en el poder del Espíritu acompañado de señales y maravillas. Tal ministerio traerá bendición al pueblo de Dios y atraerá a los pecadores a Jesús.

EJEMPLOS DE MINISTERIO EMPODERADO POR EL ESPÍRITU

El pastor pentecostal puede aprender mejor cómo ministrar en el poder del Espíritu al estudiar e imitar el ministerio de Jesús en los Evangelios y de los primeros discípulos en el libro de los Hechos.

El Ministerio de Jesús

Aunque Jesús era verdaderamente Dios manifestado en carne, Él escogió realizar Su ministerio como hombre lleno del Espíritu Santo. La Biblia dice de Él: "sino que se despojó así mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante al

¹ Para obtener más información sobre este tema, consulte el Capítulo 2: "Una Persona del Espíritu" y el Capítulo 20: "Guiando a los Creyentes al Bautismo en el Espíritu."

hombre" (Fil. 2:7). Jesús se convirtió así en nuestro mejor ejemplo de ministerio empoderado por el Espíritu.

Siglos antes de la venida de Cristo, Isaías predijo que el Mesías cumpliría Su llamado en el poder del Espíritu Santo (Isa. 61:1-2). En cumplimiento de la profecía de Isaías, Jesús empezó su ministerio terrenal anunciando: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas" (Lucas 4:18). Pedro describió el ministerio empoderado por el Espíritu de Jesús: "Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él" (Hch. 10:38). Estos y otros pasajes en el Nuevo Testamento muestran que Jesús realizó Su ministerio en el poder del Espíritu Santo (véase Lucas 4:1,14; 5:17). Los milagros, señales y las maravillas que acompañaron el ministerio de Jesús ayudaron a convencer a la gente a seguirle (véase Mat. 4:23-25; 9:35-36; Juan 2:11).

La dependencia voluntaria de nuestro Señor en el ministerio empoderado por el Espíritu nos proporciona un gran ejemplo. Como Jesús, debemos ser empoderados por el Espíritu Santo, y como Él, debemos declarar valientemente el evangelio a todos. Al mismo tiempo, debemos confiar que Dios confirmará la palabra proclamada con señales y prodigios obrados en el poder del Espíritu Santo.

El Ministerio de los Apóstoles

Junto con el ministerio de Jesús, el ministerio de los apóstoles y otros discípulos en el libro de Hechos, proporciona excelentes ejemplos de ministrar en el poder del Espíritu. Estos primeros discípulos aprendieron a ministrar en el poder del Espíritu al observar e imitar el ministerio de Jesús impulsado por el Espíritu. Virtualmente cada milagro que los discípulos obraron en el libro de Hechos tiene su raíz en un milagro realizado por Jesús en los Evangelios.

Los apóstoles siguieron el ejemplo de Jesús de ser llenos del Espíritu. Sabían que, antes de que pudieran ministrar como Él lo hizo, necesitaban ser empoderados por el Espíritu tal como Él lo fue. Y como Jesús, ellos se aseguraron que todo aquel que viniera a Cristo fuera empoderado por el Espíritu Santo y movilizado a un ministerio empoderado por el Espíritu (véase Hch. 2:38-39; 8:14-17; 9:17; 19:1-7).

Estos ejemplos nos enseñan que el verdadero ministerio del Nuevo Testamento va más allá del conocimiento natural, habilidad y capacidad. Requiere empoderamiento espiritual, que viene por ser lleno del Espíritu Santo. Bajo la unción del Espíritu Santo, Jesús y los apóstoles declararon el mensaje de salvación con las señales que los siguieron.

LA FUNCION DE LAS SEÑALES Y LAS MARAVILLAS

¿Cuál es entonces la función de las señales y maravillas en el ministerio del evangelio hoy? Señales, maravillas y milagros demuestran la compasión amorosa de Dios por la humanidad caída. Muestran que el evangelio tiene poder para cambiar vidas. Al igual que las señales de tráfico, muestran a las personas a Jesús como Sanador, Libertador y Salvador. Juan nos dice: "Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos" (Juan 6:2; véase también Juan 20:30-31; Hch. 3:1-10). Dios quiere que ocurra lo mismo en nuestros ministerios en la actualidad.

Jesús declaró además que las puertas del infierno, dirigidas por fuerzas demoniacas, no prevalecerían contra el avance de Su iglesia (Mat. 16:18). Él echó fuera demonios para liberar a los oprimidos y demostrar el dominio de Su reino sobre el reino del diablo. (Mat. 12:28-29; Lucas 11:20-22). Jesús ha dado este mismo poder y autoridad a todos los que recibirán Su Espíritu y se someterán bajo Su autoridad (Mat. 10:1; Marcos 3:14-15; Lucas 9:1-2; Hch. 1:8).

El pastor pentecostal debe darse cuenta, aún más, que el poder del Espíritu está disponible para cada miembro de su iglesia (Hch. 2:39). Dios quiere llenar a cada uno de ellos con Su Espíritu Santo, empoderarlos para testificar, y darles diversos dones del Espíritu. Lo hace por el bien común de la iglesia (1 Cor. 12:7) y para el avance de Su reino en la tierra (véase Marcos 16: 20).²

DONES ESPIRITUALES

El poder del Espíritu Santo recibido en el bautismo del Espíritu es liberado en el ministerio principalmente a través de la manifestación de los dones espirituales. En 1 Corintios 12:8-10, Pablo habla de nueve dones del Espíritu que deben estar

² Puedes encontrar más información sobre cómo guiar a los miembros de la iglesia para que sean llenos del Espíritu en el Capítulo 20: "Guiando a los Creyentes al Bautismo en el Espíritu."

en funcionamiento en cada iglesia. Estos nueve dones a veces se conocen como los *dones de manifestación*, ya que, en el versículo 7, Pablo se refiere a ellos como "la manifestación del Espíritu." Estos dones han sido definidos como una unción sobrenatural dada por el Espíritu Santo a través de discípulos llenos del Espíritu para cumplir la voluntad del Padre. Los nueve dones de manifestación pueden ser agrupados en tres categorías: La primera categoría es *dones de revelación*, e incluye palabra de conocimiento, palabra de sabiduría, y el discernimiento de espíritus. La segunda categoría es *dones proféticos*, e incluye la profecía, diferentes géneros de lenguas, y la interpretación de lenguas. La tercera categoría es *dones de poder*, e incluye dones de sanidad, fe y poderes milagrosos. Es principalmente a través de los dones de poder que las señales y maravillas se manifiestan.³

El Propósito de los Dones Espirituales

El Espíritu imparte dones espirituales por tres razones: Primero, Él los da para edificar o levantar la iglesia local (1 Cor. 12:7; 14:12, 26). Como resultado de ser fortalecida, la iglesia puede ser más efectiva en preparar a sus miembros para el servicio (Efe. 4:11-12).

Segundo, el Espíritu otorga los dones para capacitar a la iglesia a difundir el evangelio a los perdidos con más efectividad. Esta función de los dones espirituales está exhibida en el libro de Hechos donde los dones se manifiestan en primera línea en el evangelismo y misiones.

Finalmente, el Espíritu Santo imparte dones espirituales para capacitar a la iglesia a expandirse y plantar otras iglesias empoderadas por el Espíritu. Es más fácil establecer una iglesia donde se predica el evangelio con la manifestación de señales que donde no hay manifestaciones del poder de Dios. La historia de Enrique y Ruth, contada al principio de este capítulo, ilustra esta verdad.

La Operación de los Dones Espirituales

El poder del Espíritu es esencial para el funcionamiento adecuado de la iglesia. El poder del Espíritu, sin embargo, puede ser abusado. Así como un oficial del gobierno puede abusar el poder político, el cristiano pentecostal puede abusar

³ Para obtener una lista completa de estos dones junto con sus definiciones y propósitos, consulte el Apéndice 2: "Los Dones de Manifestación de 1 Corintios 12:8-10."

el poder del Espíritu Santo. Para protegerse contra esto, en 1 Corintios 12-14 Pablo estableció ciertas pautas para el buen funcionamiento de los dones espirituales en la iglesia.

En el capítulo 13, el apóstol dice que los dones espirituales deben entenderse como la expresión del amor de Dios a través del creyente. Por lo tanto, la preocupación amorosa por el bienestar de los demás debe ser el principio que guie cada manifestación del Espíritu.

Luego, en el capítulo 14, Pablo establece algunas reglas específicas para la manifestación adecuada de los dones espirituales en la iglesia local, especialmente los dones de profecía, lenguas y la interpretación de lenguas. Él afirma que las declaraciones proféticas nunca deben causar confusión en la iglesia. Más bien deberían servir para fortalecer, alentar y consolar al pueblo de Dios (v. 3). Además, los mensajes proféticos deben ser entregados siempre de manera ordenada (vv. 27-32). Y finalmente, el espíritu y el contenido de las declaraciones proféticas deben ser siempre juzgados cuidadosamente antes de ser recibidos como de Dios (v. 29).

En toda África hoy en día, los dones proféticos están siendo abusados, así como los dones de poder. Falsos profetas y falsos apóstoles han convertido sanidades y milagros en una empresa rentable. Estos hombres y mujeres corruptos venden desvergonzadamente sus señales y maravillas de engaño a personas crédulas que buscan soluciones a sus problemas. Sin embargo, en toda la Biblia, no hay evidencia de un milagro que haya sido vendido.

Como un pastor pentecostal fiel, debes asegurarte de que tu iglesia no sigue tales prácticas impías. Más bien, debes humildemente confiar en Dios para realizar señales y maravillas a través de tu ministerio. Y debes hacer esto sin ceder a la tentación de comercializar los milagros de Dios. Jesús ordenó a sus discípulos: "Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios." Luego agregó "de gracia recibisteis, dad de gracia" (Mat. 10:8). El pastor pentecostal piadoso siempre recordará que los dones espirituales no son suyos para usarlos como mejor le parezca. Más bien, son dones *del Espíritu Santo* y deben ser usados sólo "como él quiere" (1 Cor. 12:11).

Tú puedes evaluar la manifestación de un don espiritual en la iglesia haciendo las siguientes preguntas:

1. *¿Está la manifestación en línea con la Palabra de Dios?* Si no está alineada con las claras enseñanzas de la Biblia, debe ser rechazada. El Espíritu de Dios nunca va a contradecir la Palabra de Dios.

2. *¿La manifestación del don glorifica a Dios?* Los dones espirituales no son dados para elevar al ministro; son dados para glorificar a Dios y dirigir la gente hacia Jesús (Mat. 15:31; Marcos 2:12). Si la manifestación de un don espiritual tiende a exaltar a alguien que no sea Dios, debería ser cuestionada (Juan 16:13-15; 1 Cor. 1:29).

3. *¿La manifestación edifica a la iglesia?* Los dones espirituales son dados para edificar a la iglesia. Si una manifestación causa confusión o debilita la fe de las personas en Cristo, debe ser rechazada.

4. *¿Sirve la manifestación para avanzar la misión de Dios?* Los dones espirituales son herramientas poderosas para el evangelismo y la plantación de iglesias. Por lo tanto, aquellos que operan en los dones deben llegar a ser testigos efectivos de Cristo. Si una manifestación del Espíritu tiende a distraer o alejar a las personas de la misión de Dios, no debe ser permitida.

Fomentar los Dones Espirituales.

Mientras que, como pastor pentecostal, debes protegerte contra el mal uso de los dones espirituales en tu iglesia, esta no debería ser tu preocupación principal. Tu preocupación principal debe ser alentar la manifestación de los dones. Nunca debes estar satisfecho con meras discusiones de señales y maravillas. Más bien, debes abogar por su operación frecuente en la iglesia y fuera de la iglesia. Puedes hacer esto en cuatro formas:

Primero, debes enseñar a tus miembros sobre la preocupación amorosa de Dios por todas las personas, y cómo Él quiere extender Su mano de gracia para salvarlos, bendecirlos y sanarlos. Además, deberás instruir a los miembros sobre cómo Dios quiere usarlos en el ministerio empoderado por el Espíritu, y cómo ellos mismos pueden ser utilizados en la manifestación de dones espirituales.

Segundo, debes modelar un ministerio empoderado por el Espíritu delante de la gente. La mejor manera de alentar a los miembros a ejercer dones espirituales es mostrarles cómo se hace. Esto es lo que Jesús hizo con sus discípulos. Él les mostró cómo ministrar en el poder del Espíritu a través de liberar a un hombre endemoniado (Lucas 8:26-39), y por sanar a una mujer enferma y resucitar a una

Capítulo 21: Ministrando en el Poder del Espíritu

niña muerta (vv. 40-56). Luego, "los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos" (9:2). Tú, por lo tanto, debes permitir a Dios llenar y rellenarte con el Espíritu Santo. Entonces, debes confiar en que Él te usará para demostrar dones espirituales en tu propia vida y ministerio.

Tercero, debes alentar a tus miembros a responder a las excitaciones del Espíritu Santo y actuar con fe para manifestar los dones espirituales. También debes proveer oportunidades a las personas para ejercitar los dones espirituales durante los tiempos de adoración y evangelismo.

Finalmente, debes alentar la manifestación de los dones espirituales en la iglesia al tratar de cultivar la atmósfera apropiada durante el culto. Tal atmósfera está marcada por la presencia manifestada de Dios y una fe expectativa. Dios manifiesta Su presencia cuando Su pueblo abre sus corazones a Él en alabanza y adoración genuina. Una fe expectante se crea cuando se anima al pueblo de Dios a alcanzar y esperar que Dios manifieste su presencia "con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad" (Heb. 2:4).

El verdadero pastor pentecostal se esforzará para ser una persona del Espíritu. Hará que su objetivo sea aprender a ministrar en el poder del Espíritu Santo acompañado de señales, y enseñará a su pueblo a hacer lo mismo.



~ Capítulo 22 ~

Involucrado en la Guerra Espiritual

Jesús entendió que Él estaba involucrado en una gran lucha espiritual con Satanás y sus legiones. Una vez expulsó a un demonio de un hombre que era ciego y mudo. La gente observó con asombro cómo el hombre comenzó a ver y hablar. Algunos preguntaron: "¿Será éste aquel Hijo de David?" Otros decían: "Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios" (Mat. 12:22-24).

Jesús sabía lo que estaban pensando y les dijo: "Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá". Luego les explicó lo que acababa de suceder: "pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios." Luego agregó: "¿Cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Entonces podrá saquear su casa" (Mat. 12:25-29).

Lo mismo es cierto hoy; nosotros también estamos involucrados en un gran conflicto con las fuerzas del mal. Antes de que podamos liberar a las personas de las garras del pecado y de Satanás, debemos a menudo involucrarnos en una batalla espiritual. Debemos atar primero al hombre fuerte. Entonces, podemos saquear su casa. Este capítulo debatirá la necesidad del pastor pentecostal de ser competente en desafiar y derrotar a los espíritus demoníacos.

ENTENDIENDO LA GUERRA ESPIRITUAL

Antes de que Jesús regresara al cielo, dejó a Su Iglesia con la Gran Comisión. Él ordenó a Sus seguidores: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mat. 28:19-20). El libro de Hechos es la historia de cómo los primeros discípulos de Cristo comenzaron a cumplir Su comisión en el poder del Espíritu Santo.

La Gran Comisión sigue vigente hoy en día, y permanecerá activo, "hasta el fin del mundo" (v. 20). Para llevar a cabo de manera efectiva esta gran comisión, la iglesia y su liderazgo deben saber cómo confrontar y derrotar a Satanás y sus fuerzas demoníacas.

La Realidad de la Guerra Espiritual

La guerra espiritual es real. Hay un enemigo real. Hay batallas espirituales reales que nosotros, como pastores pentecostales, debemos librar y ganar. En su carta a los efesios, Pablo habló de esta guerra espiritual:

"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Efe 6:12).

El apóstol explicó además cómo a los siervos de Cristo se les han sido dadas poderosas armas espirituales para usar en esta guerra contra el mal diciendo: "porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas" (2 Cor. 10:4).

Millones de personas a lo largo de África no han recibido un testimonio adecuado del evangelio. Estas personas viven en lugares dominados por sistemas religiosos opuestos a la propagación del cristianismo. Estos sistemas son controlados por poderosos gobernantes demoníacos, quienes son a si mismo controlados por Satanás, el "príncipe de los demonios" (Marcos 3:22; cf. 1 Juan 5:19). Para rescatar a estas personas, el hombre fuerte tendrá que ser atado y desalojado (Mat. 12:28-29). Por lo tanto, si la iglesia ha de cumplir exitosamente la misión de Cristo, debe aprender a moverse en el poder del Espíritu Santo. Y debe saber cómo enfrentar y derrotar las fuerzas demoníacas.

Jesús enseñó a Sus discípulos a orar: "Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Mat. 6:10). Una vez les dijo, " De cierto

os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder" (Marcos 9:1). Jesús se refería al Día de Pentecostés, cuando sus discípulos serían "investidos de poder desde lo alto" (Lucas 24:49; Hch. 2:4).

Hoy en día, el reino de Dios viene con poder cada vez que alguien es salvo, sano, libre o lleno del Espíritu Santo. El pastor pentecostal debe guiar a su pueblo a orar a menudo que venga el reino de Dios con poder.

La Naturaleza de la Guerra Espiritual

La guerra espiritual es el choque entre el bien y el mal, entre lo que es santo y lo que es impuro. En esta era, es la lucha continua entre Satanás y sus demonios y la verdadera iglesia de Dios.

El diablo ha movilizado a todos sus recursos para sabotear la misión redentora de Dios para las naciones. Es un asesino y un mentiroso y busca robar, matar y destruir (Juan 8:44; 10:10). Él y sus demonios trabajan para cegar las mentes de las personas a la verdad del evangelio (2 Cor. 4:3-4). Debido a que odia a Dios, el diablo busca manera de golpearle y lastimarlo; Sin embargo, él sabe que no puede lastimar a Dios, así que busca afligir y destruir a aquellos a quienes Dios ama, la raza humana.

Jesús anunció que el reino de Dios había llegado (Marcos 1:14-15; Lucas 8:1, 9:11). Él valientemente declaró que había venido a derrocar el reino de Satanás y establecer el gobierno de Dios en la tierra. El mensaje del reino de Dios también estaba en el corazón de la predicación de los discípulos de Cristo (cf. Hch. 8:12; 19:8). Jesús los envió a proclamar el reino de Dios y demostrar su poder sobre "todo poder del enemigo" (Lucas 10:19; cf. Mat. 10:7; Lucas 9:1-2; 10:8-9).¹

¹ Para obtener más información sobre la venida del reino de Dios, consulte el libro de texto de *Africa's Hope Discovery Series, The Kingdom of God: A Pentecostal Interpretation* por Denzil R. Miller, publicado por Servicio Africano de Formación Teológica (<https://africaatts.org/>).

PREPARACIÓN PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

Como pastor pentecostal, debes estar listo en todo momento para desafiar y derrotar a los espíritus demoníacos. Y debes enseñar a los miembros de tu iglesia a hacer lo mismo. Aquí hay algunas maneras en que puedes prepararte para la guerra espiritual:

Ser Lleno del Espíritu Santo

Primero, asegúrate de haber sido lleno del Espíritu Santo (Hch. 2:4; 4:31) y que presentemente estas caminando y viviendo en sintonía con el Espíritu (Gal. 5:25). Jesús mismo fue lleno del Espíritu (Lucas 3:21-22), y vivió y ministró en el poder del Espíritu (Lucas 4:18-19; Hch. 10:38). Jesús testificó que fue por el poder del Espíritu Santo que expulsó demonios (Mat. 12:28). Si vamos a participar con éxito en la guerra espiritual, nosotros también debemos ser empoderados por el Espíritu Santo.

Darse Cuenta de lo que Cristo Logró

A continuación, al prepararte para la guerra espiritual, debes darte cuenta de todo lo que Cristo cumplió en el Calvario. Allí, Él pagó el precio por la redención de la humanidad (Isa. 53:6; 1 Juan 2:2). Además, destruyó el dominio del diablo sobre el mundo (Juan 12:31). La Biblia nos dice que Cristo "despojando a los principados y potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz" (Col. 2:15).

Ahora, debido a la poderosa obra de Cristo en el Calvario, Satanás y sus demonios son enemigos derrotados (Heb. 2:14-15). Si vamos a caminar en el Espíritu, y someternos plenamente a Cristo y a Su voluntad, Él nos dará a nosotros el poder y la autoridad que necesitamos para vencer a Satanás y a sus demonios.

Recordar Quién Eres en Cristo

Además, en preparación para la guerra espiritual, debes recordar quién eres en Cristo. Aunque tú vives aquí en la tierra, como Hijo de Dios, eres un ciudadano del cielo (Fil 3:20). Si recordarás esta verdad y optas vivir como un verdadero hijo del cielo, El Señor te ofrece todos los recursos, la autoridad y el poder de esta esfera. Cuanto más aprendas a pensar y actuar como ciudadano del reino de Dios,

más preparado estarás para proclamar el evangelio del reino a la humanidad perdida, y lo más capacitado serás para librar una guerra en la esfera espiritual.

Ponte la Armadura Completa de Dios

Finalmente, Pablo exhorta a los guerreros espirituales a fortalecerse en el Señor y en el poder de su fuerza (Efe. 6:10). Una forma en que podemos hacer esto es poniéndonos la armadura completa de Dios. Entonces, cuando llega el día malo, seremos capaces de mantenernos firmes contra el enemigo (vv. 11, 13).

Pablo luego cita siete poderosas armas espirituales que Cristo ha dado a Sus siervos. También ofrece algunas ideas sobre cómo cada arma puede ser usada para librar una guerra espiritual (Efe. 6:13-18). Veamos más de cerca estos siete armamentos espirituales:

1. *El cinturón de la verdad.* Primero, debemos armarnos con el "cinturón de la verdad" (Efe. 6:14). Ponerse el cinturón de la verdad significa dos cosas: significa que nos armamos con la verdad de la Palabra de Dios (Juan 17:17). También significa que debemos envolvernos en la veracidad, es decir, en absoluta honestidad e integridad. Con esta arma seremos capaces de contrarrestar las mentiras del diablo (Juan 8:44).

2. *La coraza de la justicia.* A continuación, debemos prepararnos para la batalla espiritual poniéndonos la "coraza de justicia" (Efe. 6:14). Hacemos esto asegurándonos de que estamos en una relación correcta con Dios, y que vivimos en una comunión inquebrantable con Jesucristo (Juan 15:5). Como resultado de esta relación, estamos preparados a vivir una vida limpia y en santidad (Tito 2:11-12).

3. *Pies equipados con disponibilidad.* Tercero, debemos armarnos con "disponibilidad" (Efe. 6:15). En otras palabras, debemos estar constantemente vigilantes contra los ataques del enemigo (1 Ped. 5:8). Esta preparación es producida al escuchar y obedecer el evangelio. Además, como pastores fieles del rebaño de Dios, debemos preparar al pueblo de Dios para los ataques del enemigo, como lo hizo Pablo con los ancianos de Éfeso (Hch. 20:28-31).

4. *El escudo de la fe.* Cuarto, debemos tomar el "escudo de la fe" (Efe. 6:16). Podemos usar esta arma espiritual como defensa contra "todos los dardos de fuego del maligno" (v. 16). Estos dardos de fuego incluyen varias tentaciones del diablo, como pensamientos impuros y deseos y tentaciones para desobedecer los

mandamientos de Dios. Nuestra fe es edificada escuchando y leyendo la Palabra de Dios (Rom. 10:17) y orando en el Espíritu Santo (Judas 20).

5. *El casco de la salvación.* Una quinta arma a nuestra disposición es el "yelmo de la salvación" (Efe. 6:17). Esta salvación incluye, no sólo salvación del pecado y del infierno, pero también cualquier salvación o liberación que viene de Dios, como la liberación de los demonios, el peligro, la enfermedad, y la muerte.

6. *La Palabra de Dios.* Sexto, debemos tomar la "espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Efe. 6:17). La Palabra de Dios es una de las armas espirituales más poderosas del pastor pentecostal. Podemos armarnos con la Palabra de Dios estudiando y memorizando diligentemente las Escrituras (Sal. 119:11). Además, debemos proclamar fielmente La Palabra de Dios a todos los que escuchen (2 Tim. 4:2).²

La Palabra de Dios se puede usar tanto para ambos, batalla ofensiva y batalla defensiva. Se puede usar como un arma ofensiva cuando la Palabra es usada en la oración, así como cuando se predica y se enseña bajo la unción del Espíritu. Y se puede utilizar como un arma defensiva para contrarrestar los ataques de Satanás, como lo hizo Jesús en el desierto (Lucas 4:1-13).

La "palabra de Dios" mencionada en este pasaje también puede ser una palabra personal o *rhema* que un discípulo de Cristo puede recibir del Espíritu. Este podría ser un pasaje bíblico específico que el Señor imprime en el corazón de uno. O podría ser una revelación de Dios para cumplir con una necesidad, como una palabra de conocimiento o una palabra de sabiduría (1 Cor. 12:8).

7. *Oración en el Espíritu.* Finalmente, debemos tomar el arma de oración en el Espíritu. Tal oración es un arma espiritual poderosa. Pablo, por lo tanto, exhorta a los creyentes a "[orar] en todo tiempo con toda oración y suplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y suplica por todos los santos" (Efe. 6:18). Esto significa que debemos a menudo permitir que el Espíritu Santo unja y dirija nuestras oraciones. Este tipo de oración incluye la oración intercesora en lenguas (1 Cor. 14:14; cf. Rom. 8:26).

² Para más información sobre la relación del pastor pentecostal con la Biblia, vea el Capítulo 9: "Cree en la Biblia."

Otras Siete Armas Espirituales

La Biblia habla de siete poderosas armas espirituales adicionales que el pastor pentecostal puede usar para derrotar al enemigo:

1. *El arma del ayuno.* Cuando se usa junto con la oración, el ayuno es un arma espiritual poderosa (Marcos 9:29).

2. *El arma de la alabanza.* Se genera un gran poder espiritual a través de la alabanza ungida por el Espíritu. Cuando el pueblo de Dios alaba, los muros caen (Jos. 6:16-20), los ejércitos son derrotados (2 Cro. 20:1-26), y se abren las puertas de la prisión (Hch. 16:25-26).

3. *El arma del amor.* El amor genuino tiene un poder asombroso para dirigir a hombres y mujeres a Cristo (Rom. 5:5). Algunos, que no pueden ser ganados por nuestros argumentos lógicos, o incluso por la manifestación del poder, se pueden ganar para Cristo a través de simples demostraciones de amor cristiano (12:20-21).

4. *El arma del bautismo del Espíritu.* Jesús prometió a sus seguidores poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ellos (Hch. 1:8). Él estaba hablando de una experiencia que Él llamó el bautismo en el Espíritu Santo (Lucas 3:16; Hch. 1:5; 2:4).³

5. *Las armas de los dones del Espíritu.* Una razón por la que el Espíritu da Sus dones a la iglesia es que los creyentes puedan ser equipados para la guerra espiritual (1 Cor. 12:8-10).⁴

6. *El arma del nombre de Jesús.* Toda la autoridad del cielo se sostiene en el nombre de Jesús (Fil. 2:9-11). Cuando usamos Su nombre, como Él ha recomendado, los poderes del infierno deben ceder (Juan 14:13-14; Hch. 3:6; 9:27; 16:18).

7. *El arma del evangelio.* Pablo llamó al evangelio el "poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (Rom. 1:16). El evangelio es el mensaje de salvación en Cristo. El mensaje del evangelio tiene el poder de crear fe en los

³ Para obtener más información sobre el bautismo en el Espíritu, consulte el Capítulo 20: "Guiando a los Creyentes al Bautismo en el Espíritu."

⁴ Véase el Apéndice 2: "Los Dones de Manifestación de 1Corintios 12:8-10."

corazones de aquellos que lo escuchan (Rom. 10:17). No debemos dejar de predicar fielmente el evangelio en cada oportunidad (1 Cor. 9:16).

PARTICIPAR EN LA GUERRA ESPIRITUAL

Surge la pregunta: "¿Cómo puede el pastor pentecostal (o, en este caso, cualquier discípulo lleno del Espíritu) confrontar y expulsar a los espíritus malignos de una persona retenida en esclavitud demoníaca?" Aquí hay un procedimiento de tres pasos que puedes usar para ministrar la liberación a aquellos que están en cautiverio demoníaco.⁵

La Entrevista

El primer paso para ministrar la liberación a los cautivos es la entrevista, si esto es posible. Durante este paso, hablarás con el individuo que necesita liberación. Tu objetivo es obtener una mayor comprensión de la condición de la persona. En este punto, a través del don del discernimiento de espíritus, puedes descubrir la presencia demoníaca. O los demonios pueden agitarse por la presencia de Dios y exponerse (Marcos 1:23; 5:6-7).

Cuando sea posible, debes guiar al individuo en una oración de arrepentimiento y confesión de pecado. Esto es especialmente importante cuando los pecados de la persona están estrechamente relacionados con su esclavitud espiritual. En esta oración, el sufriente deberá renunciar la influencia demoníaca y a las obras de la carne en su vida.

Compromiso Ministerial

El segundo paso del proceso de liberación es el compromiso ministerial. Este es el encuentro del poder real con las fuerzas del demonio. Debes comenzar el compromiso llamando al nombre de Jesús e invitando al Espíritu Santo a venir y manifestar Su presencia y poder. Una vez que sientas la presencia de Dios, puedes proceder a expulsar (o en algunos casos, alejando) a los demonios como el Espíritu te guíe. Puedes usar uno o más de los siguientes procedimientos bíblicos:

⁵ Para obtener más información sobre cómo desafiar y derrotar a los espíritus demoníacos, consulte el libro de texto de *Africa's Hope Discovery Series, Power Ministry: How to Minister in the Spirit's Power*, Capítulo 11: "Cómo Expulsar Demonios" y Capítulo 12: "Derrotando a los Espíritus Territoriales."

Capítulo 22: Involucrado en la Guerra Espiritual

- Atar a los demonios en el nombre de Jesús (Mat. 16:17-19; 18:18).
- Ordenar a los demonios que salgan, se vayan o que liberen su control sobre su víctima (Lucas 4:35).
- Ordenar a los demonios que no vuelvan a entrar en la persona (Marcos 9: 25)

A veces los demonios se resistirán, y se producirá una lucha (Lucas 8:29; 11:14). En tales casos, debes persistir en fe hasta obtener la victoria. La liberación a menudo va acompañada de manifestaciones físicas. (Marcos 7:30; Lucas 4:33-35; 9:42). Cuando esto sucede, no debes sentirte intimidado o distraído; Más bien, debes continuar moviéndote en el poder del Espíritu Santo, ordenando a los demonios que se callen (Marcos 1:25), y en la autoridad del nombre de Jesús, ordene que salgan fuera y que se queden fuera (Marcos 9:25).

Consejería Después de la Oración

El paso final en el proceso de liberación es la consejería después de la oración. Este paso es muy importante para una persona que ha estado bajo el control de demonios. Necesitará oración y apoyo emocional después de su liberación. Si la persona no ha nacido de nuevo, debes guiarlo inmediatamente a la fe en Cristo. Y así mismo guiarlo inmediatamente al bautismo en el Espíritu Santo. Jesús advirtió acerca de descuidar estos asuntos esenciales (Mat. 12:43-45). Tú, o alguien que delegues, debes mantener un contacto cercano con la persona hasta que esté completamente libre de su esclavitud.

Como pastor pentecostal, Cristo te ha comisionado para que te involucres en la guerra espiritual (Marcos 16:15-16). Puedes enfrentarte al diablo y sus fuerzas demoníacas con gran confianza, sabiendo que Aquel que mora en ti es infinitamente superior que el que está en el mundo (1 Juan 4:4).

~ PARTE 6 ~



EL PASTOR PENTECOSTAL
COMO PASTOR



~ Capítulo 23 ~

Entendiendo el Ministerio Pastoral

Es muy posible para una persona estar activamente involucrada en alguna actividad religiosa, y profundamente comprometida con dicha actividad, y al mismo tiempo no entender lo que se está haciendo o por qué se está haciendo. El Espíritu una vez dirigió a Felipe a un sincero y profundamente comprometido noble etíope. El noble estaba leyendo obedientemente las Escrituras. Sin embargo, él no entendía lo que estaba leyendo (Hch. 8: 29-31). En otra ocasión, Pablo se encontró con algunos hombres igualmente sinceros y comprometidos en Atenas. Estos hombres estaban adorando a un “DIOS DESCONOCIDO.” Sin embargo, no entendían a quién estaban adorando o por qué (Hch. 17: 22-23). Necesitaban una explicación.

Muchos pastores pentecostales en África se encuentran en una situación similar. Están activamente involucrados en el ministerio pastoral, y están profundamente comprometidos para cumplir su rol pastoral. Sin embargo, en verdad entienden poco acerca de lo que están haciendo o por qué lo hacen. Como el noble etíope, están preguntando: “¿Cómo lo puedo entender al menos que alguien me lo explique?” Este capítulo se escribe para responder esta pregunta. Pondrá un fundamento de entendimiento para el ministerio pastoral, un fundamento en el cual se puede construir un ministerio sólido.

EL CONTEXTO PARA EL MINISTERIO PASTORAL

El ministerio Pastoral ocurre dentro del contexto de la iglesia local. La palabra griega traducida como iglesia en el Nuevo Testamento es *ekklesia*, que significa, aquellos que han sido llamado y apartados. Así, la iglesia local es un grupo de personas que han sido separadas por Cristo para adorarle y servirle. Se compone de aquellos que han nacido del Espíritu de Dios y lavados en la sangre de Jesús (Juan 3:3-7; Hch. 20:28).

Se puede decir tres cosas a cerca de la iglesia: en primer lugar, la iglesia le pertenece a Dios. Jesús se refirió a la iglesia como “mi iglesia” (Mat. 16:18). Pablo la llama “la casa de Dios ... la iglesia del Dios viviente” (1 Tim. 3:15). En segundo lugar, la iglesia es la morada de Dios. Pablo habla de la iglesia como un "templo santo" que se ha convertido en “una morada de Dios en el Espíritu” (Efe. 2:22). Finalmente, la iglesia es la “columna y baluarte de la verdad” (1 Tim. 3:15). En otras palabras, es la estructura espiritual que sustenta y sostiene la verdad. Una misión primaria de la iglesia es la de preservar y proclamar la verdad (Mat. 28:29; 2 Cor. 2:14). Como pastor pentecostal, debes estar plenamente consciente de dirigir tu ministerio en este contexto.

EL CONCEPTO DE MINISTERIO

Es igualmente esencial que entiendas el concepto bíblico de ministerio. Las Escrituras enseñan que Cristo designa ministerios en la iglesia para capacitarla y permitirle cumplir con la misión dada por Dios. La misión de la iglesia es la de proclamar las buenas nuevas a todas las personas en el poder del Espíritu Santo antes de la pronta venida de Cristo (Marcos 16:15-16; Hch. 1:8). Entonces, es tomar a los que creen y convertirlos en discípulos obedientes, moldeándolos a la imagen de su Señor (Mat. 20:19; Col. 3:10).

La palabra *ministerio* lleva consigo los conceptos de servicio y función. Pablo elabora sobre la idea de ministerio. En Efesios 4, habla de tres clases de ministerio:

El Ministerio de Jesús

En primer lugar, Pablo habla del ministerio de Jesús, el Mesías (Efe. 4:8-10). A través de Su obra redentora en la cruz (incluyendo Su muerte, sepultura, resurrección y ascensión al Padre), Jesús inauguró el Nuevo Pacto. Mientras estuvo en la tierra, Cristo ministró como apóstol (Heb. 3:1), profeta (Lucas 24:19),

evangelista (Lucas 19:10), pastor (Juan 10:11-16), y maestro (Juan 3:2; 13:13). Se convirtió así en la "piedra angular" de la iglesia, asegurando su estabilidad y resistencia (Efe. 2:20).

El Ministerio de los Creyentes

En segundo lugar, Pablo habla del ministerio de los creyentes (Efe. 4:11-16). Jesús confió Su ministerio a la Iglesia. Por tanto, cada ministerio en la iglesia es una extensión de Su ministerio. La meta del ministerio es que cada miembro de la iglesia llegue a ser maduro "a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efe. 4:13). Aquellos que han madurado deben entonces ayudar y fortalecer a otros, causando el crecimiento y prosperidad de toda la iglesia.

Ministerios de Liderazgo

En tercer lugar, Pablo habla acerca de los ministerios que Cristo dio a la Iglesia. El escribe: "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros" (Efe. 4:11). Estos roles ministeriales, no deben ser vistos primariamente como oficios o títulos, como muchos hacen. Más bien deben ser considerados como *funciones* ministeriales. No son cargos desde los cuales los líderes gobiernan sobre la iglesia. Más bien, son funciones dadas a los siervos líderes para "perfeccionar a los santos para la obra del ministerio" (Efe. 4:12), como sigue:

- *Función apostólica*: el apóstol sirve a la iglesia y a los propósitos de Dios haciendo avanzar el reino de Dios hacia áreas no alcanzadas, y entre los pueblos no alcanzados en el poder del Espíritu Santo, y equipando a otros hacer lo mismo.
- *Función profética*: el profeta sirve a la iglesia y a los propósitos de Dios, hablando de parte de Dios en el poder del Espíritu Santo, y a través de equipar a otros para que hagan lo mismo.
- *Función evangelística*: el evangelista sirve a la iglesia y a los propósitos de Dios a través de anunciar el evangelio a los perdidos en el poder del Espíritu Santo, y a través de equipar a otros para que hagan lo mismo.
- *Función pastoral*: el pastor sirve a la iglesia y a los propósitos de Dios a través de ministrar al pueblo de Dios en el poder del Espíritu Santo, y a través de equipar a otros para que hagan lo mismo.

Parte 6: El Pastor Pentecostal como Pastor

- *Función del maestro*: el maestro sirve a la iglesia y a los propósitos de Dios a través de enseñar la Palabra de Dios en el poder del Espíritu Santo, y a través de equipar a otros para que hagan lo mismo.

Estas funciones ministeriales a menudo se entrelazan, con individuos operando en múltiples roles. Por ejemplo, un individuo puede funcionar como apóstol y como profeta al mismo tiempo. Otro puede funcionar como maestro y como evangelista al mismo tiempo, y así sucesivamente. Como se mencionó anteriormente, Jesús funcionó en estos cinco roles, al igual que el apóstol Pablo. Por su redacción del versículo 11, Pablo parece unir los roles de pastor y maestro en una sola función de pastor-maestro.

En este marco, Pablo se presenta como un "siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol" (Rom. 1:1; cf. Tito 1:1). Del mismo modo, Pedro se presenta a sí mismo como un "siervo y apóstol de Jesucristo" (2 Ped. 1:1). Note como ambos hombres declaran a sí mismos en primer lugar como siervos. Sólo entonces pueden ser verdaderos apóstoles. Debería ser lo mismo hoy para cualquiera que sirva en cualquiera de los cinco ministerios de liderazgo. Por encima de todo, deben considerarse a sí mismos como siervos de Dios y de su pueblo (cf. Juan 21:15-17; 1 Ped. 5:2-4).

Estos cinco "dones de ascensión de Cristo" sirven además como expresiones de la autoridad de Cristo dentro de la iglesia. Su propósito es guiar a la iglesia hacia objetivos divinos. Pablo enseñó que estos ministerios tienen dos funciones, plantar y regar (1 Cor. 3:6). Los ministerios de plantación podrían incluir a apóstoles y evangelistas. Los ministerios de riego podrían incluir profetas, pastores y maestros. colaboración entre los que plantan y los que riegan asegura el progreso de la obra de Dios.

Ministerios de Servicio

Junto con los ministerios de liderazgo, Dios ha puesto ciertos ministerios de servicio en la iglesia. Estos ministerios incluyen ancianos, diáconos y diaconisas ((cf. Hch. 6:1-6; 14:23; 1 Tim. 3:1-10). La palabra hebrea para anciano es *zaqen*, la cual denota a una persona de experiencia y autoridad (Num. 11:16). La palabra griega para anciano es *presbyteros*, que significa más o menos lo mismo. Un anciano en la iglesia es aquel que tiene autoridad para servir como supervisor (*episkopos* en griego) (Hch. 20:17,28). Por lo tanto, un pastor es a la vez un

anciano y un supervisor (Hch. 20:17, 28; 1 Tim. 3:1-2; Tito 1:5-7). Para liderar eficazmente a la iglesia, el pastor pentecostal debe ser espiritualmente maduro, y debe tener un conocimiento profundo de la Palabra de Dios (1 Tim. 3:6; 2 Tim. 4:2).

La palabra griega para diácono es *diakonos*, que significa “uno que sirve.” En Hechos 6, siete hombres llenos del Espíritu fueron escogidos para servir a las mesas, para que los apóstoles pudieran entregarse continuamente a la oración, y al ministerio de la palabra (Hch. 6:2-4). Dos de esos hombres, Esteban y Felipe, se convirtieron en testigos poderosos de Cristo. En Romanos 16:1, Pablo presentó a Febe como diaconisa en la iglesia en Roma.

EL TRABAJO DEL PASTOR

El término bíblico "pastor" proviene de la palabra griega *poimēn*, que literalmente significa "pastor." Como pastor, tu papel es pastorear el rebaño de Dios (Hch. 20:28). Y como pastor, debes servir como líder, mentor y protector del pueblo de Dios (1 Ped. 5:1-4).

Responsabilidades Pastorales

Entre tus responsabilidades pastorales, está el cuidado del rebaño (Juan 21:15-17; 1 Ped. 1:23), fortalecimiento del cuerpo de Cristo (Efe. 4:11-12), aconsejar al pueblo de Dios (1 Tim. 5:14), y cuidando las ovejas (Hch. 20:28). Otras responsabilidades incluyen la predicación (2 Tim. 4:2), la enseñanza (1 Tim. 3:2; Tito 2:1), liderar (Heb. 13:17), administrar (Hch. 20:28), hacer discípulos (Mat. 28:19), evangelizar a los perdidos (2 Tim. 4:5), y movilizar a la iglesia para las misiones (Hch. 13:1-4)¹

En los primeros días de la iglesia, poco después del Día de Pentecostés, los apóstoles asumieron el papel de pastores. Ellos guiaron a la iglesia como Jesús los había guiado, enfatizando lo que Él había enfatizado. Varios de sus énfasis se revelan en la descripción de Lucas de la iglesia en Hechos 2:38-47.

Este notable pasaje, junto con los versículos que lo preceden, revela diez énfasis pastorales de los apóstoles. Como pastor pentecostal, sería prudente seguir

¹ Para más información sobre las responsabilidades del pastor pentecostal, vea los capítulos 23-27.

el ejemplo de los apóstoles, permitiendo que estos diez énfasis sirvan hoy como modelo para tu propio ministerio.

1. *Proclamación del evangelio.* Recién empoderado por el Espíritu Santo, Pedro se puso de pie y proclamó audazmente el evangelio. En su sermón en el Día de Pentecostés, Pedro enfatizó la muerte y la resurrección de Cristo (Hch. 2:22-23, 32; cf. 1 Cor. 15:1-4). Él concluyó su mensaje llamando a la gente a arrepentirse y creer en el evangelio (Hch. 2:36-40). Este énfasis continuó a lo largo de Hechos (cf. 3:19; 20:21; 26:20). De la misma manera, la proclamación del evangelio debe estar en el centro de tu ministerio pastoral hoy.²

2. *Empoderamiento del Espíritu Santo.* Pedro también enfatizó la necesidad de ser empoderados por el Espíritu Santo (Hch. 2:38-39; cf. 2:17-18). Aquellos que reciben a Cristo deben tener inmediatamente la oportunidad de ser llenos del Espíritu Santo. Al igual que la proclamación del evangelio, este énfasis continuó a lo largo de Hechos (8:14-17; 9:17-18; 10:44-46; 19:1-7). Como pastor pentecostal en África, debes hacer lo mismo. Debes predicar y enseñar a menudo sobre el bautismo en el Espíritu Santo con la meta de ver a cada miembro empoderado como un testigo a los perdidos (1:8).³

3. *Enseñando la Palabra de Dios.* Además, Lucas nos dice que los creyentes de Jerusalén “perseveraban en la doctrina de los apóstoles” (Hch. 2:42). Los apóstoles enfatizaron así la enseñanza de la Palabra de Dios. Años más tarde, Pablo testificaría: “y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas” (20:20). Este era el método de operación de Pablo fuera donde fuese (cf. 11:26-26; 15:35; 28:31). Tú también debes asegurarte de que la Palabra de Dios sea precisa, clara y ampliamente enseñada en la iglesia que Dios te ha llamado a liderar.⁴

4. *Celebración de los sacramentos.* En obediencia a los mandamientos de Jesús (Mat. 28:19-20; Lucas 22:19), los apóstoles enfatizaron el bautismo en agua y la Santa Cena (Hch. 2:38-41). Para los creyentes, el bautismo en agua testifica

² Para más información sobre el ministerio de predicación del pastor pentecostal, véase el Capítulo 16: “Predicación Ungida por el Espíritu.”

³ Para más información sobre el empoderamiento del Espíritu Santo, véase el Capítulo 20: “Guiando a los Creyentes al Bautismo en el Espíritu.”

⁴ Para más información sobre el ministerio de enseñanza del pastor pentecostal, véase el Capítulo 17: “Enseñanza Efectiva.”

de la experiencia del nuevo nacimiento. La Santa Cena testifica de su relación actual con Cristo. Como pastor pentecostal, debes asegurarte de que estos dos ritos sagrados se administren fielmente en la iglesia.⁵

5. *Liderando en oración.* Los apóstoles hicieron más hincapié en la oración. Lucas nos dice que la gente perseveraba en las oraciones (Hch. 2:42). La oración devota es el fundamento de la piedad personal y el testimonio del creyente. También asegura la presencia y el poder del Espíritu en la iglesia y en la vida de los creyentes (cf. 4, 31). Como pastor pentecostal, tú también debes guiar a la gente en la oración a través de la enseñanza y el ejemplo personal.⁶

6. *Esperando señales y milagros.* Los apóstoles también abogaron por una demostración de la presencia y el poder de Dios en la iglesia. Lucas escribe: “Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles” (Hch. 2:43). Las demostraciones del poder y la presencia de Dios también deben caracterizar tu ministerio como un pastor pentecostal actual.⁷

7. *Promoviendo la unidad.* También, los apóstoles promovieron la unidad en el cuerpo de Cristo. Lucas escribe: “Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas” (Hch. 2:44). La unión del pueblo de la que se habla aquí, era más que física. Tenían una unidad de corazón y propósito que impulsó a la iglesia hacia las misiones.

8. *Fomentar la generosidad.* Adicionalmente, los apóstoles fomentaron la generosidad. Como resultado, los miembros de la iglesia “vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno” (Hch. 2:45). Esta generosidad nació de una relación de amor entre ellos y con su Señor. Como los apóstoles, tú también debes guiar a tu gente en dar generosamente a la obra de Dios.

9. *Organizar el culto.* Lucas escribe: “Y perseverando unánimes cada día en el templo ... alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo” (Hch. 2:46-

⁵ Para más información sobre la administración de los sacramentos, véase el Capítulo 42: “Realización de Sacramentos, Dedicaciones e Instalaciones.”

⁶ Para más información sobre el pastor pentecostal y la oración, véase el Capítulo 8: “La Prioridad de Oración.”

⁷ Para más información sobre el ministerio en lo sobrenatural, véase el Capítulo 21: “Ministrando en el Poder del Espíritu”

47). Los apóstoles sabían lo importante que era que el pueblo se reuniera para adorar, formarse y animarse.⁸

10. *Movilización para el testimonio.* Por último, los apóstoles hicieron hincapié en el testimonio personal. Movilizaron al pueblo para la misión, animándolo a compartir el mensaje de Cristo con los demás. Como resultado, "el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos" (Hch. 2:47).⁹

Estos diez énfasis de los apóstoles en la iglesia de Jerusalén pueden servirte de modelo como pastor pentecostal hoy. Te servirán para alinear tu ministerio con el de Jesús y los apóstoles. Y ayudarán a asegurar que la iglesia que estás pastoreando sea una fuerza espiritual en tu comunidad y en el mundo.

Motivaciones Pastorales y Rendición de Cuentas

Como pastor Pentecostal, *lo* que haces es importante; el *por qué* lo haces es aún más importante. Pedro escribió sobre las motivaciones pastorales apropiadas para el trabajo pastoral (1 Ped. 5:2-3). Los pastores no deben hacer su trabajo por sentimientos de obligación, ni por beneficio económico, ni por el deseo de gobernar sobre la gente. Más bien, deben preocuparse genuinamente por el pueblo de Dios y servirlos con amor. Aquellos pastores que sirven por motivos nobles serán recompensados. Pedro anima a los pastores fieles con una promesa: "Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria" (v. 4).

Como pastor Pentecostal, no debes olvidar que algún día vas a estar delante de Cristo para rendir cuentas de cómo llevaste y cumpliste tu llamado. Pablo nos dice: "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo" (2 Cor. 5:10). El pastor fiel será recompensado (Mat. 25:23); el pastor infiel tendrá que rendir cuentas (v. 26).

A lo largo de las Escrituras, los pastores que no cuidan del pueblo de Dios son condenados. Por ejemplo, Dios habló a través de Jeremías diciendo: "¡Ay de los

⁸ Para más información sobre cómo dirigir la iglesia en la adoración, véase el Capítulo 18: "Dirigiendo a la Iglesia en la Adoración."

⁹ Para más información sobre la movilización de la iglesia para el testimonio, véase el Capítulo 37: "Evangelizando a los Perdidos."

pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño! ... Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis cuidado. He aquí que yo castigo la maldad de vuestras obras” (Jer. 23:1-2; cf. Ezeq. 34:1-10).

CAPACITACIÓN PARA EL MINISTERIO

El ministerio pastoral es una tarea profundamente espiritual. Para evangelizar eficazmente a los perdidos y equipar a los santos, el pastor pentecostal debe aprender a confiar en los recursos suministrados por Dios. Más aún, el ministerio pastoral implica una guerra espiritual que debe librarse con armas espirituales (Efe. 6:12; 2 Cor. 10:4-5).¹⁰

Una de estas armas espirituales es el poder que recibiste cuando fuiste bautizado en el Espíritu Santo. Antes de regresar al cielo, Jesús ordenó a Sus discípulos que permanecieran en Jerusalén para recibir el poder del Espíritu Santo (Hch. 1:4-8). No debían comenzar sus ministerios hasta que fueran “investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:49). Recibieron ese poder el Día de Pentecostés cuando “fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hch. 2:4). Al igual que los apóstoles, no puedes cumplir adecuadamente tu papel de pastor sin el poder divino. Y como ellos, debes asegurarte de que todo el que venga a Cristo sea bautizado pronto en el Espíritu Santo y capacitado como testigo de Cristo¹¹

¹⁰ Para más información sobre la guerra espiritual, véase el Capítulo 22: “Involucrado en la Guerra Espiritual.”

¹¹ Para más información sobre cómo guiar a los nuevos creyentes al bautismo en el Espíritu Santo vea el Capítulo 20: “Guiando a los Creyentes al Bautismo en el Espíritu.”



~ Capítulo 24 ~

El Cuidado de las Ovejas

En una ocasión, algunos fariseos criticaron a Jesús por asociarse con los perdidos. “Este a los pecadores recibe” murmuraban. “Y con ellos come.” Oyendo sus comentarios, Jesús les dijo: “Supongamos que uno de vosotros tiene cien ovejas y pierde una de ellas.” Después les contó la historia de un pastor que tenía cien ovejas y perdió una. El fiel pastor, dejó las noventa y nueve ovejas en un campo abierto y fue a por la que se había perdido. Cuando la encontró, la puso en sus hombros y la llevó de vuelta a casa. Cuando entró en su pueblo, llamó a todos sus amigos y vecinos: “Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido” (Lucas 15:4-6).

Antes de que David fuera rey y salmista, fue un pastor, cuidando el rebaño de su padre. En el proceso, aprendió a amar cada una de ellas. Llegó a entender que Dios lo amaba y cuidaba de él de la misma manera que él cuidaba de sus ovejas. Escribió: “Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará” (Sal. 23:1-2).

Jesús reclamó para sí el título de Pastor. “Yo soy el buen pastor” dijo, “y conozco mis ovejas, y las mías me conocen...y pongo mi vida por las ovejas” (Juan 10:14-15). El escritor de Hebreos llama a Jesús el “gran Pastor de las ovejas” (Heb. 13:20). Sus ovejas son las que han escogido seguirle. Además, Jesús afirma que Él es el dueño de las ovejas. A diferencia del asalariado, que huye cuando el

lobo viene a devastar a las ovejas, el verdadero pastor se mantendrá firme para defenderlas. Incluso está dispuesto a dar su vida por ellas.

Como pastor pentecostal, debes tomar a Jesús como tu modelo. Debes pastorear al pueblo de Dios como el mismo Jesús lo haría si estuviera aquí en la carne. Este capítulo va a tratar la responsabilidad del pastor de cuidar al rebaño de Dios.

EL CORAZÓN DEL PASTOR

Como pastores del rebaño de Dios, los pastores pentecostales deben ser compasivos, fieles y confiables, como se explica a continuación:

Compasivos

Hablando de Dios, Isaías escribió: “Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará” (Isa. 40:11). Como su Señor, los auténticos pastores pentecostales son compasivos. Ellos aman genuinamente a las personas. Esto incluye a los que están dentro y fuera de la iglesia. Jesús demostró su amor por la gente. La Biblia dice de Él: “Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mat. 9:36). Del mismo modo, debes amar verdaderamente a las personas que Dios te ha llamado a servir.

Fieles

Además, como pastor Pentecostal, debes demostrar que eres fiel. Debes estar dispuesto a abandonarlo todo y seguir plenamente a tu Señor (Mat. 19:21; Marcos 8:34-35). Cristo ha puesto a Su pueblo en tus manos como una confianza sagrada. Debes, por lo tanto, renunciar libremente a tus derechos. Y debes servir fielmente a aquellos a los que Dios ha puesto bajo tu cuidado. Pablo escribió acerca de los ministros del evangelio: “Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Cor. 4:2).

Confiables

Finalmente, para pastorear fielmente el rebaño de Dios tienes que ser confiable. No debes ser como un asalariado, que cuando llegan los problemas abandona las ovejas y huye (Juan 10:12-13). Por el contrario, debes ser firme y confiable. Tanto Dios, quien te llamó, como las personas a las que sirves, deben

poder confiar en ti, sabiendo que, venga lo que venga, se puede contar contigo para estar firme y cumplir con tus responsabilidades.

EL TRABAJO DEL PASTOR

Como pastor de Dios, cada pastor pentecostal tiene dos solemnes responsabilidades: cuidar de las ovejas y organizar la iglesia como una comunidad solidaria. Veamos estas dos responsabilidades:

Cuidando a las Ovejas

En primer lugar, debes cuidar de las ovejas. Para hacer eso, tendrás que cumplir con al menos seis responsabilidades:

1. *Alimentar a las ovejas.* El mensaje de Jesús a Pedro fue: Si me amas vas a apacentar mis ovejas (Juan 21:17). Dios prometió a Israel: “y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten [o alimenten] con ciencia y con inteligencia” (Jer. 3:15). Así, debes alimentar al pueblo de Dios enseñándoles fielmente la Palabra de Dios. Esta práctica hará que el pueblo crezca y se fortalezca en la fe. También hará que la iglesia sea edificada y llegue a ser madura en Cristo (Efe. 4:11-16). Esta es, sin duda, una de las razones por las que Pablo animó a Timoteo diciendo: “Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.” (2 Tim. 4:2).

No solo debes predicar y enseñar la palabra de Dios tú mismo, también debes establecer un completo programa de enseñanza en la iglesia. Debes asegurarte de que la Biblia se enseña sistemáticamente a personas de todas las edades: niños, jóvenes y adultos.¹

2. *Proteger el rebaño.* Pablo instó a los ancianos de Éfeso: “mirar por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos” (Hch. 20:28). Después les advirtió: “Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad” (vv. 29-31).

¹ Para más información sobre la responsabilidad del pastor pentecostal en la enseñanza de la Palabra de Dios, véase el Capítulo 17: “Enseñanza Efectiva.”

Por lo tanto, debes estar en guardia contra los falsos profetas y los falsos maestros que buscan aprovecharse de la iglesia. Debes identificar a estos “lobos con piel de oveja” y enfrentarlos con valentía. Si es necesario, junto con el liderazgo de la iglesia, debes expulsarlos de la congregación. Debes hacer lo mismo con los alborotadores persistentes que causan división en la iglesia (Rom. 16:17).

Además, debes proteger al pueblo de Dios de las falsas enseñanzas y falsos maestros enseñándoles la verdad. Así: “ya no serán niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error.” En cambio: “crecerán en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Efe. 4:14-15).²

3. *Acercarse a los que sufren.* Jesús se acercó con compasión a las personas sufrientes (Mat. 9:36; 15:32-38). Como pastor pentecostal debes hacer lo mismo. Debes acercarte con amor a los débiles y a los que sufren en tu iglesia y en tu comunidad. Esto podría incluir a las viudas y huérfanos (Sant. 1:27). Puede incluir incluso a los enfermos, a los pobres, los que están en prisión, y a otros en necesidad (Mat. 25:38). Jesús nos anima: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (v.40).

También tendrás que visitar a los enfermos en sus casas, desanimados, o endemoniados. Allí, tendrás que ministrarles de acuerdo a sus necesidades. También debes visitar a los miembros de la iglesia que estén hospitalizados o encarcelados, tomando tiempo para orar con ellos y animarlos. Es posible que también quieras programar horas de oficina específicas para recibir a personas con problemas o en necesidad de asesoramiento. Allí, escucharás atentamente sus problemas, orarás con ellos, y les ayudarás a encontrar soluciones en la Palabra de Dios.³

4. *Fortalecer a lo débiles.* En cada congregación hay personas espiritualmente débiles. Debido a esto, su caminar con el Señor es inestable. Algunos, debido a su inmadurez espiritual, o por otras razones, están en peligro de alejarse del Señor. Debes estar constantemente en la búsqueda de los que están en esta condición

²Para más información sobre la protección de la iglesia, véase el Capítulo 27: “Cuidando el Rebaño.”

³Para más información sobre el ministerio de asesoramiento del pastor Pentecostal, véase el Capítulo 26: “Aconsejando al Pueblo de Dios.”

peligrosa. Debes encontrar maneras de animarlos y fortalecerlos en su caminar con el Señor. Una forma de hacerlo es asignar a un cristiano maduro para que se haga amigo de ellos y los anime. Otra forma es asegurarse de que han sido llenos del Espíritu Santo. El Espíritu se convertirá en una ayuda, consuelo y guía para ellos.⁴

5. *Buscar a los perdidos.* Jesús testificó que había venido “a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). Ordenó a sus discípulos que hicieran lo mismo (Marcos 16:15-16; Lucas 14:23). Como pastor pentecostal, debes seguir el ejemplo del Señor. Debes testificar a los perdidos, y debes guiar a tu gente a hacer lo mismo. Además, debes organizar tu iglesia para el evangelismo impulsado por el Espíritu, la plantación de iglesias y las misiones.

Para hacer esto tendrás que predicar y enseñar a menudo sobre la necesidad que tiene la gente de conocer a Cristo como Salvador. Y debes recordar con frecuencia al pueblo de Dios su responsabilidad de alcanzar a los perdidos con el evangelio. También debes instituir programas e iniciativas para inspirar y equipar a la gente para testificar (de Cristo). Alguien ha dicho con razón: “La mejor manera de que un pastor inspire a su gente a testificar es siendo él mismo un testigo.” Cuando la gente observa a su pastor ganando a los perdidos para Cristo, y trayéndolos a la iglesia, ellos serán inspirados a hacer lo mismo.⁵

6. *Disciplinar a los rebeldes.* La disciplina es una parte importante del cuidado de las ovejas. Es una forma bíblica de llamar a los descarriados a volver al redil. Cuando los miembros descarriados cometen un pecado flagrante, deben ser advertidos. Si se arrepienten, un hermano o hermana ha sido restaurado a Cristo. Si se niegan a arrepentirse, deben ser disciplinados (Mat. 18:15-17). Esta práctica logrará dos cosas. Servirá para despertar al reincidente, y servirá para advertir a otros en la iglesia.

Recuerda que el objetivo de la disciplina es siempre restaurar. Debes realizarla con un espíritu de humildad y amor. Pablo escribió: “Si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de

⁴ Para más información sobre cómo guiar a los miembros de la iglesia a la plenitud del Espíritu vea el Capítulo 20: “Guiar a los Creyentes al Bautismo en el Espíritu.”

⁵ Para más información sobre cómo alcanzar a los perdidos, véase el Capítulo 37: “Evangelizando a los Perdidos” y el Capítulo 39: “Plantando Nuevas Iglesias.”

mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado” (Gal. 6:1).

Crear una Comunidad Solidaria

Como pastor Pentecostal, no sólo debes ocuparte personalmente de la gente, sino que, como se ha sugerido anteriormente, debes inspirar a la iglesia para que haga lo mismo. Debes esforzarte por transformar a tu iglesia en una comunidad verdaderamente solidaria. Ser una comunidad solidaria significa que los corazones de los miembros están llenos de compasión por los que sufren. Como están llenos del amor de Dios, naturalmente tienden la mano a los necesitados. Cuando ven a un hermano o hermana sufriendo, responden inmediatamente con compasión. Esto es lo que hizo Jesús cuando encontró a un hombre con lepra. El hombre dijo a Jesús: “Si quieres, puedes limpiarme.” La Biblia nos dice: “Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio.” (Marcos 1:40-42 margen).

Una manera de transformar al pueblo de Dios en una comunidad solidaria es asegurarse de que han sido llenos del Espíritu Santo y de que el Espíritu está obrando poderosamente en sus vidas. El amor es un fruto del Espíritu (Gal. 5:22). La Biblia dice “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Rom. 5:5). Además, a medida que los creyentes observan la compasión obrando en la vida de su pastor, también se volverán compasivos.

A medida que la situación lo exija, y según la guía del Espíritu, querrás guiar a la iglesia a crear programas de ayuda a otros. Esto podría incluir alimentación, hospedaje y otros programas.⁶

LA RENDICIÓN DE CUENTAS DEL PASTOR

Como se mencionó anteriormente, los pastores pentecostales deben verse a sí mismos como administradores, o cuidadores, de la iglesia de Cristo. Nunca deben olvidar que la iglesia no les pertenece a ellos; le pertenece a Jesús. Como administradores de Su iglesia, son responsables ante Él. Deben cumplir fielmente

⁶Esto se trata con más detalle en el Capítulo 38: “Sirviendo a la Comunidad.”

Capítulo 24: El Cuidado de las Ovejas

con sus deberes, porque un día, cuando Cristo regrese, darán cuenta de cómo administraron Sus bienes (Lucas 12:42-43; 1 Cor. 4:2).

Aquellos pastores que se preocupan egoístamente de sí mismos y descuidan el rebaño serán juzgados severamente. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento la Biblia condena fuertemente a tales pastores. Por ejemplo, Ezequiel profetizó contra los pastores que se engordaban a costa de las ovejas: “No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, no volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida” (Ezeq. 34:4). Después, hablando a través del profeta Dios declaró: “He aquí, yo estoy contra los pastores; y demandaré mis ovejas de su mano” (v.10). En otra ocasión, Dios se cargó contra los profetas de Israel: “Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis cuidado. He aquí que yo castigo la maldad de vuestras obras, dice Jehová” (Jer. 23:2).

En el Nuevo Testamento Santiago advierte: “Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación” (Sant. 3:1). Pedro escribió concerniente a los falsos profetas y maestros: “que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina” (2 Ped. 2:1).

Mientras Dios va a juzgar a los pastores infieles, Él recompensará generosamente a los que son fieles en el cuidado de las ovejas. Jesús dijo: “¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá” (Mat. 25:45-47).

Escribiendo a los ancianos de las iglesias, Pedro amonestó: “Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey” (1 Ped. 5:2-3). Después los animó diciendo: “Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (v.4).

Servir a Cristo como pastor de su rebaño es un honor y un deber sagrado. Los pastores que cumplen fielmente sus responsabilidades pueden mirar al futuro con

Parte 6: El Pastor Pentecostal como Pastor

gran gozo y expectación. Un día escucharán las palabras de su Señor: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mat. 25:21).



~ Capítulo 25 ~

Fortaleciendo el Cuerpo

Un célebre predicador llevó a cabo una gran campaña de evangelización en un país de África Central. Decenas de miles de personas asistieron a la campaña, y miles respondieron a la invitación de recibir a Cristo como Salvador. Hubo gran regocijo en la ciudad donde se realizó la campaña.

Tres años después, se realizó una encuesta de seguimiento. Se descubrió que, de los miles de personas que profesaron su fe durante la campaña, sólo unos pocos permanecían en las iglesias. Al escuchar esto, un líder de la iglesia respondió: “Mi corazón se turbó ante el informe. En lo más profundo de mi espíritu sentí que la iglesia en África debe revisar los métodos de discipulado de Jesús. La iglesia pentecostal de África debe entender que la proclamación del evangelio completo incluye la tarea de hacer discípulos.”

La iglesia pentecostal en África es bien conocida por sus éxitos evangelísticos. Ahora debe ser conocida por sus programas de discipulado. El evangelismo y el discipulado van de la mano. El pastor pentecostal no sólo debe preocuparse por el crecimiento de la iglesia, sino que debe comprometerse a fortalecer el cuerpo. Este capítulo tratará a cerca de las formas en que tú, como pastor Pentecostal, puedes fortalecer el cuerpo de Cristo.

LA RESPONSABILIDAD DEL PASTOR PENTECOSTAL

Un deber principal de todo pastor es edificar y fortalecer a la iglesia que dirige. Por lo tanto, todo pastor Pentecostal debe tener como objetivo dejar la iglesia más fuerte que cuando la encontró. La principal forma en que un pastor puede lograr este objetivo es a través de la formación de discípulos. Esta tarea está en el corazón de la Gran Comisión, donde Jesús ordenó a sus seguidores: “Id, y haced discípulos a todas las naciones” (Mat. 28:19). Les estaba diciendo que hicieran con otros lo que Él había hecho con ellos. Como Él, debían enfocar su tiempo y energía en construir un equipo que impactará a las naciones. Pablo enfatizó esta estrategia de Jesús cuando instruyó a su discípulo Timoteo: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Tim. 2:2).

Fortaleciendo a la Iglesia

Pablo se tomó en serio el mandato de Jesús de hacer discípulos. Una parte importante de su ministerio apostólico lo dedicó a fortalecer a las iglesias que había plantado. Por eso asignó pastores en las iglesias (Hch. 14:23), volvió a visitar las iglesias que había plantado (15:41) y les escribía cartas de seguimiento instruyéndolas en los caminos del Señor. Pablo testificó además que el Señor le había dado su autoridad apostólica para edificar las iglesias (2 Cor. 10:8; 13:10). Como pastor pentecostal, debes ver tu ministerio de la misma manera. Debes verte a ti mismo como el principal hacedor de discípulos en la iglesia que Cristo te ha dado para que la dirijas.

En su carta a los cristianos en Éfeso, Pablo dijo que Cristo instituyó pastores (junto con los otros cuatro dones ministeriales) para fortalecer el cuerpo de Cristo (Efe. 4:11-16). En este pasaje, el apóstol señala que la principal responsabilidad de estos ministros es “perfeccionar a los santos [de Cristo] para la obra del ministerio” (v. 12). Deben hacer esto “para la edificación del cuerpo de Cristo hasta que todos lleguemos...a la estatura de la plenitud de Cristo” (vv. 12-13). Después, Pablo explicó que, la iglesia "crecerá en todo en aquél que es la cabeza, esto es, Cristo" (v. 15).

Por lo tanto, hacer discípulos es crucial para la salud de cualquier iglesia. Si el liderazgo de la iglesia no logra hacer discípulos, muchos de sus esfuerzos en la evangelización y la plantación de iglesias serán en vano.

Entendiendo los Términos

Para entender mejor el proceso de formación de discípulos, es necesario que entendamos los términos que se utilizan. Veamos tres de esos términos:

1. *Discípulo*. Un discípulo es un aprendiz comprometido. Es alguien que se sienta atentamente a los pies de un maestro y bebe de sus palabras. Como un aprendiz, un discípulo aprende su oficio imitando a un hábil artesano. Un discípulo de Cristo es una persona que ha comprometido su vida con Jesucristo y le sigue diariamente, aprendiendo de Él, y persiguiendo Su misión.

2. *Discipulado*. El discipulado es el proceso de toda la vida para llegar a ser como Jesús. Comienza en el momento en que una persona entrega su vida a Cristo y continúa hasta la muerte. El concepto de discipulado es un tema importante del Nuevo Testamento. Mientras que la palabra *cristiano* aparece sólo tres veces en los Hechos, y la palabra *creyente* aparece apenas 35 veces en los Evangelios y Hechos, la palabra *discípulo* aparece 289 veces en los Evangelios y 13 veces en los Hechos.

El discipulado requiere un compromiso con Cristo y Su misión. Jesús advirtió a las multitudes que le seguían: "Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo." (Lucas 14:27). Él les dijo que debían calcular el costo antes de convertirse en sus discípulos. Les advirtió: "cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo" (v. 33).

3. *Hacedor de discípulos*. Un hacedor de discípulos es aquel que se compromete a obedecer el mandato de Cristo de "hacer discípulos a todas las naciones" (Mat. 28:19). Es un seguidor maduro de Jesucristo que se ha dedicado a seguir plenamente a su Señor y a guiar a otros a hacer lo mismo. Los pastores pentecostales eficaces entienden que su trabajo no es sólo hacer conversos. Su trabajo es desarrollar creyentes en discípulos de Cristo plenamente comprometidos.

FORMAS DE FORTALECER LA IGLESIA

Cristo nunca quiso que la obra del reino de Dios fuera realizada únicamente por el clero profesional. Más bien dio los cinco dones ministeriales a la iglesia para formar a los cristianos normales y corrientes en la vida y el servicio del reino. El propósito de los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros es convertir

a los cristianos en ganadores de almas, y luego enseñarles a cuidarse unos a otros y a convertirse en siervos eficaces de Cristo (Efe. 4:11-16).

Por lo tanto, como pastor pentecostal, debes enseñar que cada seguidor de Cristo ha sido llamado y capacitado para participar en el avance del reino de Dios en la tierra. Mientras que pocos son llamados a ser apóstoles, todos están llamados a participar en las misiones. Mientras pocos son llamados a ser profetas, todos están llamados a defender lo que es correcto y bueno. Mientras pocos son llamados a ser evangelistas, todos están llamados a compartir su fe con los demás. Mientras pocos son llamados a ser maestros, todos están llamados a enseñar a otros a servir a Cristo. Mientras pocos son llamados a ser pastores, todos están llamados a cuidar amorosamente de los demás. Como pastor, tu trabajo es enseñar estas cosas al pueblo de Dios y desarrollar un fuerte programa de entrenamiento de discipulado en la iglesia.

Veamos seis estrategias que puedes utilizar para fortalecer a tu iglesia:

Modelando el Discipulado

En primer lugar, puedes fortalecer la iglesia modelando lo que significa ser un verdadero discípulo de Cristo. Con tu propia vida, puedes mostrar cómo es un verdadero discípulo. A medida que los miembros de la iglesia observan el estilo de vida piadoso de su pastor, se animarán a vivir de la misma manera. Ellos también querrán convertirse en discípulos de Cristo. Como resultado, la iglesia crecerá fuerte y prosperará, y el reino de Dios avanzará.

Esta estrategia de discipulado es especialmente importante a la hora de establecer nuevas iglesias en lugares anteriormente no evangelizados. En estas circunstancias, los nuevos cristianos tienen poco concepto de lo que significa vivir para Cristo. Los únicos modelos de vida cristiana que tienen son los del pastor y su familia. Como Pablo, debes estar preparado para decirle a la gente: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Cor. 11:1).

Predicando y Enseñando

En segundo lugar, puedes fortalecer el cuerpo a través de la predicación estratégica y la enseñanza sistemática de la Palabra de Dios. Predicar estratégicamente la Palabra de Dios es preparar y predicar mensajes bíblicos con un objetivo claro en mente. Para hacer esto, primero debes determinar, a través de

la oración y la meditación de la Palabra, la dirección que el Espíritu Santo está llevando a la iglesia. Mientras esperas en oración, el Espíritu Santo hablará a tu corazón, diciendo: “Este es el camino, andad por él” (Isa. 30:21).¹

Una vez que hayas discernido la dirección de Dios para la iglesia, debes comenzar a preparar y predicar sermones dirigidos a mover la iglesia en esa dirección. Al mismo tiempo, debes asegurarte de que “todo el consejo de Dios,” es decir, toda la Palabra de Dios, se esté enseñando en la iglesia (Hch. 20:27). Estas prácticas asegurarán que el pueblo de Dios entienda la Palabra de Dios y Su voluntad para sus vidas.²

Adicionalmente, tu enseñanza y predicación deben incluir frecuentes mensajes sobre la misión de Dios, junto con la responsabilidad de la iglesia de participar en esa misión. La misión de Dios, a veces llamada *missio Dei*, es el plan eterno de Dios de redimir y llamar a sí mismo un pueblo de toda tribu, lengua y nación de la tierra (Apo. 5:9; 7:9). Jesús subrayó la responsabilidad de la iglesia en cumplir la misión de Dios en su Gran Comisión (Mat. 28:18-20; Marcos 16:15-18; Lucas 24:46-49; Juan 20:21-22; Hch. 1:8).

Empoderando al Pueblo

En tercer lugar, puedes fortalecer el cuerpo asegurándote de que los miembros de la iglesia han sido capacitados para el servicio. Este empoderamiento para el servicio incluye tanto la capacitación espiritual como la psicológica:

Empoderamiento espiritual. Debes trabajar para ver que cada miembro de la iglesia haya sido empoderado por el Espíritu Santo. Este fue el último mandato de Jesús a la iglesia. Justo antes de ascender al cielo, Él ordenó a sus discípulos: “Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no

¹ Para más información sobre este tema, véase el Capítulo 15: “Un Fuerte Hábito Devocional.”

² Para más información sobre este tema, véase el Capítulo 16: “Predicación Ungida por el Espíritu” y el Capítulo 17: “Enseñanza Efectiva.” Los planes de estudios de discipulado *Living the Truth* y *Roots of Faith* pueden ser descargados gratuitamente en <https://africaatts.org/resources/>.

muchos días” (Hch. 1:4-5). Jesús entonces les dio a sus discípulos una asombrosa promesa: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (v.8). Los discípulos obedecieron La orden de Cristo, y Él cumplió Su promesa. La Biblia nos dice:

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hch. 2:1-4).

Este empoderamiento divino es la clave para una evangelización y misiones efectivas en la iglesia. Por lo tanto, debes predicar a menudo sobre el tema y orar con tu gente para que sea llena del Espíritu Santo.³ Debes enseñarles además cómo vivir y caminar en el poder del Espíritu. Y debes animarlos a cultivar el fruto del Espíritu y a manifestar los dones del Espíritu en sus vidas y ministerios (Gal. 5:22-23; 1 Cor. 12:8-10).⁴

Empoderamiento psicológico. Como pastor, también debes trabajar para asegurar que los miembros de tu iglesia hayan sido empoderados psicológicamente para el ministerio. Los miembros son psicológicamente empoderados cuando creen que la puerta está abierta para ellos para que participen en los ministerios de la iglesia. Se les ha dado la confianza de que pueden tener éxito en el ministerio que han elegido. Como pastor pentecostal, tu trabajo es infundir esa confianza en la gente.

Si lo haces, los miembros de la iglesia se sentirán animados a ofrecerse como voluntarios para el ministerio. Sin embargo, si fallas en hacerlo, serán reacios a ofrecerse como voluntarios. Por lo tanto, debes evitar dar la impresión de que eres

³ El libro, *Proclamación del Pentecostés: 100 Bosquejos de Sermones Referente al Poder del Espíritu Santo*, puede descargarse gratuitamente en formato PDF desde el sitio web www.DecadeofPentecost.org. Para más información sobre cómo orar con los creyentes para que reciban el Espíritu, véase el Capítulo 20: “Guiando a los Creyentes al Bautismo en el Espíritu.”

⁴ Para las definiciones de los dones espirituales, véase el Apéndice 2: “Los Dones de Manifestación de 1 Corintios 12:8-10.”

el único en la iglesia calificado para el ministerio. Por el contrario, debes enfatizar que hay un lugar en el ministerio para todos. Y debes inculcar en los corazones de la gente la seguridad de que pueden ministrar efectivamente para Cristo.

Movilizando a los Obreros

Una vez que las personas han sido empoderadas, deben ser movilizadas para el ministerio. Esta es la cuarta forma de fortalecer la iglesia. El proceso de movilización de los obreros implica las siguientes actividades:

Identificando la necesidad. El proceso de movilización comienza con la identificación de una necesidad que se quiere cubrir. ¿Quiere la iglesia lanzar un nuevo ministerio infantil, plantar una nueva iglesia, mejorar los servicios de culto de la iglesia o realizar alguna otra tarea? Debes comenzar el proceso de movilización definiendo claramente lo que quieres lograr.

Creando oportunidades de servir. A continuación, debes determinar qué puestos hay que crear para dotar de personal al nuevo ministerio. Deberás desarrollar una descripción del trabajo para cada nuevo puesto. La descripción del puesto debe incluir las calificaciones para el trabajo y los deberes de la persona que ocupa el puesto.

Orando. En todo momento, debes orar al Señor de la mies pidiéndole que levante los obreros necesarios (Lucas 10:2).

Compartiendo la visión. En el tiempo apropiado, debes compartir la visión con la iglesia. Debes hablar a la gente (de la iglesia) sobre el nuevo ministerio, explicando cómo va a bendecir a la iglesia.

Reclutando obreros. A continuación, debes solicitar voluntarios, siendo específico sobre lo que implica el trabajo. Es posible que quieras identificar a personas concretas que crees que pueden hacer bien el trabajo y pedirles que oren por el voluntariado. Deberás tratar de que los dones de la persona se ajusten a los requisitos del trabajo.

Formando. Debes desarrollar un programa de formación para aquellos que son voluntarios.

Desplegando. Una vez que hayas elegido a los nuevos obreros, y una vez que los hayas formado adecuadamente, debes incorporarlos a sus puestos de trabajo. A continuación, debes mantenerte en contacto con los nuevos obreros,

supervisando sus progresos y animándolos en el trabajo. La iglesia también debe proporcionar a estos obreros los recursos que necesitan para cumplir con sus responsabilidades.

Formación para el Ministerio

Como se acaba de mencionar, al movilizar a los miembros para el ministerio, debes estar preparado para proporcionar formación a los voluntarios. Es más probable que las personas se ofrezcan como voluntarias si saben que serán formadas para la tarea. La formación también aumentará en gran medida sus perspectivas de éxito. Esta formación puede realizarse en seminarios especiales o a través de la capacitación en el servicio. La formación debe abarcar tanto el *por qué* como el *cómo* del servicio. Hay que enseñar a los nuevos obreros por qué existe el ministerio y qué pretende conseguir. También se les debe enseñar cómo realizar mejor la obra. El pastor puede considerar iniciar una Escuela de Ministerio en la iglesia.⁵

Asesorando a los Comprometidos

Una última forma de fortalecer el cuerpo es identificando y asesorando cuidadosamente a aquellos que se muestran comprometidos. Como pastor, debes tomar nota de aquellos miembros que demuestran un celo excepcional por la obra de Dios. Puedes sentir la mano de Dios en estos individuos. Cuando esto ocurra, querrás establecer una relación de mentoría con ellos, tal como lo hizo Jesús con sus discípulos. A continuación, pasarás tiempo con estas personas, orando con ellas e invitándolas a unirse a ti en ciertas tareas del ministerio.

Algunos han señalado que el método de discipulado de Jesús implicaba tres procesos: Primero, Jesús ministraba a otros mientras sus discípulos observaban. A veces los llevaba aparte y les explicaba lo que había hecho y por qué lo había hecho. Segundo, los discípulos ministraban mientras Jesús observaba. Luego, Él evaluaba su trabajo. Finalmente, Jesús enviaba a los discípulos a ministrar por su cuenta y a desarrollar otros discípulos como Él los había desarrollado. Prometió enviar el Espíritu Santo para darles poder y capacitarlos en el ministerio.

⁵Este ministerio se trata en el Capítulo 17: “Enseñanza Efectiva.”

Capítulo 25: Fortaleciendo el Cuerpo

Algunos de los que estás asesorando pueden sentir un llamado al ministerio. Cuando esto ocurra, querrás potenciar ese llamado. Y querrás guiarlos a través del proceso de acreditación ministerial.

La Biblia enseña que la iglesia “recibe su crecimiento para ir edificándose en amor, a medida *que cada parte hace su trabajo*” (Efe. 4:16, énfasis añadido). La mejor manera de que un pastor pentecostal fortalezca la iglesia es desarrollar un fuerte programa de discipulado, dirigido a convertir a los creyentes en discípulos y a los discípulos en ministros efectivos del evangelio.



~ Capítulo 26 ~

Aconsejando al Pueblo de Dios

Un miembro de una iglesia está considerando divorciarse después de pasar muchos años en una relación abusiva. Un joven viudo lucha por superar la pérdida de su esposa. Una madre soltera se enfrenta al diagnóstico de un cáncer. Unos aturcidos padres intentan controlar la rebeldía de su hijo adolescente. Estos son sólo algunos de los cientos de problemas que enfrentan los miembros de iglesias pentecostales a lo largo de África. Añadida a la lista están aquellos que luchan contra la opresión demoníaca, pobreza endémica, desempleo, hábitos adictivos, y mucho más.

Dios creó a hombres y mujeres a su misma imagen. Creó a Adán y a Eva perfectos y completos en cuerpo, mente y espíritu. Eran “la obra maestra de Dios”, viviendo en completa armonía tanto con el uno como con la otra. Sin embargo, tras su trasgresión, tanto su relación con Dios, y la del uno con la otra, se vio afectada (Gen. 3:6-24; Rom. 5:12). El quebrantamiento y el sufrimiento se volvieron parte de la condición humana.

La consejería pastoral está en el corazón del ministerio pastoral. Cristo llamó a su iglesia a ser una comunidad afectuosa y solícita. Quiere que sea un lugar donde el pueblo de Dios se asocie con Él y el Espíritu Santo para traer sanidad y plenitud a las personas quebrantadas. Un lugar donde los perdidos experimentan transformación, reconciliación, y esperanza (2 Cor. 5:18-19). Dios ha encargado a los pastores pentecostales asegurarse de que se lleve a cabo esta tarea.

Este capítulo examinará el ministerio de consejería del pastor pentecostal en África. Discutirá las características distintivas de la consejería pastoral y establecer un fundamento para el mismo. Además, examinará más a fondo el papel del Espíritu Santo en la consejería. Y finalmente, discutirá brevemente los tipos, principios, y ética de la consejería pastoral.

EL PASTOR COMO CONSEJERO

Cristo llama a todo pastor pentecostal llevar el mandato misionero de la iglesia. Se le ha dado a la iglesia para moldear a los creyentes en discípulos efectivos (Efe. 4:11-12). Además de predicar, enseñar, y liderar, Cristo ha colocado sobre el pastor la responsabilidad de proveer consejería piadosa y apoyo a los miembros que buscan seguir plenamente a Cristo.

Un Pastor del Rebaño de Dios

Al acercarse al fin de Su ministerio terrenal, Jesús le dio a Pedro el siguiente encargo: “Pastorea mis ovejas” (Juan 21:16). En su discurso de despedida a los ancianos de la iglesia de Éfeso, Pablo enfatizó dicha necesidad a los ancianos diciéndoles: “Mirad ... por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos.” Debían “apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (Hch. 20:28). De igual manera, Pedro hizo un llamado a los ancianos de la iglesia para “[Apacentar] la grey de Dios” (1 Ped. 5:2). Tenían que cuidar de las ovejas dañadas, de las ovejas heridas, y de las atribuladas.

El llamado del pastor pentecostal como consejero no es una carrera o especialidad que se elige, más bien es una asignación divina. Cuando los miembros de la iglesia (y en ciertos casos, los que no lo son) luchan con problemas emocionales, sociales, y espirituales, deberían acudir a sus pastores en busca de ayuda. Así como el pastor alimenta, guía y defiende a sus ovejas, los pastores pentecostales deben velar por aquellos que el Señor ha puesto bajo su cuidado.

Una Relación Única

Comparado con otros profesionales en salud mental, el ministerio de consejería pastoral es único. Con frecuencia la gente ve a los pastores como representantes de Dios. Los ven como si estuviesen ungidos y equipados como instrumentos en el proceso de sanidad. A diferencia de los demás profesionales en

salud mental, la meta del pastor es ver al pueblo de Dios crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2 Ped. 3:18).

Además de eso, los pastores tienen una relación de confianza con sus miembros. Se involucran en varias áreas de las vidas de sus miembros, incluyendo sus crisis, ocasiones especiales, y logros. Son llamados a officiar bodas, dedicaciones de niños, y funerales. Debido a esa relación única, los miembros pueden con más facilidad compartir su quebrantamiento y problemas con sus pastores sin miedo a ser rechazados.

Por otro lado, los pastores son más asequibles que otros profesionales en salud mental. Muchas comunidades no tienen a consejeros expertos; aun si lo tuvieran, muy pocos podrían permitirse pagar sus servicios. Por tanto, la única esperanza de la gran mayoría es el pastor. A semejanza de su Señor, los pastores son movidos a compasión por los desamparados e indefensos (Mat. 9:36). Ven en la consejería una oportunidad de compartir el amor de Dios con los dolidos.

Consejería Pastoral

Existe hoy en día una gran variedad de modelos de consejería a lo largo de África. Cada uno trata con la complejidad de la naturaleza humana. Y cada uno se basa en una cierta cosmovisión y creencia. Eso incluye, entre otras cosas, la cosmovisión secular, la tradicional africana, y la cristiana.

La consejería psicológica secular tiene una cosmovisión de enfoque científico, que a menudo niega la verdad de las Escrituras. Ese tipo de consejería usa varias terapias y técnicas para tratar trastornos mentales, emocionales, y de comportamiento. En algunos países africanos los métodos autóctonos han recibido reconocimiento y se les permite operar juntamente con técnicas de terapia occidental. Ese enfoque tradicional está basado en una cosmovisión africana que atribuye la vida y el bienestar a las fuerzas espirituales.

El enfoque de la consejería del pastor pentecostal es diferente tanto al tradicional como al secular. Está basado en la Biblia, centrado en Cristo, y guiado por el Espíritu. De ese modo, la consejería pastoral está arraigada en la autoridad de las Escrituras. Sostiene que la Biblia es la Palabra de Dios y “útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Tim. 3:16). Al ser la Palabra de Dios, la Biblia contiene las respuestas a todos los dilemas de la vida.

LA BASE BÍBLICA PARA LA CONSEJERÍA PASTORAL

El pastor pentecostal cree que la Biblia es la Palabra revelada de Dios; y que es, por tanto, la guía indicada para la consejería. Ninguna otra herramienta deja al descubierto los misterios del corazón del hombre como la Biblia (Heb. 4:12). Trata con la raíz del quebrantamiento de la raza humana, y presenta a Jesús como la solución a todos los problemas del hombre.

Eso quiere decir que, como pastor, deberías saturarte de las verdades contenidas en la Palabra de Dios. Deberías permitir además que esas verdades te guíen en tu consejería ministerial. Y si optas por adoptar algunas teorías seculares para mejorar tus habilidades en la consejería, debes asegurarte de que dichas teorías son coherentes con la verdad bíblica y los valores cristianos.¹

Líderes del Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento contiene numerosos ejemplos de líderes dando una consejería piadosa. Por ejemplo, Moisés dedicaba largas horas juzgando y aconsejando al pueblo de Dios. A veces les atendía en grupos grandes; y otras veces solo atendía a uno o dos individuos al mismo tiempo (Éxo. 18:13-27). Sin embargo, llegó un tiempo en el que Moisés mismo necesitaba recibir consejería. Su suegro, Jetro, pudo notar que él estaba sobrecargado con el trabajo, por lo que le aconsejó escoger hombres capaces de ayudarlo. Moisés siguió el consejo de Jetro y eso hizo que prosperara el trabajo.

David es otro ejemplo de un consejero divino. Aconsejaba a la gente en sus salmos. En ellos ofrece muchas estrategias para lidiar con los problemas de la vida. Lo mismo puede decirse de Salomón en los proverbios y de los profetas en sus escritos.

El Ministerio de Jesús

Jesús mismo era un consejero. Isaías le llama “Admirable consejero” (Isa. 9:6). A menudo aconsejaba a personas que lidiaban con problemas espirituales. Tres ejemplos notables son Nicodemo (Juan 3:1-21), Zaqueo (Lucas. 19:1-9), y la

¹Para más información sobre la relación del pastor pentecostal con la Biblia, vea el Capítulo 9: “Cree en la Biblia.”

mujer adúltera (Juan 8:1-11). Él declaró: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Juan 10:10).

Jesús, en ocasiones, ministró a aquellos que estaban atribulados emocionalmente. Cuando María y Marta perdieron a su hermano Lázaro, Jesús acudió a ellas. Mostró empatía y caminó con ellas a través de su dolor para ofrecerles apoyo (Juan. 11:17-44). La noche antes de ser crucificado, Jesús pasó mucho tiempo con sus discípulos preparándolos para la prueba inminente (Juan 14-16).

Como consejero, Jesús trató con personas de todas las capas sociales; ya sea gente educada como los iletrados, sean refinados como gente vulgar, a ricos y pobres, a hombres y mujeres, y aún a niños. Su amor por la gente le llevó a cruzar todas las barreras económicas, sociales y culturales, para cumplir Su misión de buscar y salvar a los perdidos (Lucas 19:10).

El Ministerio de Pablo

Porciones enteras de las cartas de Pablo pueden leerse como sesiones de consejería. Reflejan la gran preocupación pastoral que tenía el apóstol por el pueblo de Dios. Sus cartas están llenas de consejos para lidiar con diferentes situaciones de la vida. Por ejemplo, escribió a los creyentes de la iglesia de Filipos a no estar afanosos por nada, sino más bien a presentar sus peticiones delante de Dios en oración para obtener la paz que proviene de Dios (Fil. 4:6-7). Otro ejemplo del ministerio de consejería de Pablo fue la forma en que ayudó a su amado Timoteo a lidiar con su inseguridad y baja autoestima (2 Tim. 1:3-14; 2:15).

En su carta a los creyentes de Corinto, el apóstol se refirió a ciertas actitudes negativas que amenazaban con destruir a la iglesia de dicha ciudad. En su carta a Filemón, el apóstol busca restaurar la relación entre éste y su esclavo fugitivo, Onésimo, que ahora era un hermano en la fe. Un repaso comprensivo de las cartas de Pablo revela que su método de consejería era centrado en Cristo, guiado por el Espíritu, instructivo, que brindaba apoyo, reconciliador, y a veces confrontador.

EL PAPEL DEL ESPÍRITU SANTO EN LA CONSEJERÍA

Como pastor pentecostal, tienes a un fuerte aliado en el ministerio de consejería. Este es el Espíritu Santo. Siempre debes contar con Él. Imagina un soldado que va a la guerra sin su arma. Puede conocer todas las estrategias y reglas

de la guerra, pero sin su arma todo resultará en desastre. De igual manera sería una necedad para el pastor pentecostal aventurarse a la lucha espiritual sin el poder del Espíritu Santo.

El Consolador

Jesús se refiere al Espíritu Santo como *paracleto* cuatro veces, lo cual en griego significa “consolador” o “ayudador” (Juan 14:16, 26; 15:26; 16:7). Como nuestro ayudador celestial, el Espíritu Santo siempre está listo para ayudarnos en cada paso de nuestro ministerio de consejería. Estará siempre allí para guiar, fortalecer y apoyar al consejero siempre y cuando éste le invite. Así mismo ayudará al receptor de la consejería a lidiar con su dolor y dificultades (Juan 14:1; 16:8).

La consejería con frecuencia implica guerra espiritual (Efe. 6:12). Solo el Espíritu de Dios es lo bastante fuerte como para “vendar a los quebrantados de corazón” y “publicar libertad a los cautivos” (Isa. 61:1; Lucas 4:17-18). De hecho, la Biblia nos anima a “[fortalecernos] en el Señor, y en el poder de su fuerza” (Efe. 6:10).

Una oración honesta y llena de fe es esencial para el proceso de consejería. El Espíritu Santo ayudará en esa área. La Biblia declara: “El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” (Rom. 8:26). Asimismo, Jesús declaró que el Padre Celestial dará el Espíritu Santo a quien se lo pida (Lucas 11:9-10, 13).²

Jesús es el ejemplo perfecto a seguir para el consejero pentecostal. La Biblia dice que fue ungido por el Espíritu Santo para “[sanar]a todos los oprimidos por el diablo” (Hch. 10:38). Estando en esa unción anunció las buenas nuevas a los pobres, proclamó libertad a los cautivos, y puso en libertad a los oprimidos (Lucas 4:18). Pablo es otro excelente modelo a seguir para el consejero pentecostal. Pese a su buena educación y logros, dependía del poder del Espíritu Santo (1 Cor. 2:4-

² Para obtener más información sobre cómo ayudar a los creyentes a recibir el Espíritu Santo, consulte el Capítulo 20: “Guiando a los Creyentes al Bautismo en el Espíritu.”

5). De igual manera el pastor pentecostal necesita la ayuda del Espíritu Santo para ser un consejero efectivo.

El Revelador de la Verdad

Jesús además enseñó que el Espíritu Santo es el revelador de toda la verdad (Juan 16:13). Él nos ayudará a entender e interpretar la Palabra de Dios. Nos dará también perspectiva acerca de los pensamientos de Dios y los de aquellos a los que aconsejamos (1 Cor. 2:11-12). Eso es de suma importancia ya que el comportamiento de una persona lo determinan sus pensamientos y la interpretación que da a sus vivencias. Si una persona cree que los percances que rodean su vida se deben a fuerzas ocultas y al enojo de sus ancestros, actuará en consecuencia. El Espíritu Santo les ayudará a conocer la verdad que les hará libres (Juan 8:32).

El Dador de los Dones

Los problemas de la salud mental son diversos, complejos, y están arraigados en la cultura. Implican tanto componentes naturales como espirituales. Es por eso que los dones del Espíritu Santo son esenciales en el proceso de consejería espiritual (1 Cor. 12:8-10). A través de los dones de revelación, el Espíritu Santo puede dar al consejero pentecostal ideas acerca de las necesidades del aconsejado. A través del don de discernimiento de espíritus, el Espíritu Santo puede revelar la presencia y actividad de espíritus demoníacos. Y a través de los dones proféticos, el consejero puede declarar palabras inspiradas de sanidad y esperanza. Por tanto, el pastor pentecostal debe ser lleno del Espíritu Santo y ser sensible a Su obra y mover en cada fase del proceso de consejería.³

TIPOS DE CONSEJERIA PASTORAL

El pastor pentecostal debería estar preparado para ofrecer los siguientes tipos de consejería:

³ Para más información sobre los dones espirituales, vea el Apéndice 2: “Los Dones de Manifestación de 1 Corintios 12:8-10.”

Consejería Espiritual

La consejería espiritual se enfoca en la relación del aconsejado con Dios y en la voluntad de Dios para su vida. La preocupación principal del pastor pentecostal, en este punto, es que el aconsejado sea llevado a una relación íntima con Cristo. Otra preocupación es que esa relación sea sana y creciente. Otros asuntos relacionados con dicha consejería incluyen:

- Que el aconsejado conozca a Dios como un Padre cuidadoso y amoroso.
- Que entienda la verdadera naturaleza y significado de la salvación.
- Su caminar con Cristo.
- Liberación de las ataduras y la necesidad de sanidad interna.
- Acomodar los valores cristianos al diario vivir.

En el contexto africano el consejero podría tener que lidiar con los intentos del aconsejado de mezclar las prácticas de su pasado islámico o animista con los principios cristianos. Dichas prácticas podrían incluir el uso de reliquias o amuletos para protegerse de poderes malvados o maldiciones.

Consejería Matrimonial y Familiar

La consejería matrimonial y familiar tiene como finalidad promover valores cristianos y vidas piadosas en los miembros de la familia. Este tipo de consejería podría incluir tanto consejería individual como en grupo por medio de seminarios. Implica las siguientes áreas:

- Consejería prematrimonial para parejas que planean casarse.
- Consejería para el enriquecimiento de parejas casadas que desean profundizarse en su relación el uno con el otro.
- Consejería para parejas que están experimentando desafíos en su matrimonio.
- Consejería para padres cristianos.
- Consejería familiar grupal para asistir a miembros de familias que están lidiando con sus relaciones interpersonales.
- Consejería relacionada con rituales familiares tales como casamientos, nacimientos, fallecimientos y funerales.
- Consejería y Apoyo en Tiempos de Crisis

La consejería de apoyo para tiempos de crisis tiene como meta ofrecer ayuda a aquellos que atraviesan situaciones traumáticas de la vida. Esas situaciones incluyen las siguientes:

- Enfermedad terminal o muerte de un ser querido.
- Sequías, hambrunas, pandemias, y desastres naturales.
- Ser víctima de abuso o de crimen.
- Desempleo y pobreza.

Durante estos tiempos difíciles, los miembros pueden necesitar a alguien que los escuche mientras superan su dolor. Si un pastor no está bien dotado para lidiar con situaciones amenazantes tales como la depresión y el suicidio, debería remitir al dolorido a un especialista u otro pastor mejor preparado.

Consejería para el Crecimiento Personal

La consejería para el crecimiento tiene como finalidad empoderar a las personas para tener éxito en la vida. Su meta es ayudarles a tomar las mejores decisiones para el futuro. Los Salmos y Proverbios ofrecen numerosos consejos sabios sobre el asunto (ej., Sal. 32:8; Prov. 15:22).

PRINCIPIOS PARA LA CONSEJERÍA

Un minucioso análisis del encuentro de Jesús con la mujer samaritana en Juan 4 nos revela cuatro importantes principios sobre consejería que el pastor pentecostal querrá aplicar:

Estableciendo la Verdad

Jesús inicia la charla con ella estableciendo la verdad entre Él y la mujer. No la juzga por quien es, todo lo contrario, muestra respeto y aceptación hacia ella. Es más, rompe con las barreras culturales existentes para llegar a ella (Juan 4:7-9, 17-18).

Escuchar Activamente

Jesús buscó tener una perspectiva de la vida de ella haciéndola preguntas que la ponían a prueba. Luego escuchó atentamente lo que ella tenía que decir y respondió apropiadamente. Sus respuestas claramente comunicaban el

conocimiento que tenía de sus necesidades espirituales más profundas. Jesús desafió aún más esos puntos ciegos en su pensamiento que le impedían aceptar la verdad y encontrar la libertad en Él (Juan 4:9-16, 21-24).

Hablando la Verdad con Amor

Cuando fue necesario, Jesús confrontó su deshonestidad con amor y la desafió con la verdad (Juan 4:16-18; Efe. 4:15).

Manteniéndose Enfocado

A lo largo de toda la conversación Jesús se mantuvo enfocado en su meta de ayudar a la mujer a descubrir el verdadero propósito de su vida (Juan 4:10, 13-14, 16-18, 21-24). La mujer admitió su pecado y le reconoció como el Mesías. Luego corrió a contar a otros acerca de Él (Juan 4:28-29).

ÉTICAS DE LA CONSEJERÍA

Como representantes de Cristo y responsables del cuidado de su pueblo, los pastores pentecostales deben ser hombres y mujeres de integridad. Debes considerar las siguientes éticas en la consejería. La adherencia a los principios te protegerá tanto a ti como al aconsejado:

Conocer tus Limitaciones

Debes ser honesto sobre tus habilidades y limitaciones en la consejería, y no debes nunca hacer el intento de traspasar dichas limitaciones. En algunos países se requiere que los consejeros profesionales estén debidamente certificados.

Remitir a los Aconsejados a otros Consejeros

Debes saber cuándo has alcanzado tus límites. Si no estás preparado o cualificado para aconsejar sobre un área determinado, deberías remitir a la persona a otros consejeros cristianos cualificados. También deberías remitir a la persona cuando empiece a formarse una relación de interdependencia entre el aconsejado y tú, o cuando éste o ésta ya no se beneficia de tu consejería.

Integridad Sexual

Como pastor, deberías tener mucha precaución cuando aconsejas a gente del sexo opuesto. Si empieza a formarse una atracción emocional entre el aconsejado y tú, se debe suspender las sesiones de consejería y la persona ser remitida a otro consejero.

Confidencialidad

Toda información revelada de una manera confidencial debe ser respetada y jamás compartida con terceros.

Como pastor pentecostal, nunca debes rehuir de tu responsabilidad de servir como consejero para el pueblo de Dios. Más bien, con Cristo como tu ejemplo y el Espíritu Santo como tu ayudador, deberías abrazar ese ministerio de vital importancia.



~ Capítulo 27 ~

Cuidando el Rebaño

A lo largo de la historia, líderes malvados han cometido crímenes indescriptibles contra la humanidad. Estos crímenes incluyen genocidios, limpiezas étnicas y guerras injustas. Algunos son culpables de llevar a cabo estos actos brutales; otros son culpables de no hacer nada para detenerlos. Tristemente, África ha tenido su parte de tales atrocidades. Un principio universal del buen gobierno es que cada nación tiene la responsabilidad de proteger a su pueblo de los malhechores. Lo mismo es cierto para la iglesia. Ella tiene la responsabilidad de proteger al pueblo de Dios de los ataques del diablo y sus legiones demoníacas.

Jesús advirtió de los falsos profetas, de los cuales dijo: “Vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.” Él aconsejó: "Por sus frutos los reconoceréis" (Mat. 7:15-16). Pablo dio una advertencia similar a los ancianos de Éfeso. Les dijo: “Entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad” (Hch. 20:29-31).

Este capítulo discutirá la solemne responsabilidad del pastor pentecostal de proteger al rebaño de Dios contra estos agentes de Satanás. Responderá a las preguntas: "¿Qué dice la Biblia acerca de la responsabilidad del pastor pentecostal de proteger al rebaño?" y "¿Cómo hace para cumplir con esta responsabilidad?"

LA NATURALEZA Y EL VALOR DEL REBAÑO

La Biblia usa la imagen de un pastor y ovejas para describir la relación entre un pastor y su pueblo. Para comprender mejor la responsabilidad del pastor pentecostal con su congregación, uno necesita entender la naturaleza y el valor de las ovejas.

La naturaleza de las Ovejas

Un pastor una vez se lamentó: "¡Liderar a mi pueblo es como pastorear gatos!" Pastorear gatos es imposible. Son tercos y se niegan a ir en la dirección que quieres. No es así con las ovejas. Las ovejas son sumisas. Están dispuestas a seguir al pastor dondequiera que él las guíe. Esto es bueno. Sin embargo, este rasgo de carácter representa un peligro para las ovejas. A veces siguen tontamente a la persona equivocada. Por lo tanto, necesitan cuidado y protección.

Los verdaderos cristianos se someten voluntariamente al Buen Pastor. Están dispuestos a seguirlo dondequiera que Él los guíe (Juan 10:27). Sin embargo, algunos cristianos son inmaduros, y como ovejas a veces confunden a los lobos espirituales con verdaderos pastores. Ellos ciegamente siguen a aquellos que no son verdaderos hombres o mujeres de Dios.

Además, las ovejas no tienen defensas naturales. Debido a esto, son vulnerables y necesitan un pastor que los proteja. Y tienden a alejarse de la seguridad del rebaño y del cuidado del pastor. Cuando esto sucede, se convierten en presa fácil para los depredadores. Lo mismo les sucede a muchos cristianos. Tienden a alejarse del cuidado de su pastor y la seguridad de la iglesia. Necesitan el cuidado y la protección de un verdadero pastor.

El Valor de las Ovejas

En los tiempos bíblicos, las ovejas eran de gran valor para el pastor. A menudo, eran la principal fuente de sustento de la familia. Proporcionaban carne para la comida, leche para beber, lana para la ropa y su piel se usaba para el abrigo y otros fines. Los cristianos son de un valor aún mayor para el Buen Pastor. Esto es cierto por al menos dos razones:

Primero, los cristianos son valiosos para Cristo debido al alto precio que Él pagó por su redención. Jesús dijo de sí mismo: "Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas" (Juan 10:11). Pedro nos recuerda nuestro valor

para Cristo: “sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo” (1Ped. 1:18-19).

Además, los cristianos son valiosos para Cristo debido a su relación especial con Él. Como Pablo recordó a los cristianos de Éfeso: “En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” Sin embargo “habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo” (Efe. 2:12-13). Pedro nos recuerda que el pueblo de Dios es "linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios" (1 Ped. 2:9). Como el rebaño escogido de Dios, Su pueblo merece un cuidado especial.

AMENAZAS CONTRA EL REBAÑO

Como pastor pentecostal fiel, debes estar siempre vigilante para proteger a tu pueblo de la amenaza de los falsos profetas y falsos maestros.

Reconociendo a los Falsos Profetas y Falsos Maestros

Un falso profeta es cualquiera que dice hablar por Dios, sin embargo, en realidad, habla en su propio nombre o en el nombre de un dios falso o espíritu demoníaco (Jer. 23:16). La Biblia advierte que Dios está en contra de tales falsos profetas, y que no se les debe permitir morar entre el pueblo de Dios (Ezeq. 13:9). Jesús advirtió que los falsos profetas, a veces, incluso realizan grandes señales y milagros y que amenazan con engañar, si es posible, incluso a los elegidos (Mat. 24:24). Pablo los llamó lobos salvajes, que hablan cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos (Hch. 20:29-30). Escribió que enseñan mitos y dicen lo que la gente quiere escuchar (2 Tim. 4:3-4).

Los falsos maestros son similares a los falsos profetas. Mientras un falso profeta finge hablar para Dios, un falso maestro tergiversa imprudentemente la Palabra de Dios para decir algo diferente de lo que realmente significa. A menudo hacen esto para beneficio personal (Tito 1:11). La Biblia dice que estas personas son ignorantes e inestables y que distorsionan las Escrituras para su propia destrucción (2 Ped. 3:16).

Hay dos maneras en que podemos reconocer a los falsos profetas y falsos maestros en la iglesia de hoy:

1. Observando sus vidas. Jesús enseñó a sus discípulos: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis" (Mat. 7:15-16). Pretenden ser algo que no son. Se visten y se comportan como santos; utilizan toda la jerga religiosa más reciente, y expresan oraciones impresionantes. Algunos incluso pueden realizar poderosos milagros. Exteriormente, parecen ser santos y ungidos. Sin embargo, interiormente son extorsionadores, mentirosos y adúlteros. El fruto de su vida privada revela su hipocresía. Nadie que vive una vida impía es un verdadero profeta de Dios.

Jesús desafió a los falsos maestros de su época: "¡Ay de vosotros ... hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia ... Por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad" (Mat. 23:27-28). Estos hombres y mujeres rebeldes se niegan a someterse a sí mismos a la autoridad de Dios y de la iglesia.

2. Anotando sus motivos y métodos. Una segunda forma en que podemos reconocer a los falsos profetas y falsos maestros en la iglesia es tomando nota de sus motivaciones y métodos. El motivo principal del falso profeta es promover sus propios intereses egoístas. Para hacer esto, con gusto distorsiona la Palabra de Dios. A menudo saca los textos de contexto, interpretándolos para que se ajusten a su propia agenda. Su objetivo es "arrastrar tras sí a los discípulos" (Hch. 20:30). Se preocupan poco por la salvación o el crecimiento de sus seguidores en Cristo. Están más preocupados por su propia ganancia y gloria personal.

Falsas Enseñanzas en África

Lamentablemente, en muchas iglesias pentecostales de África, las falsas enseñanzas y las falsas profecías parecen ser el orden del día. Estas enseñanzas prometen bendición mientras ignoran la necesidad de fe comprometida y arrepentimiento del pecado. Centrándose principalmente en las necesidades temporales de las personas, ignoran su desarrollo espiritual y crecimiento en gracia. Haciendo esto, no logran ganar a los perdidos para Cristo y preparar a los santos para la eternidad (Marcos 8:36). La Biblia advierte fuertemente contra tales enseñanzas (1 Tim. 4:1).

Dos falsas enseñanzas están prevaleciendo de forma especial en África:

1. *El evangelio de la prosperidad.* La primera de esas enseñanzas es el llamado "evangelio de la prosperidad." El evangelio de la prosperidad es la enseñanza de que todos los creyentes tienen un derecho de convenio a las bendiciones de la salud, la riqueza y prosperidad. Estas bendiciones se pueden adquirir a través de la fe, la confesión positiva y sembrando "semillas de fe."

Si bien es cierto que Dios bendice a aquellos que lo siguen fielmente, el evangelio de la prosperidad no es el evangelio que Jesús y los apóstoles predicaron. Jesús ordenó al pueblo: "Arrepentíos, y creed en el evangelio" (Marcos 1:15). Pedro declaró: "Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio" (Hch. 3:19). Pablo advirtió: "Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan" (Hch. 17:30).

La verdadera iglesia pentecostal debe rechazar el evangelio de la prosperidad porque es egocéntrico en lugar de Cristo-céntrico. Se centra en los deseos materiales de las personas en lugar de la misión redentora de Dios. El énfasis del evangelio de la prosperidad está en la bendición en lugar del servicio. Es un evangelio distorsionado que tiene efectos dañinos en los cristianos. Pablo amonestó a los galatas: "Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema" (Gal. 1: 6-8).

2. *Sincretismo.* Otra práctica destructiva en las iglesias pentecostales en África es el sincretismo. El sincretismo es la mezcla de la fe cristiana con elementos de las religiones tradicionales africanas. Los falsos profetas y falsos maestros a veces usan esta estrategia en un intento de atraer a más personas a su iglesia. Muchos ejemplos de sincretismo se pueden encontrar en toda África. En África Occidental, los ejemplos incluyen:

- la ofrenda del profeta
- la ofrenda de redención
- la ofrenda sacrificial
- la venta y el uso no bíblico de aceites de unción

Parte 6: El Pastor Pentecostal como Pastor

- la venta y el uso de agua bendita
- la venta y el uso de miel y leche
- la venta de imágenes del "hombre de Dios"
- el uso de la escoba sagrada (para barrer a los enemigos)
- el uso del barro del Mar Muerto
- el uso del agua del río Jordán
- consultas proféticas pagadas

Estas prácticas son un intento de "cristianizar" las prácticas religiosas tradicionales. Giran en torno al dinero y la promesa de bendición y protección para aquellos que los aceptan. Deben ser rechazadas y desafiadas a favor del verdadero mensaje del evangelio (Col. 1:5-6).

Como pastor pentecostal, nunca debes olvidar que tienes en tus manos los destinos eternos de aquellos a quienes ministras. Por lo tanto, debes considerar cuidadosamente lo que haces y enseñas. Si no enseñas la verdad y te rindes a la enseñanza de las mentiras, la gente será desviada, la iglesia será dañada, y tú serás juzgado por Dios.

Resultados de Falsas Enseñanzas y Profecías

Hay cinco maneras en que la falsa enseñanza daña a la iglesia:

1. *La falsa enseñanza promueve la impiedad.* La verdad santifica y motiva a los cristianos a vivir piadosamente (Juan 17:17). Por otro lado, las falsas doctrinas corrompen la mente y el corazón, y fomentan la inmoralidad (1 Cor. 15:33).

2. *La falsa enseñanza produce líderes impíos.* La verdad produce siervos líderes piadosos; sin embargo, la falsa enseñanza produce líderes impíos y dictatoriales. El verdadero líder cristiano debe ser "retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen" (Tito 1:9).

3. *La falsa enseñanza esclaviza a las personas.* La verdad libera a las personas (Juan 8:32). Las herejías, sin embargo, esclavizan a la gente (Gal. 4:9). Pablo instó a los gálatas: "Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud" (Gal. 5:1).

Capítulo 27: Cuidando el Rebaño

4. *La falsa enseñanza produce cristianos débiles.* Los cristianos a quienes se les enseña falsas doctrinas y herejías no crecen en gracia. Siguen siendo bebés espirituales. Incluso si la iglesia crece en número, permanece débil e ineficaz.

5. *La falsa enseñanza conduce al juicio y la destrucción.* La Biblia afirma que "los indoctos e inconstantes tuercen [la sana doctrina], como también las otras Escrituras, para su propia perdición" (2 Ped. 3:16).

CUIDANDO EL REBAÑO

Como pastor del rebaño de Dios, debes velar constantemente por las ovejas. Incluso debes estar dispuesto a dar tu vida por ellas (Juan 10:11; cf. 1 Sam. 17:34-35). Aquí hay cinco maneras en las que tú, como un pastor pentecostal fiel, debes proteger al pueblo de Dios:

Orando por las Ovejas

Primero, a menudo debes arrodillarte ante el Padre en nombre de la congregación. Al hacer esto, recibirás de Él la fuerza y sabiduría que necesitas para cuidar y salvaguardar al rebaño. Además, tus oraciones asegurarán que la mano protectora de Dios permanezca sobre Su pueblo.

Ejercitando el Discernimiento Espiritual

Segundo, debes ejercitar el discernimiento espiritual. La Biblia advierte que la gente escuchará a "espíritus engañosos y a doctrinas de demonios" (1 Tim. 4:1). Por lo tanto, debes pedirle a Dios el don de discernir los espíritus para ayudarte a descubrir cualquier enseñanza o manifestación espiritual que no provenga de Dios. Este don espiritual te permitirá saber si alguien en la iglesia está actuando bajo la influencia del Espíritu Santo, o bajo un espíritu demoníaco.¹

Enseñando la Sana Doctrina

Tercero, debes predicar y enseñar fielmente la sana doctrina (2 Tim. 4:2; Tito 1:9). Esta práctica fortalecerá a las ovejas y las inmunizará contra las falsas enseñanzas. Ayudará a mantenerlos en el camino de la pureza (Sal. 119:9-11).

¹ Para más información sobre los dones espirituales, consulte el Apéndice 2: "Los Dones de Manifestación de 1 Corintios 12:8-10."

Identificando Falsos Profetas y Falsos Maestros

Cuarto, debes alertar a la iglesia sobre los falsos profetas y falsos maestros. La Biblia habla de tres maneras de identificar a estos lobos vestido de ovejas:

1. *Sus profecías no se cumplen.* Si sus profecías no se cumplen, no han oído de Dios. Son falsos profetas (Jer. 28:9).

2. *Dirigen a las personas lejos de la verdad.* Incluso si sus profecías se cumplen, si alejan a las personas del verdadero mensaje del evangelio, son falsos profetas (Deut. 13: 1-3; Gal. 1: 6-9).

3. *Viven vidas profanas.* Incluso si sus profecías se cumplen, y realizan señales milagrosas, si viven vidas impías, son falsos profetas (2 Ped. 2:10-15). Jesús advirtió: "Por sus frutos los reconoceréis" (Mat. 7:15-16; cf. vv. 22-23).

Como pastor fiel, debes proteger a las ovejas de los depredadores, y como el Señor hace contigo, debes guiarlos por los caminos correctos (Sal. 23:3).

Exponiendo las Falsas Enseñanzas

Finalmente, debes proteger al rebaño de Dios identificando y corrigiendo falsas enseñanzas y falsas profecías en la iglesia. Pablo escribió: "No menospreciéis las profecías." Sin embargo, rápidamente agregó: "Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal" (1 Tes. 5:20-22). Por lo tanto, como pastor del rebaño de Dios, tendrás que permanecer constantemente consciente de lo que se está enseñando en la iglesia. Hay tres maneras de hacerlo:

1. *Monitoreando lo que se está enseñando.* Las enseñanzas falsas a veces pueden colarse en la iglesia a través de pequeños grupos o estudios bíblicos. La persona a cargo de un grupo comienza a enseñar algo que ha escuchado o leído. En poco tiempo, la herejía se extiende por toda la iglesia. Por lo tanto, debes monitorear de cerca lo que se enseña en las clases de la escuela dominical, las clases de bautismo, los grupos celulares, las comunidades en el hogar, y otros grupos para asegurar que la verdad está siendo enseñada.

2. *Estando al día de lo que la gente está escuchando.* Hoy en día, las ondas están inundadas de todo tipo de enseñanza y predicación. Nuestra gente está escuchando a estos hombres y mujeres. Mientras que muchos predicadores de los medios de comunicación están difundiendo fielmente las buenas nuevas, algunos

Capítulo 27: Cuidando el Rebaño

están enseñando el error. Tú debes ser consciente de lo que la gente está escuchando para que puedas señalarles la verdad de la Palabra de Dios.

3. *Siendo el "guardián de la puerta."* Como pastor, debes ser el guardián de tu iglesia. En otras palabras, debes monitorear cuidadosamente a quién permites que hable con la congregación. No importa cuán famoso o carismático un predicador puede ser, si no es una persona del más alto carácter, o si se ha desviado de la verdad, no debes permitirlo en tu púlpito.

El pastor pentecostal que guarda fielmente el rebaño de Dios traerá bendición tanto a la iglesia como a sí mismo. Las ovejas prosperarán bajo la protección de su pastor, y se convertirán en discípulos maduros de Cristo. El pastor también será bendecido. Él será recompensado con la satisfacción de saber que ha sido un siervo bueno y fiel.

Pedro habló de la recompensa del pastor fiel: "Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria" (1 Ped. 5:2-4).

~ PARTE 7 ~



EL PASTOR PENTECOSTAL
COMO LÍDER



~ Capítulo 28 ~

Liderazgo Pentecostal

Pablo y su equipo misionero salieron de Galacia en dirección oeste hacia la provincia de Asia. Sin embargo, el Espíritu Santo les impidió continuar en esa dirección. Decidieron entonces viajar hacia el norte, a la provincia de Bitinia. Otra vez, el Espíritu les impidió dirigirse allá. Así que, una vez más, volvieron hacia el oeste. Eventualmente, llegaron a Troas, una ciudad en la costa noroeste del mar Egeo. Allí algo extraordinario sucedió.

Durante la noche, el Espíritu Santo le dio a Pablo una visión. En la visión, el apóstol vio a un hombre de Macedonia de pie y suplicándole: “Pasa a Macedonia y ayúdanos” (Hch. 16:9). Cuando Pablo compartió su visión con su equipo, todos estuvieron de acuerdo que era del Señor. Lucas explica: “Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio” (v. 10). (Otros ejemplos de Pablo siendo guiado por el Espíritu se encuentran en Hechos. 13:1-5, 15:28 y 20:22).

Pablo es un buen ejemplo de un líder pentecostal. Él guio a otros al permitir primero que el Espíritu Santo lo guiara. Al hacer esto, estaba siguiendo el ejemplo de Jesús, quien también ministró bajo la unción y dirección del Espíritu Santo (Lucas 4:1; Juan 5:19; Hch. 10:38).

Este capítulo discutirá el liderazgo pentecostal. Presentará un modelo de liderazgo basado en los métodos de Jesús y los apóstoles. Primero, definirá lo que

significa ser un líder pentecostal. Luego discutirá algunas de las cualidades y actividades de auténticos líderes pentecostales.

DEFINIENDO EL LIDERAZGO PENTECOSTAL

Si bien es cierto que los pastores pentecostales emplean muchos de los mismos métodos de liderazgo como los pastores no pentecostales, hay algunas diferencias importantes. El enfoque del pastor pentecostal hacia el liderazgo es significativamente moldeado por su experiencia con el Espíritu. Su comprensión única de cómo el Espíritu obra en sus vidas y en las vidas de los demás afecta profundamente la forma en que lideran.

Un líder pentecostal es un hombre o una mujer escogido por Dios que ha sido lleno del Espíritu y que busca conscientemente la sabiduría y dirección del Espíritu. Su objetivo es influir en un grupo específico del pueblo de Dios para cumplir fiel y efectivamente su papel ordenado por Dios en avanzando Su misión en la tierra. Vamos a desglosar esta definición en sus cuatro componentes.

Llamado por Dios

Primero, un líder verdaderamente pentecostal ha sido llamado por Dios para guiar a Su pueblo. Debido a esto, se identifica estrechamente con Pablo, quien se describió a sí mismo como “siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios” (Rom. 1:1).

Lleno del Espíritu

Luego, el líder pentecostal ha sido lleno del Espíritu y busca vivir su vida en sintonía con el Espíritu (Gal. 5:25). Toma en serio el mandamiento de Cristo: “Quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:49), y la instrucción de Pablo de “sed llenos del Espíritu” (Efe. 5:18).

Busca la dirección Divina

Tercero, el líder pentecostal busca proactivamente la dirección del Espíritu en todo lo que hace. Entiende que su deber principal es llevar a cabo la voluntad de Dios como se revela en las Escrituras y por el Espíritu Santo. Por lo tanto, el auténtico líder pentecostal pasará mucho tiempo en estudio bíblico y oración.

Influye al pueblo de Dios

Finalmente, el líder pentecostal busca influir en un grupo específico del pueblo de Dios –ya sea una iglesia nacional o local– para cumplir fiel y efectivamente su papel ordenado por Dios en el avance de la misión de Dios en la tierra.

CUALIDADES DEL LIDER PENTECOSTAL

¿Qué cualifica a un hombre o una mujer para ser un líder pentecostal? Como mínimo, el auténtico líder pentecostal debe ser nacido del Espíritu, lleno del Espíritu y capacitado para guiar a otros al caminar espiritual empoderado. Debe ser capaz de discernir la voz del Espíritu y ser competente en el ministerio de los dones espirituales. Debe entender y comprometerse con la misión de Dios. Y debe estar preparado a dar su vida por la causa de Cristo, si tal sacrificio fuera requerido.

Como líder pentecostal, tu vida y ministerio deben estar marcados por seis cualidades esenciales:

Integridad

Por encima de todo, debes esforzarte a vivir una vida piadosa que honre a Cristo. En la obra de Dios, nada es más importante. Lamentablemente, sin embargo, demasiadas iglesias y organizaciones pentecostales están plagadas de hombres y mujeres corruptos quienes, debido a sus fuertes personalidades, han alcanzado el estatus de celebridad en el movimiento. Estos "lobos con piel de cordero" avergüenzan a la iglesia (Mat. 7:15).

La Biblia habla de tales personas impías. Por ejemplo, Pablo advirtió a los ancianos de Éfeso de "lobos salvajes" que entrarían y devastarían el rebaño de Dios (Hch. 20:29). En el mismo mensaje, les recordó cómo los había guiado con integridad. Él dijo con toda veracidad: "Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado" (Hch. 20:33). De manera similar, recordó a los tesalonicenses de su conducta piadosa entre ellos, diciendo: "Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes" (1 Tes. 2:10). Pablo no sólo dirigió con autoridad y ministró con poder, sino que vivió con integridad piadosa. Debemos hacer lo mismo hoy.

Entendimiento

Segundo, como pastor pentecostal, debes entender claramente tus responsabilidades dadas por Dios. Debes servir fielmente a Cristo y a su iglesia, guiando al pueblo de Dios a avanzar en Su misión en el poder del Espíritu Santo. Puedes obtener este entendimiento de dos fuentes: de la Palabra de Dios y del Espíritu de Dios. Al estudiar fielmente las Escrituras, llegarás a entender la misión de Dios de redimir a las naciones. Al orar y estar atento a la voz de Dios, comprenderás tu único papel en el cumplimiento de esa misión.

Jesús entendió claramente Su lugar en el plan redentor de Dios. A menudo Él hablaba de Su misión (Marcos 10:45; Juan 6:38; 18:37). Él declaró: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). De manera similar, Pablo entendió su papel único en la obra de Dios. Él escribió: “Para esto yo fui constituido predicador y apóstol ...y maestro de los gentiles en fe y verdad” (1 Tim. 2:7).

A través de la oración diaria y el estudio bíblico, tú, como Jesús y Pablo, puedes obtener una mayor comprensión de la misión de Dios y tu papel personal en el cumplimiento de esa misión.¹

Compromiso

Tercero, como un líder pentecostal, no solo debes entender la misión de Dios, debes estar totalmente comprometido a hacer tu parte para cumplir esta misión. La misión de Dios, a veces referida como la *misio Dei*, es Su propósito y obra en el mundo en relación con la humanidad caída. Él obra a través de Su iglesia para llamar a sí mismo un pueblo de cada tribu, lengua y nación en la tierra. (Apo. 5:9; 7:9).

Mientras los pensamientos de otras personas pueden alejarse de la misión, tu atención debe permanecer enfocada en hacer la voluntad de Dios. Todos tus pensamientos y acciones deben moverse en la dirección de la misión de Dios. Como líder pentecostal, debes comprender el panorama más amplio, el plan

¹ Para más información sobre la misión de Dios, vea el libro de la serie *Africa's Hope Discovery Series, A Biblical Theology of Missions*, de Paul York.

redentor de Dios para las naciones. Debes entender mejor dónde encaja tu iglesia en ese gran plan. Entonces, debes mover firmemente a la iglesia en esta dirección.²

Unción

Cuarto, como un líder pentecostal, debes apreciar la unción del Espíritu, y debes esforzarte por mantener el toque del Espíritu en tu vida a través de la oración comprometida, la vida santa y el servicio humilde. Debes depender fuertemente del Espíritu Santo para ungirte, capacitarte y guiarte en el ministerio. Y debes tomar en serio las palabras de despedida del Maestro a Sus discípulos, cuando Él les ordenó que no comenzaran sus ministerios hasta que fueran empoderados por el Espíritu Santo (Hch. 1:4-5; cf. Lucas 24:49).

Humildad

Quinto, como un verdadero líder pentecostal, debes verte como un siervo de Dios y de Su pueblo. Debes tratar de seguir el ejemplo de tu Señor, que se humilló a sí mismo y se convirtió en siervo, hasta el punto de morir en la cruz (Fil. 2:7-8). Y debes estar siempre atento a las palabras de Jesús: “Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:43-45).

Este tipo de liderazgo se conoce como liderazgo de servicio. Por el contrario, el líder que se exalta a sí mismo y busca explotar al pueblo de Dios nunca puede ser llamado un verdadero líder pentecostal. No son más que lobos con piel de cordero (Mat. 7:15-16; Hch. 20:29-30). La Biblia nos advierte a evitar este tipo de gente (2 Tim. 3:5).³

Competencia

Finalmente, como un verdadero líder pentecostal, debes esforzarte por la competencia. Debes entender que, si bien ser una buena persona es esencial, no es

² Para obtener más información sobre cómo guiar a la iglesia hacia la misión de Dios, consulte el Capítulo 31: “Liderazgo Misional.”

³ Para obtener más información sobre el liderazgo de servicio, consulte el Capítulo 29: “Liderazgo de Servicio.”

suficiente. Los africanos son conocidos por ser buenos, humildes, y hospitalarios. Para ser un buen líder, sin embargo, se requerirá que desarrolles ciertas habilidades. Estas habilidades incluyen la capacidad de enseñar, proyectar la visión, motivar a los demás y organizar el trabajo.

Además, debes entender que, en última instancia, la habilidad de liderazgo viene de Dios. Pablo era agudamente consciente de esto. Explicó a los corintios: “no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes ... del espíritu” (2 Cor. 3:5-6). Como líder pentecostal, debes buscar constantemente a Dios para tal competencia.

ACTIVIDADES DEL LÍDER PENTECOSTAL

El pastor pentecostal no debe ser como el pastor que fue visto corriendo detrás de su congregación gritando: “¡Esperadme, soy vuestro líder!” Por el contrario, debe ir por delante de ellos, esperando que lo sigan. Debe ser como Jesús, quien hizo señas a sus discípulos diciendo: “Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.” La Biblia nos dice: “Y dejando luego sus redes, le siguieron” (Marcos 1:17-18).

Como pastor pentecostal, Cristo te ha designado para iniciar programas y estrategias inspirados por el Espíritu en la iglesia. Entonces debes inspirar al pueblo de Dios a seguirte en la obra. Al mismo tiempo, como líder piadoso, debes ser un seguidor devoto. Debes fielmente seguir el Espíritu de Dios. Y debes someterte humildemente a aquellos a quienes el Espíritu ha puesto sobre ti. Debes guiar a tu iglesia a cumplir la misión de Dios de tres formas diferentes:

Transmitiendo la Visión

Primero, debes guiar a tu pueblo transmitiendo una visión de un futuro preferido para la iglesia. En otras palabras, debes ayudarlos a visionar el maravilloso futuro que Dios ha planeado para ellos. Luego, debes influir en ellos para que se muevan en esa dirección. Haces esto con tus palabras, tus acciones y tus actitudes, es decir, con lo que dices, lo que haces y cómo te presentas ante la gente.

Tu visión inspirada por Dios debe consumirte tanto que no la puedes dejar ir. Como resultado, hablarás constantemente sobre la visión. Tu pasión fluirá de tu

vida y afectará a las personas, haciendo que compartan la visión. Como auténtico líder pentecostal, nunca debes promover tu propia visión del futuro. Más bien debes promover la visión de Dios revelada en Su Palabra y por Su Espíritu.

La Biblia nos dice: “Sin profecía el pueblo se desenfrena” (Prov. 29:18). O, como dice una traducción, “Donde no hay visión profética el pueblo se desanima.” Tal desaliento a menudo resulta en auto absorción, declive y, finalmente, destrucción. Sin embargo, una visión bien comunicada hará que las personas entiendan cinco cosas.

1. *Quiénes son.* Son el pueblo misionero de Dios empoderado por el Espíritu, comisionados por Cristo para hacer su voluntad en la tierra.
2. *A dónde deben ir.* Deben moverse juntos para cumplir la misión de Dios ganando a los perdidos, plantando nuevas iglesias, y participando en el envío de misioneros a las naciones.
3. *Qué deben hacer.* Deben ser empoderados por el Espíritu de Dios y comprometidos a hacer su parte en el cumplimiento de Su misión.
4. *Cómo tienen que hacerlo.* El pastor debe articular un plan o programa específico de cómo realizar el trabajo. Luego, él debe enseñar a la gente cómo pueden participar en el trabajo.
5. *Cómo deben empezar.* El pastor pentecostal efectivo asignará tareas individuales para ayudar a las personas a comenzar bien.

Lamentablemente, muchos sueños dados por Dios mueren en el corazón del pastor.

Tú, sin embargo, no debes dejar que esto suceda. Debes proyectar fielmente la visión de un futuro preferido para la iglesia. Debes ponerte en pie y decirle con confianza a la gente: “Este es el camino, andad por él” (Isa. 30:21).⁴

Supervisando

Segundo, entre descubrir dónde Dios quiere que esté tu iglesia y llegar a ese destino, hay un camino que debes recorrer. Como representante de Dios, debes

⁴ Para obtener más información sobre cómo proyectar la visión, consulte el Capítulo 30: “Liderazgo Visionario.”

guiar a la iglesia a lo largo de ese camino. No solo debes proyectar una visión del futuro preferido de Dios, sino que debes supervisar el cumplimiento de la visión.

Esto es lo que Jesús hizo. Él lanzó la visión, y luego implementó una estrategia para cumplir la visión. Su estrategia era llamar a hombres y mujeres a Su lado, entrenarlos, comisionarlos, empoderarlos y luego desplegarlos en la obra. Como líder pentecostal, debes hacer lo mismo. Puedes hacer esto a través de la planificación, movilización y supervisión inspiradas por el Espíritu.

Perpetuación

Finalmente, como líder del pueblo de Dios, llevas la responsabilidad de expandir y perpetuar la visión misionera de la iglesia. Una forma en que debes hacer esto es levantando a otros líderes pentecostales visionarios. Si esto no se hace, la visión morirá y la misión fracasará. Qué triste que tantos ministerios ordenados por Dios hayan muerto con sus fundadores porque no lograron inculcar adecuadamente la visión en los demás.

Jesús, sin embargo, tomó en serio la transmisión de Su visión a los demás. Inmediatamente después de comenzar Su ministerio, comenzó a llamar a sus discípulos. La Biblia dice: "Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar" (Marcos 3:14; cf. 1:16-17; 2:13-14; 3:13-19). Estos hombres continuarían la obra después de que Él haya partido. Por lo tanto, los entrenó, los empoderó y los envió diciéndoles, "id, y haced discípulos a todas las naciones" (Mat. 28:19). En otras palabras, Jesús esperaba que hicieran con los demás lo que Él había hecho con ellos.

Pablo siguió el ejemplo de Jesús. Él no llevó a cabo Su ministerio misionero solo, sino que invitó a otros a unirse a él. Luego los guio y entrenó, tal como Jesús lo había hecho con Sus discípulos. Los discípulos de Pablo incluían a Juan Marcos, Timoteo, Tito, Lucas y otros. Pablo instruyó a Timoteo a hacer con los demás lo que había hecho con él. "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, "escribió a su hijo en la fe," esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Tim. 2:2). Si queremos perpetuar la visión en otros, debemos seguir los pasos de Jesús y Pablo.

Pablo amonestó a los creyentes en Tesalónica: "Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos," porque, dijo: "[ofrecimos a] nosotros mismos [como] un ejemplo para que nos imitaseis" (2 Tes. 3:7, 9). Si realmente

Capítulo 28: Liderazgo Pentecostal

queremos perpetuar la visión de las misiones pentecostales hoy, como Pablo, debemos ser el tipo de persona que otros querrán emular. Es decir, debemos ser personas de honor, integridad y visión.

Como líder designado por Dios de una iglesia local, debes ser el mejor líder que puedes ser. Como pastor pentecostal fiel, debes trabajar duro para desarrollar las habilidades de liderazgo necesarias para cumplir con este papel.



~ Capítulo 29 ~

Liderazgo de Servicio

Cierto día, un grupo de discípulos de Jesús se le acercó y le preguntó: “¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?” (Mat. 18:1). Estos discípulos, habían estado discutiendo este punto entre ellos (Mat. 20: 20-28; Marcos 9:33-37; 10:35-45; Lucas 22:24-27). Algunos de ellos eran ambiciosos y querían convertirse en líderes entre los discípulos.

Conociendo sus corazones, Jesús llamó a un niño pequeño y le hizo parar en medio de ellos. Luego dijo a sus discípulos: “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos” (Mat. 18:3-4). En otra ocasión, Jesús explicó: “Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo” (Mat. 20:25-27).

Jesús estaba hablando sobre el tipo de liderazgo que requeriría en Su iglesia recién formada. Se esperaba que los líderes de Su iglesia lideraran de manera muy diferente a los líderes del mundo. En lugar de ser servidos, estos nuevos líderes servirían a otros. En lugar de gobernar sobre la gente, cuidarían amorosamente a aquellos a quienes dirigirían. Este tipo de liderazgo ha llegado a ser conocido como

liderazgo servicial. Es el tipo de liderazgo que Dios exige de los pastores pentecostales en África hoy.

DEFINIENDO EL LIDERAZGO SERVICIAL

El liderazgo es la capacidad de influir a las personas para que actúen de cierta manera o se muevan en una cierta dirección. Para el pastor pentecostal, liderazgo es la habilidad dada por Dios para influir al pueblo de Dios a buscar primeramente el reino de Dios (Mat. 6:33). Es la capacidad de inspirar al pueblo de Dios a cumplir su papel ordenado por Dios en avanzar Su misión en la tierra.

Como todos los líderes, los siervos líderes se preocupan por la misión. Sin embargo, los siervos líderes también se preocupan por el crecimiento y el bienestar de las personas que dirigen. Sirven al pueblo de Dios con humildad y compasión, y se esfuerzan por influir a través del amor en lugar de coerción.

La mentalidad del siervo líder es opuesta a la "mentalidad de un cacique" que se ve a menudo en África. El cacique impío gobierna a través de intimidación; el siervo líder guía a través del amor y la compasión. El cacique exige obediencia; el siervo líder inspira confianza. El cacique explota al pueblo; el siervo líder busca bendecirlos.

Jesús podría haber gobernado como un cacique; sin embargo, Él escogió dirigir como siervo (Mat. 20:28). En cualquier momento, Jesús podría haber ordenado legiones de ángeles llevar a cabo su voluntad (26:53). Sin embargo, Él escogió humillarse y someterse a la voluntad de Su Padre (26:39, 42). Su sacrificio en la cruz es el último ejemplo de lo que significa ser un siervo líder. Al igual que su Señor, los verdaderos pastores pentecostales son siervos líderes. En lugar de explotar a sus seguidores, los sirven con gusto y amor.

El reino de Dios ha sido descrito como un "reino al revés." Esto se debe a que el liderazgo en el reino de Dios funciona de manera diferente al liderazgo en el sistema del mundo. En las organizaciones mundanas, se espera que el líder sea el que esté en la cima. Controlando a los demás y recibiendo la mayor parte de la gloria y los beneficios. Sin embargo, en el reino de Dios, el líder es el que está abajo. Esforzando por servir y bendecir a los demás.

CARACTERÍSTICAS DE UN SIERVO LÍDER

Seis características deben encontrarse en cualquier pastor pentecostal que quiera ser un siervo líder:

Humildad

Primero, como siervo líder, el pastor pentecostal debe liderar con humildad. No debe perder el tiempo buscando reconocimiento personal o poder. Más bien, debe seguir el ejemplo de Juan el Bautista, que dijo de Jesús: “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe” (Juan 3:30). Y debe recordar las palabras de su Señor: “El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido. (Mat. 23:11-12).

Hay una tendencia preocupante entre algunos pastores africanos a reclamar títulos elevados para sí mismos. Jesús advirtió contra esta práctica. Él les dijo a Sus discípulos: “Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo” (Mat. 23:8-11). Los hombres y mujeres de mente pequeña a menudo buscan grandes títulos. Sin embargo, los líderes verdaderamente grandes se contentan con ser vistos como siervos de Cristo.

La noche antes de que Jesús fuera crucificado, se reunió con Sus discípulos en un aposento alto en Jerusalén. Allí les enseñó una lección sobre el liderazgo servicial. Después de comer la comida pascual, el Salvador se levantó, se quitó su ropa exterior y envolvió una toalla alrededor de su cintura. Luego llenó una palangana con agua y comenzó a lavar los pies de Sus discípulos. Cuando terminó, les preguntó: “¿Entendéis lo que he hecho por vosotros?”

Jesús luego les explicó: “Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Juan 13:13-15). Jesús estaba enseñando a Sus discípulos que los líderes más grandes en Su reino son los que asumen la posición del siervo menor en la casa.

Como pastor pentecostal debes, por lo tanto, resistir firmemente las influencias corruptas de poder y el orgullo. Como un verdadero siervo líder, nunca

debes tratar de explotar al pueblo de Dios. Más bien, debes tratar de servirlos y bendecirlos.

Empatía

En segundo lugar, como un verdadero siervo líder, el pastor pentecostal debe empatizarse con aquellos a quienes él ha sido llamado a liderar. Empatizarse con alguien es identificarse estrechamente con él y compartir sus sentimientos, heridas y alegrías. La Biblia dice que Jesús es nuestro Gran Sumo Sacerdote que es capaz de compadecerse de nuestras debilidades (Heb. 4:15). Se empatizó con María y Marta cuando lloró con ellas al lado de la tumba de Lázaro (Juan 11:35). Al igual que Jesús, como siervo líder, debes aprender a "regocijarte con los que se regocijan" y "llorar con los que lloran" (Rom. 12:15).

Transparencia

Tercero, como siervo líder, el pastor pentecostal debe esforzarse por ser transparente en su trato con la gente. Esto significa no tratar de ocultar su verdadera identidad y no pretender ser lo que no es. Pablo recordó a los corintios su propia transparencia diciendo: "Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia," escribió, "que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros" (2 Cor. 1:12). Luego añadió, "Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha ensanchado" (2 Cor. 6:11).

Tal transparencia abrirá las líneas de comunicación entre tú y los miembros de tu iglesia. La gente comenzará a verte como una persona honesta y creíble. Como resultado, se animarán a confiar en ti y estarán encantados de seguir tu liderazgo.

Confianza

Cuarto, como siervo líder, el pastor pentecostal confiará en el pueblo de Dios. Creyendo que el mismo Espíritu Santo que mora en él, empoderándole y guiándole, mora, empodera y guía a sus miembros. Debido a esto, el pastor pentecostal es capaz de confiar en el pueblo de Dios, y está dispuesto a delegarles el ministerio. Esto es lo que Jesús hizo con Sus doce discípulos (Juan 20:21). Y Pablo lo hizo con Timoteo (2 Tim. 2:2). En lugar de tratar de hacer diez trabajos, el pastor efectivo empoderará a diez miembros para hacer esos trabajos.

Por lo tanto, como un siervo líder fiel, debes tomar nota de los dones de Dios en los demás. Y debes pasar tiempo con ellos, capacitándolos para realizar la obra. A medida que estos líderes emergentes crecen en su entendimiento y capacidad, querrás delegarles más y más responsabilidad. Y debes darles la autoridad que necesitarán para cumplir eficazmente sus nuevas funciones.

Un gran líder no se siente amenazado por el éxito de los demás. Por el contrario, su mayor alegría proviene de levantar a otros que participarán en el cumplimiento de la misión.

Comunicación

Quinto, como líder sirviente, el pastor pentecostal debe aprender a comunicarse bien con aquellos a quienes dirige. Una buena comunicación implica tanto hablando sabiamente como escuchando perceptivamente. La Biblia exhorta: "Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal" (Col. 4:6). También nos instruye a ser "pronto para oír, tardo para hablar" (Sant. 1:19). Por lo tanto, como un siervo líder eficaz, tú debes invertir mucho tiempo y energía en convertirse en un comunicador eficaz.

Unción

Finalmente, como un siervo líder, el pastor pentecostal debe buscar la unción del Espíritu Santo. Asegurándose de que otros líderes de la congregación hagan lo mismo. La unción se recibe cuando uno es bautizado en el Espíritu Santo como lo fueron los discípulos en el Día de Pentecostés (Hch. 2:4). Se mantiene caminando en el Espíritu (Gal. 5:25).

Jesús es el ejemplo supremo de lo que es un liderazgo servicial ungido por el Espíritu Santo. Cuando Jesús estaba comenzando Su ministerio, anunció que el Espíritu Santo lo había ungido para servir a los demás a través de ministrar a sus necesidades (Lucas 4:18-19). Pedro describió el ministerio servicial de Jesús de esta manera: "cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él" (Hch. 10:38).

Al igual que Jesús, nunca debemos intentar hacer la obra de Dios con nuestra propia fuerza o habilidad. Más bien, debemos confiar en el poder y la unción del Espíritu (Lucas 24:49; Hch. 1:8).

EJEMPLOS DE LIDERAZGO SERVICIAL

La Biblia contiene muchos ejemplos de liderazgo de servicio. Vamos a describir cuatro de esos ejemplos. Dos se encuentran en el Antiguo Testamento, y dos se encuentran en el Nuevo Testamento.

Moisés: Ministerio Delegado

Moisés es un buen ejemplo de un líder sirviente que fue lo suficientemente humilde como para delegar el ministerio a otros. Dios otorgó a Moisés gran autoridad al elegirlo para guiar a Su pueblo (Exo. 3:1-10). Dios a menudo hablaba con Moisés "cara a cara, como habla cualquiera a su compañero" (33:11). Y Dios usó a Moisés para realizar grandes señales y prodigios entre el pueblo (4:21; Hch. 7:36). Sin embargo, Moisés no se enorgulleció. Más bien, eligió guiar al pueblo de Dios con humildad (Num. 12:3).

La Biblia cuenta la historia de cómo el suegro de Moisés le aconsejó que llevara a cabo su obra (Exo. 18:13-27). Cuando Jetro vio a Moisés haciendo él mismo todo el trabajo, él aconsejó a su yerno: "No está bien lo que haces ... el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo." (vv. 17-18). Moisés siguió el consejo de Jetro y delegó gran parte de la obra a hombres dignos de confianza. Como resultado, Moisés encontró alivio, la obra prosperó y el pueblo fue bendecido.

David: Promoción a Otros

Otro buen ejemplo de un siervo líder es el rey David. Dios se refirió a él como "varón conforme a mi corazón" (Hch. 13:22; cf. 1 Sam.13:14). Debido a que David estaba seguro en su posición como rey y como siervo del pueblo de Dios, pudo invertir tiempo y energía en edificar a otros.

Siendo un humilde siervo líder, David no temía el éxito de otras personas como lo hizo su predecesor, Saúl. David se rodeó confiadamente de aquellos cuyas hazañas se rivalizaban con las suyas (1 Cro. 11:10-47). Y honró a aquellos que sirvieron bajo su mando, alentándolos al éxito (vv. 17-19, 25). Dios usó la voluntad de David de promover a otros para asegurar su éxito y bendecir a aquellos que sirvieron bajo su mando.

Pablo: Mentor Piadoso

Un tercer ejemplo de un humilde líder sirviente es el apóstol Pablo. Aunque Dios le escogió para ser apóstol, se veía a sí mismo como un simple siervo de Cristo (Rom. 1:1; Tito 1:1). Pablo una vez describió a sí mismo como el "último de todos [los apóstoles]" (1 Cor. 15:9). Él mismo fue guiado por Bernabé (Hch. 9:26-27; 11:25-26). A su vez, diligentemente asesoró a otros. Sus cartas revelan cómo constantemente buscaba edificar a otros.

Dos de los mayores éxitos de Pablo fueron Timoteo y Tito. Él fue mentor de Timoteo (Hch. 16:1-5), y con el tiempo confió en su "hijo en la fe" a dirigir la iglesia en Éfeso (1 Tim. 1:2-3). También fue mentor de Tito y le asignó la dirección de las iglesias en Creta (Tito 1:5). Si el apóstol no hubiera tomado el esfuerzo de ser mentor de Timoteo, Tito, y otros, su influencia y su obra habrían disminuido considerablemente.

Jesucristo: Ejemplo Supremo

El Señor Jesucristo se erige como el ejemplo supremo del liderazgo de servicio. Enseñó que los verdaderos líderes del reino sirven desinteresadamente a los demás (Lucas 22:24-27). Luego, Él demostró este concepto en su propia vida y ministerio. Hablando de sí mismo, Jesús dijo: "Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Marcos 10:45). Así describió Pablo el liderazgo servicial de Jesús:

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” (Fil. 2:5-8)

Pablo instó a todos los cristianos, incluyendo a los líderes, diciendo: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros” (Fil. 2:3-4).

ÁREAS DE LIDERAZGO SERVICIAL

La actitud de liderazgo servicial debe manifestarse en tres áreas de la vida y el ministerio del pastor pentecostal: en el hogar, en la iglesia, y en la comunidad.

Liderazgo Servicial en el Hogar

Como pastor pentecostal, tu primera área de liderazgo servicial es tu hogar. Antes de servir a tu congregación, debes servir fielmente a tu cónyuge y a tus hijos. Pablo dijo del obispo, o pastor, que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (1 Tim. 3:4). Luego añadió “¿Pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?” (v. 5).

Por lo tanto, como un pastor pentecostal, debes ser siempre consciente de que tu primera área de liderazgo de servicio es tu familia. Debes estar dispuesto a humillarte y servir bien a tu cónyuge y a tus hijos. En cierto sentido, tu familia es tu "primera iglesia", y la iglesia que estás dirigiendo es tu "iglesia anexa." La actitud con la que sirves a tu familia será inevitablemente la actitud con la que sirves a tu iglesia. Tú debes ser un siervo líder para ambos.

Liderazgo Servicial en la Iglesia

Tu segunda área de liderazgo de servicio es la iglesia. Debes verte a ti mismo como el don de Cristo para la iglesia (Efe. 4:11-12). Además, debes darte cuenta de que Cristo te ha llamado a pastorear al pueblo de Dios. Pedro escribió a los ancianos: “Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey” (1 Ped. 5:2-3).

Como un verdadero siervo líder, debes pastorear el rebaño de Dios alimentándolos con la Palabra de Dios, fortaleciendo a los débiles, y orando por aquellos que están enfermos y afligidos. También debes proteger a las ovejas de los depredadores (Hch. 20:28-31). Además, debes ser un ejemplo de servicio piadoso al mostrarle al pueblo de Dios cómo cuidarse unos a otros, e instándolos a hacer lo mismo.¹

¹ Para más información sobre cómo pastorear al pueblo de Dios, vea el Capítulo 24: “El Cuidado de las Ovejas” y Capítulo 27: “Cuidando el Rebaño.”

Liderazgo Servicial en la Comunidad

Como un pastor pentecostal, tu tercera área de liderazgo servicial es tu comunidad. Por lo tanto, debes verte a ti mismo, no solo como el pastor de tu familia y la iglesia que pastoreas, sino como pastor de la aldea o comunidad en la que resides. Jesús enseñó que debemos ser la "sal de la tierra y la luz del mundo" (Mat. 5:13-16). Por lo tanto, debes identificarte estrechamente con las personas de tu comunidad, orar por ellas, servir las y compartir fielmente el amor de Cristo con ellas.²

Jesús estableció el estándar para el liderazgo servicial en la iglesia. Él dijo a sus discípulos: "Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Marcos 10:45). El pastor pentecostal debe seguir los pasos de su Señor. Y debe estar siempre atento a sus palabras: "Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos" (9:35).

² Para más información sobre el cuidado de la propia comunidad, consulte el Capítulo 38: "Sirviendo a la Comunidad."



~ Capítulo 30 ~

Liderazgo Visionario

Después de mucha oración y examen de conciencia, el pastor Emmanuel sintió que Dios lo estaba llamando a dejar su cómoda iglesia en la ciudad capital y trasladarse con su familia a los densos bosques del interior del país. Allí, iba a lanzar un movimiento de plantación de iglesias. El pastor recuerda: "Era la provincia menos evangelizada de mi país, pero allí era donde Dios quería que vaya con mi familia." Estaba seguro de que Dios había puesto la visión en su corazón.

El Espíritu Santo dirigió al pastor Emmanuel a cierta aldea. Aunque el lugar estaba estratégicamente ubicado, se conocía como un lugar empapado de brujería. Desde el momento de su llegada, el pastor y su esposa recibieron amenazas de brujos locales. Sin embargo, la pareja perseveró, proclamando fielmente el evangelio a todos los que querían escuchar. La gente era salva y llena del Espíritu, y la iglesia empezó a crecer y madurar.

El pastor Emmanuel a menudo compartía con sus miembros su visión de lanzar un movimiento de plantación de iglesias impulsado por el Espíritu. Pronto, otros comenzaron a captar la visión, y con el tiempo comenzaron a emerger líderes, a quienes el pastor Emmanuel preparaba para el ministerio. A menudo tomaba estos líderes emergentes con él para evangelizar y establecer iglesias en los alrededores. A lo largo de los años, plantaron muchas iglesias. Ellos incluso entrenaron misioneros y los enviaron a plantar iglesias entre las tribus no alcanzadas del norte.

Hoy en día, la iglesia del pastor Emmanuel está prosperando. La gente ha abrazado su propósito y se ha identificado tanto con la visión de su pastor que continúan plantando nuevas iglesias en la región. El pastor Emmanuel realmente encarna lo que significa ser un líder visionario.

Para guiar a una iglesia a una misión efectiva, un pastor pentecostal debe entender claramente el propósito de Dios para la iglesia. También debe tener una visión clara de cómo su iglesia debe participar en el cumplimiento de ese propósito. Cuando el pastor proyecta una visión clara de hacia dónde la iglesia debe ir, la gente se inspira a seguirla. Cuando él no logra proyectar tal visión, la iglesia se tambalea (cf. Pro. 29:18). Este capítulo discutirá la necesidad de la visión en la dirección de un cuerpo local de creyentes.

DEFINIENDO EL LIDERAZGO VISIONARIO

Un líder pastoral visionario es una persona que guía al pueblo de Dios desde donde está hasta donde Dios quiere que esté. Estos líderes guiados por el Espíritu son capaces de ver más allá del presente hacia el futuro. Son capaces de evaluar con precisión la condición actual de la iglesia, entendiendo sus fortalezas y debilidades. Y son capaces de ver lo que la iglesia puede y debe llegar a ser. Finalmente, los líderes pentecostales visionarios son capaces de inspirar a la iglesia para que avance con valentía en el cumplimiento de esos objetivos.

CARACTERÍSTICAS DE LOS LÍDERES VISIONARIOS

Veamos ocho características de los líderes visionarios como se revela en las Escrituras:

Guiados por el Espíritu

Primero, un líder verdaderamente visionario es guiado por el Espíritu. Antes de que un pastor pentecostal pueda guiar a su iglesia hacia los propósitos de Dios, él mismo debe estar lleno del Espíritu Santo y ser capaz de seguir Su liderazgo (cf. Gal. 5:25). Debe estar dispuesto a abandonar sus propios planes para perseguir apasionadamente los planes de Dios.

Llenos de Fe

En segundo lugar, los líderes visionarios están llenos de fe. Poseen la capacidad de creer en Dios y confiar en Él frente a las dificultades y circunstancias negativas (Heb. 11:1-37).

Auténticos

Tercero, los líderes visionarios ofrecen un modelo auténtico a seguir para la iglesia (Fil. 3:17). Tienen un registro fiel de ministerio probado, que atestigua su derecho a dirigir la iglesia. Realmente personifican la forma que Dios espera que la iglesia responda a su visión dada por Dios.

Enfocados en el Futuro

Cuarto, los líderes visionarios están enfocados en el futuro. Sus mentes están fijadas, no en los logros de ayer, sino en las oportunidades de mañana. Pablo ejemplificó este rasgo de carácter cuando testificó: “Una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante” (Fil. 3:13).

Proféticos y Prácticos

Quinto, los líderes visionarios son, al mismo tiempo, proféticos y prácticos. Son proféticos porque ven lo que se puede lograr. Son prácticos porque ejecutan lo que hay que hacer para alcanzar la meta. Mientras concibe el futuro, un líder visionario debe ser capaz de guiar pragmáticamente a la iglesia a través de los desafíos del presente.

Dignos de Confianza

Sexto, los líderes visionarios son dignos de confianza. Tienen un historial comprobado de confiabilidad en el pasado. Debido a esto, el pueblo de Dios está dispuesto a seguirlos hacia el futuro.

Influyentes

Séptimo, los líderes visionarios son influyentes. Tienen una habilidad dada por Dios para inspirar a otros a actuar. Poseen los dones y habilidades necesarios para influir positivamente en las actitudes, elecciones y acciones de los demás.

Valientes

Finalmente, los líderes visionarios son valientes. Son lo suficientemente audaces como para caminar hacia un futuro incierto. Cuando el pastor Emmanuel dejó la familiaridad y la comodidad de la ciudad capital, no sabía lo que le esperaba. Sin embargo, valientemente condujo a su familia hacia lo desconocido, confiando en que Dios va a satisfacer sus necesidades.

EJEMPLOS DE LÍDERES VISIONARIOS

En muchos sentidos, la Biblia es la historia de hombres y mujeres a quienes Dios levantó y ungió como líderes visionarios. Estos líderes ejemplifican los rasgos de liderazgo antes mencionados. Los siguientes seis hombres son ejemplos típicos de esos líderes:

Abraham: Visión Llena de Fe

Abraham fue un líder visionario lleno de fe. Por fe miró hacia el futuro y vio una “ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Heb. 11:10). Luego, por fe, llevó a su familia a una tierra desconocida, creyendo que Dios cumpliría la promesa que le había hecho (Heb. 11:8). Al hacer esto, se convirtió en el “padre de todos los creyentes” (Rom. 4:11).

José: Percepción Profética

José lideró a través de la perspicacia profética. Dios le dio una idea del significado del sueño de Faraón (Gen. 41:15-24). Luego, José le ofreció al rey consejos prácticos sobre cómo debería responder a esta revelación profética (vv. 25-36). Como resultado, muchos se salvaron de la hambruna. Faraón vio el Espíritu de Dios en José y lo ascendió a una alta posición de liderazgo, solo superada por Faraón mismo (vv. 37-44).

Josué y Caleb: Visión Valiente

La visión valiente de Josué y Caleb les permitió seguir adelante con fe cuando otros se alejaban por temor (Núm. 14:6-9). En lugar de rendirse a sus miedos, Josué y Caleb optaron por poner su fe en Dios. Cuando el pueblo se negó a seguir su ejemplo, se mantuvieron fieles a su compromiso y mantuvieron viva la visión durante cuarenta años, preparando a la próxima generación para entrar en la Tierra Prometida.

Nehemías: Unicidad de Propósito

Nehemías guio al pueblo de Dios a reconstruir los muros de Jerusalén con un solo propósito. Lo hizo frente a una gran oposición. Fue sostenido por su visión de lo que podría lograrse, si el pueblo de Dios permaneciera enfocado en la tarea que Dios le encomendó.

Hageo: Actitud Abnegada

La actitud abnegada de Hageo inspiró al pueblo de Dios a dejar sus propias preocupaciones egoístas y poner la obra de Dios en primer lugar. Los llamó a dejar de invertir todos sus recursos en construir sus propias casas. Más bien, debían invertir a sí mismos en la construcción de la casa de Dios. El profeta le dijo al pueblo de Dios que, si se movían juntos con un propósito unificado, la obra se completaría.

Jesús: Nuestro Mejor Ejemplo

Nuestro Señor Jesucristo es el máximo ejemplo de un líder visionario. Entendió claramente por qué había venido, adónde iba y qué debía hacer para llegar allí. Él es el ejemplo perfecto de alguien que vio el camino a seguir y luego se comprometió completamente a seguir ese camino (Heb. 12:2). Después, reclutó, capacitó e inspiró a otros a unirse a Él en la obra.

Pablo: Visión Misional

Después de Jesús, Pablo fue el mayor líder misional de todos los tiempos. Pablo fue impulsado por una visión celestial para llevar el evangelio a los gentiles. Él impartió su visión a otros, y les dio un modelo reproducible para el evangelismo, la plantación de iglesias y las misiones. Hacia el final de su ministerio, Pablo pudo decir: “No fui rebelde a la visión celestial” (Hch. 26:19).

DINÁMICA DE LIDERAZGO

Para convertirse en un líder verdaderamente visionario, necesitarás una comprensión básica de la dinámica del liderazgo. Y necesitarás una comprensión clara de cómo se ve el liderazgo visionario en la práctica real.

Misión y Visión

Para empezar, tú debes comprender la relación entre misión y visión. En el reino de Dios, la visión surge de la misión, y no al revés. La misión de la iglesia ya ha sido decidida por Dios. La misión de Dios, a veces llamada *missio Dei*, es redimir y llamar a sí mismo a un pueblo de cada tribu, lengua y nación en la tierra antes de que Cristo regrese. Jesús habló de esto en su Gran Comisión diciendo: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mat. 28:19-20; cf. Marcos. 16:15-18; Lucas. 24:49; Juan. 20:21; Hch. 1:8). La iglesia existe para cumplir la misión de Dios.¹

Cristo ha comisionado a cada pastor e iglesia pentecostal a participar plenamente en Su misión. Él ha ordenado que cada iglesia se convierta en una iglesia misional. Como tal, debe participar activamente en la evangelización, el discipulado y plantación de iglesias. Además, cada iglesia pentecostal debe cultivar una visión para producir y enviar misioneros y otros obreros cristianos. Debe comprometerse aún más a apoyar a estos obreros con sus oraciones y finanzas.²

La visión habla de la percepción de una congregación inspirada por el Espíritu de su papel en el cumplimiento de la misión de Dios. Es de naturaleza profética, enfocándose no solo en las tareas de hoy sino también en las oportunidades de mañana.

La visión cierra la brecha entre lo que es una iglesia hoy y lo que Dios quiere que sea mañana. Es una imagen mental inspirada por el Espíritu de lo que la iglesia, con la ayuda de Dios, puede llegar a ser.

A medida que tú y la iglesia que diriges comenzáis a aceptar la misión de Dios, Dios os dará una visión de lo que Él quiere que logréis. Esta visión inspirada por Dios siempre se alinearán con la misión de Dios, como se describe arriba. Por eso es tan importante que tengas un claro entendimiento de la misión de Dios y

¹ Para más información sobre la visión misional, consulte el Capítulo 31: “Liderazgo Misional.”

² Para obtener más información sobre cómo movilizar a su iglesia para la misión, consulte el Capítulo 40: “Desarrollando un Programa de Misiones de la Iglesia Local.”

cómo esa misión se relaciona con el propósito misional de la iglesia local. De la misión surge la visión, de la visión surgen las metas y de las metas surge la acción.

Cultivando la Visión

Así como se debe cultivar un campo para producir una buena cosecha, se debe cultivar la visión para producir una cosecha de estrategias divinamente inspiradas. Puedes cultivar la visión en tu propio corazón y en la iglesia que pastoreas empleando tres estrategias, como sigue:

1. Lectura reflexiva de la Biblia. Primero, puedes cultivar la visión en tu propio corazón a través de la lectura reflexiva de la Biblia. Puedes leer en oración las historias de grandes líderes en las Escrituras quienes Dios usó para hacer avanzar Su reino. Mientras lees, hazte las siguientes preguntas:

- ¿Qué visión puso Dios en el corazón de este líder?
- ¿Cómo llegó este líder a conocer la visión?
- ¿Cómo actuó para cumplir la visión?
- ¿Qué me está diciendo Dios a través de esta historia?

Escriba tus respuestas en un cuaderno y, en oración, medite en ellas en tu corazón. Con el tiempo, quizás desees desarrollar sermones a partir de estos pensamientos y compartirlos con tu congregación. De esta manera, tú y tu gente podéis crecer juntos en vuestra comprensión de la misión de Dios, y el papel de tu iglesia en el cumplimiento de esa misión.

2. Esperar en Dios. Segundo, puedes cultivar la visión en tu corazón esperando en Dios en oración. Comience por acercándote a Él a través de una sincera acción de gracias y alabanza (Sant. 4:8). Una vez que sientes la presencia de Dios, debes orar: “Señor, muéstrame tu voluntad. Déjame ver tu corazón.” Entonces debes permanecer en la presencia de Dios, orando en el Espíritu y escuchando Su voz (Rom. 8:26-27; Efe. 6:18).

Mientras oras, de esta manera, debes tomar nota de los pensamientos recurrentes o las percepciones que el Espíritu Santo pone en tu corazón o mente. Con el tiempo, algunas de estas ideas se volverán más y más convincentes. Eventualmente pueden convertirse en una carga. Con la carga vendrá un profundo entendimiento de que Dios está guiando a la iglesia a una cierta dirección (Isa.

30:21). También querrás guiar a la congregación en momentos de búsqueda de la dirección de Dios.

3. *Observar la necesidad.* Finalmente, puedes cultivar la visión observando en oración las necesidades de las personas en tu comunidad o en algún otro lugar escogido (cf. Juan 4:35). Mientras observas, pídale entendimiento a Dios, orando: “Señor, ayúdame a ver más allá de la superficie en las profundas necesidades internas de la gente” (cf. 2 Cor. 4:18). Además, debes orar: “Señor, ¿cuál de estas necesidades quieres que nuestra iglesia aborde?” Después de orar, quédate quieto y escuche la respuesta de Dios.

El Papel del Espíritu Santo

Estamos viviendo en los últimos días, cuando Dios está derramando Su Espíritu sobre todas las personas (Hch. 2:17-18). Dios nos ha dado Su Espíritu para empoderarnos y guiarnos en la obra. Como un verdadero líder pentecostal, debes permanecer dependiente del liderazgo del Espíritu en todo momento. Si bien las técnicas contemporáneas de liderazgo y las estrategias de crecimiento de la iglesia tienen su lugar, nunca debes confiar demasiado en estos enfoques concebidos humanamente. Como líder espiritual visionario, siempre debes buscar y seguir la guía del Espíritu, recordando las palabras del profeta: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zac. 4: 6).

Lanzamiento de la Visión

Si bien la visión individual es esencial, no es suficiente que tú tengas una visión y se la guardas para ti. Debes poder comunicar esa visión a la iglesia. Y debes hacerlo de una manera que inspire y motive al pueblo de Dios a seguir. Este proceso se conoce como lanzamiento de la visión. Gran parte del trabajo de Jesús con sus discípulos involucró el lanzamiento de una visión. Constantemente compartía Su visión con ellos y les desafiaba a seguirla. Asimismo, es importante que comuniqués tu visión a la iglesia, llamando a los miembros a seguir tu ejemplo, como tú sigues el ejemplo de Cristo (1 Cor. 11:1).

Para que esto suceda, la visión debe inspirar la imaginación de la gente. Debe ser desafiante y alcanzable. En otras palabras, la visión no debe ser tan amplia que abrume a la gente. Tampoco debe ser tan pequeña que deje de inspirarlos. Si la visión es tan amplia para que la gente la capte, el pastor debe dividirla en bloques pequeños, con objetivos alcanzables a corto y largo plazo.

A veces es aconsejable desplegar la visión por etapas. En primer lugar, es posible que desees compartir la visión con tu cónyuge o con un círculo íntimo de amigos y líderes de confianza. Luego puede discutirlo, orar al respecto y recibir un testimonio del Espíritu de que debe proceder. A continuación, querrás compartir la visión con la junta y el personal de la iglesia, para obtener su aceptación. Se necesita un equipo para implementar una visión. Por lo tanto, es esencial que todos los miembros del equipo estén a bordo.

Cuando llegue el momento de compartir la visión con la iglesia, es posible que desee planificar un “domingo de visión.” Este evento te proporcionará una plataforma para explicar claramente la visión a la gente. Luego debes hablar con frecuencia acerca de la visión y predicar sobre ella con regularidad. Este enfoque ayudará a implantar la visión en los corazones de las personas.

Además, debes trabajar para asegurarte de que toda la iglesia avance unida para cumplir la visión. Debes animar a todos a dar, ir, trabajar, servir y sacrificarse para ver la visión cumplida. A lo largo del camino, es posible que desees llamar a ciertas personas para compartir testimonios sobre cómo se está cumpliendo la visión. Estos testimonios ayudarán a inspirar a la gente y a mantener a la iglesia encaminada.

Superando Obstáculos

No deberías sorprenderte cuando se pruebe la implementación de la visión. Cualquier iglesia que busque seguir la visión de Dios encontrará obstáculos y oposición demoníaca. Pablo escribió a los cristianos en Tesalónica: “Por lo cual quisimos ir a vosotros...pero Satanás nos estorbó” (1 Tes. 2:18).

Tal oposición nunca puede detener permanentemente el progreso de la iglesia. Sin embargo, será necesario para ti y la iglesia aferrarse firmemente a la visión. Si permaneces enfocado en la visión que Dios te ha dado, Él la hará realidad. Jesús prometió: “Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mat. 16:18).

En la historia contada al principio de este capítulo, el pastor Emmanuel fue fiel a la visión que Dios le dio. A través de la obediencia y la fe, perseveró hasta que se cumplió la visión. Lo mismo puede ser cierto para ti. Si vas a descubrir la

Parte 7: El Pastor Pentecostal como Líder

visión de Dios para tu iglesia, y si te vas a esforzar a través de las temporadas de dificultad, tú también podrás ver el cumplimiento de tu visión. Puedes reclamar con confianza la promesa de Dios a Habacuc: “Aunque la visión tardará aún por un tiempo ... sin duda vendrá, no tardará” (Hab. 2:3).



~ Capítulo 31 ~

Liderazgo Misional

Un día Jesús estaba andando por el Mar de Galilea. Allí, Él encontró a Pedro y Andrés echando sus redes al mar. Él les dijo, “Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.” La Biblia dice, “Y dejando luego sus redes, le siguieron” (Marcos 1:16-18). Naturalmente la gente se atrae a líderes con un fuerte sentido de misión. Son instintivamente conmovidos a seguirles, tal como Pedro y Andrés fueron conmovidos a seguir a Jesús.

Este capítulo se enfocará en el rol del pastor pentecostal como un líder misional. Hablará de la responsabilidad del pastor pentecostal de guiar a su iglesia a servir en la misión de Dios en la tierra. También hablará de cómo pueden inspirar a otros a seguirles en esta gran causa.

EL PASTOR MISIONAL

Jesús mismo era un líder misional y Él llama al pastor pentecostal que sea lo mismo. Está buscando a hombres y mujeres con el espíritu necesario, comprometidos, y fe para guiar a su pueblo en la misión (2 Cro. 16:9).

Aptitudes Esenciales

Los líderes misionales saben a dónde van, y saben cómo llegar ahí. Como resultado, son capaces de inspirar a otros a unirse a ellos en este viaje. Los pastores misionales poseen tres aptitudes esenciales.

1. *Entendimiento.* Los pastores misionales entienden la misión de Dios. Reconocen que Dios es un Dios misionero y está en una misión de redimir y llamar para sí mismo un pueblo de cada nación en la tierra (Mat. 24:14; Apo. 5:9; 7:9). Este concepto se conoce como la *missio Dei*, que es la expresión latina para la “misión de Dios.” El pastor misional entiende que la iglesia existe para cumplir la misión de Dios en la tierra. Además, entiende que uno de sus roles principales como pastor es movilizar a la iglesia a cumplir la misión de Dios.¹

2. *Compromiso.* A más de entender la misión de Dios, el pastor pentecostal debe comprometerse a guiar a su iglesia a participar plenamente en el cumplimiento de dicha misión en el poder del Espíritu Santo. Debe estar preparado para hacer lo necesario para llevar a cabo esta gran responsabilidad.

3. *Competencia.* Finalmente, el pastor pentecostal debe estar comprometido a desarrollar las actitudes y habilidades necesarias para movilizar a la iglesia a proseguir con la misión de Dios. El verdadero pastor pentecostal se da cuenta que, al final, su competencia en el ministerio viene de Dios a través del poder del Espíritu Santo (Hch. 1:8; 2 Cor. 3:5-6).

El Ejemplo de Jesús

Jesús fue el líder misional definitivo. Jesús entendió claramente porqué vino a esta tierra. Él anunció, “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). En otro lugar, declaró, “He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Juan 6:38). Una vez Jesús refirió a Su misión como su “comida” (Juan 4: 34). Tal como la comida da energía y nutre el cuerpo, así Jesús fue empoderado y nutrido haciendo la voluntad de Dios. Este compromiso finalmente le condujo a la cruz (Mat. 20:28).

Antes de volver al cielo, Jesús traspasó Su misión y ministerio a Su iglesia. Dijo a sus discípulos, “Como me envió el Padre, así también yo os envío” (Juan 20:21). Tal como Jesús encontró Su misión en la voluntad de Su Padre, el pastor pentecostal encuentra su misión en la voluntad de Cristo. Y tal como el

¹ Para obtener más información sobre la misión de Dios, consulte el libro de texto de la serie *Africa's Hope Discovery Series, A Biblical Theology of Missions*, de Paul York.

compromiso de hacer la voluntad de Su padre le sostuvo en Su misión, así mismo sostendrá al pastor pentecostal en su misión. (Mat. 26:36-44; Mat. 28:19-20; Juan 14:16).

Siendo Antes que Haciendo

Como un pastor pentecostal, es esencial que entiendas que el liderazgo misional se trata más de siendo que haciendo. Recuerde, Jesús prometió a Pedro y Andrés, “Venid en pos de mí, y *haré* que seáis pescadores de hombres” (Marcos 1:17 énfasis añadido). Por seguir a Jesús y ser lleno del Espíritu Santo, el propio ser de los discípulos será transformado. Ellos llegaron a *ser* como su Maestro (Lucas 6:40, Hch. 4:13)

No solamente que el Espíritu Santo les empoderará a ministrar con poder, también les impartirá la pasión de Cristo para la cosecha. El Espíritu Santo les transformará de tal manera que todas sus ambiciones, deseos y talentos se someterán bajo el señorío de Cristo. Se unirán a Cristo para cumplir la misión redentora de Dios. Una experiencia poderosa espiritual, conocida como el bautismo en el Espíritu Santo, formaría el fundamento de su futuro liderazgo misional. (Lucas 3:16, Hch. 1:4-5).²

Lo mismo nos puede suceder hoy. Si permitimos que el Espíritu de Dios nos llene y obre en nosotros, Él nos transformará a la imagen de Cristo (2 Cor. 3:18). Y él impartirá en nosotros la misma pasión para la cosecha que estaba en Cristo.

Llegando a Ser Misional.

El Señor Jesús llamó a hombres y mujeres a seguirle y llevar a cabo la obra que Él había comenzado. Entonces Él invirtió Su tiempo y energía en entrenar y moldearlos en líderes misionales. Una manera que Jesús hizo esto fue enviándoles a viajes misioneros de corto plazo. Les instruyó, los preparó, y luego les envió (Lucas 9:1-6; 10:17-20). Cuando regresaron, les explicó detalladamente la naturaleza de su trabajo (10:17-20).

Los doce discípulos de Jesús no fueron líderes natos. Tampoco tuvieron una inclinación natural hacia las misiones. Eran simplemente hombres ordinarios de

² Para obtener más información sobre el bautismo en el Espíritu Santo, consulte los Capítulos 10, 11 y 20.

clase obrera. Sin embargo, estaban dispuestos a confiar sus vidas en las manos de Jesús para ser moldeados por Él. Por medio de Su vida y enseñanza, Jesús impartió en ellos Su visión global. Les comisionó diciendo: “Id, y haced discípulos a todas las naciones” (Mat. 28:19). Volvió a insistir que sean empoderados por el Espíritu Santo, tal y como Él mismo fue empoderado (Lucas 4:18-19).

En unos de los primeros encuentros que Pedro tuvo con el Señor, Él se descalificó como un posible líder. El rogó a Jesús, “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador” (Lucas 5:8). Pedro se sintió descalificado debido a la clase de persona que era. Sin embargo, Jesús conocía el potencial de Pedro. Por eso le respondió, “No temas; desde ahora serás pescador de hombres” (v. 10). Mientras Pedro andaba con Jesús, fue transformado en un líder misional poderoso de quien leemos en el libro de los Hechos.

La Biblia dice, “Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar” (Marcos 3:14). Los discípulos llegaron a ser como Jesús por pasar tiempo con Él, escuchando Sus enseñanzas y observando Sus acciones. Jesús les moldeó en líderes misionales, cada uno en una manera única para una tarea única. Por esta causa, la iglesia que Él fundó sigue hasta hoy. Como pastores pentecostales aspirantes, haríamos bien pasar tiempo con líderes misionales eficaces. Mientras seguimos a Jesús de cerca, y nos asociamos con otros que están haciendo lo mismo, seremos cambiados.

La batuta de liderazgo nos ha sido traspasada. Nosotros también debemos esforzar para llegar a ser verdaderos líderes misionales. Como Jesús y sus apóstoles, debemos trabajar para desarrollar a otros. Pablo escribió a Timoteo, “Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros (2 Tim. 2:1-2).

AMBICIÓN MISIONAL

Las acciones misionales nacen de una ambición misional. Una ambición es un deseo fuerte de conseguir algo significativo. El salmista habló de la ambición del Padre a Su Hijo, “pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra” (Sal. 2:8). Como hijos e hijas de Dios, podemos unirnos al Hijo en esta oración misional. Haciendo esto creará en nosotros un deseo fuerte de ver a nuestros amigos y vecinos venir a Jesús. A la vez, creará en

nosotros la ambición de ver a las naciones alcanzadas con las buenas nuevas de salvación en Cristo.

Como un pastor pentecostal, debes convertir la ambición de Dios en la tuya. Fue lo que Abraham hizo. Aunque era viejo y sin hijos, Dios le dijo, “Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas ... Así será tu descendencia” (Gen. 15:5). Abraham creyó en las promesas de Dios y compartió Su ambición. Como resultado de su obediencia, se convirtió en el padre de todos los que creen, (Rom. 4:11). Pida a Dios que te imparta Su pasión para las naciones. Luego, permita que esta pasión te conmueva a movilizar a tu iglesia a participar en la misión de Dios.

ACCIÓN MISIONAL

Mientras que la ambición misional es esencial, por sí solo no es suficiente. Como un pastor pentecostal, debes trabajar para convertir esta ambición en una realidad. Pablo es un ejemplo de esta verdad. Él tenía una ambición de ver a los gentiles convertirse a Cristo (Hch. 22:21; Rom. 10:1). Esta ambición le obligó a trabajar sin descansar para su salvación. El testificó: “Antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo” (1Cor. 15:10). De igual manera, también debes convertir su ambición misional en acción misional. Debes esforzarte para desarrollar a tu iglesia en una verdadera iglesia misional.

Inculcando la Visión Misionera

Una responsabilidad mayor de cada pastor pentecostal es inculcar una pasión a los perdidos en los corazones del pueblo de Dios. La gente debe ser consciente de la perdición de los que se encuentran fuera de las paredes de su iglesia. Debe también sentir la perdición de aquellas personas no alcanzadas viviendo en lugares no alcanzados alrededor de África y del mundo. Para que esto suceda, deberás predicar, enseñar, y modelar misiones ante tu congregación. Y necesitarás perseverar hasta que cada miembro de la iglesia entienda su responsabilidad de participar en la *missio Dei*.

La visión misionera es inspirada en los corazones del pueblo de Dios en dos formas; por medio del Espíritu de Dios y la palabra de Dios. Requirió un mover poderoso del Espíritu y una palabra oportuna de parte del Señor para cambiar la actitud de Pedro hacia los gentiles, (Hch. 10:16, 19-20). Como un líder misional, debes asegurarte que la misma dinámica está presente en tu iglesia. Debes estar seguro de que el Espíritu Santo se mueve poderosamente en vuestros cultos, y

debes esforzarte para que cada miembro sea genuinamente lleno con el Espíritu. En todo el tiempo, debes explicar al pueblo, el por qué el Espíritu de Dios está moviendo. Como el Espíritu misionero de Dios, el Espíritu Santo les está preparando para que participen en la misión de Dios.

A la misma vez, debes enseñar a la iglesia lo que la Biblia dice sobre la misión de Dios. Y debes enseñarles cómo deberían responder al Espíritu y la Palabra. Deben comprometerse a la oración ferviente para los perdidos, dando generosamente a las misiones y compartiendo fielmente las buenas nuevas a los que viven en su contorno. Finalmente debes desafiarles a comprometerse a la misión de Dios.

Como un verdadero líder misional, debes guiar a tu iglesia de ser una iglesia ego-céntrica a una iglesia que se centra en otros, de enfocarse en sus carencias y necesidades a enfocarse en las necesidades alrededor del mundo perdido. Este viaje misional requiere un fuerte sentido de intencionalidad de tu parte. También será requerido que hagas ajustes en el programa de tu iglesia y cambios en el propósito y contenido de vuestras reuniones.

Compartiendo Historias Misioneras

Una forma comprobada en la que puedes desarrollar una iglesia con mentalidad misionera es compartir historias misioneras con tu gente. Puedes hacer esto incorporando estas historias en tu predicación y enseñanza. Muchas de estas historias se encuentran en la Biblia. La historia de Jesús es la historia misionera más grande jamás contada. Y el libro de los Hechos está lleno de historias misioneras emocionantes. También puedes recopilar historias leyendo libros de misioneros y escuchando hablar a los misioneros. Además, no debes dudar en compartir tus propias historias misioneras con la congregación.

Programando Cultos Misioneros

También querrás programar regularmente a misioneros para que hablen en tu iglesia. Puedes invitarlos a asistir a un culto especial de misiones o un fin de semana de concientización misionera. Cuando vienen misioneros, no debes olvidar cubrir sus gastos de viaje. Y además darle a la congregación la oportunidad

de participar en el ministerio del misionero al recibir una ofrenda generosa para ellos. La iglesia también debe considerar el apoyo continuo al misionero.³

Creando “Ciclos de Éxito”

Otra forma efectiva de inculcar una visión misionera en los corazones de las personas es a través de “ciclos de éxito.” Esta idea proviene de la historia de David. Antes de convertirse en rey de Israel, dirigió una serie de pequeñas campañas militares exitosas. El pueblo honró a David, diciendo: “Eras tú quien sacabas a Israel a la guerra, y lo volvías a traer” (2 Sam. 5:2). O, más literalmente, “Fuiste tú quien sacaba y traía a Israel.” La frase “sacar y traer” habla de ciclos de éxito y sugiere la idea de liderar proyectos de misiones alcanzables a corto plazo. Cada éxito animará a las personas a fijar metas cada vez más ambiciosas.

Por ejemplo, al principio puede planificar una campaña de “Orar por tus Vecinos.” Obtenga los nombres de los vecinos y deje que la iglesia ore por ellos. A medida que la gente comience a saborear el éxito, serán animados a ir más allá de los muros de la iglesia. Los pequeños éxitos abrirán sus corazones para volverse aún más misionales. Serán alentados a ir más allá de sí mismos en ciclos cada vez mayores de éxito.

Estos éxitos pueden conducir a una mayor financiación y capacitación de la misión. Con el tiempo, la iglesia puede desplegar equipos misioneros a corto plazo en otros pueblos y aldeas para campañas de evangelización y plantación de iglesias. Algunos incluso pueden ser movilizados para viajar a otros países para ayudar a los misioneros o plantar iglesias allí. A medida que estos equipos informen a la iglesia, la gente se sentirá inspirada a una mayor participación en las misiones.

EL EQUIPO MISIONERO LOCAL

Recuerda el viejo adagio africano: “Si quieres ir rápido, ve solo; si quieres llegar lejos, ve acompañado.” Querrás crear un comité local de misiones, o un equipo de misiones, para que te ayude en el trabajo. Estos hombres y mujeres visionarios te ayudarán a movilizar la iglesia para las misiones.

³ Para obtener más información sobre cómo movilizar a su iglesia para las misiones, consulte el Capítulo 40: “Desarrollando un Programa de Misiones de la Iglesia Local.”

Una iglesia misiona se puede comparar con un equipo de fútbol. En esta analogía, el pastor no es visto como el jugador estrella, sino como el entrenador. Y el equipo de misiones es su cuerpo técnico. Los miembros de la iglesia no son los hinchas en las gradas, sino los jugadores en el campo. El trabajo del pastor y del equipo de misiones es reclutar jugadores, entrenarlos, inspirarlos y enviarlos como un equipo ganador.

Antes de que Jesús escogiera a los Doce, pasó la noche orando a Dios (Lucas 6:12). De la misma manera, querrás elegir tu equipo misionero en oración. Debes buscar personas llenas de fe y del Espíritu Santo, personas con la actitud y las habilidades adecuadas para bendecir la obra. Luego querrás reunirte con el equipo de misiones regularmente para orar y planificar. Juntos, desarrollaréis los programas de evangelismo, plantación de iglesias y misiones de la iglesia. Estableceréis prioridades estratégicas y desarrollaréis el presupuesto de misiones de la iglesia.

Quando Jesús estaba a punto de regresar al cielo, dejó a Su iglesia con un mandato final y una promesa final. Respecto al mandato les dijo “que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hechos 1:4-5). Y en cuanto a la promesa les dijo: “recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (v. 8).

Con estas palabras, Jesús les recordaba a sus discípulos que la experiencia que pronto recibirían en el Día de Pentecostés estaría íntimamente ligada a Su misión de redimir a las naciones. Así, por extensión, ser pentecostal significa ser misiona. De ello se deduce que para ser un verdadero pastor pentecostal uno debe ser un líder misiona celoso. Como líder misiona, el pastor pentecostal ha sido designado por Cristo para guiar a Su iglesia a una misión empoderada por el Espíritu desde el hogar y hasta los confines de la tierra.

~ PARTE 8 ~



EL PASTOR PENTECOSTAL
COMO ADMINISTRADOR



~ Capítulo 32 ~

Administrando Registros, Finanzas y Bienes

Jesús narró la historia de un hombre rico que descubrió que el mayordomo de sus bienes estaba malgastando sus posesiones. Él llamó al mayordomo infiel y le demandó que rindiera cuenta de cómo había manejado los negocios de su amo (Lucas 16:1-2).

La Biblia enseña que cada seguidor de Cristo es un mayordomo de los bienes de Dios. Eso es porque todo lo que posee es realmente propiedad de Dios (Sal. 24:1; Sant. 1:17). Además, la Biblia enseña que algún día Dios pedirá cuenta a cada creyente de cómo ha manejado Sus bienes. Pablo advirtió, “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Cor. 5:10).

Este mismo principio se aplica al pastor pentecostal. Debe ser consciente del hecho de que la iglesia que dirige pertenece a Cristo. Solamente está para administrar la iglesia de Cristo, y algún día tendrá que rendirle cuenta de cómo ha administrado Su propiedad.

EL PASTOR PENTECOSTAL COMO UN ADMINISTRADOR

Pablo escribió a los cristianos en Corintio diciendo, “Se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Cor. 4:2). Como supervisor de la iglesia designado por Dios, el pastor Pentecostal debe manejar fiel y eficazmente la casa de Dios. Esto incluye tanto los asuntos espirituales y temporales de la iglesia. El pastor debe velar cuidadosamente sobre las almas de la gente. A la misma vez, debe fielmente manejar los asuntos de los negocios de la iglesia. Esto incluye los archivos de la iglesia, las finanzas y sus bienes.

Juntamente con los dones de apóstoles, profetas, maestros, milagros y otros, Dios ha dado a la iglesia el don de “dirección,” o como algunas versiones lo traduce, el don de “administración,” para ayudar a edificar al cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:28). Pablo escribió que “un obispo debe ser un administrador de la casa de Dios” (Tito 1:7). Entonces es la responsabilidad del pastor administrar bien la iglesia de Dios. Pablo dijo a Tito que, entre otras cosas, el obispo debe ser “irreprochable... justo... dueño de sí mismo” (v. 8). Cada uno de estos rasgos son características de un buen administrador.

Mientras que los asuntos administrativos tratados en este capítulo parecerían mundanales para algunos, y lejos del llamamiento del pastor pentecostal, son, sin embargo, muy importantes. La manera en que el pastor maneja estos asuntos puede de gran manera afectar su ministerio pastoral. Los pastores pentecostales que fallan en manejar bien los asuntos temporales de la iglesia podrían descalificarse en el manejo de sus asuntos espirituales. Pedro amonestó, “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” (1 Ped. 4:10).

Mientras que la iglesia es más que un negocio, es, sin embargo, un negocio. En un gran extremo, el éxito de cualquier negocio depende en cómo es organizado y manejado eficientemente. Algunos han discutido que, ya que la iglesia es un organismo, y no una organización, consecuentemente no requiere una estructura organizacional. Esta declaración es solamente una media verdad. Es cierto que la iglesia, como el cuerpo de Cristo, es un organismo viviente, No obstante, no es cierto que no requiere una organización. En realidad, cada organismo viviente es altamente organizada por naturaleza. Por ejemplo, en el cuerpo humano, la cabeza tiene su lugar, igual que el busto, los brazos, las piernas, y así sucesivamente.

La organización habla del orden, e implica un esfuerzo unificado. Un camión lleno de muebles puede ser una posesión de gran valor, pero será de poca utilidad práctica si no se descargan los muebles y los colocan en una casa de una forma ordenada. De igual forma, para que la iglesia alcance su potencial pleno, necesita organizarse de una manera cuidadosa.

Cada pastor pentecostal debe esforzarse para desarrollar sus habilidades administrativas. Y cada iglesia debe establecer sistemas prácticos para poder guiar sus asuntos de negocios. A medida que una iglesia se desarrolla y crece, su estructura organizacional llegará a ser más compleja y su sistema de guardar archivos se hace más escrupuloso. Tres responsabilidades administrativas de cada pastor pentecostal son (1) guardar los archivos de la iglesia, (2) manejar las finanzas, y (3) mantener los bienes de la iglesia. El resto de este capítulo hablará sobre estas responsabilidades pastorales.

GUARDANDO LOS REGISTROS DE LA IGLESIA

El pastor pentecostal eficaz invertirá el tiempo y la energía necesaria para mantener los registros de la iglesia en una forma correcta y actualizada. Estos registros escritos beneficiarán al pastor y la iglesia al menos en cuatro maneras importantes:

Primero, un sistema de registro bien organizado, facilitará al pastor encontrar informaciones vitales cuando se necesita. Y ya que los registros están bien guardados, los datos serán fiables.

Segundo, registros bien guardados pueden ayudar al pastor a manejar y proteger los bienes de la iglesia. Pueden servir como pruebas legales de las posesiones de la iglesia y las transacciones financieras. Por ejemplo, si alguien disputa la propiedad de los terrenos de la iglesia, rápidamente el pastor puede producir el documento de título de propiedad y presentar una evidencia a su caso.

Tercero, buenos registros facilitan al pastor pentecostal el trasfondo que necesita para tomar decisiones sabias en cuanto al futuro de la iglesia. Por ejemplo, examinando el dato sobre la asistencia de los años pasados, el pastor puede proyectar el crecimiento de la iglesia en el futuro. Esta información ayudaría al liderazgo a tomar decisiones sobre la construcción futura y las necesidades del personal. De la misma manera, examinando los números de matrimonios celebrados durante los años pasados, el pastor puede estimar los números de

matrimonios que celebrará durante el año entrante. Así podrá utilizar los datos del pasado para predecir las tendencias futuras.

Cuarto, Buenos registros proveen al pastor y la iglesia una conexión al pasado. Ayudan a proveer información al pastor y los miembros sobre casos del pasado. Este registro histórico les ayudará a apreciar sus predecesores, y les brindará un sentido de pertenencia y permanencia.

Principios de un Buen Manejo de Registro

Llegará el tiempo cuando cada pastor tendrá que traspasar el mandato de liderazgo a un sucesor. El pastor pentecostal fiel preparará la iglesia para este evento inevitable. Una manera en que puede hacer esto es guardando correctamente los registros de la iglesia. A continuación, hay cinco principios de guardar bien los registros.

1. *Exactos.* Todos los registros y documentos deben ser exactos. Deben representar un verdadero registro de lo que ha ocurrido.
2. *Organizados.* Los registros de la iglesia deben estar bien organizados. Deben estar organizados en categorías lógicas, dando así un acceso eficiente a las informaciones cuando se las necesita.
3. *Oportunos.* Se debe mantener los registros actualizados. Se debe anotar toda transacción financiera inmediatamente. Otros eventos como dedicación de niños, bautismo y matrimonios deben ser registrados puntualmente.
4. *Completos.* Los registros de la iglesia deben estar completos. Todas las informaciones pertinentes relacionadas a los eventos o transacciones deben ser registradas.
5. *Seguros.* Todos los registros se deben guardar en un lugar seguro, libres de los ladrones e inclemencias climáticas.

Actas Correctas

El pastor pentecostal debe asegurar que se guarde correctamente todas actas de las reuniones oficiales de la iglesia. Esto incluye las reuniones mensuales de la junta de la iglesia, las reuniones anuales de negocios, las reuniones extraordinarias de negocios. El secretario asignado debe guardar las actas de cada reunión y presentarlas en la siguiente reunión para su aprobación. Una vez aprobadas,

deberán ser firmadas por el secretario y el pastor y guardadas en los archivos de la iglesia como referencia para el futuro.

Registro de Eventos

Cada pastor pentecostal debe tener guardado un registro actualizado de los eventos. Este registro incluirá el registro de los miembros, bautismos en agua, bodas, dedicación de bebés, asistencia a la iglesia, como sigue:

Membresía de la iglesia. El registro de eventos de la iglesia debe incluir la lista de los miembros de la iglesia. Los nombres de todos los nuevos miembros deben ser agregada a esta lista cuando son recibidos oficialmente como miembros. Esta lista debe incluir la fecha en que fueron recibidos y otros comentarios pertinentes relacionados con su recibimiento. Cuando un miembro muere o abandona la iglesia, estos eventos deberán ser anotados. Es bueno otorgar certificado de membresía o carnet a los nuevos miembros como parte de su ceremonia de recepción. Las copias deberán ser guardadas en los archivos de la iglesia.

Bautismos en agua. El registro de eventos también debe contener la lista de todos los bautizados en agua, juntamente con la fecha de su bautismo y sus edades cuando fueron bautizados. Se debe otorgar un certificado de bautismo a cada candidato.

Bodas. El registro de la iglesia debe incluir un archivo de todos aquellos que se han casado en la iglesia. Este registro debe incluir la fecha de la boda y los nombres completos de los novios. También debe incluir el nombre del ministro (o ministros) que ofició la ceremonia juntamente con los nombres de todos aquellos que participaron oficialmente en el evento. El pastor querrá registrar también la fecha que los novios anunciaron oficialmente su compromiso a la iglesia. Tras la ceremonia de la boda, se le deberá presentar un certificado de matrimonio a la pareja. El pastor debe acatar a todas las leyes civiles concerniente a los matrimonios.

Dedicación de bebés. El pastor pentecostal debe también mantener registrados todas las dedicatesiones de bebés celebradas en la iglesia. Entre tanto las iglesias pentecostales no bautizan los niños, practican la dedicación de bebés. La dedicación del hijo de Ana, nos brinda un buen ejemplo de esta práctica (1 Sam. 1:21-28). Después de la ceremonia de dedicación, el pastor escribirá el nombre

completo del niño en el registro de eventos, juntamente con la fecha y lugar de nacimiento del niño, y la fecha de la ceremonia. Esta lista debe incluir los nombres de los padres, su dirección, su número de contacto y otras observaciones pertinentes. El pastor debe entregar un certificado de dedicación a los padres.

Asistencia de la iglesia. El pastor debe guardar un registro de control de las asistencias semanales en la iglesia. Este registro debe incluir la fecha y número de personas asistiendo en cada escuela dominical, culto de adoración en los domingos, cultos de la tarde en los domingos, igual que culto de niños, jóvenes o cultos semanales. Este registro debe ser guardado por el pastor o el secretario de la iglesia.

Registro de Sermones

Además del registro de la iglesia, querrás guardar un registro personal de los sermones que predicas. Cada vez que predicas un sermón, das una enseñanza y hablas públicamente en cualquier foro, querrás guardar el evento en el registro de sermones. Cada entrada en el registro debe incluir la fecha, la ocasión, el lugar donde se predicó el sermón. También se debería incluir el texto bíblico usado juntamente con el título del mensaje. También querrás incluir observaciones pertinentes, tales como la manera en que la gente respondió al mensaje. Este registro te ayudará a tener un seguimiento de tus mensajes y te ayudará a evaluar tu programa de predicación. Así mismo, querrás guardar tus apuntes de predicación en un lugar seguro para utilizarlos como referencias en el futuro.

ADMINISTRANDO LAS FINANZAS DE LA IGLESIA

El pastor pentecostal debe además asegurarse que se guardan registros correctos y puntuales de todas las transacciones financieras relacionadas con la iglesia. Esta práctica asegurará que las finanzas de la iglesia se manejen correctamente. También ayudará a proteger al pastor y los líderes de las acusaciones de mal uso de los fondos de la iglesia.

Recibiendo y Administrando las Ofrendas

La mayoría de los pastores en África son básicamente sostenidos por medio de los diezmos y ofrendas recibidos durante sus cultos de adoración de los domingos. Aunque se reciben estas ofrendas según las tradiciones de la iglesia

local, el pastor debe asegurarse que cada ofrenda se maneje con extrema honestidad y transparencia.

Para hacer esto, el pastor debe asegurar que las ofrendas sean siempre recolectadas y contadas por dos o más oficiales de confianza en la iglesia. Después de contar las ofrendas, estos mismos oficiales deben rellenar un impreso de ofrenda. En el impreso de la ofrenda debe haber un apartado donde se indica la fecha, la clase de ofrenda(s) recibida y los nombres y firmas de los que cuentan el dinero. El impreso de ofrenda debe tener líneas individuales para registrar cada tipo de ofrenda recibida. Por ejemplo, una línea llevara el título “diezmo,” otra línea con la indicación “ofrendas no asignadas,” otra “ofrendas de construcción,” otra “misiones,” y así sucesivamente. Los que cuentan el dinero deben asegurarse de que el monto de cada ofrenda recibida es colocado en su categoría apropiada.

Estos impresos de ofrenda deberán ser duplicadas, una copia destinada al tesorero de la iglesia y la otra al pastor. Entonces el tesorero volverá a contar el dinero y registrará cada monto recibido en el libro de contabilidad según su correspondiente categoría. Después depositará el dinero en el banco (si es posible, cada iglesia debería tener una cuenta bancaria. Cuando esto no es posible, se deberá guardar el dinero en una caja fuerte o en un armario cerrado). El tesorero deberá guardar la nota de ingreso para el registro de la iglesia.

Guardando Registros Financieros

Los registros de contabilidad pueden ser guardados en un papel de contabilidad o en la computadora. Si se utiliza la computadora, sería sabio imprimir reportajes semanales para guardar en el archivo, ya que a veces las computadoras se averían. Cada vez que se recibe el dinero o se desembolsa, se anota la transacción en un recibo. Este recibo se entrega al tesorero quien lo apunta en el libro de contabilidad.

Cada pastor pentecostal debe ser capaz de leer y analizar un libro de contabilidad. Esta práctica le permitirá tener al día las transacciones financieras de la iglesia y para saber cuánto dinero está disponible en cada fondo en cada momento dado. Esta práctica permitirá que el pastor y los líderes de la iglesia puedan tomar sabias decisiones financieras. Y ayudará a asegurar que los registros financieros de la iglesia están siendo bien manejados.

Desembolsando los Fondos de la Iglesia

Cualquiera ofrenda dada a la iglesia deberá ser utilizada únicamente para el propósito por el cual fue dada. No es ético, por ejemplo, tomar el dinero dado para el fondo de la construcción para comprar un coche al pastor. Cada vez que se desembolsa o transfiere dinero de una persona o programa a otro, se debe registrar, y el recibo se entrega al tesorero para su buena contabilidad. Todos los recibos se deben retener en el archivo de contabilidad de la iglesia.

Informes Financieros

Al final de cada mes, el tesorero de la iglesia deberá preparar un informe financiero para el pastor y la junta de la iglesia. Este informe proveerá al liderazgo de la iglesia un registro correcto de las entradas y salidas durante el mes previo. Esto les ayudará a tomar decisiones sabias en cuanto a las finanzas de la iglesia. Además de los informes financieros mensuales, el tesorero de la iglesia deberá preparar un informe anual y presentarlo al pastor y la junta de la iglesia. El pastor y la junta a su vez presentarán el informe financiero anual a los miembros de la iglesia en su reunión anual de negocios.

Presupuestando

Es importante que el pastor pentecostal sepa preparar y hacer seguimiento de un presupuesto anual de la iglesia. Esta práctica le ayudará a ser un buen mayordomo de los fondos de la iglesia. Un presupuesto es un plan financiero. Es una estimación de los ingresos de la iglesia para el año entrante y un plan de la distribución de los ingresos. Un buen presupuesto reflejará la misión y prioridades de la iglesia. Por ejemplo, si la iglesia prioriza las misiones y plantación de iglesias, el presupuesto reflejará esta prioridad. De esta manera, el presupuesto puede ser visto como un documento misional estratégico.

Preparando el presupuesto de la iglesia requiere que el pastor y la junta de la iglesia examinen las transacciones financieras de la iglesia durante los años previos. Luego, usando esta información, pueden hacer decisiones estratégicas en cuanto a cómo la iglesia distribuirá sus fondos durante el año entrante. Esta práctica ayudará a asegurar que los fondos de la iglesia no son derrochados en cosas insignificantes, entre tanto que las cosas más importantes no son financiadas.

El presupuesto consiste en dos partes principales: ingresos y gastos proyectados para el año entrante. El ingreso proyectado incluirá diezmos, ofrendas especiales, y otras fuentes. Los gastos proyectados incluirán los gastos fijos (como salarios, pagos de alquiler, y utilidades) y gastos variables (como material de oficina, materiales de la escuela dominical, promociones, y mantenimiento de los edificios). La iglesia deberá también presupuestar para gastos imprevistos y de emergencia. Al comienzo, supondrá un gran reto desarrollar un presupuesto. Sin embargo, después de dos o tres años de controlar fielmente los ingresos y gastos de la iglesia, el proceso de hacer el presupuesto será más fácil. Esto se convertirá en un gran provecho para el funcionamiento de la iglesia.

MANTENIENDO LOS BIENES DE LA IGLESIA

Como administrador de los bienes de Dios, el pastor pentecostal debe, además, asegurarse que los bienes de la iglesia están bien mantenidos. Estos bienes incluyen los documentos importantes de la iglesia igual que los edificios, terrenos y otras posesiones.

Preservando los Documentos Legales

El pastor pentecostal debe asegurar que todos los documentos legales de la iglesia están bien guardados en orden y en un lugar seguro. Si es posible, estos documentos se deben guardar en una caja fuerte o depositados en una caja de un banco. Se debe guardar una lista de los útiles en los archivos de la iglesia.

Cuidando los Bienes de la Iglesia

El pastor pentecostal es también responsable de velar para que los edificios y terrenos de la iglesia están bien mantenidos. Posiblemente querrá asignar un comité de mantenimientos y terrenos para supervisar esta responsabilidad. Este comité asegurará que los bienes de la iglesia están bien cuidados como es digno de la casa de Dios. Pavimentos y terrenos deben ser barridos y mantenidos libres de suciedad. Las paredes deberán ser lavadas y pintadas. Las ventanas deberán ser mantenidas limpias y en buenas condiciones. Los fondos destinados para construcción y mantenimiento de terrenos deben ser parte del presupuesto de gastos de la iglesia.

Parte 8: El Pastor Pentecostal como Administrador

Lo mismo se aplica a al mobiliario y el equipamiento. Los muebles de la iglesia tal como el púlpito, sillas, escritorios, muebles de oficina y el sistema de sonido deben ser mantenidos limpios y en buenas condiciones. Cuando se necesitan reparaciones, deben hacerse en un buen tiempo.



~ Capítulo 33 ~

Movilizando Líderes Laicos

En África, es muy común ver niños jugando fútbol en un campo abierto. Algunos juegan con una pelota auténtica. Otros, en los entornos rurales, juegan con una pelota casera a veces hecho con plásticos envueltos y atados con cuerdas. Qué gozo es verlos corriendo, riéndose, y dando lo mejor para sus equipos.

Algunos niños son tan afortunados de jugar en los equipos de la comunidad. Allí, aprenden los valores de jugar en un equipo y cómo jugar conforme a las normas. Los miembros de un equipo aprenden que cada jugador es significativo y valioso para el equipo. Para que el equipo tenga éxito, cada jugador tiene que dar lo mejor para su equipo. Aunque en la derrota, todos se juntan para animarse a unos y otros. Los niños aprenden que el éxito del equipo es determinado mayormente por la actitud de los jugadores. Eso incluye tanto los que están jugando en el campo como los que están en la banquilla. La iglesia puede aprender mucho de un equipo bien administrado.

Alguien describió a un partido profesional de fútbol como veintidós personas que desesperadamente necesitan descanso, pero son observados por diez mil otros quienes desesperadamente necesitan ver un ejercicio. Desafortunadamente, este escenario describe muchas iglesias pentecostales actualmente en África. Mientras que pocos miembros se cansan llevando la carga del ministerio, gran parte de la congregación contribuye muy poco. Esas iglesias han llegado a ser “deporte de

espectáculo” donde pocos jugadores son animados por muchos espectadores. Esa situación impracticable y antibíblica está paralizándolo la eficacia de la iglesia en cuanto al cumplimiento de la misión de Dios. Para que la iglesia prospere, el Pastor debe aprender cómo movilizar a los laicos para el servicio del reino.

Este capítulo va a destacar este desafío. Primero, sentará las bases bíblicas del liderazgo laico en la iglesia. Luego, dará un consejo práctico en cómo tú, como un pastor pentecostal, puedes movilizar efectivamente a los laicos para el ministerio en la iglesia y la comunidad.

LO QUE DICE LA BIBLIA

Desde el comienzo de la iglesia, los apóstoles vieron la necesidad de movilizar a todos para un ministerio empoderado por el Espíritu. Después de todo Jesús prometió, “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hch. 1: 8). Esta promesa no era solo para los apóstoles. Era para todo cristiano, clero y laico. El plan de Jesús para la iglesia era que todo miembro sea lleno del Espíritu y para que todos participen en el cumplimiento de la misión de Dios.

La Iglesia Primitiva

Inmediatamente después del derramamiento del Espíritu en Pentecostés, la iglesia primitiva comenzó a organizarse para una evangelización eficaz y el entrenamiento de los discípulos. La Biblia dice, “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles” (Hch. 2:42). Luego añade, “Y perseverando unánimes cada día en el templo ... alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (vv. 46-47). Era necesario tener líderes para cuidar de células de hogares que se emergían rápidamente. Estos apóstoles sin duda comenzaron a formar algunos nuevos creyentes para el liderazgo y la obra.

Como la iglesia crecía y prosperaba, otros comenzaron a unirse al equipo de liderazgo. Esos hombres y mujeres sirvieron bajo los apóstoles y les asistían en la obra. Hoy, llamamos a esas personas diáconos. Los apóstoles demandaron que estos líderes laicos necesitaban ser llenos del Espíritu y de sabiduría. Su trabajo era organizar el programa de la alimentación para las viudas de habla griega que habían venido al Señor (Hch. 6:1-7). Sin duda, las responsabilidades de esos

hombres se iban cambiando dependiendo en la necesidad que hubo. Al menos dos entre ellos, Esteban y Felipe, se convirtieron en poderosos predicadores del evangelio.

Años más tarde, después de que la organización de la iglesia se había desarrollado, Pablo explicó a los Efesios la estructura de la iglesia. La iglesia era para ser dirigida por los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros (Efe. 4:11). Sin embargo, esos líderes no tenían que ministrar solos. Su trabajo era “perfeccionar a los santos [de Dios] para la obra del ministerio” (v. 12). Tenían que levantar líderes laicos para apoyarles en la obra. Si podrían hacerlo, la iglesia llegaría a ser fuerte y eficaz (vv. 11-16).

El Sacerdocio y el Oficio Profético de Todos los Creyentes

La Biblia enseña sobre el “sacerdocio de todos los creyentes.” Eso significa que cada seguidor de Cristo es un sacerdote ante Dios. Como sacerdote, tiene el derecho de leer e interpretar las Escrituras y compartir la gracia de Dios con otros (1 Ped. 2:5, 9). También la Biblia enseña sobre el “oficio profético de todos los creyentes.” Esto significa que por ser nacido de nuevo y lleno del Espíritu Santo, todo creyente llega a formar parte de la comunidad profética de Dios en los últimos días (Num. 11:29; Joel 2:28-29; Hch. 2:17-18). Por haberles dado su Espíritu, Dios les ha empoderado como testigos “en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hch. 1:8).

En Pentecostés, Pedro comenzó su sermón declarando, “Mas esto [el derramamiento del Espíritu Santo] es lo dicho por el profeta Joel: y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán” (Hch. 2:16-17). Pedro concluyó su sermón ordenando al pueblo, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” Luego Pedro dio una promesa asombrosa, “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (vv. 38-39). Pedro decía que el día ya llegó que todo el pueblo de Dios le servirá como ministros llenos del Espíritu.

El empoderamiento del Espíritu cualifica a todos, no importa cuán humilde o marginalizado, para hablar y para ministrar para Cristo. El pastor pentecostal debe reconocer esta realidad, y debe animar a su pueblo ser empoderado por el Espíritu y llegar a ser participantes activos en el ministerio de la iglesia.

LA NECESIDAD DE LÍDERES LAICOS

Para que la iglesia florezca y crezca como ha propuesto Dios, debe tener un fuerte liderazgo pastoral. También debe tener un fuerte liderazgo laico.

Un desafío crítico que muchas iglesias pentecostales en África enfrentan actualmente es que muchos miembros no son bien discipulados. Esto ha debilitado mucho la iglesia. Porque el pueblo no es bien formado, los pastores están realizando tareas que deberían ser realizadas por otros. Como resultado, los pastores a menudo están tan ocupados con las tareas pequeñas que no tienen ni el tiempo ni la energía para llevar a cabo las tareas más grandes de manera efectiva.

La historia de Jetro y Moisés es una ilustración a ese punto (Exo. 18:13-26). Moisés había liberado al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto. Ahora venían a él para que él resolviese sus pleitos. Muchos venían hasta que Moisés se sentaba juzgando desde muy temprano por la mañana hasta por la tarde. Esto continuaba día tras día. A lo largo del tiempo, Moisés se cansó.

Cuando el suegro de Moisés, Jetro, vio lo que pasaba, el aconsejó a Moisés, “No está bien lo que haces ... El trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo” (vv. 17-18). Entonces Jetro dijo a Moisés, “Escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud ... Ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez. Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti ... Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo” (vv. 21-22). Moisés siguió el consejo de Jetro. Como resultado, el pueblo fue mejor servido y Moisés halló descanso.

Como un sabio pastor pentecostal, debes hacer lo mismo. Debes elegir hombres y mujeres piadosos para ayudarte en la obra. Luego, entrenarles y asignarles a realizar su tarea. Si haces esto, estarás libre de las tareas cotidianas de la iglesia. Y podrás ser capaz de enfocarse en las obras que solamente tú puedes realizar. Como resultado, la iglesia crecerá y prosperará.

Un Cambio de Enfoque

Para hacer todo esto, necesitarás un cambio de enfoque. Tienes que moverte de la posición donde tú te ves a ti mismo como el jugador estrella del equipo y verte como el entrenador. Tu trabajo no consiste tanto en marcar goles sino enseñar a la gente a marcar goles. Tu trabajo no consiste en aconsejar a todos los miembros, sino asegurarte de que todos reciban consejos sabios (Exo. 18:21-22). Tu trabajo

no consiste en alimentar a las viudas griegas, sino asegurarte de que todas son bien alimentadas. (Hch. 6:1-3). En otras palabras, tu trabajo consiste en “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio” (Efe. 4:12). En el comienzo de tu ministerio en cualquiera iglesia, debes comenzar preparando los miembros para el ministerio. El equipo de líderes laicos de la iglesia saldrá entre los que estás discipulando.

Movilizando a Líderes Laicos

Como pastor, tú debes identificar, entrenar e introducir a líderes laicos al ministerio. Debes considerar a los miembros de tu iglesia como un equipo compuesto de gente con diferentes dones y habilidades, los cuales pueden ser movilizados para el ministerio del reino. Un líder laico, es cualquiera que ha asumido el liderazgo de cualquier ministerio en la iglesia. Esto incluye los diáconos, ancianos laicos, administradores y maestros de la escuela dominical, líderes de células, líderes de los ministerios de hombres, mujeres, líderes de jóvenes, director del ministerio de los niños, director del corro, líder del grupo de adoración, miembros del comité de misiones y otros.

CUALIFICACIONES PARA UN LÍDER LAICO

Mientras que todo miembro de la iglesia es llamado a servir, no todos son cualificados. Para servir como líder laico en la iglesia, la persona debe tener una vida alineada con los estándares de la palabra de Dios. Pablo dijo de los diáconos, “Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprochables” (1 Tim. 3:10).

Los apóstoles en Hechos dieron dos cualificaciones básicas para los líderes laicos: deben ser “llenos del Espíritu y sabiduría” (Hch. 6:3). En 1 Timoteo 3 y Tito 1, Pablo enumeró cualificaciones para líderes de la iglesia. Mientras que la mayoría de esas cualificaciones se referían a los pastores y ancianos, también son cualificaciones útiles para cualquier rol de liderazgo en la iglesia.

De esta lista, podemos deducir cinco categorías que deben ser considerados cuando elegimos líderes en la iglesia. Estas cinco categorías son: (1) el carácter moral de los candidatos, (2) su experiencia espiritual, (3) su temperamento (4) su conducta cotidiana y (5) su testimonio en la comunidad. El pastor debe seleccionar para el liderazgo sólo a los que son llenos del Espíritu, piadosos, comprometidos, enseñables y dispuestos a servir como líder laico bajo un pastor.

RECLUTANDO Y FORMANDO LIDERES LAICOS

Tal como un entrenador de fútbol buscará hombres y mujeres cualificados para jugar en su equipo, como un líder escogido por Dios, tú debes buscar individuos cualificados para dirigir los ministerios de la iglesia. Cuando no hay líderes cualificados, debes desarrollarlos. Jesús lo hizo con Sus discípulos, y Pablo lo hizo con Timoteo, Tito y otros. Miremos esas dos partes de movilizándolo líderes laicos en la iglesia: reclutando obreros y desarrollando líderes.

Reclutando Obreros

El proceso de reclutar obreros laicos requiere mucha discusión entre los líderes actuales de la iglesia. También requiere mucha oración, buscando la dirección de Dios. Esto es lo que Jesús hizo. Durante Su ministerio, buscó la dirección de Su Padre continuamente (Lucas 5:16). Por ejemplo, antes de elegir a doce discípulos, Jesús “fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios” (6:12).

Cuando hayas recibido la dirección del Señor, debes determinar cuáles obreros se necesitarán para realizar la obra. Luego, debes compartir la visión con la congregación y comenzar a buscar los voluntarios. Cuando buscas los voluntarios, es importante prometerles la formación para la obra. Eso animará a muchas personas ofrecerse. Los líderes se emergen a menudo partir de estos obreros voluntarios. Debes hacerte esa pregunta continuamente: “¿Quién en este grupo tiene potencial de liderazgo?” También vas a querer acercarte a algunos individuos personalmente para hablar con ellos sobre ocupar una posición específica de liderazgo.

Desarrollando Líderes

Después de haber identificado líderes laicos, entonces ellos deben ser desarrollados. Esta es la responsabilidad de cada pastor pentecostal. Como se ha declarado antes, Pablo indicó que la obra del pastor es “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efe. 4:12). Esto se puede hacer en tres maneras:

1. Formación en el proceso: Este tipo de capacitación en el liderazgo también se conoce como aprendizaje o formación práctica. El pastor asigna al líder emergente a un líder experimentado. El líder experimentado luego toma al nuevo líder bajo su protección y le enseña cómo dirigir un ministerio en particular.

2. *Seminarios.* Querrás organizar seminarios ocasionales y retiros para formar a los nuevos líderes.

3. *Mentoría.* Es posible que desee asesorar individualmente a algunos que muestren una promesa especial. Para hacer esto, necesitarás pasar tiempo con estos líderes prometedores enseñándoles acerca del ministerio. Esto es lo que Jesús hizo con sus discípulos (Juan 3:22). Cultivó una relación profunda con ellos, derramando Su vida en la de ellos. Con el tiempo, se volvieron más y más como Él (Hch. 4:13). Jesús explicó: “Todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro” (Lucas 6:40).

CULTIVANDO UN ESPÍRITU DE EQUIPO

Para que la iglesia tenga éxito, debe haber un sentido de unidad y un propósito común entre el pueblo. El pueblo debe sentirse que ya forman parte de algo más grande que ellos mismos. Deben creer que su iglesia forma parte de la gran misión redentora de Dios, y que existe para desempeñar un papel significativo en el cumplimiento de esa misión.

Esto es especialmente cierto en el caso de los líderes laicos. Para que den lo mejor de sí mismos, deben sentir que son una parte importante de un equipo. Teniendo la certeza de que se están moviendo juntamente con colegas de ideas afines para lograr un fin noble. Como pastor, debes trabajar para cultivar ese espíritu de equipo entre los líderes.

Crear una Visión Común

Como pastor de la iglesia, eres el guardián y principal promotor de la visión de la iglesia. Depende de ti fomentar una visión común en los corazones del equipo de liderazgo de la iglesia. La visión debe ser lo suficientemente convincente para que la gente quiera seguirla. La visión de Jesús fue tan convincente que motivó a Pedro, Andrés, Santiago y Juan a dejarlo todo para seguirlo (Mat. 4:18-22).

De la misma manera, debes poder comunicar la visión de manera clara y convincente. Haciéndose eco del antiguo profeta, debes poder decir: “Este es el

camino; debemos andar en él” (cf. Isa. 30: 21). Como la corriente de un río caudaloso, esta visión común moverá a todos en la misma dirección.¹

Crear un Sentido de Familiaridad

Además de cultivar una visión común entre los líderes laicos, debes buscar crear un sentido de familiaridad entre ellos. Para que las personas trabajen bien juntas, deben gustarse genuinamente y disfrutar de la compañía de los demás. La Biblia nos dice que una de las razones por las que Jesús escogió a los doce apóstoles fue “para que estuviesen con él” (Marcos 3:14). Y uno podría agregar, Él los escogió *para que pudieran estar juntos*. A medida que los doce pasaban tiempo con Jesús y entre ellos, llegaron a amarse unos a otros. Juntos, se convirtieron en una fuerza poderosa en la tierra.

De la misma forma, tú como castor pentecostal, tienes que hacer todo posible para instituir un sentido fuerte de familiaridad entre tú mismo, tu cuadro de líderes y tus líderes laicos. Esto se puede realizar solamente pasando tiempo de calidad juntos, y puede ocurrir en tres formas.

1. *Tiempo juntos en oración*. Primero, tú y tu equipo de liderazgo laico debéis pasar tiempo juntos en oración. Querrás establecer un momento conveniente cada semana cuando tú y tus líderes laicos pueden reunirse para orar. Estos tiempos de oración deben permanecer enfocados. Si bien se puede dedicar tiempo a orar por necesidades personales, la mayor parte del tiempo debe dedicarse a orar por la visión y los ministerios de la iglesia.

2. *Tiempo juntos en el ministerio*. Luego, tú y tus líderes laicos debéis pasar tiempo juntos en el ministerio. Cada domingo por la mañana antes del culto, reúna al equipo de liderazgo para orar y recuérdelos que están trabajando juntos como un equipo. Otra forma en que el equipo de liderazgo laico puede ministrar juntos es que pueden formar el núcleo del equipo de plantación de iglesias de la iglesia. Cada año, podrían ir juntos para plantar una nueva iglesia en un lugar necesitado.

3. *Tiempo en compañerismo*. Tercero, tú y tus líderes laicos debéis pasar tiempo juntos en compañerismo. Debes alentar a tus líderes laicos a que se visiten entre otros en sus hogares. Una comida mensual de compañerismo podría

¹ Para obtener más información sobre cómo proyectar la visión, consulte el Capítulo 30: “Liderazgo Visionario.”

Capítulo 33: Movilizando Líderes Laicos

contribuir en gran medida a consolidar el vínculo de compañerismo entre las familias de tu equipo de liderazgo. Después de que Jesús había pasado mucho tiempo con sus discípulos, les dijo: “Ya no os llamaré siervos ... pero os he llamado amigos” (Juan 15:15). De la misma manera, tú y tus líderes laicos deberían poder llamarse amigos.

Para que una iglesia prospere, debe tener un núcleo fuerte de líderes laicos comprometidos con el avance de la misión y la visión de la iglesia. El pastor pentecostal sabio establecerá, por lo tanto, como una de sus metas principales en el ministerio, construir un equipo de liderazgo laico fuerte. Invertirá intencionalmente tiempo y energía identificando, reclutando y desarrollando líderes laicos para servir con ellos en el avance del reino de Dios.



~ Capítulo 34 ~

Dirigiendo los Departamentos de la Iglesia

A medida que un bebe se desarrolla en el vientre de su madre, día tras día su cuerpo llega a ser más y más complejo. En el momento de la concepción, el nuevo ser humano es una sola célula fertilizada. Aun así, asombrosamente, su composición genética ya está completa. Durante las veinticuatro horas, el huevo comienza a dividirse en muchas células. En tres semanas, se desarrollan los primeros nervios celulares. Al final del primer trimestre, aunque el bebé solamente mide 10 centímetros (4 pulgadas) de largo, todo sus órganos y miembros están ya presentes. Sin embargo, para que el bebé sea una persona funcional completa y capaz de vivir fuera del vientre de su madre, sus órganos tendrían que ser desarrollados. Después de seis meses de más, el bebé está listo para nacerse. Este es un bebé precioso que el padre y la madre dentro de poco tendrán en sus brazos. Es poco sorprendido que David dijo: “Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado” (Sal. 139:14).

Se puede comparar una nueva iglesia con un huevo fertilizado. Ya es plenamente una iglesia, sin embargo, tiene que desarrollar ciertos sistemas antes de que se convierta en un cuerpo viable de creyentes que funciona plenamente. Algunos de estos sistemas son conocidos como departamentos de la iglesia. Este

capítulo hablará del rol del pastor pentecostal en implementar, desarrollar y administrar estos departamentos.

EL PROPÓSITO Y FUNCIÓN DE LOS DEPARTAMENTOS DE LA IGLESIA

Los departamentos de la iglesia son ministerios de la iglesia local diseñados para resolver necesidades específicas en el cuerpo de Cristo. Su propósito es empoderar a la iglesia a ser más eficaz en llevar a cabo su misión de ganar a los perdidos y el desarrollar a los discípulos en la imagen de Cristo. Los departamentos también pueden ser considerados como pilares que apoyan la estructura ministerial de la iglesia en constante expansión. A medida que nuevos departamentos son añadidos, la capacidad ministerial de la iglesia es expandida.

El Propósito de los Departamentos

Para entender mejor el propósito y función de los departamentos de la iglesia, el pastor pentecostal debe entender primeramente la misión de la iglesia. La iglesia existe para llevar la gran comisión y cumplir el gran mandamiento de Cristo. La gran comisión es el mandato de Cristo de “Id, y haced discípulos a todas las naciones” (Mat. 28:19). El gran mandamiento es el mandato de “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.” Y “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mat. 22:37-39).

Esas responsabilidades asombrosas no pueden ser efectuadas solamente por el pastor, ni siquiera los obreros contratados por la iglesia. La tarea requiere muchas manos. Los departamentos de la iglesia existen para capacitar a la iglesia en el cumplimiento eficaz del mandato del establecimiento del reino de Dios en la tierra.

Siete Funciones de los Departamentos

Los departamentos de la iglesia capacitan a la iglesia a cumplir fielmente estas siete funciones ministeriales claves.

1. Alcanzando a los perdidos. Primero, los departamentos existen para ayudar a la iglesia cumplir con el mandato de Cristo que es, “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15). Todo departamento en la iglesia debe hacer su parte para movilizar a la iglesia para esa tarea especial. Deben

Capítulo 34: Dirigiendo los Departamentos de la Iglesia

animar a los miembros para que compartan las buenas nuevas con otros personalmente e inspirarles a participar en la evangelización y programas de misiones de la iglesia.

2. *Haciendo discípulos.* Jesús además mandató que la iglesia “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones ... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mat. 28:19-20). La enseñanza está en el corazón del proceso de hacer los discípulos. La instrucción sistemática es necesaria para el crecimiento espiritual del pueblo de Dios y el desarrollo de la iglesia. Los departamentos ayudan a servir este propósito.

3. *Animando La adoración.* La iglesia existe como un lugar donde el pueblo de Dios puede unirse para la adoración en “espíritu y en verdad” (Juan 4:23). Un departamento de adoración y música bien organizado puede asegurar que ocurra este tipo de adoración.

4. *Promoviendo la oración.* Además, la iglesia existe para inspirar y enseñar al pueblo de Dios a orar (Hch. 2:42) Jesús declaró: “Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones” (Marcos 11:17). La iglesia local debe ser un lugar donde los cristianos alzan sus voces juntos y claman a Dios, esperando que Él escuchará sus oraciones. (Mat 18:19-20; Hch. 4:24). Los departamentos ayudan a la iglesia a cumplir con esa función. Cada vez que un departamento de la iglesia se reúne, debe enfatizar la oración.

5. *Proveyendo comunión.* Adicionalmente, la iglesia existe para promover la comunión entre hermanos y hermanas en Cristo. Los departamentos ayudan a la iglesia a alcanzar esta meta. Cuando el pueblo se reúne en sus reuniones departamentales, crece en afecto el uno al otro. Como resultado, quieren naturalmente apoyarse y cuidarse mutuamente. Este dinamismo sirve para unificar y fortalecer el cuerpo de Cristo. También ayuda para atraer nueva gente a la iglesia.

6. *Movilizando para la misión.* También la iglesia existe para cumplir la misión de Dios que es llevar la buena nueva de Cristo a “todo el mundo, para testimonio a todas las naciones” antes de la venida de Cristo (Mat 24:14; Apo 5:9). Los departamentos ayudan a la iglesia movilizarse para la evangelización, plantación de iglesias y misiones.

7. *Desarrollando líderes.* Por último, Jesús encargó a la iglesia la responsabilidad de entrenar líderes. Él comisionó a sus discípulos de ir y hacer otros (Mat. 28:19). Cuando ascendió al cielo, dio dones ministeriales a la iglesia

para “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efe. 4:11). Pablo instruyó a Timoteo, “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Tim. 2:2). Los departamentos ayudan a la iglesia desempeñar esta función eficazmente.

POSIBLES DEPARTAMENTOS DE LA IGLESIA

A medida que la iglesia crece y se desarrolla, tú y tu equipo de liderazgo necesitaréis, en espíritu de oración, departamentalizar la iglesia en estructuras ministeriales. Deberéis comenzar por establecer uno o dos departamentos. Luego, según la guía del Espíritu Santo, organizaréis otros departamentos y programas. Posibles departamentos y ministerios incluyen los siguientes.

La Educación Cristiana

El departamento de la educación cristiana es el brazo principal de formación en la iglesia. Este departamento existe para convertir a los creyentes en discípulos, a través de enseñarles la Palabra de Dios y aplicando sus principios a sus vidas. En muchas iglesias pentecostales, la Escuela Dominical es el corazón del departamento de la Educación Cristiana y el ministerio primordial de discipulado en la iglesia. Normalmente es el único departamento en la iglesia que ministra a gente de todas edades, desde los niños hasta los adultos mayores.

El pastor pentecostal debe priorizar el desarrollo de este departamento. Esto debe ser uno de los primeros departamentos en una nueva iglesia. La iglesia también puede considerar la organización de células de hogares donde la gente es discipulada y enseñada la Palabra de Dios. Además, cada departamento debe involucrarse en la educación cristiana hasta un cierto nivel¹

¹ *Africa's Hope* (la editorial de este libro) ha desarrollado dos poderosos recursos de discipulado para las iglesias pentecostales en África. La primera es la serie *Living the Truth*, un plan de estudios de escuela dominical que lleva a los estudiantes a través de toda la Biblia en siete años. La otra es la serie *Roots of Faith*. Este es un plan de estudios temáticos que trata temas críticos relacionados con la vida cristiana, como "Primeros Pasos: Su Nueva Vida en Cristo", "Doctrinas Bíblicas", "Vida en el Espíritu" y otros. Estas series se ofrecen en varios idiomas africanos. Puede obtener más información sobre estos recursos en <https://africaatts.org/resources/>.

Ministerio de Mujeres

El departamento de mujeres es con frecuencia uno de los departamentos más potentes en la iglesia pentecostal. Su propósito es alcanzar mujeres para Cristo y proveerles con oportunidades de confraternidad y servicio. Por medio de este ministerio, las mujeres son animadas a alcanzar a los miembros de sus familias, amigas, vecinos y ganarles para Cristo. Las mujeres también son animadas para involucrarse en el discipulado, plantación de iglesias, misiones y otros ministerios.

Ministerio de Hombres

El departamento del ministerio de hombres existe para alcanzar a los hombres para Cristo, proveerles la comunión cristiana y desafiarles a ser líderes en sus hogares y comunidades. Existe, así mismo, para movilizar hombres para un ministerio empoderado por el Espíritu. Por medio de este ministerio, los hombres son desafiados a involucrarse en el evangelismo, plantación de iglesias, y otras actividades de misiones importantes de la iglesia.

Ministerio de Jóvenes

El propósito del departamento de ministerio juvenil es alcanzar a los jóvenes para Cristo y convertirlos en adultos cristianos maduros y llenos del Espíritu. Además, existe para enseñarles a vivir una vida piadosa que honre a Cristo, y para movilizarlos para un ministerio significativo a otros jóvenes.

Ministerio de Niños

El departamento del ministerio de niños tiene el objetivo de alcanzar a los niños para Cristo, guiándoles a una vida llena del Espíritu y formándolos en el camino del Señor. Este ministerio no es para reemplazar los esfuerzos de los padres sino para suplementarlo (Prov. 22: 6). El alcance de este ministerio incluye la iglesia de los niños y otros ministerios de discipulado de niños, como clubes de niños y niñas.

Adoración y Música

El propósito del departamento de adoración y música es para enlistar y desarrollar músicos, líderes de adoración, y coros cuyo deber es dirigir a la iglesia hacia una adoración ungida por el Espíritu (Juan 4: 23). Este departamento también trabaja con el departamento de misiones en la organización de evangelización y

programas de plantación de iglesias. Miembros del grupo de adoración deben orar juntos con frecuencia. También deben recibir enseñanza en cómo responder en la presencia del Espíritu y cómo ministrar en Su poder²

Ministerio de Oración

Un departamento del ministerio de oración bien organizado es una parte esencial de cualquier iglesia pentecostal. Este ministerio ofrece apoyo espiritual a la iglesia intercediendo por el pastor y los miembros de la iglesia. De igual modo, intercede por los que no han sido salvos en su localidad, en África y por el mundo entero. Este ministerio puede usar diferentes métodos como, reuniones de oraciones regulares, retiros de oraciones, caminatas de oración, grupo de oraciones y el ministerio de guerreros individuales de oración.³

Departamento de Misiones

El departamento de misiones tiene la tarea y la responsabilidad de mantener la iglesia bien enfocada en la predicación del evangelio a todas las personas de todo el mundo. Su responsabilidad incluye planificar y llevar a cabo eventos evangelísticos y misiones de plantación de iglesias. Algunos eventos evangelísticos pueden incluir cultos de avivamiento, reuniones al aire libre, campañas de testimonio puerta-a-puerta, esfuerzos de distribución de folletos y otros métodos evangelísticos creativos.⁴

El departamento también tiene la responsabilidad de desarrollar y promover el programa misionero de la iglesia. Por medio de esos programas vitales, la iglesia es movilizada para apoyar los misioneros con sus oraciones y finanzas. El ministerio hace esto enseñando al pueblo de Dios sobre el tema de la misión de

² El tema del ministerio de adoración de la iglesia ha sido tratado en detalle en el Capítulo 18 de este libro, "Dirigiendo a la Iglesia en la Adoración."

³ Para más información sobre el ministerio de oración de la iglesia, mire el Capítulo 8 "La Prioridad de Oración."

⁴ Para más informaciones sobre el tema de la movilización de la iglesia para campañas de evangelización, mire el Capítulo 37: "Evangelizando a los Perdidos."

Dios y exponiéndoles a los misioneros. Algunas iglesias desearan tener departamentos diferentes de evangelización, plantación de iglesias y misiones⁵

Ministerio de Compasión

Jesús se preocupó de las necesidades físicas de la gente. Una verdadera iglesia pentecostal hará lo mismo. Santiago escribió, “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo” (Sant. 1:27). Por medio del ministerio de compasión, la iglesia pentecostal extiende el brazo de Cristo hacia la gente necesitada y quebrantada.⁶

Ministerio de Adultos Solteros

Por medio del ministerio de adultos solteros, los solteros cristianos son preparados para crecer y ser fuertes en la fe, con el fin de abrazar un rol activo en la vida de la iglesia. Este ministerio ayuda a la iglesia organizar el valor de tener adultos solteros participando en las actividades de la iglesia. También intenta aprovechar los inmensos recursos de este grupo a menudo ignorado.

Ministerio a Estudiantes Universitarios

Si tu iglesia está situada cerca un campus universitario, debes considerar en oración lanzar un ministerio a estudiantes universitarios. El propósito de este ministerio es alcanzar a los campus universitarios con el objetivo de ganar los estudiantes a Cristo. Luego, este ministerio les formará y movilizará para que ellos también alcancen a muchos más estudiantes con el evangelio. Si tu iglesia nacional tiene un departamento de ministerio universitario, querrás trabajar de cerca con dicho departamento.⁷

⁵ Para más información sobre el tema del desarrollo de programa de misiones de la iglesia, mire el Capítulo 40: “Desarrollando un Programa de Misiones de la Iglesia Local.”

⁶ Para más información sobre el tema de ministerio de compasión, consulte el Capítulo 38; “Sirviendo a la Comunidad.”

⁷ Recursos para el desarrollo del ministerio de estudiantes universitarios se puede encontrar en el internet en <https://chialpha.com/resources/>.

La Comunicación y Tecnología

El departamento de comunicación y tecnología maneja todos los asuntos tecnológicos de la iglesia. Este departamento prepara, opera y mantiene los equipos de sonido y video proyección de la iglesia. Además, publica y mantiene el sitio web de la iglesia y la presencia en las redes sociales en internet. Este departamento también es responsable de publicar los cultos y eventos de la iglesia a través de medios como la radio, la televisión e internet.

Acomodación y Hospitalidad

El propósito del departamento de acomodación y hospitalidad es dar bienvenida a los que acuden a los programas de la iglesia. Este ministerio hace el esfuerzo de crear un ambiente de calor y aceptación para todos. Dando bienvenida a los participantes, dirigiendo a los visitantes hacia sus asientos, distribuyendo los materiales y recolectando las ofrendas. También promueve la seguridad, maneja las distracciones y mantiene el orden en la iglesia.

Edificios y Terrenos

El departamento de edificios y terrenos es el responsable en el mantenimiento de las propiedades de la iglesia. Asegura que los edificios y terrenos se mantengan limpios, ordenados y en buen estado.

DESARROLLANDO DEPARTAMENTOS

Surge la pregunta, “¿Cómo puede un pastor pentecostal desarrollar nuevos departamentos y ministerios en la iglesia?” Por cierto, no será posible iniciar a la vez todos estos departamentos arriba mencionados. Más bien, nuevos departamentos deberán ser comenzados estratégicamente y con mucha oración. La creación de nuevos departamentos debe verse como un proceso continuo, paso a paso, que lleva muchos años.

Iniciando un nuevo departamento o ministerio incluye a menudo tomar un paso audaz de fe de parte del pastor y la junta de la iglesia. Ellos deben ver la necesidad, sentir el liderazgo del Espíritu, y luego actuar en fe para implementar el nuevo ministerio.

Comenzando el Proceso

Juntamente con la junta directiva de la iglesia debéis comenzar el proceso buscando el rostro de Dios. Debéis preguntar a Dios, “¿Señor, cuáles son los ministerios más necesitados en la iglesia en estos momentos? Podéis hacer una lista corta de esos departamentos y ministerios que sentís que El Espíritu os está guiando a iniciar. Después de haber hecho esta lista, tenéis que organizar el orden de prioridades, decidiendo cual departamento comenzará primero, el segundo y así sucesivamente.

Luego debéis dirigir vuestra atención al departamento en la parte superior de vuestra lista de prioridades. Y así reunirse con tu equipo de liderazgo para discutir los siguientes detalles:

- ¿Qué pasos debemos tomar para poder comenzar este nuevo departamento?
- ¿Qué recursos serán necesarios?
- ¿Quién dirigirá el programa y con quiénes trabajará el líder del nuevo departamento?
- ¿Cuándo comenzaremos?

Debes apuntar tus decisiones y llevar esas decisiones en oración. Luego, cuando llega el tiempo adecuado, podrás implementar tus estrategias. Es aconsejable comenzar poco a poco usando los recursos disponibles. Por ejemplo, si quieres comenzar un nuevo departamento de la escuela dominical, sería mejor comenzar con solo tres clases: adultos, jóvenes y niños. También sería mejor elegir a alguien como el supervisor de la escuela dominical, o tú mismo como pastor puedes servir en este rol al menos desde el comienzo. A medida que crece el ministerio, puedes comenzar nuevas clases y nombrar nuevos líderes.

Eligiendo Líderes

La clave para el éxito de cualquier ministerio departamental es la elección y la formación apropiada de líderes. Al elegir líderes, debes buscar personas con potencial de liderazgo, aquellas quienes puedes desarrollar en líderes. Estos individuos deben ser “llenos del Espíritu y de sabiduría” (Hch. 6:3). Además, deben ser llenos de fe y deben abrazar plenamente la visión de la iglesia.

Formación de Obreros

No se encuentra a menudo líderes cualificados disponibles en una iglesia nueva. Entonces, un pastor eficaz estará desarrollando líderes constantemente. Esto es lo que hizo Jesús. En oración, escogió a doce hombres a quienes desarrollaría como apóstoles (Lucas 6:12-13). Aunque eran hombres ordinarios, Jesús detectó el potencial de liderazgo que había en ellos. Él les ordenó: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres” (Mat. 4:19). Mientras le seguían, Él les convirtió en grandes líderes.

Al reclutar nuevos líderes departamentales y personal, es importante que les prometa capacitación. Dile a la gente: “Caminaremos a vuestro lado y os enseñaremos a cumplir vuestro ministerio.” Esta capacitación ministerial se puede realizar de varias maneras: a través de seminarios, mentoría individual y otros medios creativos. Si una iglesia va a tener un suministro constante de líderes, el pastor debe tener la intención de entrenar líderes.⁸

Creando Espíritu de Equipo

Para que los ministerios departamentales en la iglesia prosperen, debes crear un sentido de propósito y lealtad entre los líderes y obreros. Este espíritu de equipo los motivará a trabajar juntos y a dar lo mejor de sí mismos para hacer bien su trabajo. Puedes nutrir este espíritu de equipo recordándoles con frecuencia la visión de la iglesia, y mostrándoles el papel fundamental que desempeñan en el cumplimiento de la visión.

Debes reunirte con frecuencia con los líderes y obreros departamentales para alentarlos y compartir victorias y metas con ellos. También debes reconocer públicamente a los obreros fieles y honrarlos por sus logros (Rom. 13:7).

Los departamentos de la iglesia juegan un papel esencial en la capacidad de una iglesia pentecostal para cumplir con eficacia la Gran Comisión de Cristo y Su Gran Mandamiento. Por lo tanto, el pastor pentecostal efectivo trabajará para desarrollar departamentos ministeriales fuertes en su iglesia.

⁸ Para obtener más información sobre la capacitación de obreros para el ministerio en la iglesia local, consulte el Capítulo 33: “Movilizando a Líderes Laicos.”



~ Capítulo 35 ~

Supervisando a la Membresía de la Iglesia

Imagine una escuela pública que no tiene una idea clara de quién es y quién no es estudiante en la escuela. La escuela nunca pasa la lista, y no registra el rendimiento estudiantil. Claramente, tal escuela tendría pocas posibilidades de éxito. Casi lo mismo podría decirse de una iglesia. Una iglesia que no tiene una idea clara de quién es y quién no es miembro, y no toma nota de su progreso espiritual, tiene pocas posibilidades de llegar a ser una iglesia fuerte.

Como pastor pentecostal, debes asegurarte de que la iglesia que diriges está bien administrada. Un área importante de preocupación gerencial es la lista de miembros de la iglesia. Una lista de miembros bien administrada ayuda a la iglesia a cumplir mejor con las responsabilidades dadas por Dios de cuidar de las ovejas y evangelizar a los perdidos. Este capítulo abordará tu deber de supervisar las listas de miembros de la iglesia.

EL MANDATO BÍBLICO PARA LA MEMBRESÍA

Si bien la Biblia no habla directamente acerca de la membresía formal de la iglesia como se la conoce en la iglesia hoy, sí apoya la idea.

Fundamento Bíblico para la Membresía

El concepto de membresía de la iglesia tiene su origen en el Antiguo Testamento. Allí, Dios compartió una relación única con la nación de Israel. Ellos eran Su pueblo, y Él era Su Dios. En el desierto, Dios inició un plan para organizar a Su pueblo. Él ordenó a Moisés: “Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas” (Núm. 1:2). Moisés y Aarón luego usaron este censo para seleccionar a aquellos que guiarían, servirían y defenderían al pueblo de Dios.

En el Nuevo Testamento, Esteban habló de Israel como “la asamblea [griego: *ekklesia*] en el desierto.” A lo largo del Nuevo Testamento la palabra *ekklesia* se traduce como “iglesia.” Habla de una reunión de personas llamadas del mundo para seguir a Cristo y avanzar en Su misión en la tierra.

Jesús declaró: “Edificaré mi iglesia” (Mat. 16:18). Él empezó ese proceso al invitar a la gente a seguirle (Mat. 4:19). De estos seguidores, Jesús nombró a algunos para que fueran apóstoles (Marcos 3:13-14). Los apóstoles, a su vez, nombraron diáconos para que sirvieran bajo sus órdenes. Ellos estaban organizando la iglesia para el éxito. Como resultado, “el número de los discípulos en Jerusalén aumentaba rápidamente” (Hch. 6:1-7).

Para que una iglesia local funcione como debe, es esencial que todos sepan quién es miembro y quién no lo es. La iglesia primitiva entendió esto. Para ellos, había una buena definición sobre estar “dentro” y “fuera” de la membresía de la iglesia. Por ejemplo, en una ocasión, Pablo instruyó la iglesia en Corinto para expulsar a un miembro pecador, sacándolo del registro de la iglesia (1 Cor. 5:5, 13). Una lista de miembros bien administrada ayudará al pastor pentecostal a fortalecer a los creyentes y hacer avanzar la misión de la iglesia.

Concepto Bíblico de Membresía

Sin embargo, uno no debe pensar en la membresía de la iglesia en términos de membresía en un club o sociedad secular. Va mucho más profundo que esto. Pablo compara la iglesia con el cuerpo humano, llamándolo “el cuerpo de Cristo” (1 Cor. 12:27). Cada miembro de la iglesia es así parte del cuerpo de Cristo, y “y todos miembros los unos de los otros” (Rom. 12:5). Así como el cuerpo humano

está organizado, y cada miembro del cuerpo tiene una función específica, así es con la iglesia de Cristo.

CALIFICACIONES PARA LA MEMBRESÍA

En el Antiguo Testamento, Dios estableció normas de vida para Su pueblo. Estas normas se resumen en los diez mandamientos (Exo. 20:1-17). De la misma manera, a medida que la iglesia primitiva crecía y se dispersaba más allá de Jerusalén, los apóstoles eran guiados por el Espíritu Santo para establecer requisitos para la inclusión de los gentiles en la iglesia (Hch. 15:19-20, 28-29). Como pastor de una iglesia pentecostal, también debes asegurarte de que cualquier persona recibida en la iglesia como miembro cumpla ciertas calificaciones, incluidas las siguientes:

El Nuevo Nacimiento

La iglesia local debe ser un reflejo de la iglesia universal. La iglesia universal incluye a todas las personas de todas las naciones que han puesto su confianza en Jesucristo y han sido salvadas. Esto incluye solamente a aquellos que han nacido verdaderamente del Espíritu Santo (1 Cor. 12:13). Por lo tanto, antes de que una persona pueda convertirse en miembro de una iglesia local, debe primero convertirse en un miembro de la iglesia universal. El Señor mismo debe haberle agregado a Su iglesia (Hch. 2:47). En este caso, para convertirse en un miembro de una iglesia local, uno debe ser verdaderamente nacido de nuevo (Juan 3:3-7).

Bautismo en Agua

Un segundo requisito para ser miembro de la iglesia es el bautismo en agua por inmersión. Jesús ordena a su iglesia: “Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mat. 28:19; cf. Hch. 2:38). El bautismo en agua es un testimonio público de que uno ha pasado de muerte a vida. (Rom. 6:4)¹

¹Para obtener más información sobre el bautismo en agua, consulte el Capítulo 42: “Realización de Sacramentos, Dedicaciones e Instalaciones.”

Creencia Compartida

Una calificación final para ser miembro de la iglesia es estar de acuerdo con las enseñanzas y regulaciones de la iglesia (cf. 1 Cor. 1:10). Este requisito asegurará que la iglesia permanezca unida y enfocada en su misión dada por Dios. Estas cuestiones deben abordarse en una clase de nuevos convertidos.

RECIBIENDO NUEVOS MIEMBROS

Como pastor, debes asegurarte de que la iglesia tenga un procedimiento de recepción de miembros bien definido. Este procedimiento debe incluir tres elementos:

Fomentar la Membresía

Debes alentar regularmente a los nuevos creyentes a unirse a la iglesia. Para hacer esto, es necesario tomar tiempo en los servicios de la iglesia para explicar los beneficios de ser miembro de la iglesia e invitar a nuevos creyentes a unirse. También puedes querer hablar personalmente con los posibles miembros. Estas acciones asegurarán que los miembros se agreguen constantemente a la iglesia. (Esto es, por supuesto, asumiendo que gente nueva viene a Cristo como resultado del alcance evangelístico de la iglesia).² Además, debes asegurarte de que los formularios de solicitud de membresía estén fácilmente disponibles.

Preparándose para la Membresía

Es importante que tu iglesia tenga algún medio de preparar a las personas para ser miembros de la iglesia. Una forma de hacerlo es a través de una clase para los nuevos convertidos. Esta debería ser una clase continua. Se puede ofrecer los domingos por la mañana durante el horario de escuela dominical o en cualquier otro momento apropiado. En esta clase, los posibles miembros aprenderán sobre los beneficios y responsabilidades de la membresía de la iglesia. Mucho de lo que es discutido en este capítulo se puede enseñar en dicha clase.

²Para obtener más información sobre cómo llegar a los perdidos, consulte el Capítulo 37: “Evangelizando a los Perdidos.”

Recibiendo Miembros

Una vez aprobados por la junta de la iglesia, los nuevos miembros deben ser recibidos con gozo en la iglesia en una ceremonia pública en un culto de domingo designado. Los candidatos deben estar reunidos frente a la iglesia. Luego puedes darles la bienvenida públicamente como miembros y orar por ellos. La iglesia entonces les extenderá “la diestra en señal de compañerismo” (Gal. 2:9). En este momento debes presentar un certificado de membresía a cada nuevo miembro. A continuación, agregarás sus nombres a la lista de miembros de la iglesia.

Además, sería bueno que alguien del equipo pastoral visite a estos nuevos miembros en sus hogares. Esto les ayudará a saber cuánto la iglesia aprecia su decisión de unirse. Finalmente, debes conectar a los nuevos miembros con los ministerios de la iglesia, tales como grupos celulares, ministerio de mujeres, ministerio de hombres, grupo de jóvenes, y otros.

RESPONSABILIDADES DE LA MEMBRESÍA

Como pastor de la iglesia, debes asegurarte de que los nuevos miembros son conscientes de las responsabilidades y privilegios de la membresía.

Responsabilidades de los Miembros Hacia la Iglesia

Con la membresía viene la responsabilidad. Esas responsabilidades incluyen lo siguiente:

1. Asistencia regular a la iglesia. El escritor de Hebreos advirtió a los cristianos que no debían dejar de reunirse. En cambio, debían reunirse regularmente para animarse unos a otros. Esto fue especialmente importante a la luz de la pronta venida de Jesús (Heb. 10:25). De la misma manera, se espera que los miembros de la iglesia de hoy sean fieles en su asistencia a la iglesia. Allí, serán animados, adorarán a Dios, orarán juntos, recibirán enseñanza, contribuirán a la obra de Dios y desarrollarán relaciones duraderas con otros cristianos comprometidos.

2. Un andar lleno del Espíritu. Todo miembro de una iglesia pentecostal debe estar comprometido con el andar lleno del Espíritu (Gal. 5:25). Si aún no han sido bautizados en el Espíritu Santo, deberán buscar esta experiencia fervientemente

(Hch. 1:4-5; Efe. 5:18). Si han sido llenos del Espíritu, deben comprometerse a continuar en el andar lleno del Espíritu (Gal. 5:16, 25).³

3. *Testimonio consistente.* Se espera que cada miembro de la iglesia sea un testigo de Cristo (Hch. 1:8). Compartiendo fielmente a Cristo con sus familiares, amigos, vecinos y compañeros de trabajo. Jesús nos ordena: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mat. 5:16).

4. *Vivir en santidad.* Una forma en que el cristiano pentecostal testifica por Cristo es viviendo una vida santa (1 Ped. 1:15; 2:9). Al hacer esto, ellos demuestran su amor por Dios. Al mismo tiempo, sus vidas testifican a un mundo perdido lo que significa ser un discípulo de Cristo (Fil. 2:15).

5. *Dar fielmente.* Se espera que cada miembro de la iglesia apoye económicamente a la iglesia de una manera fiel (1 Cor. 16:2). Al dar sus diezmos y las ofrendas, los creyentes fortalecen el cuerpo y ayudan avanzar el reino de Dios en la tierra. Además, el dar con alegría agrada a Dios y abre la puerta a Sus bendiciones en sus vidas (2 Cor. 9:7-8; Lucas 6:38).

6. *Servicio activo.* Además, se espera que cada miembro encuentre su lugar de servicio en la iglesia. Cuando cada miembro hace su parte, la iglesia se fortalece. Como pastor, debes trabajar para asegurar que los miembros entiendan sus dones particulares y que se comprometan a usar estos dones para servir a Cristo y a la iglesia.

7. *Oración ferviente.* Una marca de una iglesia verdaderamente pentecostal es la oración ferviente. Se puede esperar que cada miembro ore regularmente por el pastor, la iglesia, la comunidad y por otros miembros de la iglesia. Tú querrás animar a algunos a unirse a grupos de oración intercesora especialmente formados.

8. *Actitud cooperativa.* Finalmente, se espera que los miembros mantengan una actitud cooperativa. Tal actitud contribuirá a la unidad de la iglesia (Efe. 4:3). Asegurará que la iglesia no sea distraída por disputas sin sentido, si no que permanece enfocado en cumplir con su misión dada por Dios.

³ Para más información sobre cómo guiar a los creyentes a caminar llenos del Espíritu, vea el Capítulo 11: “Promueve la Experiencia y Práctica Pentecostal” y Capítulo 20: “Guiando a los Creyentes al Bautismo en el Espíritu.”

Responsabilidades de la Iglesia Hacia los Miembros

Los miembros de la iglesia no sólo tienen ciertas responsabilidades hacia la iglesia, el pastor y la iglesia tienen ciertas responsabilidades hacia miembros. Esas responsabilidades incluyen lo siguiente:

1. *Una cálida bienvenida.* En primer lugar, debes asegurarte de que los nuevos miembros son calurosamente acogidos e integrados plenamente en la vida de la iglesia. Algunos habrán dejado atrás personas y cosas a las que estaban acostumbrados. Es posible que hayan entrado en un mundo nuevo que conocen poco. Debe asegurarse de que estos nuevos miembros reciban ayuda para adaptarse a su nuevo entorno, haciendo todo lo posible para garantizar que sientan que son verdaderamente miembros de la familia de Dios.

2. *Cultos de adoración de calidad.* Segundo, como pastor, tú eres responsable ante los miembros de la iglesia, tanto antiguos como nuevos, de brindarles de verdaderas experiencias de adoración edificantes. En otras palabras, debes asegurarte de que los cultos de adoración de la iglesia están bien planeados y son de la más alta calidad, haciendo todo lo posible para preparar y predicar mensajes bíblicamente sólidos e inspiradores. Además, debes asegurarte de que cada parte del culto se lleva a cabo de manera digna y profesional. Esto incluye adoración, ofrendas, anuncios o cualquier otra parte del culto. Sumado a esto, tú y tu equipo de liderazgo debéis regar los cultos de la iglesia con oración para asegurar que el Espíritu Santo esté poderosamente presente.⁴

3. *Atención pastoral.* Como pastor del rebaño, estás obligado a ver que cada miembro de la iglesia es valorado y cuidado. Imitando a Jesús que se llamó a sí mismo el “buen pastor...[quien] su vida da por las ovejas” (Juan 10:11). Tú debes estar preparado para servir hasta al miembro más bajo de la iglesia (Lucas 15:1-7).⁵

4. *Oración sincera.* A continuación, como pastor pentecostal, debes orar fielmente por los miembros de tu iglesia. Sería bueno crear una lista de sus nombres para que sirva como guía de oración. Y así utilizar la lista para orar diariamente por cada miembro. Además, durante sus tiempos de crisis, tú y tu

⁴ Para obtener más información sobre la planificación de los servicios de adoración, consulte el Capítulo 18: “Dirigiendo a la Iglesia en la Adoración.”

⁵ Véase el Capítulo 24: “El Cuidado de las Ovejas.”

equipo de liderazgo debéis estar dispuestos a visitar a los miembros de la iglesia con el objetivo de animarlos y orar por ellos.⁶

5. *Enseñanza bíblica.* Como fiel pastor pentecostal, debes asegurarte de que los miembros de tu iglesia reciben una sólida enseñanza bíblica. Esta enseñanza debe ser práctica y relevante para sus vidas. Eso les ayudará a crecer y convertirse en cristianos maduros. Deberías también monitorear la enseñanza en las clases de escuela dominical y células para asegurarse de que es bíblicamente sólida y edificante.⁷

6. *Protección contra los falsos profetas.* Como pastor, tienes la responsabilidad de velar por el rebaño de Dios y protegerlo de los falsos profetas y maestros (cf. Hch 20: 28-29). Una forma en que puedes hacer esto es enseñando consistentemente las verdades de la Palabra de Dios. Otra forma es señalar falsos profetas y maestros específicos, notando el error de sus caminos. Otra forma de proteger a tus miembros de los falsos profetas y maestros sería el no permitir nunca que estos “lobos con piel de oveja” estén detrás del púlpito de tu iglesia (Mat. 7:15).⁸

7. *Oportunidades de servicio.* También debes brindar a los nuevos miembros oportunidades de servicio en la iglesia. Inmediatamente debes invitarlos a ayudar de alguna manera sencilla. Esto ayudará a unirlos a la iglesia. También les ayudará a entender, desde el principio, que servir a Dios es más que asistir a los eventos de la iglesia. También implica servicio activo.

8. *Realización de bodas y funerales.* Finalmente, como pastor, estás obligado a caminar con los miembros a través de la gran transición de eventos de la vida.

⁶ Para más información sobre el pastor pentecostal y la oración, vea el Capítulo 8: “La Prioridad de Oración.”

⁷ Para más información sobre el pastor pentecostal como maestro, consulte el Capítulo 17: “Enseñanza Efectiva.” Los planes de estudios *Living the Truth* y *Roots of Faith* son excelentes recursos de discipulado pentecostal. Están disponibles desde el Servicio Africano de Formación Teológica (SAFT) en <https://africaatts.org/resources/>.

⁸ Para más información sobre cómo proteger a la iglesia de los falsos profetas, vea el Capítulo 27: “Cuidando el Rebaño.”

Debes proporcionarles asesoramiento matrimonial, realizándoles ceremonias de bodas, funerales y brindando apoyo y aliento a la familia de los miembros en luto.⁹

REUNIONES DE MIEMBROS

Las reuniones de miembros son una parte importante en la vida de una iglesia pentecostal. En estas reuniones, los miembros se reúnen para discutir los asuntos de la iglesia. Allí, el pastor y otros líderes comparten informes sobre el progreso, los desafíos y las necesidades de la iglesia. Las reuniones de los miembros deben realizarse anualmente. Además, se puede convocar reuniones especiales a medida que surja la necesidad.

Las reuniones de miembros son un excelente momento para discutir los eventos futuros y compartir tu visión con la iglesia. Estas reuniones también dan a los miembros de la iglesia la oportunidad de discutir sus expectativas y sueños para la iglesia. Querrás aprovechar al máximo estas reuniones. Puedes hacer esto preparándote bien. Tú deberías siempre venir a estas reuniones con una agenda preparada cuidadosamente y con informes claros.

Además de las reuniones de miembros, querrás reunirte con tu equipo de liderazgo (ancianos laicos y diáconos) al menos una vez al mes para discutir temas relacionados con la iglesia. Durante estas reuniones, orarás con tu equipo de liderazgo. Juntos, podéis realizar las transacciones de los asuntos de la iglesia, proyectar una visión y desarrollar estrategias para el crecimiento de la iglesia.

Además, querrás reunirte a menudo con los líderes ministeriales de la iglesia, como los que dirigen el departamento de escuela dominical, células en hogares, ministerios de hombres y mujeres, ministerio de jóvenes, comité de misiones, comité de plantación de iglesias, comité de evangelización, grupos de oración intercesora y otros.¹⁰

⁹ Para obtener más información sobre la realización de bodas y funerales, consulte el Capítulo 41: “Realización de Bodas y Funerales.”

¹⁰ Para obtener más información sobre cómo trabajar con líderes ministeriales, consulte el Capítulo 33: “Movilizando a Líderes Laicos” y el Capítulo 34: “Dirigiendo los Departamentos de la Iglesia.”

DISCIPLINANDO A LOS MIEMBROS REBELDES

Puede llegar el momento en que sea necesario disciplinar a un miembro descarriado de la iglesia. Tal disciplina es un ejercicio de autoridad bíblica, del cual la iglesia es responsable (Mat. 18:15-20; Lucas 17:3; Juan 20:23; 1 Cor. 5:1-5; Efe. 5:11; 1 Tim. 5:19-20). Como pastor de la iglesia, no debes rehuir de esta responsabilidad. Más bien, cuando se presenta la ocasión, debes actuar con valentía y compasión, sabiendo que el propósito de la disciplina es doble, purificar a la iglesia (Hch. 5:9-11) y restaurar al ofensor (Gal. 6:1).

Cuando tú y el liderazgo de la iglesia determinen que la disciplina es necesaria, deberéis seguir el procedimiento establecido por Jesús en Mateo 18:15-20. Este procedimiento consta de tres pasos. Primero, el pastor o un líder designado de la iglesia acude al miembro ofensor para discutir sobre las acusaciones y pedirle que se arrepienta. Si este intento no resuelve el asunto, se llama al miembro para reunirse con el pastor y la junta de la iglesia. Si el miembro pecador todavía se niega a arrepentirse, el asunto se lleva ante los miembros de la iglesia en una reunión de negocios especialmente convocada. Sólo los miembros activos deberían ser permitidos asistir a esta reunión. La decisión de la iglesia será definitiva. Si es declarado culpable, el miembro infractor será expulsado de la membresía de la iglesia (Mat. 18:17). Sin embargo, en ciertos casos, medidas disciplinarias menores pueden ser más apropiadas.

~ PARTE 9 ~



EL PASTOR PENTECOSTAL
EN MISIÓN



~ Capítulo 36 ~

Entendiendo la Estrategia del Nuevo Testamento

La Biblia cuenta la emocionante historia de la misión continua de Dios para redimir a la humanidad perdida. Cuenta además cómo Dios invita a todos los que le siguen a unirse a Él en Su misión. Por lo tanto, todo pastor pentecostal debe comprometerse a sí mismo con esta tarea tan importante. Cada uno de nosotros debe preguntarse: "¿Cómo puedo guiar mejor a mi iglesia para que haga su parte en el cumplimiento de la misión de Dios en el hogar, en África y en todo el mundo?" La respuesta es que debemos seguir el modelo de misiones establecido por Jesús y los apóstoles.

A través de su vida y ministerio, Jesús presentó el modelo definitivo de cómo la iglesia debe cumplir la misión de Dios. Los apóstoles entendieron esto e imitaron el modelo de Jesús. Como pastores pentecostales, y herederos de la misión de Cristo, debemos hacer lo mismo. Este modelo a veces se llama la "Estrategia del Espíritu del Nuevo Testamento." Este capítulo examinará cuidadosamente esta estrategia. También hará recomendaciones sobre cómo tú, como pastor pentecostal en África, puedes implementar la estrategia en la vida de tu iglesia.

EL PROPÓSITO MISIONAL DE LOS HECHOS

Lucas escribió el libro de los Hechos con un propósito misional. Escribió para llamar a la iglesia de su época, y en última instancia, a la iglesia de todas las épocas, a volver a sus raíces pentecostales y misioneras. Al contarles a sus lectores cómo comenzó la iglesia y cómo, incluso en medio de una severa persecución, triunfaron en el poder del Espíritu, Lucas esperaba alentarlos a hacer lo mismo. Lucas escribió Hechos para presentar una estrategia misionera que funcionará en todas las culturas y en todas las épocas hasta que Jesús regrese.

El propósito principal de Lucas al escribir se revela en Hechos 1:8, donde Jesús les dice a sus discípulos: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” Estas palabras de Jesús son la clave para entender el modelo de misiones presentado en Hechos. Introducen un patrón que se repite a lo largo del libro:

*El empoderamiento del Espíritu Santo
— siempre resulta en —
Testimonio Empoderado por el Espíritu*

Este patrón ha sido llamado el "motivo del testimonio-empoderado" de Lucas. Un motivo, en este contexto, es un patrón de palabras, conceptos o eventos repetidos a lo largo de un libro. En Hechos, este patrón se repite una y otra vez. Cada vez que el Espíritu es derramado, el resultado es un testimonio empoderado por el Espíritu. No hay excepciones.¹

La promesa de Hechos 1:8 todavía se aplica a nosotros hoy. Como aquellos primeros discípulos, nosotros también podemos recibir poder cuando el Espíritu Santo viene sobre nosotros. Y como ellos, podemos ser testigos de Cristo empoderados por el Espíritu en el hogar y hasta los confines de la tierra.

¹ Para obtener más información sobre este tema, consulte el libro de la serie *Africa's Hope Discovery Series, Acts: The Spirit of God in Mission*, de Denzil R. Miller.

LA ESTRATEGIA DEL NUEVO TESTAMENTO

Veamos cómo Pablo implementó esta estrategia de Hechos 1:8 en la ciudad romana de Éfeso (Hch. 19:1-11). Al hacer esto, descubriremos que la estrategia de Pablo era una copia calcada de la estrategia que usó Jesús para movilizar a Su iglesia. Es una estrategia que nosotros, como pastores pentecostales, debemos usar hoy para movilizar a nuestras iglesias para el evangelismo, la plantación de iglesias y las misiones.

Ministerio Ejemplar en Éfeso

Al contar la historia del ministerio de Pablo en Éfeso, Lucas presenta el ejemplo más completo de la estrategia que usó Pablo en su obra misionera. Está destinado a ser una estrategia duradera para la plantación de iglesias y misiones. Veamos cómo Pablo aplicó esta Estrategia del Espíritu para plantar la iglesia, no solo en Éfeso, sino en toda Asia Menor.

El Derramamiento de Éfeso (Hechos 19:1-7)

Pablo llegó a Éfeso con una meta bien definida en mente. Su objetivo se revela en el versículo 10, donde Lucas nos dice que después de solo dos años, “todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.” El objetivo de Pablo era llegar a Éfeso y a toda Asia Menor con el mensaje de Cristo. Pablo también tenía en mente una estrategia clara para lograr su objetivo. Esta estrategia se vuelve clara a través de un examen cuidadoso de su ministerio en Éfeso que se encuentra en Hechos 19:1-11. Con esto en mente, veamos lo que hizo Pablo en Éfeso.

Cuando Pablo llegó a la ciudad, se encontró con doce discípulos. Estos hombres probablemente eran líderes en la iglesia emergente de Éfeso (Hch. 18:24-27). Inmediatamente Pablo les preguntó: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?” (19:2). El apóstol hizo esta pregunta para descubrir si estos hombres estaban espiritualmente equipados para participar en la misión de alcanzar a Éfeso y Asia con el evangelio. Estaba aplicando la enseñanza de Jesús en Hechos 1:4-8 (cf. Lucas 24:49).

Después de una breve conversación, Pablo impuso sus manos sobre los doce discípulos, y “vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban” (Hch. 19:6). La frase, “vino sobre ellos el Espíritu Santo” nos

recuerda la promesa de Jesús en Hechos 1:8, donde dijo: “Recibiréis poder, *cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo*, y me seréis testigos” (énfasis añadido). Esta idea nos ayuda a entender lo que está sucediendo en este pasaje. El Espíritu Santo “descendió” sobre estos hombres tal como lo había hecho sobre los discípulos en Pentecostés, para empoderarlos a testificar “en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.”

Tan pronto como el Espíritu Santo descendió sobre los doce de Éfeso y los llenó, “hablaron en lenguas y profetizaron,” indicando así que Cristo les había dado poder para hablar en Su nombre.

La Campaña de Éfeso (Hechos 19:8-11)

Una vez que estos doce hombres fueron empoderados por el Espíritu Santo, Pablo lanzó su campaña de evangelización y plantación de iglesias. Esta campaña continuó durante dos años y su resultado fue que “todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús (v. 10). ¡Qué logro increíble! En solo dos años, todos en Asia, incluso aquellos de diversas culturas y orígenes étnicos, escucharon el evangelio. Además, se plantaron muchas iglesias. Este número probablemente incluía las siete iglesias de Asia mencionadas en Apocalipsis 2-3.

Estrategia del Espíritu

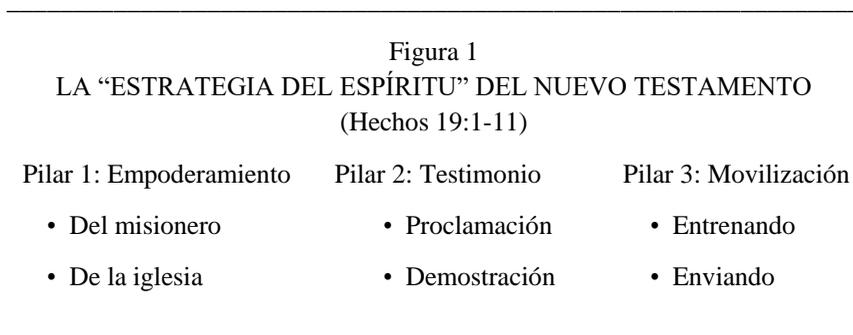
Lucas incluyó la historia del ministerio de Pablo en Éfeso como su ejemplo más completo de la estrategia misionera del apóstol. En efecto, resume su estrategia misionera demostrada en su primer y segundo viaje misionero. Es una estrategia que nosotros, como pastores pentecostales, debemos emplear en nuestros propios esfuerzos de evangelización y plantación de iglesias hoy. Miremos más de cerca esta Estrategia del Espíritu. La estrategia de Pablo incluía tres “pilares” claves, como sigue:

1. *Pilar Uno: Empoderamiento.* El primer pilar de la estrategia misionera de Pablo fue el empoderamiento. Este empoderamiento fue doble. Primero, implicó el empoderamiento del *misionero* mismo. Luego, involucró el empoderamiento de *la iglesia* o iglesias siendo plantadas. Veamos cada uno de estos elementos esenciales:

Pablo entró en Éfeso lleno del Espíritu Santo. Por lo tanto, ministró como un testigo empoderado por el Espíritu de acuerdo con la prescripción de Jesús en Hechos 1:8. El hecho de que pudo imponer las manos sobre los doce discípulos animándolos a ser llenos del Espíritu Santo muestra que él mismo estaba lleno del Espíritu. Además, a lo largo de Hechos, Lucas ofrece muchos ejemplos del ministerio de Pablo empoderado por el Espíritu (p. ej., Hch. 9:17-20; 13:4-5, 9-11; 14:8-10; 15:12).

Pablo, sin embargo, entendió que no le bastaba a él solo estar lleno del Espíritu. Él sabía que, para que la obra prosperara, la iglesia en Éfeso también debía recibir el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, al llegar a la ciudad, la primera tarea de Pablo fue asegurarse de que los creyentes de esa ciudad hubieran sido bautizados en el Espíritu Santo. Por eso preguntó a los doce discípulos: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?” Y por eso inmediatamente oró con ellos para recibir el Espíritu. Por lo tanto, los dos componentes esenciales del primer pilar de la estrategia misionera de Pablo son el empoderamiento del misionero y el igualmente importante empoderamiento de la iglesia.

Con este poder, la iglesia de Éfeso podría convertirse en un poderoso centro de actividad misionera, llegando a todos los rincones de la provincia. Estos mismos dos componentes, el empoderamiento del pastor y el empoderamiento de la iglesia, deben ser una parte de nuestra estrategia misionera hoy. La Estrategia del Espíritu de Pablo se presenta a continuación:



2. *Pilar Dos: Testimonio.* El segundo pilar de la estrategia misionera de Pablo fue el testimonio. Esto es de esperarse, ya que el testimonio audaz es el resultado esperado de ser bautizado en el Espíritu Santo (Hch. 1:8; 4:31). Al igual que con

el empoderamiento, el testimonio también tiene dos componentes: proclamación y demostración (ver Figura 1).

Primero, Pablo dio testimonio de Cristo a través de la poderosa *proclamación* del evangelio. Esta proclamación comenzó cuando los doce “*hablaron en lenguas y profetizaron.*” Usando Hechos 1:8 como nuestra clave interpretativa, entendemos que su profecía fue en forma de proclamación del evangelio a los perdidos, empoderada por el Espíritu, como lo fue la proclamación profética de Pedro en el Día de Pentecostés (2:14).

Luego Lucas nos dice que “*entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios*” (Hch. 19:8). En Hechos, proclamar el reino de Dios equivale a proclamar las buenas nuevas de Cristo (8:12; 28:23, 31). Además de proclamar a Cristo en las sinagogas, Pablo “*enseñaba públicamente y de casa en casa y declaraba tanto a judíos como a griegos que se convirtieran a Dios en arrepentimiento y fe en nuestro Señor Jesús*” (Hch. 20:20-21). El testimonio hablado de Pablo en Éfeso estuvo acompañado de *demonstraciones* del poder del reino a través de las siguientes señales (19:11-20).

Así, como el primero, este segundo pilar de la Estrategia del Espíritu de Pablo tenía dos componentes, la proclamación audaz del evangelio y una demostración del poder del reino a través de las señales que lo acompañaban. Sin duda, el testimonio de los nuevos colegas de Pablo llenos del Espíritu incluía los mismos dos componentes, proclamación y demostración. Estos dos componentes deberían caracterizar el testimonio de cada iglesia pentecostal en África hoy.

3. Pilar Tres: Movilización. El tercer pilar de la Estrategia Misionera del Espíritu de Pablo fue la movilización. Una vez que la iglesia había sido fortalecida por el Espíritu, y mientras se predicaba el evangelio, Pablo comenzó a movilizar a la iglesia para misiones regionales. Esta movilización está indicada en Hechos 19:10: “*Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.*” Sin salir de Éfeso, Pablo pudo llegar a toda la provincia de Asia con el evangelio en solo dos años. Esto solo podría haberse logrado mediante la movilización efectiva de los discípulos en Éfeso.

El texto indica que Pablo movilizó a la iglesia de Éfeso de dos maneras, entrenando y enviando (ver Figura 1). Primero, Pablo *entrenó* obreros y

plantadores de iglesias en la escuela de Tirano (Hch. 19:9). La redacción del texto sugiere una relación de causa y efecto entre el entrenamiento al liderazgo de Pablo y el hecho de que en solo dos años todos los que vivían en Asia escucharon la palabra del Señor. El plan de estudios de la escuela probablemente incluía un fuerte énfasis práctico en el evangelismo y la plantación de iglesias. Además, el ambiente de la escuela debe haber sido saturado con la presencia del Espíritu.

El procedimiento de capacitación de Pablo también parece haber incluido mentoría en el trabajo. Esto se insinúa en Hechos 19:8-9, donde Pablo incluye a los discípulos recién llenos del Espíritu en su ministerio de evangelización. Esta relación de tutoría se evidencia aún más por la forma en que permaneció en estrecha compañía con los discípulos en Éfeso (v. 9; 20:1, 17-18). Pablo probablemente fue mentor de sus estudiantes en sus métodos misioneros. Más tarde le escribió a Timoteo en Éfeso, y le instruyó: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Tim. 2:2).

Una vez que los discípulos fueron llenos del Espíritu y capacitados, o más probablemente, mientras aún estaban siendo capacitados, Pablo los envió a todos los rincones de la provincia para predicar el evangelio y plantar iglesias misioneras empoderadas por el Espíritu. Sin duda, emplearon la misma estrategia misionera que su mentor. La aplicación de esta estrategia resultó en una multiplicación espontánea de iglesias en toda la región (Hechos 19:10). También está claro que la estrategia de Pablo incluía llegar a personas de diversos orígenes étnicos y culturales, porque Lucas dice que “tanto a judíos como a griegos” se les presentó el evangelio.

El Ejemplo de Jesús

Es importante notar que la estrategia de Pablo para Éfeso y Asia Menor no fue original de él. Simplemente estaba siguiendo el ejemplo de Jesús cuando envió a su iglesia al mundo.

Jesús movilizó a sus discípulos *entrenándolos* y *enviándolos* (Marcos 3:13-15). Mientras iban, debían *predicar* el evangelio y *demostrar* su poder con las señales que les seguían (Marcos 16:15-18). Sin embargo, antes de hacer algo de esto, debían esperar en Jerusalén para recibir el poder del Espíritu (Lucas 24:49; Hch. 1:4-8), tal como Jesús mismo había sido fortalecido por el Espíritu (Lucas 4:18-19; Hch. 10:38). El empoderamiento de los discípulos ocurrió en el Día de

Pentecostés y en muchas otras ocasiones en Hechos. Pablo, en su campaña de Éfeso, estaba simplemente siguiendo el ejemplo de Jesús al enviar a Su iglesia al mundo.

LECCIONES PARA HOY

Como pastores pentecostales, podemos aprender algunas lecciones importantes de nuestra investigación del ministerio empoderado por el Espíritu de Pablo en Éfeso. Veamos tres de esas lecciones:

Ser Empoderado por el Espíritu

Primero, aprendemos que nunca debemos presumir de hacer la obra de Dios en nuestra propia fuerza o habilidad humana. Al contrario, como Jesús y Pablo, debemos ministrar en el poder y la unción del Espíritu Santo. De acuerdo con el modelo del libro de los Hechos, este empoderamiento divino viene cuando somos bautizados y empoderados por el Espíritu de Dios. Permanece mientras caminamos diariamente en el Espíritu.

Aprendemos además que, si nuestras iglesias van a convertirse en centros de evangelismo, plantación de iglesias y misiones de una manera efectiva, deben tener dentro de sí mismas la vitalidad espiritual necesaria para lograr esa meta. Por lo tanto, como pastores pentecostales, nuestra primera orden del día debe ser ver que nuestras iglesias son fortalecidas por el Espíritu Santo. Podemos lograr este objetivo asegurándonos de que aquellos que vienen a Cristo sean guiados inmediatamente al bautismo en el Espíritu y enseñarles cómo vivir una vida llena del Espíritu. Además, debemos guiar a estas mismas personas al testimonio fortalecido por el Espíritu.²

Emplear una Estrategia Bíblica

Segundo, aprendemos la necesidad de emplear una estrategia basada en la Biblia y guiada por el Espíritu para hacer el trabajo de evangelismo, plantación de iglesias y misiones. En Éfeso, Pablo fue guiado por tal estrategia. Era una

² Para obtener más información sobre cómo animar a la iglesia a buscar el Espíritu, consulte el Capítulo 19: “Dirigiendo una Iglesia hacia un Avivamiento Pentecostal.” Para obtener más información sobre cómo guiar a los creyentes al empoderamiento del Espíritu, consulte el Capítulo 20: “Guiando a los Creyentes al Bautismo en el Espíritu.”

estrategia basada en el precedente divino más que en la sabiduría humana. Pablo simplemente estaba siguiendo la estrategia que Jesús había usado para movilizar a Su iglesia para las misiones mundiales.

Pablo se propuso además esparcir congregaciones misionales empoderadas por el Espíritu por toda Asia Menor. Cada una de estas congregaciones tendría dentro de sí la visión y el potencial espiritual que necesitaba para plantar otras iglesias misioneras empoderadas por el Espíritu. De esta manera, las iglesias se multiplicarían por toda Asia, y el evangelio sería proclamado con poder a todos los que vivían allí, tanto judíos como gentiles.

Hoy, nosotros como pastores pentecostales debemos hacer lo mismo. Ciertamente, debemos esforzarnos para que las personas sean salvas. Sin embargo, debemos darnos cuenta de que el evangelismo, por necesario que sea, no es suficiente en sí. Debemos plantar y desarrollar iglesias misioneras empoderadas por el Espíritu, iglesias donde los nuevos creyentes son llenos del Espíritu, discipulados en los caminos de Cristo, capacitados para avanzar efectivamente el reino de Dios, y luego movilizados y enviados a hacer lo mismo en lugares cercanos y lejanos.

Moverse con Intencionalidad

Finalmente, en todo lo que hacemos, debemos movernos con intencionalidad deliberada. Se realizan demasiadas actividades en la iglesia sin un propósito claro. Se asume demasiado. No podemos asumir que la gente vendrá a nuestra iglesia simplemente porque abrimos las puertas todos los domingos. No podemos asumir que las personas son nacidas de nuevo solo porque las estamos guiando en la “oración del pecador.” No podemos asumir que los creyentes están siendo verdaderamente empoderados por el Espíritu simplemente porque exhiben alguna manifestación física externa. No podemos asumir que la iglesia que estamos pastoreando tiene el poder del Espíritu sólo porque pertenece a una fraternidad de iglesias pentecostales o carismáticas. No podemos asumir que nuestra iglesia desarrollará una visión y celo misionero simplemente porque su denominación cree en estas cosas. Por el contrario, debemos tener una idea clara de lo que queremos lograr y debemos saber cómo haremos para lograr nuestro objetivo.

La intencionalidad debe marcar cada decisión y cada movimiento que hagamos. Debemos buscar personalmente el rostro de Dios con la intención de ser genuinamente llenos (o rellenos) del Espíritu Santo. Debemos predicar el

evangelio con la intención de ver a los perdidos arrepentirse y nacer verdaderamente de nuevo. Debemos orar por los creyentes con la intención de que sean verdaderamente empoderados por el Espíritu de Dios. Debemos plantar iglesias con la intención planeada de que se conviertan en iglesias misioneras empoderadas por el Espíritu.

Y todo el tiempo, debemos transmitir intencionalmente nuestra visión y estrategia a los líderes que Dios levanta en la iglesia. Entonces debemos movilizar a la iglesia con la intención enfocada de alcanzar nuestra ciudad, país, región y las naciones con el evangelio. Esto es lo que hizo Jesús, y fue cómo Pablo llegó a toda Asia con el evangelio en el espacio de sólo dos años. Esto es lo que debemos hacer hoy.



~ Capítulo 37 ~

Evangelizando a los Perdidos

Cuán importante es llevar a una sola persona a Cristo? Por supuesto, para esa persona esto es eternamente importante. Sin embargo, este acto de amor cristiano también podría ser eternamente importante para muchos otros, como lo ilustra la siguiente historia.

Edward Kimball era un simple empleado de una tienda en Detroit, Michigan, Estados Unidos. También era maestro de escuela dominical en su iglesia. En 1854, Kimball conoció a un joven de diecisiete años llamado Dwight y lo llevó a Cristo. El joven creció y se convirtió en el renombrado evangelista D. L. Moody. Moody se convertiría en uno de los mayores ganadores de almas de la historia. Moody influyó aún más a F. B. Meyer para que se involucrara en la obra evangelística y misionera, quien a su vez influyó a J. Wilbur Chapman, quien luego fue mentor de Billy Sunday como evangelista. Cualquiera que haya estudiado la historia de la iglesia moderna sabe que todos estos hombres fueron evangelistas poderosos. Juntos ganaron millones para Cristo. Pero la historia no termina allí.

Un predicador rural llamado Mordecai Ham fue inspirado por el ministerio de Billy Sunday. Luego, en 1934, Ham predicó el mensaje que motivó a Billy Graham a entregar su vida a Cristo. Es probable que Billy Graham haya predicado el evangelio a más personas que cualquier otra persona en la historia. Piénselo, todo esto resultó de un simple maestro de escuela dominical que ganó a un chico callejero para Cristo. La historia de Edward Kimball demuestra cuán importante

es para el pastor pentecostal guiar a su iglesia hacia un alcance evangelístico eficaz. En este capítulo se discutirá cómo puede hacer esto de la mejor manera.

DEFINICIONES

Como pastor pentecostal, debes tener una comprensión clara de lo que es el evangelismo y cómo se relaciona con la plantación de iglesias y las misiones. Si bien las tres actividades fluyen de la Gran Comisión de Cristo (Mat. 28:18-20; Marcos 16:15-16), existen algunas diferencias importantes.

Evangelismo

El evangelismo es compartir con propósito el evangelio con los perdidos con la intención de ganarlos para Cristo. Implica hablarle a la gente acerca de Jesús y Su obra salvadora en la cruz, y llamarlos a la fe en Él (Hch. 16:31). En el corazón del evangelismo está la historia de la muerte y resurrección de Jesús (1 Cor. 15:1-4). El evangelismo es más que un programa en la iglesia, es la razón de ser de la iglesia. Y es la solemne responsabilidad de todo cristiano.

Plantación de Iglesias

Si bien la plantación de iglesias incluye el evangelismo, implica mucho más. La plantación de iglesias implica organizar a aquellos que han sido salvos en cuerpos de creyentes. Estos creyentes se reúnen regularmente para tener compañerismo, oración y estudio bíblico. Se eligen líderes para discipular a estos creyentes, formándolos a la imagen de Cristo. A los nuevos creyentes se les enseña cómo dejar atrás sus viejas vidas pecaminosas, y vivir de acuerdo con la Palabra de Dios y hablarles a otros acerca de Jesús.

Misiones

Las misiones a menudo incluyen tanto el evangelismo como la plantación de iglesias. Sin embargo, hay algunas diferencias significativas. Las misiones implican ganar a los perdidos para Cristo y plantar iglesias en todas las culturas. Requiere que los misioneros dejen sus hogares, vayan a nuevos lugares, aprendan nuevos idiomas y se adapten a la vida en su nuevo entorno. En ese contexto “foráneo,” ganan a los perdidos para Jesús y comienzan nuevas iglesias.

Pablo es un ejemplo de un misionero. Cruzó fronteras y culturas para proclamar a Cristo a los perdidos. Mientras lo hacía, estableció iglesias y supervisó

su progreso. Para asegurarse de que las iglesias prosperaran, Pablo designó ancianos y pastores para liderar estas congregaciones. Parte de las responsabilidades de los pastores era guiar a sus iglesias a evangelizar a los perdidos y enviar misioneros ellos mismos. Esto aseguraría que la obra de evangelización, plantación de iglesias y así continuar con las misiones (cf. 1 Tes. 1:8).

RESPONSABILIDAD PASTORAL

Pablo le escribió a Timoteo, su hijo en la fe y pastor de la iglesia en Éfeso, animándole a efectuar la labor de un evangelista (2 Tim. 4:5). El trabajo de un evangelista es ganar a los perdidos para Cristo y entrenar a otros para que hagan lo mismo (Efe. 4:11-12). Como pastor pentecostal, tú también tienes esta responsabilidad. Debes desarrollar un plan para movilizar a tu iglesia para un evangelismo efectivo. Este plan de movilización debe incluir tres estrategias: motivando, capacitando y desplegando, como sigue:

Motivando

Como pastor pentecostal, tu primer trabajo en movilizar a tu iglesia para el evangelismo es inculcar en los corazones del pueblo de Dios una pasión por los perdidos. Una forma de hacerlo es enseñándoles lo que dice la Biblia acerca de la perdición de la humanidad. Aparte de una relación salvadora con Jesucristo, todas las personas están sin esperanza y perdidas eternamente. Su única esperanza en esta vida y en la venidera es conocer a Cristo. Debes grabar estas verdades asombrosas en los corazones y las mentes de tu gente, recordándoles además su obligación de compartir el evangelio con los perdidos.

Para lograr esto, necesitarás confiar en el Espíritu misionero de Dios. En este caso, es necesario asegurarte de que los miembros de la iglesia hayan sido llenos del Espíritu Santo y empoderados como testigos de Cristo (Hch. 1:8). Además, debes asegurarte de que la presencia y el poder del Espíritu se manifiesten en los servicios de la iglesia. Si se le da la oportunidad, el Espíritu Santo se moverá en los corazones de las personas, moldeándolos y dirigiéndolos a la cosecha.

Capacitación

Otra estrategia que puedes usar para movilizar a tu iglesia para el evangelismo es la capacitación. Esto es lo que hizo Jesús. Instruyó a sus discípulos diciéndoles:

“Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres” (Marcos 1:17). A medida que los discípulos de Jesús siguieron a su Maestro, escucharon Sus enseñanzas e imitaron Sus métodos, se convirtieron en poderosos proclamadores del evangelio.

La misma dinámica debe ocurrir en nuestras iglesias pentecostales hoy. Debemos enseñar a nuestros miembros cómo evangelizar a los perdidos, como lo hicieron Jesús y los apóstoles. Al hacer esto, debemos enseñarles cómo caminar en el Espíritu y discernir la voz del Espíritu mientras Él los dirige en el testimonio (cf. Hch. 8:29). Como pastores pentecostales, debemos seguir enseñando a nuestra gente cómo ceder a la unción del Espíritu, confiando en que Él hablará a través de ellos mientras hablan a otros acerca de Cristo.

Además, debemos asegurarnos de que los santos entiendan el evangelio, y que puedan comunicarlo claramente a los demás. Deben comprender mejor cómo llevar a las personas a Jesús, llamándolos al arrepentimiento y a la fe. Una forma en que podemos lograr esto es realizar talleres anuales sobre evangelismo empoderado por el Espíritu.

Desplegando

Una vez que el pueblo de Dios haya sido motivado y entrenado, debe desplegarse. Esto es lo que hizo Jesús. Como parte de Su programa de capacitación, envió a Sus discípulos a predicar el evangelio. Luego le informaron para Su evaluación (cf. Lucas 9:6; 10:1-20). Más tarde, cuando Su ministerio en la tierra estaba por terminar, envió permanentemente a Sus discípulos para que testificaran “en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hch. 1:8). Como pastor pentecostal, debes hacer lo mismo. Debes modelar una vida de evangelismo ante tu gente, entrenándoles y desplegándoles en el ministerio.

MÉTODOS EVANGELÍSTICOS

Como fiel pastor pentecostal, no debes ser tan necio como para quedarte sin hacer nada, esperando que la gente de la comunidad venga a tu iglesia. Tampoco debes suponer que tus miembros de repente se convertirán en testigos para sus amigos y vecinos. Como pastor, debes dar el ejemplo y guiar a la gente a la cosecha, desarrollando más estrategias e implementando programas para movilizar a la iglesia hacia un evangelismo efectivo.

Puede hacer esto empleando diversos métodos de evangelización. La elección del método dependerá del contexto de la comunidad, la audiencia en mente y el liderazgo del Espíritu Santo. Aquí hay algunos métodos evangelísticos que puedes usar:

Servicios Regulares de la Iglesia

El evangelismo debe estar en el corazón de los servicios dominicales regulares de la iglesia. En todo momento debes permanecer atento a las personas perdidas en tu congregación. Y debes proclamarles fielmente el evangelio. Al igual que Pablo, debes estar decidido a predicar solo a “Cristo y éste crucificado” (1 Cor. 2:1-2). Qué triste es para un miembro traer a un amigo perdido a una iglesia donde no se predica el evangelio. Cada mensaje que prediques debe incluir una explicación del plan de salvación y una invitación a venir a Cristo.

Evangelismo Personal

Además de proclamar el evangelio en los servicios regulares de la iglesia, debes asegurarte de que los miembros de tu iglesia son capaces de compartir el evangelio con los que están fuera de la iglesia. Este tipo de evangelismo se llama evangelismo personal. Como pastor de la iglesia, querrás alentar los siguientes tipos de evangelismo personal.

Evangelismo de puerta en puerta. En una campaña de testimonio de puerta en puerta, los miembros de la iglesia son capacitados y luego enviados a ir de casa en casa, presentándose a la gente y haciéndoles conscientes de la preocupación de la iglesia por ellos. Deben ofrecerse a orar por sus necesidades y estar listos para compartir el evangelio con aquellos que muestren interés.

Evangelismo de amistad. También debes equipar y alentar a los miembros de la iglesia a orar por la salvación de sus amigos. Pidiendo a Dios que abra el corazón de sus amigos y les brinde la oportunidad de compartir el evangelio con ellos. La iglesia puede querer programar un “Día del Amigo” anual en el que se anime a los miembros a invitar a sus amigos a la iglesia. Ese día se homenajeará a todos los amigos que asistan. Luego predicarás un mensaje evangelístico y les darás la oportunidad de recibir a Cristo como Salvador.

Evangelismo de estilo de vida. También querrás enseñar a la gente que, en realidad, el evangelismo no es tanto un evento o programa como un estilo de vida.

Querrás alentarlos a testificar con sus vidas y testimonios personales. Deben permanecer abiertos a las oportunidades de compartir el evangelio con los demás en medio de los acontecimientos cotidianos de la vida.

Campañas Evangelísticas

Las campañas evangelísticas (a veces llamadas reuniones de avivamiento) son otra forma excelente de llevar a las personas a Cristo. Una campaña de evangelización puede proceder de la siguiente manera: tú y los líderes de tu iglesia programan la campaña, y en el momento adecuado, comenzáis anunciarla a la iglesia y la comunidad. A medida que se acerca el evento, la iglesia comienza a prepararla en oración. Se alienta a los miembros a invitar a sus familiares, amigos y vecinos a las reuniones. Como pastor, debes asegurarte de que la persona a la que invites a ministrar tenga pasión por los perdidos y una reputación de predicar el evangelio. Además, debes asegurarte de que el predicador proclame fielmente el evangelio en cada servicio, brindando a las personas la oportunidad de ser salvos.

Cultos al Aire Libre

También querrás llevar la campaña evangelística a las calles. Organizando y enviando equipos de evangelización a los mercados u otros lugares donde se reúna un gran número de personas.

Allí realizarán breves pero potentes cultos al aire libre. Estos cultos deben incluir cantos para atraer a una multitud, testimonios personales de la gracia de Dios y un breve mensaje del evangelio seguido de una invitación para recibir a Cristo.

Distribución de Folletos

Otra forma comprobada de difundir el evangelio es a través de la distribución de folletos. Puedes planificar un día para enviar obreros a un lugar estratégico para distribuir folletos evangelísticos. Los folletos que entregues deben elegirse cuidadosamente. Deben ser atractivos y bien escritos, y deben presentar claramente el plan de salvación. Incluyendo, así mismo, la información de contacto, con el nombre, la ubicación y el número de teléfono de la iglesia, así como el sitio web y el correo electrónico de la iglesia.

Caminatas de Oración

Las caminatas de oración se pueden usar para abrir nuevas áreas para el testimonio del evangelio. También pueden ser útiles para crear una carga en los corazones de los creyentes por alcanzar el área para Cristo. La iglesia puede organizar equipos para caminar, de dos en dos, en vecindarios seleccionados. Mientras lo hacen, le pedirán al Espíritu Santo que se mueva sobre los residentes, abriendo sus corazones para recibir el evangelio. También pueden querer hacer una guerra espiritual, desafiando y atando a los demonios que mantienen a las personas en cautiverio espiritual y físico.

Mientras los equipos recorren los vecindarios orando, deben permanecer abiertos a las oportunidades de orar con las personas y presentarles el evangelio. Las caminatas de oración son una excelente manera de preparar el terreno para una nueva iglesia.

Alcance a Través de los Medios de Comunicación

Si tu iglesia tiene la capacidad financiera, es posible que consideres el uso de los medios de comunicación para difundir el evangelio. Las oportunidades de los medios de comunicación incluyen transmisiones de radio y televisión. El internet y las redes sociales también se pueden usar de manera creativa para difundir el evangelio. Al planificar tal alcance, debe tener en cuenta que, si los programas no son de la más alta calidad, podrían alejar a las personas en lugar de atraerlas a la iglesia.

Plantación de Iglesias

Las investigaciones han demostrado que la plantación de iglesias es, por mucho, el método más eficaz de evangelización. Más personas vienen a Cristo en las nuevas iglesias que en las ya establecidas. A través de la plantación de iglesias, la iglesia no solo crece numéricamente, sino que se extiende geográficamente.¹

¹ La plantación de iglesias se analiza con más detalle en el Capítulo 39: “Plantando Nuevas Iglesias.”

Otros Enfoques Creativos

Tú querrás estar abierto a otros métodos creativos de evangelización. Más importante aún, como pastor pentecostal, debes permanecer abierto en todo momento a la dirección del Espíritu Santo al crear y planificar nuevos programas de alcance.

OPORTUNIDADES DE EVANGELIZACIÓN

Pablo exhortó a los cristianos de Éfeso a “[aprovechar] bien el tiempo” (Efe. 5:16). A medida que cambian las circunstancias, se presentarán nuevas oportunidades de evangelización. Como pastor pentecostal, debes ser guiado por el Espíritu Santo y estar listo para responder a las necesidades a medida que surjan. Tomemos como ejemplo estas cuatro oportunidades típicas:

Respondiendo a las Crisis

Los trastornos sociales, como guerras, hambrunas, epidemias, sequías, ciclones, plagas de insectos y otros desastres naturales, ofrecen enormes oportunidades para que la iglesia comparta las buenas nuevas de Cristo. Durante estos tiempos de crisis, la gente está buscando respuestas. Como resultado, sus corazones están más abiertos al Señor. El mensaje cristiano de amor ofrece esperanza a los heridos y afligidos en tales contextos. En esos momentos, tú y tu iglesia debéis estar preparados para extender la mano con amor y compasión, buscando formas de servir a los necesitados. Al hacerlo, debes aprovechar al máximo las oportunidades de compartir el evangelio.

Alcanzar a la Comunidad Musulmana

La comunidad musulmana está creciendo y extendiéndose por África. El islam radical está en alboroto, y está devastando ciertas partes del continente. Como resultado, muchos musulmanes están desilusionados con su religión. Tu iglesia debe desarrollar estrategias misioneras fidedignas para evangelizar a estos musulmanes desilusionados.

Uso de Redes de Relaciones

Las redes de relaciones, como familiares, amigos, vecinos y compañeros de trabajo, pueden servir como puentes naturales para el alcance evangelístico. Esto es particularmente cierto en los entornos rurales de África. Allí, la gente vive en

comunidad cercana y comparte muchas cosas en común. En tales contextos, la conversión de un líder de opinión en la comunidad puede conducir a la conversión de otros en su círculo de relaciones. El evangelismo a través de redes de relaciones tiene un enorme potencial de éxito en África.

Asociaciones Estratégicas

La formación de alianzas estratégicas con iglesias y organizaciones afines puede ser otra forma eficaz de evangelizar a los perdidos. Esto es especialmente cierto al llevar a cabo un esfuerzo misionero de mutuo acuerdo. Tu iglesia podría asociarse con otras iglesias y organizaciones para-eclésiásticas para implementar programas especializados destinados a llegar a ciertos segmentos desatendidos de la sociedad, como los huérfanos, los niños de la calle o las víctimas de desastres naturales.

ELEMENTOS ESENCIALES

Si bien puede haber muchos enfoques para el alcance evangelístico, para el pastor pentecostal, siempre deben estar presentes tres elementos básicos: la proclamación del evangelio, el poder del Espíritu Santo y la oración ferviente.

Proclamación del Evangelio

Para evangelizar a los perdidos, se debe predicar el evangelio (Marcos 16:15; 1 Cor. 9:16). Pablo declaró: “Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Rom. 10:13). Luego hizo una serie de preguntas mordaces: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” (v.14). No hay salvación sin escuchar y creer el evangelio. Por lo tanto, como pastor pentecostal, debes estar listo en todo momento para compartir las buenas nuevas con los perdidos (Rom. 1:15-16). Equipando, así mismo, a tus miembros para que hagan lo mismo.

El poder del Espíritu Santo

Ninguna empresa de evangelización debe emprenderse sin el poder del Espíritu Santo. Jesús ordenó a sus discípulos: “Id, y haced discípulos a todas las naciones” (Mat. 28:19). Pero primero, debían permanecer en la ciudad hasta que hayan sido revestidos de poder de lo alto (Lucas 24:49; cf. Hch. 1:4-8). Este patrón

bíblico continúa hasta el día de hoy: primero empoderamiento, luego proclamación.

El patrón de evangelización del Nuevo Testamento implica además la predicación ungida acompañada de señales y prodigios que lo confirman (Mat. 10:7-8; Marcos 16:17). No sólo se debe proclamar el evangelio, sino que se debe demostrar su poder. Esto es especialmente cierto en África. La mayoría de los africanos provienen de un entorno de idolatría, brujería y ocultismo. Buscan una religión que prometa poder sobre las fuerzas de la oscuridad.

Como pastor pentecostal sabio, debes enfatizar el bautismo en el Espíritu Santo, el ministerio de poder y la manifestación de los dones espirituales en el alcance evangelístico. Sin embargo, debes tener cuidado de asegurarte de que el mensaje del evangelio no se vea comprometido en la búsqueda de milagros espectaculares.

Oración Ferviente

Finalmente, toda actividad evangelizadora de la iglesia debe estar regada con oración ferviente. Tal oración es la clave para el éxito evangelístico. Todas las demás actividades evangelísticas fluyen de ésta. En oración invocamos a Dios para que capacite a los santos, dirija sus pasos, unja su predicación, realice señales y prodigios, y abra el corazón de aquellos que escucharán la proclamación del evangelio (cf. Hch. 4: 29-30).

El evangelismo está en el corazón de la razón de ser de la iglesia. Ninguna iglesia puede verdaderamente llamarse a sí misma pentecostal si no alcanza a los perdidos en el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, como un verdadero pastor pentecostal, debes liderar audazmente a tu iglesia para alcanzar a los perdidos para Cristo.



~ Capítulo 38 ~

Sirviendo a la Comunidad

El pastor de una pequeña iglesia pentecostal en el este de África fue movido por el Espíritu Santo para comenzar una escuela primaria en el bloque de aulas de su iglesia. Él testificó: “Solo queríamos ayudar a los niños del vecindario con una mejor educación. Queríamos hacer nuestra parte para erradicar el analfabetismo y la ignorancia en nuestra comunidad.” Aunque no tenía dinero ni experiencia en dirigir una escuela, el pastor creía que Dios le había hablado. Entonces, en fe, siguió adelante con su plan.

Al darse cuenta de que la escuela necesitaba armarios para guardar los útiles de enseñanza, el pastor sacó los armarios de su propia casa y los trasladó a la escuela. Vendió otras posesiones personales para comprar escritorios, libros y materiales de construcción. Luego se puso a trabajar implementando su visión. Debido a que la escuela no podía pagar a un guardia de seguridad, él mismo se ofreció como voluntario para servir en ese puesto. Todo el tiempo, confió en Dios para que lo sostuviera y lo guiara. Poco a poco, la escuela prosperó y creció.

Mientras la gente de la comunidad observaba al pastor, se sintieron conmovidos por su visión y su genuina preocupación por el bienestar de la comunidad. Como resultado, comenzaron a donar dinero para ayudar a la escuela. Con el tiempo, Dios abrió el camino para que la iglesia construyera más aulas. Estas nuevas aulas se construyeron de acuerdo con los estándares del gobierno para las escuelas. Más recientemente, la escuela ha adquirido un terreno adicional

para desarrollarse mejor. El pastor anunció: “Estamos planeando construir más aulas y un parque infantil. Todavía no estamos donde Dios quiere que estemos, pero Dios es fiel y nos está ayudando a seguir adelante. Nuestra escuela se encuentra ahora entre las mejores escuelas de la zona.”

En todo lo que hicieron, el pastor y el personal de la escuela permanecieron fieles al mandato de Cristo de compartir el evangelio con los perdidos. Debido a esto, muchos de los estudiantes se han convertido a Cristo. Además, la buena voluntad generada por la escuela abrió el corazón de varios padres que entregaron sus vidas a Jesús. Dios ha usado aún más la escuela para abrir la puerta del testimonio a la comunidad musulmana circundante.

Este es solo un ejemplo de las muchas formas en que tú, como pastor pentecostal, puedes guiar a tu iglesia a cuidar de tu comunidad. Este capítulo examinará este tema. Establecerá una base bíblica para un ministerio holístico. El ministerio holístico es un ministerio cristiano que se extiende para servir a la persona en su totalidad, espíritu, alma y cuerpo. El capítulo también ofrecerá sugerencias prácticas sobre cómo tu iglesia puede involucrarse en el cuidado de la comunidad.

EL MANDATO BÍBLICO

En las discusiones sobre misiones, a veces se hace la pregunta: "¿Qué es más importante, predicar el evangelio a los perdidos o cuidar a los necesitados?" La respuesta es que, si bien nada es más importante que llevar a los pecadores a Cristo, la iglesia debe participar tanto en la evangelización como en el cuidado de la comunidad. Ambos son expresiones de la venida del reino de Dios. Si bien la iglesia pentecostal en África se ha destacado en guiar a la gente a Cristo y en plantar nuevas iglesias, ha sido menos eficaz en el cuidado de los que sufren.

Como verdadero pastor pentecostal, debes evitar dos trampas. Primero, debes evitar predicar el evangelio mientras ignoras el sufrimiento físico de quienes te rodean. Al mismo tiempo, debes evitar preocuparse por las necesidades físicas de las personas sin compartirles el evangelio. Alguien señaló correctamente: “No hemos predicado completamente el evangelio hasta que hayamos demostrado el amor de Cristo, y no hemos demostrado completamente el amor de Cristo hasta que hayamos predicado el evangelio.” Miremos más de cerca lo que dice la Biblia sobre este tema vital.

Siguiendo el Ejemplo de Jesús

Jesús es nuestro modelo para el ministerio. Ministró a la persona completa, espíritu, alma y cuerpo. Cuando Jesús estaba a punto de comenzar Su ministerio, declaró su propósito. “El Espíritu del Señor está sobre mí,” Él dijo, “por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor” (Lucas 4: 18-19). Así, el ministerio de Jesús se caracterizó por proclamar las buenas nuevas y atender las necesidades de las personas.

La iglesia en el libro de los Hechos siguió el patrón establecido por Jesús. Predicaron el evangelio, sanaron a los enfermos, expulsaron demonios y cuidaron de los necesitados. Un ejemplo de su preocupación por los necesitados es la preocupación que mostraron por las viudas griegas en Jerusalén (Hch. 6:1). Otro ejemplo es la respuesta de la iglesia en Antioquía a los santos hambrientos en Jerusalén. Al escuchar una exhortación profética de Agabo, “los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo” (Hch. 11:29-30).

Dos Grandes Mandatos

Jesús dejó a Su iglesia con dos grandes mandatos. Una se llama la Gran Comisión (Mat. 28:18-20); el otro se llama el Gran Mandamiento (Mat. 22:34-40). Como un pastor pentecostal fiel, debes guiar a tu iglesia a obedecer a ambos. En la Gran Comisión, Jesús nos mandó a “[ir] y haced discípulos a todas las naciones.” En el Gran Mandamiento, Él nos ha ordenado amar a Dios sobre todas las cosas y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. En la parábola del buen samaritano, Jesús enseñó que nuestro prójimo puede ser cualquier persona con la que nos encontremos que necesite nuestra ayuda, independientemente de su tribu o religión. El buen samaritano demostró ser un buen prójimo al detenerse y ayudar al hombre herido. Jesús nos manda: “Ve y haz tú lo mismo” (Lucas 10:37).

Otras Ideas Bíblicas

En varios otros lugares, la Biblia nos dice que cuidemos de los necesitados. Por ejemplo, Santiago escribe: “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y

guardarse sin mancha del mundo” (Sant. 1:27). Jesús enseñó que al ministrar a los necesitados (es decir, los hambrientos, los sedientos, los desnudos, los enfermos, los desamparados y los prisioneros), estamos ministrando a Cristo (Mat. 25:31-40). Al no cuidarlos, estamos descuidando a Cristo (Mat. 25: 41-46). Al ministrar a las necesidades físicas de las personas, nunca debes olvidar que cada uno tiene un alma eterna que vivirá para siempre en el cielo o en el infierno. No debes dejar de compartir el evangelio con ellos y darles la oportunidad de ser salvos.

EL VALOR DE SERVIR A LA COMUNIDAD

Hay muchos valores en la iglesia pentecostal sirviendo a la comunidad. Veamos dos:

Le Agradar a Dios

Dios se complace cuando sus hijos sirven a sus comunidades y se acercan con compasión a quienes los rodean. Cuando hacemos esto, estamos exhibiendo la naturaleza amorosa de Dios, y estamos siguiendo el ejemplo de Jesús, quien a menudo sanaba a todos los que venían a Él (Mat. 8:16). En el Sermón del Monte, Jesús dijo: “Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos” (Mat. 5:43-45). Jesús está diciendo que debemos amar y buscar a bendecir a todos, incluso a nuestros enemigos. Si hacemos esto, seremos como nuestro Padre Celestial y nuestras acciones agradarán a Dios.

Abre Puertas

El cuidado de la comunidad no solo agrada a Dios, sino que crea buena voluntad entre la iglesia y la comunidad. Cuando el pueblo de Dios actúa con bondad hacia los demás, la gente se da cuenta y comienza a mirar con favor a la iglesia. Jesús una vez sanó a un hombre sordo y mudo. Cuando la gente se enteró de este acto de compasión, exclamaron: “Bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar” (Marcos 7:37). Cuando la gente vio que Jesús se preocupaba por ellos, sus corazones se volvieron hacia Él. A medida que su iglesia comience a servir y bendecir a su comunidad, la gente dirá: “Esas son buenas

personas.” A medida que los de afuera comiencen a mirar a su iglesia con favor, las puertas se abrirán para el evangelismo.

IDENTIFICACIÓN DE LAS NECESIDADES

El servicio comunitario comienza identificando una necesidad y luego moviéndose para satisfacer esa necesidad. Aquí hay algunas maneras en que tu iglesia puede servir a tu comunidad:

Las escuelas cristianas son una forma comprobada para que la iglesia sirva a la comunidad y promueva el evangelio. Muchas iglesias pentecostales en África están bendiciendo a sus comunidades al establecer escuelas. Algunas las han establecido para abordar la necesidad de educación primaria en un área desatendida. Otras han establecido escuelas para ofrecer una alternativa cristiana al modelo de educación secular o islámico prevaleciente. Las escuelas son especialmente efectivas en áreas donde las personas se resisten al evangelio. Una iglesia que no puede ver la manera de iniciar una escuela podría comenzar reclutando algunos miembros de la iglesia capaces, con el fin de brindar tutoría gratuita a los estudiantes que necesitan ayuda con sus estudios.

Proyectos de Servicio Comunitario

Algunas iglesias pentecostales están bendiciendo a sus comunidades a través de proyectos de servicio. Ven una necesidad en la comunidad y luego se organizan para abordar esa necesidad. Por ejemplo, una iglesia podría ofrecerse como voluntaria para dar una nueva capa de pintura a una clínica local. O pueden querer reparar los cristales rotos en la escuela primaria local. O reparar un techo con goteras en la casa de una viuda. En una iglesia, los hombres organizaron un grupo al que llamaron Samaritanos del Sábado. Todos los sábados, los miembros de la iglesia salían a ayudar a las viudas y otras personas necesitadas con diversas tareas. Hay cientos de formas en que una iglesia puede servir a su comunidad con tales proyectos de servicio.

Cuidado de la Salud

Muchas comunidades en África carecen de atención médica adecuada. Para hacer frente a esta necesidad, una iglesia puede querer construir una clínica para la comunidad. Luego puede usar su influencia para contratar trabajadores de la salud para el personal de la clínica. En un nivel más básico, podrías animar a tus

miembros a ser personas solidarias. Podrían inspeccionar sus vecindarios en busca de personas con necesidades físicas. Entonces podrían ofrecerles oración de sanidad, consuelo y apoyo financiero.

Agua Potable

Según su tamaño y solidez financiera, es posible que tu iglesia desee proporcionar agua potable a tu comunidad ofreciendo un pozo de agua. O tal vez desees reparar o rehabilitar un antiguo pozo que no funciona.

Alimentación y Cuidado de Niños

La desnutrición infantil es un gran desafío en muchas partes de África. Afecta el crecimiento físico y mental de millones de niños y jóvenes, y sus efectos duran toda la vida. Algunas iglesias pentecostales han instituido programas de alimentación, donde los niños vienen a comer una vez al día. Otros han iniciado programas asequibles de cuidado de niños. Estos programas permiten que los padres vayan a trabajar sabiendo que sus hijos están bien cuidados. Dichos programas de alimentación y cuidado de niños ofrecen a la iglesia la oportunidad de compartir el evangelio tanto con los niños como con los padres. También le brindan a la iglesia la oportunidad de enseñar valores piadosos a los niños.

Programas de Becas

Muchos niños y jóvenes en África son inteligentes y muy motivados; sin embargo, sus padres no pueden pagar la matrícula escolar. Es posible que tu iglesia quiera abordar esta necesidad creando un programa de becas para patrocinar a estudiantes meritorios mediante el pago de sus cuotas escolares. Esto les permitirá lograr sus sueños y adquirir las habilidades que necesitan para desarrollarse a sí mismos y a la comunidad en general.

Desarrollo Juvenil

Los jóvenes de África representan el futuro del continente. Sin embargo, lamentablemente, muchos de ellos están cayendo en el consumo de drogas y otros comportamientos destructivos. Tu iglesia podría abordar esta necesidad poniendo en marcha programas juveniles para proporcionar actividades positivas para los jóvenes. Estos programas podrían incluir coros, equipos deportivos y otras actividades saludables. Los obreros pueden usar estas actividades como una

plataforma para enseñar los principios de la masculinidad y la feminidad piadosas. Estos programas también brindarán a los obreros la oportunidad de presentar el evangelio a los jóvenes y guiarlos a Cristo.

Educación de Adultos

Muchos adultos en África han perdido la oportunidad de recibir una educación primaria o secundaria adecuada. Tu iglesia podría abordar esta necesidad estableciendo programas de educación para adultos. Estos programas podrían incluir lo siguiente:

Formación en alfabetización. La iglesia podría comenzar una clase continua que enseñe a los adultos a leer y escribir. Aprender estas habilidades aumentará su autoestima y les ayudará a conseguir empleos mejores. Esto, a su vez, mejorará la vida de toda la comunidad. También los preparará para leer la Biblia y otra literatura cristiana que la iglesia quiera proporcionarles. La iglesia también puede querer iniciar una clase para ayudar a los adultos a aprender un segundo idioma, como inglés, francés o portugués.

Enriquecimiento matrimonial. Muchos matrimonios en África son de mala calidad y la tasa de divorcios va en aumento. Las parejas casadas necesitan conocer los principios bíblicos del matrimonio. Esto es cierto tanto dentro como fuera de la iglesia. Para abordar esta necesidad, es posible que desee organizar una clase o seminario de enriquecimiento matrimonial y abrirlo al público. Tus miembros podrían entonces invitar a sus amigos inconversos a unirse a la clase. Esto les ayudará a descubrir el propósito de Dios para sus vidas y sus matrimonios. Durante la clase, se debe presentar el evangelio y dar a las parejas la oportunidad de recibir a Cristo como su Salvador.

Principios de emprendimientos empresariales. Si es factible, tu iglesia puede querer iniciar una clase para enseñar a los estudiantes adultos cómo iniciar y desarrollar sus propios negocios. La clase también podría enseñar los principios bíblicos de los negocios y la mayordomía, incluida la importancia de una ética de trabajo sólida.

Mejores prácticas agrícolas. En entornos rurales, la iglesia puede querer iniciar una clase o realizar un seminario anual sobre las mejores prácticas agrícolas. Se podría contratar a un experto en el campo de la agricultura para impartir el seminario.

Otras Iniciativas

Estas son solamente algunas de las formas en que tu iglesia puede servir a su comunidad. El Espíritu Santo puede guiarte a iniciar otros programas y proyectos de servicio que no se mencionan aquí.

MOVILIZANDO LA IGLESIA

Quizás estás preguntando: “¿Cómo puedo yo, como pastor pentecostal, poner en práctica estas iniciativas comunitarias?” Como líder de la iglesia escogido por Dios, deberás tomar la iniciativa. Debes iniciar la visión, desarrollar el plan y supervisar la implementación del plan. Para desarrollar un plan de acción efectivo, considere lo siguiente:

Ver la Necesidad

Jesús primero vio la necesidad. Vio a la gente que sufría a su alrededor y “tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mat. 9:36). Luego implementó un plan. Instó a sus discípulos: “Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (v. 38). En otra ocasión, Jesús les dijo: “Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega (Juan 4:35).

Recuerde, antes de que puedas implementar tu plan para la participación comunitaria, como Jesús, primero debes ver la necesidad. Una vez que lo haces, puedes ayudar a los miembros de tu iglesia a hacer lo mismo.

Determinar la Voluntad de Dios

Una vez que hayas visto las muchas necesidades en tu comunidad, debes preguntarle a Dios: “¿Cuál de estas necesidades quiere que nuestra iglesia aborde?” Si abres tu corazón al Espíritu Santo, Él te dirigirá. Él pondrá una carga cada vez mayor en tu corazón y te mostrará qué necesidades quiere que tu iglesia satisfaga.

Manténlo Simple

A medida que comienzas a desarrollar un plan de acción para tu nuevo programa, es importante que mantenga las cosas simples, al menos al principio. Normalmente, querrás comenzar con un proyecto pequeño y manejable. A medida

que los miembros de la iglesia ven el éxito de este pequeño proyecto, se sentirán inspirados para emprender proyectos más ambiciosos.

Tomar Acción

Cuando el Espíritu indique que es el momento adecuado, debes actuar de inmediato e iniciar el programa, confiando en que Dios te guiará paso a paso.

Mantenlo Espiritual

Mientras diriges a la iglesia para que se ocupe de las necesidades físicas de las personas, debes asegurarte de no descuidar sus necesidades espirituales. Cristo debe permanecer en el centro de todo programa y actividad. Tú y tus obreros debéis orar a menudo, asegurándoos de permanecer llenos del Espíritu Santo.

Alentar la Participación de Toda la Iglesia

No debes intentar hacer el trabajo solo. Más bien, debes movilizar a los miembros de tu iglesia para que participen. Todos pueden participar de alguna manera. Como pastor, debes animar a la gente a dar generosamente a la iniciativa, e inspirarlos a ofrecer su tiempo y energía como de una manera voluntaria. Como un pastor pentecostal sabio, debes identificar los dones dados por Dios a los miembros y luego alentarlos a usar sus dones para bendecir a la obra de Dios.

Confíe en Dios para la Provisión

Finalmente, debes confiar en Dios para satisfacer vuestras necesidades. No debes esperar hasta que todo esté en su lugar antes de pasar a la acción. Si haces esto, es posible que nunca comiences. Como hizo el pastor al principio de este capítulo, debes hacer lo que puedas con lo que tienes, y luego confiar en Dios para que haga el resto. Si permaneces obediente a Dios y fiel a la visión que te ha dado, Él suplirá todas tus necesidades (Fil. 4:19).



~ Capítulo 39 ~

Plantando Nuevas Iglesias

Carlos era un estudiante ministerial en un instituto bíblico en África Oriental. Un día, le dijo a su maestro: “Antes de morir, quiero plantar cien iglesias entre mi tribu.” Esta carga por la plantación de iglesias nació en su corazón mientras viajaba con el equipo misionero del instituto bíblico. El equipo había plantado varias iglesias nuevas en áreas remotas y entre grupos de personas no alcanzadas. Durante estos viajes, Carlos aprendió algunos métodos prácticos para plantar nuevas iglesias.

Cuando las Asambleas de Dios llegaron por primera vez a su país, comenzaron su obra entre su pueblo. Sin embargo, muchos años después, todavía había pocas iglesias entre ellos. Carlos se graduó del instituto bíblico hace dieciséis años. En la actualidad, él ha plantado personalmente más de treinta iglesias. A través de su influencia como líder denominacional, ha plantado indirectamente unas cincuenta iglesias más, para un total de unas ochenta iglesias nuevas. Ahora, Carlos ha revisado su objetivo. Él confiesa: “¡Tengo la intención de plantar 200 nuevas iglesias en los próximos diez años!”

Así como las madres saludables tienen bebés, las iglesias saludables plantan otras iglesias. Toda iglesia debe ser una iglesia plantadora de iglesias. Este capítulo analizará la prioridad bíblica de la plantación de iglesias, los modelos de plantación de iglesias, la iglesia como comunidad apostólica, las iglesias

misioneras empoderadas por el Espíritu, los principios de las iglesias indígenas, y las formas prácticas para que un pastor pentecostal plante iglesias.

PRIORIDAD BÍBLICA

Jesús dijo: “Edificaré mi iglesia” (Mat. 16:18). También ordenó: “Id y haced discípulos a todas las naciones” (Mat. 28:19). Alguien ha dicho: “Jesús nunca nos ordenó a plantar iglesias; Él nos mandó a hacer discípulos.” Sin embargo, observe cómo las declaraciones anteriores de Jesús se relacionan entre sí. ¿Cómo se pueden hacer discípulos sin plantar una iglesia, y cómo se puede plantar una verdadera iglesia sin hacer discípulos? Alcanzar a los perdidos sin conectarles a una iglesia es como tener un bebé y dejarlo en el bosque. La plantación de iglesias es esencial para la permanencia de la obra y el desarrollo de los creyentes.

Los apóstoles, ministros y obreros de la iglesia en el Nuevo Testamento tomaron en serio el establecimiento de iglesias. Pedro, Juan, Felipe, hombres de Chipre y Cirene, Bernabé, Pablo, Juan Marcos, Silas, Lucas, Timoteo, Priscila, Aquila, Gayo, Aristarco, Erasto y Tito, entre otros, participaron en la plantación de iglesias. Estos hombres y mujeres estaban siguiendo el mandato de Cristo de hacer discípulos y, al hacerlo, plantaron iglesias. Como pastores pentecostales, debemos hacer lo mismo.

MODELOS DE PLANTACIÓN DE IGLESIAS

Una vez, un joven pastor le habló al líder de su distrito acerca de plantar una iglesia en cierto pueblo. El líder respondió: “Dios no me ha dicho que plante una iglesia allí, pero si quieres hacerlo, adelante. Si llega a tener éxito, sabremos que fue la voluntad de Dios. Si llega a fracasar, sabremos que no era la voluntad de Dios.” Sintiendo que el Espíritu lo guiaba, el joven fue a ese lugar y plantó su primera iglesia. Desde entonces, ha plantado más de veinte iglesias.

En toda África, muchos hombres y mujeres, sintiendo un llamado de Dios para plantar una iglesia, han hecho lo mismo. Han plantado iglesias con éxito por su cuenta, sin mucho apoyo externo. Esto podría llamarse el método de “hundirse o nadar.” Es como un padre que le enseña a su hijo a nadar arrojándolo a un estanque profundo sin instrucción o entrenamiento previo. Si bien muchas iglesias se han iniciado de esta manera, no es la mejor manera. Un plantador de iglesias da fe de este hecho. “Definitivamente aprendí mucho de esa primera plantación de

iglesias,” testifica. “Una cosa que aprendí es que nunca quiero plantar otra iglesia sin un equipo de colaboradores comprometidos.”

Un modelo de equipo de apoyo para la plantación de iglesias tiene muchas ventajas. Imagínate que, en lugar de enviar un equipo de dos personas para plantar una nueva iglesia, envías diez o más. El equipo puede estar formado por el nuevo pastor y su cónyuge, líderes de adoración, una pareja mayor para proporcionar madurez y personas que trabajen con niños y jóvenes. Tal grupo brindaría apoyo emocional y financiero a los plantadores de iglesias. El enfoque de equipo de apoyo para la plantación de iglesias puede ayudar a la iglesia a alcanzar la madurez con más rapidez. Se convertirá prontamente en una iglesia que planta otras iglesias.

El modelo de equipo de plantación de iglesias puede venir en diferentes formas. Una iglesia madre puede dar a luz a una iglesia hija enviando un pastor asociado y algunos de sus miembros a una comunidad cercana. Entonces puede ofrecer cuidado y consejo a la nueva iglesia hasta que se establezca. Pablo y su grupo apostólico de misioneros son un excelente ejemplo de un equipo de apoyo que viajaba a pueblos no alcanzados y plantaba iglesias donde no se conocía a Cristo.

Algunos han desarrollado sistemas para apoyar a los plantadores de iglesias durante uno o dos años mientras trabajan para plantar una nueva iglesia. Después de eso, su apoyo disminuye y eventualmente se discontinúa a medida que los nuevos creyentes se convierten en discípulos comprometidos que diezmarán para sostener la obra. Los modelos de plantación de iglesias incluyen lo siguiente:

- *Paternalidad:* Una iglesia madre planta una iglesia hija como se describe arriba.
- *Pioneros:* Los plantadores pioneros de iglesias son enviados a nuevas áreas para plantar iglesias.
- *Escisión:* un grupo que asiste a una iglesia de un área remota o culturalmente diversa solicita permiso de la iglesia para “escindirse” y comenzar una nueva iglesia.
- *Grupos celulares:* Los grupos celulares que se reúnen en otra parte de la ciudad se convierten en iglesias.
- *Iglesias colaboradoras:* Secciones, distritos o iglesias nacionales cooperan para plantar iglesias.

Parte 9: El Pastor Pentecostal en Misión

- *Instituto bíblico*: Los institutos bíblicos movilizan a los estudiantes para plantar nuevas iglesias.
- *Otro*: Se pueden desarrollar otras formas creativas para plantar iglesias.

Cualquiera que sea el modelo que uno use, la plantación de iglesias no es fácil. Se necesita el compromiso del nuevo pastor, su familia y su equipo para establecer la nueva obra. Al enemigo no le gusta que se inicien nuevas iglesias porque invaden su territorio (Mat. 12:29). Luchará para oponerse a la plantación de la iglesia (Efe. 6:12). El plantador pentecostal de iglesias, sin embargo, tiene un Ser Mayor en él para ayudarlo a ganar la victoria (1 Juan 4:4).

Como cualquier otro pastor pentecostal, debes orar y planificar cómo puede llevar a su iglesia a plantar nuevas iglesias, ya sea cerca, en un área no alcanzada de su propio país o en otros países de África y alrededor del mundo.

COMUNIDAD APOSTÓLICA

Una iglesia saludable es una iglesia que da. Una iglesia saludable es una iglesia teológicamente sólida. Una iglesia saludable es una iglesia enfocada en misiones. Una iglesia saludable es una iglesia que testifica. Una iglesia saludable da a luz a otras iglesias saludables. Pero, ¿cómo una iglesia da a luz a otra? ¿Cómo puedes tú, como pastor pentecostal, plantar otra iglesia?

La iglesia de Antioquía es un ejemplo sobresaliente de una iglesia sana y enfocada en las misiones. La iglesia fue plantada por laicos judíos de Jerusalén, Chipre y Cirene que valientemente compartieron su fe con otros, incluso con personas de otras culturas (Hch. 11:19-20). Era una iglesia con el poder del Espíritu Santo (Hch. 11: 21). Tenía buen liderazgo (Hch. 11:22-26). Era una iglesia generosa (Hch. 11: 27-30) y oraba, ayunaba y adoraba a Dios (Hch. 13:2).

Así, cuando el Espíritu Santo les dijo: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra [misionera] a que los he llamado,” hicieron exactamente eso (Hch. 13:1-2). Ellos ofrecieron libremente a sus mejores personas para que dejaran su iglesia y fueran a hacer lo que Dios los estaba llamando a hacer. Enviaron a Bernabé y Saulo como misioneros plantadores de iglesias (Hch. 13:3-4).

Como pastor pentecostal, Dios quiere usarte para “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio” (Efe. 4:12). Él quiere usarte para plantar iglesias cerca, dentro de tu país y en todo el mundo. Dios te ha dado los medios y la oportunidad

de crear en tu iglesia una cultura de misiones y plantación de iglesias. Puedes hacer esto enseñando y modelando la oración misional, la adoración, el liderazgo, el dar, el evangelismo y el trabajo en equipo. En tal atmósfera, Dios llamará y capacitará a Su pueblo para salir y predicar el evangelio y plantar nuevas iglesias.

Debes animar a tu gente a dar generosamente a la obra de Dios, y debes permitir que Dios haga lo mismo contigo. Dios puede pedirte que des a los mejores miembros de tu iglesia para que se conviertan en plantadores de iglesias. Uno de los dones más grandes que puedes darle a Dios es levantar a las personas en los dones que Dios les ha dado y luego liberarlos al ministerio. Bernabé ayudó a levantar a Pablo (Hch. 9:26-27; 11:25). Luego lo liberó para que siguiera su propio ministerio y desarrollara su propio equipo misionero (Hch. 15:36-41).

Como pastor pentecostal, la comunidad apostólica que desarrollas en tu iglesia funcionará como un imán. Una comunidad apostólica es un grupo de personas enfocadas en cumplir la Gran Comisión en el hogar y alrededor del mundo. Cuando las personas vean al Espíritu de Dios moviéndose en tu iglesia, querrán ser parte de lo que Él está haciendo.

En Hechos 6, surgió una disputa sobre la alimentación de algunas viudas desatendidas. Los apóstoles resolvieron el conflicto seleccionando a siete hombres llenos del Espíritu Santo para que los atendieran. Esta acción agradó a la gente tanto dentro como fuera de la iglesia. Como resultado, “crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe” (Hch. 6: 7). Cuando desarrollas a tu iglesia en una comunidad apostólica amorosa, las personas se sentirán atraídas hacia Cristo y Su misión. El crecimiento de la iglesia y la plantación de iglesias fluirán naturalmente de tal atmósfera.

IGLESIAS MISIONERAS EMPODERADAS POR EL ESPÍRITU SANTO

Hechos cuenta la alentadora historia del empoderamiento de la iglesia en Jerusalén. Cuando el Espíritu Santo descendió y llenó a los 120 discípulos, la multitud vio algo milagroso. Los discípulos comenzaron a hablar en lenguas a medida que el Espíritu les permitía (2:1-4). Fue un cumplimiento de la promesa de Jesús en Hechos 1:8. Asombrada, la multitud se acercó a los discípulos. Esto le dio a Pedro una oportunidad perfecta para proclamar las buenas nuevas en el poder del Espíritu Santo, lo que resultó en que 3000 personas vinieran al Señor.

Dios a menudo usa señales y prodigios para despertar el interés en escuchar el mensaje del evangelio. Es de notar que, en los Evangelios y Hechos, ocurrieron más milagros fuera del lugar de adoración que dentro. En Hechos, un milagro a menudo prepara el escenario para la proclamación del evangelio. Esto sucedió en Jerusalén con Pedro (Hch. 2), en Chipre con Pablo y Bernabé (13:4-12), en Filipos con Pablo y Silas (16:11-40), y en muchas otras ocasiones (9:32-35; 9:36-43; 10:1-11:18; 14:1-7; 14:8-20; 19:1-20:1).

Dios quiere que los que están fuera de la iglesia vean su poder obrador de milagros, y amor, y se vuelvan para seguirlo. Nunca desperdicies un milagro. Cada vez que Dios realiza un milagro, úsalo como una oportunidad para hablar a la gente acerca de Jesús.

Jesús dijo a sus discípulos: “Como me envió el Padre, así también yo os envío” (Juan 20:21). Pero, ¿cómo envió el Padre a Jesús? Él envió a Su Hijo para ministrar en el poder del Espíritu. Cuando Jesús comenzó Su ministerio, anunció: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor” (Lucas 4: 18-19). Jesús ministró en el poder del Espíritu (Hch. 10:38), y envió a Sus discípulos a hacer lo mismo (Lucas 24:46-49; Hch. 1:8).

Como pastor pentecostal, debes ser empoderado por el Espíritu Santo y debes desarrollar intencionalmente a tu iglesia para convertirla en un cuerpo misionero empoderado por el Espíritu. Además, debes plantar intencionalmente iglesias misioneras empoderadas por el Espíritu. Una iglesia misionera empoderada por el Espíritu es el tipo de iglesia que Jesús plantó. Es el tipo de iglesia de la que leemos en el libro de los Hechos.

Jesús describió la esencia de esta iglesia en Hechos 1:8, donde dijo: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” Por lo tanto, la iglesia misionera empoderada por el Espíritu tiene dos características principales: sus miembros son empoderados por el Espíritu Santo y están comprometidos con la misión de Dios. Es una iglesia que planta otras iglesias misioneras empoderadas por el Espíritu, y es una iglesia que está comprometida a alcanzar a los grupos de personas no alcanzadas por todo el país y el mundo. Este

es el tipo de iglesia que debemos desarrollar, y es el tipo de iglesias que debemos plantar.

PRINCIPIOS DE LA IGLESIA INDÍGENA

Alrededor del mundo, la iglesia pentecostal ha crecido a un ritmo asombroso. El compromiso del movimiento conocido como “principios de una iglesia indígena” ha contribuido positivamente a este crecimiento. Esta es la creencia de que toda nueva iglesia debe en tiempo breve desarrollar los tres autos; auto-sostenimiento, auto-gobierno y auto-propagación. A medida que tú y tu iglesia salís a plantar iglesias, debéis asegurarnos de que estas iglesias se conviertan en iglesias que puedan mantenerse a sí mismas, ocuparse de sus propios asuntos, alcanzar a los perdidos, y rápidamente ser capaces de plantar otras iglesias misioneras empoderadas por el Espíritu.

Cuando llega un nuevo bebé a una familia, los padres se preocupan por todas sus necesidades. Sin embargo, a medida que el niño crece y se madura, los padres le enseñan cómo cuidarse de sí mismo. Al niño se le enseña cómo vivir y, con el tiempo, se le da más y más responsabilidad en el cuidado de sí mismo. Cuando el niño eventualmente se convierte en un adulto, los padres lo liberan como un miembro de la sociedad autosuficiente y contribuyente.

Es muy similar al plantar una nueva iglesia. Al principio, la iglesia madre dedica mucho tiempo y muchos recursos al cuidado de la iglesia hija. Puede ayudar a la nueva iglesia con el liderazgo, finanzas y obreros. Sin embargo, se espera que la nueva iglesia crezca y madure. El objetivo es que, muy pronto, también se convierta en un miembro contribuyente autosuficiente del reino de Dios.

¿AHORA QUÉ?

Quizás te estas preguntando: “¿Qué puedo hacer para implementar estos principios de plantación de iglesias en mi propio ministerio y en la vida de mi iglesia? ¿Cómo puedo convertir mi iglesia en un cuerpo de plantación de iglesias efectivo?” Considere tomar los siguientes pasos:

Orar

Comience con oración ferviente. Pida sinceramente a Dios que te dé una visión para la plantación de iglesias. Pídele a Jesús, el Señor de la cosecha, que

abra tus ojos a fin de que puedas ver los campos que están listos para la siega (Juan 4:35). Interceda por aquellas comunidades a tu alrededor que no tienen una iglesia misionera empoderada por el Espíritu (Mat. 9:38). Pero no te detengas ahí. Mire más allá a los pueblos y lugares no alcanzados en tu país donde hay poco o ningún testimonio del evangelio. Y no olvides mirar a las naciones. Mientras oras, pregúntale a Dios: “¿A cuál de estos pueblos y lugares quieres que alcancemos con las buenas nuevas de Cristo?”

Comprometerse

Luego, comprométanse tú y tu iglesia con Dios y con Su misión. Decida de una vez por todas que tu iglesia se convertirá en una iglesia eficaz en la plantación de iglesias.

Invierta en Personas

Una vez que se haya comprometido a plantar iglesias, comience a desarrollar a los miembros de tu iglesia para que se conviertan en discípulos de Cristo totalmente comprometidos. Predique, enseñe y hable con frecuencia sobre la misión de Dios y sobre el mandato de Cristo de plantar iglesias. Proyecte una visión para la plantación de iglesias en el liderazgo y la congregación de tu iglesia. Mientras lo haces, brinde a los líderes potenciales oportunidades para ministrar y desarrollar los dones que Dios les ha dado.

Armar un Equipo

En el momento adecuado, reúna a tu equipo de plantación de iglesias. Elija quién servirá como pastor de la nueva iglesia. Además, elija a aquellos que trabajarán con el pastor en el equipo de plantación de iglesias. Asegúrate de que cada miembro conozca sus responsabilidades particulares. Asegúrate también de que los miembros de tu equipo han sido empoderados por el Espíritu Santo. Añadido a esto, es importante que desarrolles un equipo de apoyo que permanecerá en casa para apoyar a la nueva iglesia con su ánimo, oraciones y finanzas.

Desarrollar un Plan

Ahora, junto con tu equipo, comience a desarrollar un plan de avance. En tu plan, querrás responder las preguntas: “¿Cuándo y dónde plantaremos la nueva iglesia? ¿Quién estará involucrado? ¿Qué cosas específicas haremos?” Tu plan

también debe incluir un presupuesto que detalle cuánto dinero y qué suministros se necesitarán y cómo se obtendrán.

Pasar a la Acción

Una vez que hayas orado y desarrollado tu plan, muévete agresivamente para implementar tu estrategia. Actúe con fe, creyendo que el Espíritu del Señor os empoderará y ungirá vuestro testimonio. Confíe en Dios para confirmar la palabra que proclamáis con milagros, señales y prodigios. A medida que las personas se salvan, asegúrate de que también son llenas del Espíritu y que se les enseñan los conceptos básicos para servir a Cristo. Querrás movilizarlos de inmediato para alcanzar a sus familias y amigos.

Evaluar

Finalmente, una vez que haya concluido tu esfuerzo de plantación de iglesias, reúna a tu equipo para evaluar el trabajo. Pregunte: “¿Qué hicimos bien? ¿Qué podríamos haber hecho mejor?” Siempre habrá cosas que no salieron bien, pero no te desanimes. Use lo que has aprendido para fortalecer vuestra próxima misión de plantación de iglesias.

Desarrollar tu congregación en un cuerpo de plantación de iglesias no solo servirá para avanzar la misión de Cristo en la tierra, sino que también traerá avivamiento a la iglesia. Tu congregación se emocionará de ser parte de la plantación de nuevas iglesias y de ver a las personas llegar a conocer a Jesús. Todo pastor pentecostal debe comprometerse alegremente a plantar nuevas iglesias.



~ Capítulo 40 ~

Desarrollando un Programa de Misiones en una Iglesia Local

Había llegado el momento para que Jesús revelara el motivo de Su venida al mundo. Si Sus doce discípulos continuarían Su misión después de Su partida, necesitaban entender estas verdades. Llegando a un lugar apartado fuera de la ciudad de Cesárea de Filipo, Jesús se sentó con ellos. Dirigiéndose a ellos, les preguntó: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” Uno por uno, los discípulos respondieron: “Unos Juan el Bautista; Otros Elías; y otros Jeremías o alguno de los profetas.”

Entonces Jesús les preguntó directamente: “¿Y vosotros? quien decís que soy yo? En un destello de inspiración divina, Pedro exclamó: “¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!”

Mirando profundamente a los ojos de Pedro, Jesús respondió: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.” Entonces Jesús añadió: “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (cf. Mat. 16:13-20).

Jesús se reveló a Sus discípulos quién era Él: Él era el Mesías prometido, el Hijo de Dios. También les reveló por qué Él había venido: Él había venido a

edificar Su iglesia. Reveló además que la iglesia que Él estaba edificando sería más que una institución humana; sería un movimiento divinamente instituido. Se enfrentaría a una feroz oposición demoníaca, pero finalmente prevalecería.

CONECTÁNDOSE CON LA MISIÓN DE DIOS

El propósito principal de nuestro Señor para Su iglesia es que proclame las buenas nuevas de salvación en Cristo a un mundo quebrantado antes de que Él regrese del cielo. Jesús lo expresó así: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mat. 24:14). Siendo esto cierto, todo pastor pentecostal está obligado a llevar a su iglesia a participar plenamente en la misión de Dios. Este capítulo examinará la mejor manera de llevar a cabo esta tarea central de la iglesia.

Preparación Personal

Antes de conectar a la iglesia con la misión de Dios, debes prepararte para la tarea. Puedes hacerlo de la siguiente manera:

1. *Entendiendo la misión de Dios.* En primer lugar, debes convertirlo en tu objetivo, de obtener una comprensión clara de la misión de Dios. Para hacer esto, debes saber cuál es la misión de Dios y cómo se relaciona con la iglesia. La misión de Dios, a veces llamada *missio Dei*, es el tema unificador de toda las Escrituras. Es el plan de Dios de redimir y llamar a sí mismo a gente de toda tribu, lengua y nación sobre la tierra (Apo. 5:9; 7:9). Es el plan de Dios que, en Cristo, la simiente de Abraham, “serán benditas ... todas las familias de la tierra” (Gen. 12:3; 22:18; Gal. 3:16). La Biblia es el relato de Dios actuando en la historia para cumplir esta misión.

2. *Entendiendo el papel de la iglesia.* Además, como un verdadero pastor pentecostal, debes entender el papel central de la iglesia en el cumplimiento de la misión de Dios. Jesús conectó a la Iglesia con la misión de Dios cuando Él ordenó a sus seguidores: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mat. 28:19-20; cf. Marcos 16:15; Lucas 24:46-48; Juan 20:21; Hch. 1:8). Este mandato de Jesús se conoce como la Gran Comisión. Las misiones no sólo son un programa de la iglesia, sino el propósito de la iglesia.

3. *Aceptando la responsabilidad pastoral.* Finalmente, como un verdadero pastor pentecostal, debes aceptar tu responsabilidad de movilizar a la iglesia para participar en la misión de Dios. Debes ser este “siervo fiel y sabio” a quien el amo ha encargado para cuidar de Su casa para darles el alimento a tiempo (Mat. 24:45). Recuerda, un día darás cuenta a Dios de cómo has administrado la iglesia de Cristo (Lucas 16:2).

Un Modelo Bíblico

La Biblia nos da un claro ejemplo de cómo debe verse una verdadera iglesia pentecostal. Debe ser una iglesia misional. Una iglesia misional es una iglesia comprometida con el avance de la misión de Dios en la tierra. Así era la iglesia en Antioquía de Siria, (Hch. 11:19-20; 13:1-4). Lucas incluyó la historia de esta iglesia en Hechos como un modelo duradero de cómo una iglesia puede conectarse mejor con la misión de Dios. Es un ejemplo de cómo debe funcionar una iglesia pentecostal de hoy. Un examen de estos dos pasajes revela siete características de una verdadera iglesia misional:

1. *La presencia y el poder del Espíritu.* Una iglesia verdaderamente misional, valorará la presencia y el poder del Espíritu Santo. La Biblia dice de la iglesia en Antioquía, “y la mano del Señor estaba con ellos” (Hch. 11:21). Esta es otra forma de decir que el Espíritu Santo estaba obrando plenamente en medio de ellos (cf. 2 Reyes 3:15; Ezeq. 3:14). Como resultado de la obra del Espíritu en y a través de los creyentes en Antioquía, y su enfoque en ganar a los perdidos, “gran número creyó y se convirtió al Señor.”

2. *Liderazgo divinamente ungido, y lleno de fe.* Una iglesia verdaderamente misional, está dirigida por líderes piadosos, ungidos por el Espíritu y llenos de fe, tales como Bernabé y Saulo (Hch. 11:22-26). La Biblia dice que Bernabé era un “varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe” (v. 24). Saulo, quien igualmente dirigió la iglesia en Antioquía, también estaba lleno del Espíritu Santo y de fe (13:9; cf. 9:17-18).

3. *Una visión de enfoque hacia el exterior.* Una iglesia con un verdadero enfoque misionero, alcanza intencionalmente a los residentes de su pueblo o ciudad. Esto es lo que la iglesia en Antioquía hizo. Además, su alcance fue multiétnico, enfocándose tanto en judíos como en gentiles (Hch. 11:19-21). La iglesia en Antioquía también plantó otras iglesias en la región (15:41). Además,

enviaron misioneros a las naciones (13:1-4). Luego se mantuvieron conectados a los que enviaron (14:27).

4. *Proclamación audaz.* Una iglesia misionera, proclamará audazmente “las buenas nuevas acerca del Señor Jesucristo” como lo hizo la iglesia en Antioquía (Hch. 11:20). La proclamación audaz del evangelio fue una característica de los discípulos a lo largo del libro de los Hechos (cf. 8:4-5; 16:30-32; 28:31).

5. *Capacitación sistemática enfocada en misiones.* La iglesia verdaderamente misional enseñará sistemáticamente a sus miembros acerca de la misión de Dios. La Biblia dice: “Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente” (Hch. 11:26). Ellos seguramente enseñaron los fundamentos de la vida cristiana. Asimismo, observando cómo funcionaba la iglesia en Antioquía, es claro que enseñaban acerca de la misión de Dios y cómo los cristianos podrían participar efectivamente en esa misión.

6. *La libre operación de los dones espirituales.* Una iglesia verdaderamente misional alentará la operación de los dones espirituales en sus reuniones. La iglesia de Antioquía alentaba tales manifestaciones (cf. Hch. 11: 27-28). Los cristianos allí dependían del Espíritu de Dios para guiarlos a la voluntad de Dios. La manifestación de un don profético en la iglesia impulsó la comisión y el envío de Bernabé y Saulo como misioneros a los gentiles (13:2).

7. *Generosidad impulsada por el Espíritu.* La iglesia verdaderamente misional es una iglesia generosa. En Antioquía, los cristianos dieron generosamente para hacer avanzar la obra del reino. Respondieron a la profecía de Agabo dando para ayudar a los hermanos y hermanas que vivían en Judea (Hch. 11:29). Esto nos recuerda lo que sucedió después del derramamiento del Espíritu en el Día de Pentecostés (2:44-45).

Como pastor pentecostal, debes tomar a la iglesia de Antioquía como un modelo. Debes trabajar para asegurarte de que cada uno de estos siete rasgos de una iglesia misional se cultive en la iglesia que diriges.

IMPLEMENTANDO LA MISIÓN DE DIOS

Tal vez te estés preguntando, “¿Cómo puedo iniciar un programa efectivo de misiones en mi iglesia? ¿Qué pasos prácticos puedo tomar para mover a mi iglesia desde donde está hoy hasta donde Dios quiere que esté?”

Capítulo 40: Desarrollando un Programa de Misiones en una Iglesia Local

Para hacer esto, debes entender que una iglesia verdaderamente misionera no se puede crear en un momento. No es como si pudiera activar un interruptor e inmediatamente se enciende en la iglesia la “luz de las misiones.” Creando una visión misionera en una congregación es un proceso que llevará tiempo y esfuerzo. Requerirá un plan. Y ese plan tendrá que ser implementado.

Aquí hay cinco estrategias efectivas que puedes usar para inculcar una visión misionera en tu iglesia. Si vas aplicar constantemente estas estrategias, con el tiempo, tu iglesia pasará de ser una iglesia egocéntrica y enfocada hacia adentro a ser una iglesia misionera y enfocada hacia afuera. Siendo así una iglesia misionera, la clase de iglesia que agrada a Dios.

Predicación Apasionada

La primera estrategia que puedes usar para inculcar una visión misionera a la iglesia es la predicación apasionada. Debes predicar a menudo sobre la misión de Dios, y la responsabilidad de la iglesia a participar en esta misión. Y debes dejar que tu pasión por las misiones se comunique en la forma que proclamas tu mensaje. La gente se conmovió tanto por su pasión por el tema como lo harán por sus argumentos lógicos. En el cierre de su mensaje, asegúrese de desafiar al pueblo de Dios a comprometerse a la misión de Dios. Luego pida una respuesta específica al mensaje.¹

Oración Enfocada

Una segunda estrategia que puedes usar para inculcar una visión misionera en la iglesia, es oración enfocada en misiones. A menudo debes guiar a la iglesia a orar por la cosecha (cf. Mat. 9, 37-38). Debes asignar tiempo en cada servicio dominical para la oración misionera. En este intervalo de tiempo, tú o un líder asignado guiará a la congregación para orar por uno de los misioneros o programas misioneros que la iglesia apoya. También deberás levantar oración por los pueblos y lugares no alcanzados en tu propio país y alrededor del mundo.

Por otra parte, a menudo debes guiar al pueblo en oración para que el Espíritu Santo se derrame sobre la iglesia. A medida que más y más miembros son

¹ El libro, *Proclaiming Christ to the Nations: 100 Sermon Outlines on Spirit-Empowered Mission* está disponible a través de la Iniciativa de Hechos 1: 8 de *Africa's Hope*. Se puede descargar de forma gratuita del sitio web www.DecadeofPentecost.org.

empoderados por el Espíritu misionero de Dios, sus corazones estarán llenos de pasión por los perdidos. Y el Espíritu los moverá a hacer su parte en alcanzar a las personas perdidas desde el hogar y hasta los confines de la tierra (Hch. 1:8)²

Enseñanza Sistemática

Tercero, puedes inculcar la pasión por las misiones en los corazones de las personas a través de la enseñanza sistemática sobre la misión de Dios. Para hacer esto, tendrás que avanzar paso a paso a través de las Escrituras, destacando cómo Dios ha actuado a lo largo de la historia para cumplir su misión en el mundo. Esta nueva perspectiva de la Biblia creará en el corazón de la gente una comprensión clara de la naturaleza misionera de la iglesia. Esta comprensión los inspirará a participar plenamente en la misión de Dios.³

Organización con Propósito

Una cuarta forma en que puedes inculcar una visión misionera a la gente, es organizar (o reorganizar) intencionalmente a la iglesia a involucrarse en las misiones. Para hacer esto, necesitarás evaluar cuidadosamente cada uno de los departamentos y ministerios de la iglesia, para asegurarte que sus programas reflejen el compromiso de tu iglesia con la misión de Dios. Tú, junto con el equipo de liderazgo de la iglesia, debes preguntar a cada líder de ministerio en la iglesia, “¿Cómo está ayudando este programa a nuestra iglesia a cumplir con la misión de Dios?” Si el programa no ayuda a la iglesia a cumplir la misión de Dios, debe ser descartado o renovado.

Asociación Estratégica

Una quinta estrategia que puedes usar para inculcar una visión misionera en la iglesia, es asociarse estratégicamente con misioneros y organizaciones misioneras de buena reputación. Ninguna iglesia local es capaz de llevar a cabo la misión de Dios sola. Las misiones son algo que todo el cuerpo de Cristo debe hacer juntos. Por lo tanto, junto con los programas misioneros de la iglesia local, tú debes

² Para obtener más información sobre estos temas, consulte el Capítulo 8: "La Prioridad de Oración " y Capítulo 11: " Promueve la Experiencia y Práctica Pentecostal."

³ Puede aprender más sobre la misión de Dios en el libro de texto de la serie *Africa's Hope Discoveries Series, A Biblical Theology of Missions*, de Paul York.

llevar a la congregación a cooperar con el programa misionero de la iglesia nacional y otras organizaciones misioneras legítimas. Haciendo esto, debes guiar a tu iglesia para que apoye fielmente el programa de misiones de la iglesia nacional y los misioneros que respalda la iglesia nacional. Mientras los miembros de la iglesia ven todo lo que se está logrando a través de este esfuerzo cooperativo, se sentirán inspirados a involucrarse aún más en misiones.

Exponiendo a la Congregación

Finalmente, puedes inculcar una visión misionera a la iglesia exponiendo a tus miembros al campo misionero. Aquí hay cinco formas efectivas que puedes hacer esto:

1. Invitando a misioneros. Una manera de exponer a los miembros al campo misionero es invitando a misioneros a predicar en la iglesia. Estos misioneros compartirán con la iglesia su visión para alcanzar a los perdidos, así como la naturaleza de su trabajo en el campo. A medida que la gente escucha a estos misioneros, una pasión por las misiones brotará en sus corazones. Cuando invitas a un misionero a predicar, debes asegurarse de que tu iglesia bendiga al misionero con una ofrenda generosa, un compromiso financiero mensual y apoyo continuo en oración.

2. Domingos de misiones. Otra forma efectiva de exponer a la iglesia a las misiones es asignar un domingo de cada mes como “domingo de misiones.” En el domingo de misiones, tú, o una persona designada, leerás los informes de los misioneros y orarás por ellos. Luego predicarás un sermón sobre misiones y recibirás una ofrenda misionera. Esta estrategia asegurará que tu iglesia mantenga un fondo saludable de misiones.

3. Conferencias misioneras. También querrás programar una conferencia misionera anual para la iglesia. Una conferencia misionera es una serie de cultos diseñados para exponer las misiones en la iglesia y aumentar su pasión de alcanzar a los perdidos. Durante la conferencia, invitarás a misioneros a predicar y compartir sus ministerios con la iglesia. Además, durante la conferencia, pretenderás resaltar los logros misioneros de la iglesia junto con sus objetivos de misiones para el próximo año. De igual manera, debes desafiar a la gente a hacer compromisos de ofrendas mensuales para el programa de misiones de la iglesia local.

4. *Tablón de misiones.* Puede exponer las misiones a la iglesia creando un atractivo tablón de anuncio para las misiones y colocándolo en un lugar destacado de la iglesia. En este tablón se deben publicar fotos de misioneros con las descripciones de sus ministerios. También se puede publicar las cartas de los misioneros, mapas misioneros, y otra información relacionada con las misiones.

5. *Alcances misioneros.* Otra forma en que puedes involucrar a la congregación a las misiones es animando a tus miembros a participar en los programas de alcance misionero patrocinados por la iglesia. Por ejemplo, el departamento local de misiones en la iglesia puede planear un programa de alcance en un área o a un grupo tribal desatendido en el país. O pueden querer patrocinar un programa para plantar una nueva iglesia en una zona no evangelizada. Esta forma directa de exponerse a la obra misionera, hará avanzar el reino de Dios, creará una pasión por las misiones en los corazones de las personas, y ayudará a los miembros a entender la importancia de las misiones.

APOYANDO A MISIONEROS

Pablo le recordó a la iglesia en Roma que, para que los misioneros sean capaces de ir a predicar el evangelio a los perdidos, alguien debe enviarlos (Rom. 10:13-15). Por lo tanto, una parte importante de las misiones de cualquier iglesia es colaborar al envío y apoyo de misioneros al campo. Tres formas en que una iglesia puede hacer esto es de la siguiente manera: apoyo financiero fiel, apoyo continuo en oración y apoyo moral afectuoso.

Apoyo Financiero Fiel

Primero, tu iglesia debe apoyar financieramente a sus misioneros. Pablo estaba hablando de tal apoyo cuando desafió a los creyentes en Corinto, preguntando: "¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas?" (1Cor. 9:7). Además, les recordó: "A los que predicán el evangelio que vivan del evangelio" (1 Cor. 9:14).

Para que los misioneros permanezcan en el campo, deben recibir fielmente un apoyo financiero y estable desde la base. Este apoyo proviene en gran parte de donantes individuales e iglesias locales. La mayoría de las iglesias locales dan a los misioneros a través del departamento de misiones de su iglesia nacional. Como pastor, debes asegurarte de que todas las ofrendas misioneras sean manejadas con

integridad, y que sean usadas solamente para el propósito para el cual fueron dadas.

Apoyo Continuo en Oración

En segundo lugar, la iglesia debe proporcionar apoyo continuo en oración por sus misioneros en el campo. Pablo a menudo les recordaba a las iglesias que oranar por él. Por ejemplo, rogó a los cristianos en Tesalónica, “por lo demás hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros” (2 Tes. 3:1). Otros ejemplos de Pablo solicitando oración de los cristianos se encuentran en Romanos 15:30-32, Efesios 6:19, Colosenses 4:3-4 y 1 Tesalonicenses 5:25. A través de sus oraciones, los cristianos pueden apoyar a los misioneros en el campo y ayudarlos a pelear la buena batalla de la fe. La oración por los misioneros a veces implica una intensa guerra espiritual (Efe. 6:11-18; Mat. 12:29).

Solidaridad y Apoyo Moral

Finalmente, la iglesia pentecostal debe apoyar a sus misioneros moral y emocionalmente. Los misioneros a menudo viven lejos de casa y su base de apoyo. A veces se sienten aislados y solos y necesitan apoyo moral. Los cristianos en el hogar pueden brindar este apoyo al escribir cartas y correos electrónicos de aliento.

ENFOCANDO A LOS NO ALCANZADOS

El ministerio misionero de Pablo se centró en los pueblos no alcanzados. Él escribió: “Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno” (Rom.15:20).

De la misma manera, el programa local de misiones de cada iglesia pentecostal debe incluir un enfoque en los grupos de personas no alcanzadas. Un grupo de personas no alcanzadas es una tribu o grupo étnico sin un movimiento eclesialístico local autosuficiente. Los investigadores dicen que hay en la actualidad más de siete mil grupos de personas no alcanzadas en el mundo. Estos pueblos no alcanzados constituyen más de tres mil millones de personas sin acceso a las buenas noticias acerca de Jesús. Muchas de las personas de estos grupos no

Parte 9: El Pastor Pentecostal en Misión

alcanzados residen en África. La iglesia africana debe apuntar a estos pueblos perdidos para el alcance misionero.⁴

⁴ Puede obtener más información sobre grupos de personas no alcanzadas en el sitio web www.joshuaproject.net.

~ PARTE 10 ~



**EL PASTOR PENTECOSTAL Y LAS
BODAS Y CEREMONIAS**



~ Capítulo 41 ~

Realización de Bodas y Funerales

Poco después de graduarse de la universidad, Samuel le pidió a Ester que se casara con él, y ella aceptó. Siendo jóvenes piadosos, se comprometieron a permanecer sexualmente puros hasta que se casaran. Lamentablemente, antes de la boda, se estalló una guerra civil en su país. Cada una de sus familias huyeron a diferentes países en busca de refugio. Después de dos años de la separación, Samuel y Ester regresaron a su país de origen y continuaron con la relación. Tuvieron una ceremonia de boda sencilla; sin embargo, el Espíritu de Dios estaba claramente presente durante la ceremonia. Desde entonces, Samuel y Ester han servido fielmente al Señor y han criado hijos piadosos.

En otra historia, Cristóbal y Esteban eran dos hermanos muy unidos. Esteban falleció repentinamente, y Cristóbal se vio muy afectado. Realmente él no era cristiano, su hermano sí lo era. Esteban había servido fielmente a Dios como diácono en su iglesia. Debido al cuidado que la iglesia local brindó a la familia de Esteban, la dignidad del servicio funerario y el seguimiento de los pastores, Cristóbal y toda su familia dieron su vida a Cristo y se hicieron miembros de la iglesia. Hoy, Cristóbal es diácono en la iglesia. Él está sirviendo en la misma posición ministerial en la que su hermano Esteban una vez sirvió.

Este capítulo discutirá lo que la Biblia dice acerca de las bodas, funerales y su valor para las familias, la iglesia y la comunidad en general. También ofrecerá ideas a los pastores pentecostales sobre preparación, dirección y seguimiento de

bodas, así como funerales. Si bien los detalles de cómo un pastor debe llevar a cabo estos ritos sagrados pueden variar de un país a otro y de una cultura a otra, este capítulo proporcionará algunas pautas generales para llevar a cabo estas ceremonias tan importantes.

LA CEREMONIA DE LA BODA

En ninguna parte la Biblia establece lineamientos específicos concernientes a ceremonias de boda. Sin embargo, ofrece varios ejemplos de bodas con aprobación divina. Algunos principios aprendidos de estos ejemplos pueden guiar al pastor pentecostal en preparar y officiar bodas y ceremonias.

Un ejemplo es el relato bíblico de cómo Dios trajo a Adán y Eva juntos como marido y mujer (Gen. 2:18-25). Después de haberlos creado, Dios les unió en lo que con razón se puede llamar la “primera ceremonia de boda.” Como resultado de su unión, la Biblia dice que se convirtieron en “una sola carne” (v. 24; cf. Mat. 19:5-6).

Más adelante en Génesis, la Biblia habla del matrimonio entre Isaac y Rebeca (Gen. 24:1-67). Describe cómo Dios guio al siervo de Abraham a una hermosa muchacha caldea llamada Rebeca. Después de explicarle por qué había venido, la muchacha aceptó de irse con él a Canaán para convertirse en la esposa de Isaac. Cuando se encontró con Isaac por primera vez, tomó el velo y respetuosamente se cubrió para respetar la costumbre de la época. El sirviente entonces le explicó a Isaac cómo Dios le había ayudado a encontrar a Rebeca. Entonces Isaac llevó a Rebeca a la tienda de su difunta madre Sara y se casó con ella. Amaba mucho a Rebeca y encontró consuelo en ella. Esta historia de Isaac y Rebeca muestra que, si la gente ora y busca a Dios, Él los conducirá a un esposo o esposa fiel con quien puedan compartir las alegrías y las comodidades del matrimonio.

Salomón declaró: “El que haya esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová.” (Prov. 18:22). Lo contrario es, por supuesto, cierto también: la que encuentra marido, encuentra el bien y recibe favor del Señor. Salomón amplía esta verdad en el Cantar de los Cantares, donde pinta un hermoso cuadro de amor romántico en el matrimonio. Entrar en un matrimonio piadoso es algo bendito.

Jesús Bendijo el Matrimonio

Jesús tuvo mucho que decir sobre la santidad del matrimonio (Mat. 5:31-32; Marcos 10:1-12). Además, mostró cuánto valora las ceremonias de boda al asistir a una en la aldea de Caná de Galilea. Allí bendijo el evento convirtiendo milagrosamente el agua en vino, salvando así a los huéspedes de la humillación pública (Juan 2:1-11). El hecho de que esto fue la primera señal milagrosa de Jesús en el evangelio de Juan, enfatiza aún más la importancia que Él le da a la ceremonia del matrimonio.

Además, la Biblia usa el matrimonio y las metáforas de la boda para expresar la relación íntima de Dios con su pueblo; por ejemplo, en el Antiguo Testamento, la Biblia caracteriza a Israel como la novia, o esposa, de Dios (Isa. 62:5; Jer. 3:14). De manera similar, en el Nuevo Testamento, Pablo describe a la iglesia como la novia de Cristo (Efe. 5:23-32). Al usar tales imágenes verbales, los profetas y apóstoles estaban declarando el amor y el compromiso de Dios con su pueblo. Y por implicación, estaban declarando cuánto valora Dios la institución del matrimonio.

El Valor de la Ceremonia de Boda

Las bodas en la iglesia realzan el sentido de pertenencia de la pareja a la comunidad de fe. También realzan el compromiso de la pareja entre sí. Dios hizo a Eva para solucionar la soledad de Adán. Acerca de Adán, Dios declaró: “No es bueno que el hombre esté solo” (Gen. 2:18). Lo mismo ocurre con la pareja de recién casados. no es bueno para que estén solos, es decir, separados de la comunidad de los creyentes. Así como Dios es un ser relacional de Padre, Hijo y Espíritu Santo, Él creó a los seres humanos para vivir en comunidad.

En África, la boda entre un hombre y una mujer no es un asunto privado. Es un evento público para ser celebrado con alegría por toda la comunidad. La boda demuestra que la pareja es parte integrante de la comunidad de fe, la iglesia. Si el esposo o la esposa están lejos de su hogar, el amor y el cuidado exhibidos por su nueva familia de la iglesia los hace sentir bienvenidos y aceptados.

Las bodas cristianas también transmiten un mensaje ético a la comunidad en general. Toda pareja joven que esté debidamente casada en la iglesia desafía a sus compañeros a seguir su ejemplo. En el mundo contemporáneo, se ha convertido vergonzosamente en una norma para un hombre y una mujer vivir juntos como

compañeros sexuales sin estar casados. La pareja que se casa según la Palabra de Dios añade valor moral a su comunidad y da un buen ejemplo a sus compañeros.

Preparándose para la Ceremonia Nupcial

El éxito de la ceremonia nupcial depende en gran medida de la adecuada preparación. Como pastor pentecostal, debes prepararte, así como también los novios de cuatro formas:

1. Preparación espiritual. Primero, debes tratar sobre la preparación espiritual de los que van a casarse. El matrimonio es más que un mero contrato social como el mundo quiere hacernos creer. Desde el punto de vista divino, es un pacto sagrado entre un hombre, una mujer y Dios. Por lo tanto, está diseñado para un hombre y una mujer que viven en una relación de pacto con su Señor. La ceremonia nupcial debe reflejar estas verdades sagradas.

Como pastor, debes aconsejar a la pareja para asegurarse de que entienden la seriedad de los votos que están a punto de intercambiar. También debes asegurarte de que tanto la novia como el novio hayan nacido de nuevo. Si descubres que uno de ellos no se ha convertido verdaderamente, debes tratar de conducirlo a Cristo. Si son salvos, pero no viven vidas totalmente comprometidas, debes guiarlos para que se comprometan y rindan sus vidas a Cristo.

2. Preparación cultural. En segundo lugar, como pastor, debes tener en cuenta el aspecto de la preparación cultural. Las diferentes culturas africanas tienen diferentes costumbres y tradiciones en torno a las bodas. Por ejemplo, en algunas culturas africanas, un matrimonio adecuado debe estar precedido por el pago de una dote. Si te encuentras en un contexto así, debes asegurarte de que los participantes cumplan con los requisitos habituales antes del día de la boda, siempre que esos requisitos no sean contrarias a las Escrituras o la tradición de la iglesia. Puede ser vergonzoso cuando se exigen requisitos culturales no resueltos durante una boda de la iglesia.

3. Preparación jurídica. En tercer lugar, debes asegurarte de que tú y los participantes a la boda se han ocupado de todos los asuntos legales necesarios para la ceremonia. Por ejemplo, debes asegurarte de que la licencia de matrimonio ha sido adquirida de la autoridad gubernamental apropiada. Debes, además, asegurarte que ninguno de los candidatos tenga un cónyuge vivo. En algunos

países, se pueden emprender acciones legales contra cualquier pastor que viole leyes matrimoniales.

Un pastor pasó por alto esta responsabilidad y avergonzó a sí mismo y a su iglesia. Durante una ceremonia de boda, él dijo: “Si alguno puede alegar alguna causa justa por la cual este hombre no debe casarse con esta mujer, que hable ahora o que se calle para siempre.” Para asombro de todos, una joven levantó la mano; y dijo: “No quiero detener la boda, ya que mi hermana es la que se casa, Sin embargo, el hombre con el que se va a casar es el padre de mi hijo. Prometí casarse conmigo antes de cambiar de idea y casarse con mi hermana.” Después de mucha confusión, la boda fue cancelada. Esta escena humillante podría haberse evitado si el pastor hubiera hecho una investigación adecuada.

4. *Preparación ceremonial.* Finalmente, como pastor, debes asegurarte que se haya efectuado la preparación ceremonial adecuada muy antes de la boda. Debes reunirte con los participantes de la ceremonia para asegurarse de que entienden que la ceremonia de la boda cristiana es un servicio de adoración, llevado a cabo en la presencia de Dios.

La vestimenta del pastor, la novia, el novio y todos los asistentes debe ser apropiada para la ocasión. El novio y sus acompañantes deben vestirse de manera respetuosa. El uso de trajes y chaquetas no es imprescindible, pero se recomienda. La novia, las damas de honor y las invitadas deben vestirse hermosamente, pero con modestia. Si la pareja y sus asistentes eligen vestirse con atuendo cultural, el pastor puede necesitar ajustar su vestimenta en consecuencia.

Debes familiarizarte con la ceremonia de boda que usarás.¹ También debe repasar la ceremonia con la novia y el novio, analizando cada parte con ellos. De este modo, ellos podrán entender con claridad los compromisos que pronto se harán el uno al otro. Antes de la boda, el edificio de la iglesia y el terreno deben limpiarse y decorarse adecuadamente.

¹ Las ceremonias de boda se pueden encontrar en *Manual del Ministro*, compilado por Myer Pearlman. Debes tener una copia de este libro o algún otro recurso recomendado por su confraternidad denominacional.

Oficiando la Boda

La ceremonia nupcial se compone de tres partes muy importantes: el sermón, el intercambio de votos matrimoniales y la firma del certificado matrimonial. Estas partes se desarrollarán de la siguiente manera:

1. *El sermón.* El sermón o exhortación, debe enfocarse en la devoción de la pareja a Dios, su fidelidad mutua y la crianza de hijos piadosos. Aunque la pareja matrimonial es el foco de la ceremonia, el mensaje es para todos los presentes, ambos casados y solteros. El mensaje debe ser breve, no tomar más de quince o veinte minutos.

2. *La ceremonia.* La ceremonia real de la boda, que implica el intercambio de votos y anillos, debe estar marcada por la dignidad y la solemnidad. Antes del servicio matrimonial, debes ensayar el intercambio de votos y el intercambio de anillos con la pareja. Esto les ayudará a evitar errores vergonzosos durante la ceremonia.

3. *La firma.* Como ministro ordenado, la función del pastor pentecostal en la ceremonia de boda es tanto espiritual como jurídica. Deberás cumplir ambos roles de manera profesional. Antes de la ceremonia, debes confirmar que los documentos legales están todos en orden. Los que son requeridos a firmar estos documentos deben estar informados con antelación. Debes asegurarte de que estas personas están presentes y conscientes de su responsabilidad.

Por último, deberás guiarles a la firma del documento. Una vez obtenida cada una de las firmas requeridas, debes entregar públicamente los documentos al novio, quien tiene la mayor responsabilidad por el éxito del matrimonio. Una vez presentados los documentos, se puede pronunciar la pareja como marido y mujer. Entonces deberías pedir a la pareja a ponerse de rodillas ante Dios, preferiblemente sobre almohadas limpias y suaves. Luego les impondrás las manos y harás una oración de bendición sobre ellos. La ceremonia concluye con el beso del novio a la novia y la bendición final.

EL CULTO FÚNEBRE

Cuando se anunció la muerte de Gertrudis, todo el pueblo estaba agitado. No solamente su familia estaba de luto, sino toda la comunidad lamentó su pérdida. Hombres, mujeres, jóvenes y niños, todos lloraban. Gertrudis era una diaconisa de

las Asambleas de Dios. Era querida por todos por su carácter cristiano y generosidad.

Durante su funeral, el pastor predicó un mensaje de consuelo. Él también compartió el mensaje de esperanza en Cristo. Al final del sermón, el pastor hizo una invitación a la gente a pasar al frente para recibir a Cristo como su Salvador personal. Varios respondieron y dieron su vida a Cristo. A causa de la vida de Gertrudis, y la sabiduría de su pastor durante el culto fúnebre, ella fue de gran ayuda, no sólo cuando estaba en vida, sino también en el día de su muerte.

El Valor del Culto Fúnebre

Los africanos viven sus vidas en comunidad. Sus valores individuales son definidas y fortalecidas por quienes les rodean. Así, cuando alguien en la comunidad muere, el funeral trae a todos juntos. Personas de todos los ámbitos de la vida, independientemente de su trasfondo religioso, se reúnen para presentar sus últimos respetos al difunto. Ellos también vienen a mostrar su solidaridad con la familia que está en luto.

El culto fúnebre en África tiene múltiples propósitos. Primero, brinda a la familia y amigos la oportunidad de reunirse y llorar. Al hacer esto, sus corazones son consolados y fortalecidos. Luego, el culto fúnebre ayuda a dar a los dolientes un sentido de cercanía. Les proporciona un punto en el tiempo en el que son capaces de aceptar su pérdida y, con la ayuda de Dios, seguir adelante con sus vidas. Finalmente, el culto fúnebre ofrece una excelente oportunidad para el pastor pentecostal para compartir el mensaje de Cristo con aquellos que no lo han aceptado como Señor y Salvador personal. Muchos que nunca asistirían a un servicio regular de la iglesia asistirán a un culto fúnebre. El pastor pentecostal sabio usará esta oportunidad de compartir estratégicamente, pero con mucha convicción, el mensaje de salvación.

Ministrando a los Afligidos

Como pastor pentecostal, su ministerio con los afligidos comienza tan pronto como se entera de la muerte de la persona. Debes estar preparado para interrumpir tu agenda, y comunicarse inmediatamente con los seres queridos del difunto. Esta será la primera señal para la familia de que te preocupas por ellos. Mientras unas pocas palabras de consuelo son apropiadas y útiles, al principio probablemente querrás mantener tus palabras al mínimo. Simplemente querrás sentarte y llorar

con la familia en luto. Tu presencia, unas pocas palabras de consuelo y una oración suelen ser todo lo que se necesita en este punto.

Más tarde, tendrá que volver a visitar a la familia, esta vez con otros líderes de la iglesia. Durante esta visita, es posible que desees dirigir un himno o dos, dar una breve exhortación y nuevamente ofrecer oración por la familia. También puedes leer algunos textos bíblicos apropiados. Más tarde, es posible que tú y tu equipo de liderazgo podéis querer ofrecer asistencia financiera en nombre de la iglesia. Esto es especialmente útil y bueno cuando los afligidos o familia del difunto no puedan hacer frente el costo del funeral.

Preparándose para el Culto

Tú y tu equipo de liderazgo debéis también tomarse un tiempo para sentarse con la familia del difunto y planificar el culto fúnebre. Durante esta reunión, puedes hacer asignaciones para la lectura de las Escrituras y la lectura de la biografía del difunto. Debes respetar los deseos de la familia en cuanto a quiénes se le asignarán estas tareas. El sermón fúnebre normalmente lo pronuncia el pastor del difunto. Sin embargo, si por alguna razón la familia solicita que otro ministro cristiano predique el sermón del funeral, debes ser flexible.

El Culto Fúnebre

El culto fúnebre en sí debe incluir varios elementos claves. Primero, se deben elegir himnos apropiados para la ocasión. Segundo, la ceremonia debe incluir un sermón fúnebre pronunciado por un ministro cualificado y respetado. El sermón puede ser biográfico si el finado vivió una vida cristiana ejemplar. De lo contrario, el mensaje debe ser predicado enfatizando la salvación y la realidad que existe después de esta vida.

A los miembros de la iglesia y amigos se les debe permitir mostrar sus respetos de manera que honren la memoria del difunto y consuelen a la familia. Se debe alentar a quienes ofrecen tributos a ser breves para que el funeral no se alargue demasiado y se convierta en una carga en lugar de una bendición para la familia.

Por otro lado, la ceremonia del entierro debe ser breve. Esta ceremonia normalmente incluye un himno apropiado, una oración y el rito de entierro

oficiado por un pastor ordenado. Debes controlar el tiempo para asegurarte de que el cuerpo del difunto sea enterrado mucho antes de que se oscurezca.

Ministerio de Seguimiento

Tu responsabilidad como pastor no termina con el culto fúnebre. Después del entierro, tú y los ancianos de tu iglesia debéis acompañar a la familia a su casa. Allí, ofrecerás algunas últimas palabras de consuelo y orar por ellos. A medida que pasan los días, debes visitar ocasionalmente a la familia en duelo y deberás buscar oportunidades para compartir el evangelio con los miembros de la familia que no conocen al Señor.

Las bodas y los funerales son momentos excelentes para los pastores pentecostales y la iglesia, para mostrar su amor y preocupación por los miembros de la iglesia y otros en la comunidad. El pastor pentecostal debe así tener mucho cuidado en la planificación y realización de estas ceremonias, con amorosa preocupación y dedicación.



~ Capítulo 42 ~

Realización de Sacramentos, Dedicaciones e Instalaciones

El pastor pentecostal a menudo es llamado a administrar los sacramentos de la iglesia y realizar otras ceremonias sagradas y de celebración. Estos actos deben realizarse con la habilidad y dignidad que merecen. Este capítulo sirve para ayudar al pastor pentecostal en esta importante área de ministerio.

BAUTISMO EN AGUA

El bautismo en agua es la primera de dos ordenanzas sagradas instituidas por Jesús. Él mismo fue bautizado en agua, dando ejemplo a los que le seguirían (Mat. 3:13-17). Además, ordenó a Su iglesia de ir y hacer discípulos de todas las naciones, “bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mat. 28:19-20; cf. Marcos 16:15-16).

La iglesia primitiva siguió cuidadosamente las instrucciones de Jesús al bautizar a los nuevos creyentes en agua poco después de convertirse (Hch. 2:37-41; 8:12-13, 36-38; 9:17-18; 10:47-48; 16 :13-15, 31-33; 18:8; 19:5). Dado que el bautismo en agua es un mandato divino, no es opcional. Por lo tanto, como pastor pentecostal, debes prepararte para llevar a cabo fiel y competentemente esta ordenanza.

El Significado

El bautismo en agua es un acto de obediencia por parte tanto del ministro como del nuevo creyente. Es una confesión pública de la fe del nuevo discípulo en Cristo y su compromiso de seguir plenamente a su Señor. El bautismo en sí mismo no salva. Es más bien “la aspiración de una buena conciencia hacia Dios” de que uno ya ha sido salvo (1 Ped. 3:21). El bautismo en agua simboliza la muerte, sepultura y resurrección de Jesús (Rom. 6:3-11). Simboliza además la muerte del nuevo creyente al mundo y su resurrección a una nueva vida en Cristo (2 Cor. 5:17). Además, el bautismo en agua indica el compromiso del nuevo creyente de unirse a Cristo en el cumplimiento de Su misión (Mat. 3:15).

Los Participantes

Cualquiera que sinceramente pone su fe en Jesucristo como Señor y Salvador puede y debe ser bautizado en agua. El acto debe administrarse poco después de la conversión. Sin embargo, antes de bautizar a alguien en agua, primero debe entrevistarlo para asegurarse de que realmente haya nacido de nuevo y que comprenda completamente el significado del sacramento.

El Método

El método bíblico del bautismo es por inmersión completa en agua. La palabra “bautizar” literalmente significa sumergir o empapar. Además, la inmersión encaja mejor con el significado simbólico del rito de muerte, sepultura y resurrección (Rom. 6:2-4).

Puedes usar el siguiente procedimiento para bautizar a nuevos cristianos en agua. Entrás al agua con el candidato. Puedes pedirle al candidato que comparta un breve testimonio de cómo aceptó a Cristo como Salvador. A continuación, puede hacerle al candidato las siguientes preguntas:

- “¿Confiesas libremente que Jesucristo es tu Señor y Salvador?”
- “¿Renuncias al mundo, a la carne y al diablo, y te entregas totalmente a Cristo y a Su voluntad para tu vida?”
- “¿Te comprometes ante Dios y Su iglesia a andar en novedad de vida de una manera digna del Señor?”
- “¿Te comprometerás completamente a Cristo y Su misión, buscando llevar a otros a la fe en Él?”

Capítulo 42: Realización de Sacramentos, Dedicaciones e Instalaciones

El candidato debe responder “sí” a cada una de estas preguntas.

Luego sumergirás al candidato en agua, diciendo: “Debido a tu confesión de fe en Cristo como su Señor y Salvador, y debido a tu compromiso de dejarlo todo para seguirlo, yo te bautizo, (nombre completo), en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.”

Pasajes Bíblicos

Es posible que desees leer algunos o todos los siguientes pasajes bíblicos durante el servicio bautismal:

- El bautismo de Jesús (Mat. 3:13-17; Marcos 1:9-11).
- La Gran Comisión (Mat. 28:18-20; Marcos 16:14-20).
- El Día de Pentecostés (Hch. 2:36-41).
- El etíope eunuco (Hch. 8:36-39).
- La enseñanza de Pablo sobre el bautismo (Rom. 6:3-11; Gal. 3:26-29; Col. 2:11-15).

LA COMUNIÓN (SANTA CENA)

La comunión es la segunda de las dos ordenanzas sagradas instituidas por el Señor Jesús (Mat. 26:26-29; Lucas 22:14-20; 1 Cor. 11:23-26). También se le llama “el partimiento del pan” (Hch. 2:42) y “la Cena del Señor” (1 Cor. 11:20). La palabra “comunión” proviene de la palabra latina *cena*, que significa “cena.” Jesús instituyó esta ordenanza durante Su última comida con Sus discípulos en el aposento alto. Mientras que el bautismo en agua se administra solo una vez y simboliza la entrada del creyente en su nueva vida en Cristo, la comunión se administra regularmente y habla del caminar continuo del cristiano con el Señor.

El Significado de la Comunión

La comunión recuerda al creyente el sacrificio de Jesús en la cruz. El pan partido trae a la memoria Su cuerpo partido, y la copa Su sangre derramada (Lucas 22:19-20). En 1 Corintios 11, Pablo habla de cinco cosas que debemos hacer durante el servicio de comunión:

1. Debemos conmemorar la muerte de Cristo en la cruz (vv. 24-25).
2. Debemos contemplar el significado del Nuevo Pacto (v. 25; cf. Mat. 26:28).

3. Debemos anticipar Su pronta venida (v. 26; cf. Mat. 26:29; Lucas 22:16-18).
4. Debemos reunirnos en unidad, prefiriéndonos unos a otros (vv. 18-21, 33).
5. Debemos comprometernos con la misión redentora de Cristo (v. 26).

Los Participantes

La mayoría de las iglesias pentecostales practican la comunión abierta. Esto significa que dan la bienvenida a la mesa del Señor a todos los que verdaderamente han recibido a Cristo como Salvador y le están sirviendo fielmente. No se requiere que el participante sea miembro de esa iglesia o denominación en particular. Algunas iglesias pentecostales restringen la comunión a aquellos que han sido bautizados en agua. Debes estar claro con respecto a las regulaciones de tu iglesia nacional sobre estos asuntos, y debes seguir esa práctica. A todos los que reciben la comunión se les debe instruir que examinen sus corazones para evitar el juicio de Dios (1 Cor. 11:27-29).

Frecuencia

La Biblia no da instrucciones específicas sobre la frecuencia con la que una iglesia debe celebrar la comunión. Sin embargo, indica que la comunión debe hacerse con regularidad y frecuencia. Algunas iglesias celebran la Cena del Señor todos los domingos por la mañana, mientras que otras lo hacen mensual o trimestralmente. Lo principal es que debes programar la Cena del Señor en tu iglesia de manera regular.

La Ceremonia

La comunión es una ceremonia sagrada. Por lo tanto, no debe ser apresurado, sino que debe realizarse de manera ordenada y digna. Deberás elegir a los hombres y mujeres más espirituales de la iglesia para ayudar. Esto podría incluir ancianos de la iglesia, diáconos o pastores asistentes. Debes instruir a los servidores con anticipación sobre cómo se llevará a cabo la ceremonia de comunión.

Comenzarás la ceremonia con una breve exhortación o leyendo un pasaje bíblico apropiado. Luego orarás y distribuirás el pan y la copa a los diáconos. Los diáconos luego distribuirán el pan y la copa a la congregación. Una vez que todos

hayan recibido el pan y la copa, leerás los versículos apropiados (ejemplo, 1 Cor. 11:23-26). Luego la congregación, juntamente, comerá y beberá.

Siguiendo el ejemplo de Jesús en Mateo 26:26-29, querrás incluir cinco elementos en la ceremonia: acción de gracias, lectura de las Escrituras, distribución del pan y la copa, canto de himnos y oración. La ceremonia de comunión puede tener lugar en cualquier momento apropiado durante el servicio.

Pasajes Bíblicos

Puedes leer los siguientes pasajes bíblicos durante el culto de comunión:

- Jesús instituye la Santa Cena (Mat. 26:17-29; Marcos 14:12-25; Lucas 22:7-20)
- La práctica de la iglesia primitiva (Hch. 2:42-46; 20:7)
- Pablo explica la Santa Cena (1 Cor. 10:16; 11:18-31).

DEDICACIÓN DE NIÑOS

La mayoría de las iglesias pentecostales de África practican la dedicación pública de los niños al Señor. Si bien no es una ordenanza de la iglesia como el bautismo en agua o la Sagrada Comunión, es una práctica significativa.

En el Antiguo Testamento, los niños eran presentados al Señor y circuncidados según la Ley de Moisés (cf. Exo. 13, 2, 12-13, 15; 22, 29; 1 Sam. 1, 20, 24-28; 3 :19). Ana dedicó a su hijo, Samuel, al Señor, diciendo: “Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová. Y adoré allí a Jehová” (1 Sam. 1:28). Los padres de Jesús siguieron esta antigua costumbre al consagrarlo al Señor (Lucas 2:22-38, 40). El mismo Jesús tomó a los niños en sus brazos, les impuso las manos y los bendijo (Marcos 10:16).

El Significado

Durante la ceremonia, es importante recalcar que no es lo mismo la dedicación de los niños al Señor que el bautismo de infantes. La dedicación no le salva al niño, ni lo convierte en cristiano. Es más bien un acto de consagración por parte de los padres en el que se comprometen a criar al hijo “en disciplina y amonestación del Señor” (Efe. 6: 4).

La dedicación de un bebé es un acto público de gratitud a Dios por el maravilloso regalo que Él ha dado a los padres. Es una ocasión en que toda la asamblea puede regocijarse con los padres. Juntos pueden comprometerse a rodear al niño con amor y guiarlo en la fe.

La Ceremonia

La ceremonia de dedicación del niño puede variar de una iglesia a otra y de una cultura a otra. Normalmente se lleva a cabo como parte de un culto de adoración del domingo por la mañana. Puede incluir cuatro partes: (1) el pastor impone las manos sobre el niño y ora pidiendo la bendición de Dios sobre él; (2) el pastor continúa su oración pidiéndole a Dios que conceda sabiduría a los padres a criar al niño para servir a Dios; (3) el pastor da un encargo a los padres, exhortándolos a criar al niño para amar y servir al Señor; y (4) el pastor hace un llamado a la iglesia para que apoye a los padres en la crianza del niño en los caminos de Dios.

Pasajes Bíblicos

Los siguientes pasajes bíblicos se pueden leer durante la dedicación de un niño:

- La promesa de Dios a Abraham (Gen. 18:19)
- Instruir a un niño (Prov. 22:6)
- Imprimir los mandamientos de Dios en los niños (Deut. 6:6-9)
- Ana dedica a Samuel al Señor (1 Sam. 1:20-2:26)
- Jesús bendice a los niños (Mat. 19:13-15; Marcos 10:13-16; Lucas 18:15-16)
- José y María presentan a Jesús (Lucas 2:22-38, 40)
- Educar a los hijos (Efe. 6:4).

INSTALACIÓN DE LÍDERES

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento hablan de la instalación de líderes en sus responsabilidades. El Señor ordenó a Moisés que consagrara a Aarón ya sus hijos al sacerdocio (Exo. 29:1-27; Lev. 8:1-36; Num. 3:3). Más tarde ordenó a Moisés que hiciera lo mismo con los levitas que servirían en el templo (Num. 8:5-22).

Capítulo 42: Realización de Sacramentos, Dedicaciones e Instalaciones

En la iglesia primitiva, los apóstoles impusieron las manos sobre los primeros diáconos para instalarlos en su oficio (Hch. 6:6). De manera similar, la iglesia en Antioquía impuso las manos sobre Bernabé y Saulo encomendándolos a la obra del Señor (Hch. 13:2-3). Además, Pablo ordenó a Tito que nombrara ancianos en las iglesias de varias ciudades (Tito 1:5). El verbo griego traducido como “nombrar” en este pasaje es *kathistēmi*, que significa “ordenar” o “instalar en un cargo.”

La ceremonia de instalación ayudará a la iglesia a saber quién ocupa un cargo particular en la iglesia. También les ayudará a conocer las responsabilidades de la oficina. Mejorará aún más la credibilidad del nuevo oficial ante los ojos de la congregación. La ceremonia de instalación es también un momento para recordarle al candidato que es un siervo de Cristo, y por eso, la autoridad de Cristo le ha sido delegada. Por lo tanto, no es un gobernante, sino un siervo del Señor que es dueño del rebaño (1 Ped. 5:1-4).

La Ceremonia

Como pastor, comenzarás la ceremonia de instalación llamando a los oficiales recién elegidos al frente de la iglesia. Luego leerás un pasaje bíblico apropiado y presentarás a los nuevos oficiales a la iglesia. Deberás explicar brevemente a la congregación las responsabilidades de cada cargo. Luego impondrás las manos sobre los nuevos oficiales, pidiéndole a Dios que los llene del Espíritu y los bendiga en el desempeño de sus ministerios.

La imposición de manos en este contexto puede ser más que ceremonial. En el Nuevo Testamento, las personas a menudo eran llenas del Espíritu cuando se les imponía las manos (Hch. 8:17; 9:17-19; 19:6). Pablo instó a Timoteo diciendo: “Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos” (2 Tim. 1:6). El apóstol se refería al don del Espíritu Santo que Timoteo había recibido en aquella ocasión. Por lo tanto, debes preparar a los candidatos de antemano diciéndoles: “Cuando les imponga las manos, abran su corazón a Dios para ser llenos (o renovados) del Espíritu Santo.”

Pasajes Bíblicos

Puedes leer uno o más de los siguientes pasajes bíblicos durante la instalación de líderes en la iglesia:

- Escogiendo a los Siete (Hch. 6:1-7)
- Los dones ministeriales de Cristo (1 Cor. 12:28-31)
- Mayordomos de los dones de Dios (1 Ped. 4:10-11)
- No descuides tu don (1 Tim. 4:9-16)
- Avive el don de Dios (2 Tim. 1:1-8).

DEDICACIÓN DE EDIFICIOS

La dedicación de un edificio es el acto sagrado de apartar una estructura para Dios para Su uso exclusivo. La práctica de dedicar edificios al Señor encuentra su significado en las Escrituras. En varias ocasiones, los israelitas dedicaron edificios al Señor. En el desierto, Moisés y la congregación dedicaron el tabernáculo a Jehová Dios (Exo. 40:1-38). También dedicaron el altar al Señor (Num. 7:10-11, 84-88). Años después, Esdras celebró con gozo la dedicación de la casa de Dios (Esdras 6:16).

La dedicación del primer templo en Jerusalén es posiblemente el mejor ejemplo de una ceremonia de dedicación en la Biblia. Cuando Salomón terminó de construir el templo, organizó una gran fiesta de celebración (1 Reyes 8). Durante la fiesta, el rey dirigió una ceremonia de dedicación en la que invitaba a Dios a venir y morar en el edificio (1 Reyes 8:13-53).

El Propósito

Hoy, cuando dedicamos los edificios de las iglesias al Señor, los estamos apartando para Él y para Sus propósitos exclusivos como lo hicieron Moisés, Esdras y Salomón. Le estamos diciendo a Dios: “Te dedicamos esta estructura, y la usaremos para traer gloria a Tu nombre y hacer avanzar Tu obra en la tierra.”

Como cristianos pentecostales, entendemos que el Espíritu del Señor mora en medio del pueblo de Dios (1 Cor. 3:16), y que Él los empodera para el servicio (Hch. 1:8). Sin embargo, también entendemos que la presencia de Dios a veces puede venir y llenar edificios. Esto es lo que sucedió en el Día de Pentecostés cuando “de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados” (Hch. 2:2). Cristo ha prometido manifestar Su presencia cuando dos o tres se reúnen en Su nombre (Mat. 18:20).

El propósito del culto de dedicación es agradecer a Dios por la ayuda que le ha dado a la iglesia permitiéndola completar el nuevo edificio. Es también dedicarle el uso del nuevo edificio a Él y a Sus propósitos. En el servicio, la congregación invita al Señor a que descienda y manifieste Su presencia como lo hizo en las Escrituras. Además, los miembros de la iglesia vuelven a comprometerse con Dios y Su misión redentora.

El Servicio de Dedicación

El servicio de dedicación debe ser presidido por el pastor o un líder denominacional invitado. Es bueno tener la ceremonia en un día especial para que los invitados de honor puedan asistir. El servicio de dedicación puede incluir cualquiera o todas las funciones siguientes:

- Corte de cinta
- Una oración dedicatoria
- Reconocimiento de invitados especiales
- Lectura de las Escrituras
- Testimonios
- Culto de celebración
- Una ofrenda de acción de gracias
- Un sermón
- Un recorrido por la nueva propiedad
- Una comida compartida o refrigerio.

Pasajes Bíblicos

Los siguientes pasajes bíblicos se pueden leer durante una ceremonia de dedicación de un edificio:

- Dedicación del templo (2 Cro. 6:1-2, 17-20, 40; 7:1-5)
- Los atrios del Señor (Sal. 84)
- Entremos en la casa del Señor (Sal. 122).

La observancia de los sacramentos, la dedicación de los niños, la instalación de los oficiales de la iglesia y la dedicación de los edificios de la iglesia son partes

Parte 10: El Pastor Pentecostal y las Bodas y Ceremonias

vitales de la vida de la iglesia pentecostal. El pastor pentecostal debe conducir estos sacramentos y ceremonias con la dignidad y solemnidad que merecen.



APÉNDICES

~ Apéndice 1 ~

Declaración de Fe de la Fraternidad Mundial de las Asambleas de Dios

Esta Declaración de Fe pretende ser simplemente una base para la fe, el compañerismo y la cooperación entre nosotros. La fraseología empleada en esta declaración no es inspirada, pero la verdad expuesta se considera esencial para un ministerio verdaderamente pentecostal. No se afirma que contenga toda la verdad bíblica, solamente cubre nuestra necesidad de estas doctrinas esenciales.

1. LA INSPIRACIÓN DE LAS ESCRITURAS

Creemos que las Escrituras, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, son verbalmente inspiradas por Dios y son la revelación de Dios al hombre, la regla infalible y autoritativa de fe y conducta. La inspiración divina se extiende por igual y por completo a todas las partes de los escritos originales, asegurando su total confiabilidad (2 Tim. 3:15-17; 2 Ped. 1:21).

2. EL DIOS ETERNO

Creemos en la unidad del único Dios vivo y verdadero que es el eterno, que existe por Sí mismo, y se ha revelado como un solo ser en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo (Mat. 3:16-17; 28:19).

a. Dios el padre. Creemos en Dios Padre, la primera persona del trino Dios, que existe eternamente como Creador del cielo y de la tierra, dador de la ley, a quien se sujetarán todas las cosas, para que Él sea todo en todos (Gen. 1:1; Deut. 6:4; 1 Cor. 15:28).

b. El Señor Jesucristo. Creemos en el Señor Jesucristo, la segunda persona del Dios trino, que fue y es el Hijo eterno de Dios; que se encarnó por obra del Espíritu Santo y nació de la virgen María.

Creemos en Su vida sin pecado, ministerio milagroso, muerte expiatoria sustitutiva, resurrección corporal, ascensión triunfante e intercesión permanente (Isa. 7:14; Heb. 7:25-26; 1 Ped. 2:22; Hch. 1:9; 2:22; 10:38; 1 Cor. 15:4; 2 Cor. 5:21).

*Apéndice 1: Declaración de Fe de la Fraternidad Mundial
de las Asambleas de Dios*

c. El Espíritu Santo. Creemos en el Espíritu Santo, la tercera persona del Dios trino, que procede del Padre y del Hijo, y está siempre presente y activo en la obra de convencer y regenerar al pecador, y santificar al creyente en toda la verdad (Juan 14: 26; 16:8-11; 1 Ped. 1:2; Rom. 8:14-16).

3. LA CAÍDA DEL HOMBRE

Creemos que la humanidad fue creada buena y recta. Sin embargo, la transgresión voluntaria resultó en su alejamiento de Dios, incurriendo así no solo en la muerte física sino también en la muerte espiritual, que es la separación de Dios (Gen. 1:16-27; 2:17; 3:6; Rom. 5:12-19).

4. LA SALVACIÓN DEL HOMBRE

Creemos en la salvación por la fe en Cristo, quien murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó de entre los muertos al tercer día. Por Su sangre expiatoria, la salvación ha sido provista para toda la humanidad a través del sacrificio de Cristo en la cruz. Esta experiencia también se conoce como el nuevo nacimiento, y es una operación instantánea y completa del Espíritu Santo por la cual el pecador creyente es regenerado, justificado y adoptado en la familia de Dios, se convierte en una nueva creación en Cristo Jesús, y heredero de la vida eterna (Juan 3:5-6; Rom. 10:8-15; Tito 2:11, 3:4-7; 1 Juan 5:1).

5. SANIDAD DIVINA

Creemos que la liberación de la enfermedad se proporciona en la expiación y es el privilegio de todos los creyentes (Isa. 53:4-5; Mat. 8:16-17; Sant. 5:14-16).

6. LA IGLESIA Y SU MISIÓN

Creemos que la iglesia es el cuerpo de Cristo y la habitación de Dios a través del Espíritu, testigo de la presencia del reino de Dios en el mundo actual, e incluye universalmente a todos los que han nacido de nuevo (Efe. 1:22-23; 2:22; Rom. 14:17-18; 1 Cor. 4:20).

Creemos que la misión de la iglesia es (1) proclamar las buenas nuevas de salvación a toda la humanidad, (2) edificar y entrenar a los creyentes para el

*Apéndice 1: Declaración de Fe de la Fraternidad Mundial
de las Asambleas de Dios*

ministerio espiritual, (3) alabar al Señor a través de la adoración, y (4) demostrar compasión por todos los que sufren (Mat. 28:19-20; 10:42; Efe. 4:11-13).

7. LAS ORDENANZAS DE LA IGLESIA

Creemos que el bautismo en agua por inmersión es un deber para todos los que se han arrepentido y creído en Jesús. Al hacerlo, declaran al mundo que han muerto con Cristo y han resucitado con Él para andar en vida nueva (Mat. 28:19; Hch. 10:47-48; Rom. 6:4).

Creemos que la Cena del Señor es una proclamación del sufrimiento y muerte de nuestro Señor Jesucristo, para ser compartida por todos los creyentes hasta que el Señor regrese (Lucas 22:14-20; 1 Cor. 11:20-34).

8. SANTIFICACIÓN

Creemos que la santificación es un acto de separación de lo que es malo y de dedicación a Dios. En la experiencia, es a la vez instantánea y progresiva. Se produce en la vida del creyente por su apropiación del poder de la sangre de Cristo y de la vida resucitada a través de la persona del Espíritu Santo. Atrae la atención del creyente a Cristo, le enseña a través de la Palabra y produce el carácter de Cristo en él (Rom. 6:1-11; 8:1-2, 13; 12:1-2; Gal. 2:20; Heb. 10:10, 14).

9. EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO

Creemos que el bautismo en el Espíritu Santo es para otorgar al creyente poder para vivir y servir a Cristo. Esta experiencia es distinta y posterior al nuevo nacimiento, se recibe por fe y va acompañada de la manifestación del hablar en lenguas como el Espíritu da expresión como evidencia inicial (Lucas 24:49; Hch. 1:8; 2:1-4; 8:15-19; 11:14-17; 19:1-7).

10. LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Creemos en la operación actual de los nueve dones sobrenaturales del Espíritu Santo (1 Cor. 12) y los dones ministeriales de Cristo (Efe. 4:11-13) para la edificación y expansión de la iglesia.

11. EL FIN DE LOS TIEMPOS

Creemos en el regreso pre-milenial, inminente y personal de nuestro Señor Jesucristo para reunir a Su pueblo hacia Sí mismo. Teniendo esta bendita esperanza y ardiente expectativa, nos purificamos, así como Él es puro, para que estemos listos para encontrarlo cuando venga (Juan 14:1-3; Tito 2:13; 1 Tes. 4:15-17; 1 Juan 3:2-3; Apo. 20:1-6).

Creemos en la resurrección corporal de toda la humanidad, la bienaventuranza eterna y consciente de todos los que verdaderamente creen en nuestro Señor Jesucristo, y que el castigo eterno y consciente es la porción de todos aquellos cuyos nombres no están escritos en el Libro de la Vida (Juan 5:28-29; 1 Cor. 15:22-24; Apo. 20:10-15).

~ Apéndice 2 ~

Los Dones de Manifestación de 1 Corintios 12:8-10

Dones de Revelación (Dados para conocer la mente de Dios)

- *Palabra (mensaje) de conocimiento*: Una revelación conferida por el Espíritu de una porción del conocimiento de Dios.
- *Palabra (mensaje) de sabiduría*: Una revelación conferida por el Espíritu de una porción de la sabiduría de Dios.
- *Discernimiento de espíritus*: Una revelación conferida por el Espíritu para saber cuál E(e)espíritu se está manifestando o motivando una acción.

Dones Proféticos (dados para declarar las palabras de Dios)

- *Don de profecía*: Un mensaje inspirado por el Espíritu que transmite un mensaje de parte de Dios.
- *Diversos géneros de lenguas*: Un hablar inspirado por el Espíritu de un mensaje de Dios, o una oración a Dios, en un idioma no conocido por el hablante.
- *Interpretación de lenguas*: Un hablar inspirado por el Espíritu del significado de un mensaje u oración hablada en lenguas.

Dones de poder (dados para hacer las obras de Dios)

- *Don de fe*: Una oleada de fe energizada por el Espíritu para lograr una tarea ordenada por Dios
- *Dones de sanidad*: Una sanidad de enfermedades y dolencias empoderada por el Espíritu.
- *Poderes milagrosos*: Una liberación de poder divino energizada por el Espíritu para poder llevar a cabo una obra especial de Dios. (Nota: este don podría llamarse más apropiadamente “obras de poder” o literalmente del griego (*energemata dunameon*) “operaciones de obras de poder.”

Apéndice 2: Los Dones de Manifestación de 1 Corintios 12:8-10

~ Apéndice 3 ~

Abreviación de los Libros de la Biblia

Antiguo Testamento

Génesis	Gen.
Éxodo	Exo.
Levítico	Lev.
Números	Num.
Deuteronomio	Deut.
Josué	Jos.
Jueces	Juec.
Rut	Rut
1 Samuel	1 Sam.
2 Samuel	2 Sam.
1 Reyes	1 Reyes
2 Reyes	2 Reyes
1 Crónicas	1 Cro.
2 Crónicas	2 Cro.
Esdras	Esdras
Nehemías	Nehe.
Ester	Ester
Job	Job
Salmos	Sal.
Proverbios	Prov.
Eclesiastés	Ecle.
Cantar de Cantares	Cant.
Isaías	Isa.
Jeremías	Jer.
Lamentaciones	Lam.
Ezequiel	Ezeq.
Daniel	Dan.
Oseas	Oseas
Joel	Joel
Amós	Amós
Abdías	Abd.
Jonás	Jonás
Miqueas	Miq.
Nahúm	Nah.

Habacuc	Hab.
Sofonías	Sof.
Hageo	Hag.
Zacarías	Zac.
Malaquías	Mal.

Nuevo Testamento

Mateo	Mat.
Marcos	Marcos
Lucas	Lucas
Juan	Juan
Hechos	Hch.
Romanos	Rom.
1 Corintios	1 Cor.
2 Corintios	2 Cor.
Gálatas	Gal.
Efesios	Efe.
Filipenses	Fil.
Colosenses	Col.
1 Tesalonicenses	1 Tes.
2 Tesalonicenses	2 Tes.
1 Timoteo	1 Tim.
2 Timoteo	2 Tim.
Tito	Tito
Filemón	Filem.
Hebreos	Heb.
Santiago	Sant.
1 Pedro	1 Ped.
2 Pedro	2 Ped.
1 Juan	1 Juan
2 Juan	2 Juan
3 Juan	3 Juan
Judas	Judas
Apocalipsis	Apo.

AFRICA'S  HOPE

